

Año 2011 (II), número 14

CULTURA LATINOAMERICANA

Revista de estudios interculturales



Año 2011 (II), número 14

CULTURA LATINOAMERICANA

REVISTA DE ESTUDIOS INTERCULTURALES



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia



Fondazione
I.S.L.A. per gli Studi
Latinoamericani
Salerno - Bogotá



Planeta



© Fondazione I.S.L.A. per gli Studi Latinoamericani Salerno - Bogotá
© Universidad Católica de Colombia Maestría Internacional en Ciencia Política
© Editorial Planeta Colombiana S. A. Negocios Corporativos Bogotá, D. C. 2012

Primera edición, noviembre de 2012

ISBN 13: 978-958-42-3307-3

ISBN 10: 958-42-3307-3

Cultura Latinoamericana

Fundadores

Aldo Albonico †
Antonio Scocozza

Directores

Giuseppe Cacciatore
Antonio Scocozza

Comité Científico

Adalgiso Amendola
Giuseppe Bellini (Presidente Honorario)
Fortunato Cacciatore
Antonella Cancellier
Luis De Llera
Victor Martin Fiorino
José Alpiniano García-Muñoz
Francisco Gómez-Ortiz (Presidente)
Paola Gorla
Rosa Grillo
Pablo Guadarrama

María Eugenia Guerrero
Miguel A. Infante
Genoveva Iriarte Esguerra
Luigi Rossi

Comité de redacción

Giuseppina Buono †
María Rosaria Colucciello
Tatiana Domínguez
Roberta Giordano
Giulia Nuzzo
Graziano Palamara
Carmen Scocozza
Giovanna Scocozza

Diseño y diagramación

Haidy García Rojas

Revisión de textos

Cristóbal Ospina

Editores:

Fondazione I.S.L.A. per gli Studi Latinoamericani
Salerno - Bogotá

Universidad Católica de Colombia

Av. Caracas No. 46-72. Piso 9
Bogotá, Colombia
ediciones@ucatolica.edu.co

Impresor:

Editorial Planeta Colombiana S.A.

Todos los ensayos publicados en este tomo son evaluados con un procedimiento de *blind peer reviewed*.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

El editor agradece la Fondazione I.S.L.A. per gli Studi Latinoamericani Salerno - Bogotá y la Universidad Católica de Colombia Maestría internacional en Ciencia Política el apoyo institucional para la edición de esta obra.

ÍNDICE

ESTUDIOS IBÉRICOS	11
Sonido y ritmo en la génesis de la obra poética de José Manuel Caballero Bonald y en sus variantes <i>María José Flores Requejo</i>	13
HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LA CULTURA	41
Independencia como liberación <i>Mariarosaria Colucciello</i>	43
HISTORIA Y POLÍTICA	57
El Resurgimiento y la Independencia latinoamericana. La percepción de las luchas allende el océano de la península italiana <i>Graziano Palamara</i>	59
Un hemisferio para el Occidente: la estrategia Rooseveltiana entre América Latina e Italia en víspera del segundo conflicto mundial <i>Luca Castagna</i>	77
Naturaleza, sociedad y política: representación y comprensión de América Latina en la Italia fascista <i>Valerio Giannattasio</i>	97
Rutas migratorias, crecimiento urbano e itinerarios artístico-culturales entre Italia y América Latina <i>Vittorio Cappelli</i>	125
LENGUA	145
Una mirada al diminutivo y al aumentativo en italiano y en español <i>Rosaria Minervini</i>	147



Hablando... Derecho	165
<i>Roberta Giordano</i>	
Independentismo lingüístico y visión panhispánica: debates y <i>querelles</i>	177
<i>Antonella De Laurentiis</i>	
LITERATURA	193
Entre meseta castellana y pampa argentina: dos geografías culturales. Rojas y la matriz hispánica de la identidad argentina. Parte II	195
<i>Giulia Nuzzo</i>	
Para una epistemología del cuerpo femenino: Amor, deseo y alma en la poesía de Carilda	211
<i>Antonio Scocozza</i>	
APÉNDICES	223
Resúmenes	225
Normas de estilo de publicación en Cultura Latinoamericana	239

ESTUDIOS IBÉRICOS

SONIDO Y RITMO EN LA GÉNESIS DE LA OBRA POÉTICA DE JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD Y EN SUS VARIANTES

María José Flores Requejo
Università degli studi dell'Aquila

Como bien saben sus apasionados lectores, y como ha destacado la crítica, la poesía de José Manuel Caballero Bonald es una continua y profunda indagación en la experiencia y en el lenguaje, en el laberinto de lo vivido y en su representación artística; en busca siempre de la palabra precisa –esa palabra a la que se reconoce por su carácter de insustituible–, para salvarse con ella o para con ella condenarse¹.

Una búsqueda incesante, como digo, que puede apreciarse en cada nueva entrega de nuestro poeta pero que afecta también a toda su poesía precedente², continuamente rescrita, continuamente reinventada en las distintas entregas de las que su autor gusta llamar “Poesías completas”, y en los numerosos volúmenes antológicos que recogen sus versos, como he tenido ocasión de explicar detalladamente en mi estudio *La poesía de José Manuel Caballero Bonald y sus variantes*³, ya que las citadas obras no son volúmenes meramente recopilatorios sino que presentan, con respecto a las ediciones príncipes, numerosas y sustanciales modificaciones, de carácter amplio y complejo, que afectarán la primitiva estructura interna de cada uno de los poemarios, los títulos y la datación de los textos, y que incluyen, además, numerosísimas variantes textuales –las llamadas “variantes de autor”–. Cambios continuos, de gran relevancia, que testimonian no sólo pasiones y desamores estilísticos –graduales elecciones que no siempre redundan en una mayor belleza o expresividad del texto pero que lo mantienen

1. En palabras de Luis García Jambrina: “para este autor, escribir es buscar en el laberinto de la memoria y del lenguaje la palabra precisa para dar cuenta de lo vivido, de lo salvado de la ruina del tiempo”, “Los años y los libros de José Manuel Caballero Bonald (una introducción a su laberinto poético y vital)”, en J. M. Caballero Bonald, *Años y libros*, edición e introducción de Luis García Jambrina, Ediciones Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional, Salamanca, 2004, p. 9.

2. Porque existe un flujo o *continuum* artístico en la obra poética de Caballero Bonald, entre los procesos de escritura y los de rescritura.

3. María José Flores Requejo, *La poesía de José Manuel Caballero Bonald y sus variantes*, Editora Regional de Extremadura-Universidad de Extremadura, Mérida, 1999.



abierto, vivo⁴—, sino también sucesivos modos de entender la poesía y de componerla —porque las variantes no se limitan a las cuestiones formales, en el peor sentido de la palabra “forma”⁵—, y estados psicológicos y de conciencia muy distintos de un autor que ha vivido años fundamentales para la lírica de la segunda mitad del siglo XX español y que aun sigue, para nuestro bien, siendo uno de sus mayores y más lúcidos protagonistas. Uno de nuestros poetas más modernos, en el más noble sentido de la palabra, y más clásicos también, y de nuevo, en el sentido más noble de la palabra clásico —lo moderno y lo clásico se dan milagrosamente la mano en los grandes escritores—. El creador de una poesía, como digo, sometida a una obstinada rescritura —lo que constituye, a mi parecer, uno de los rasgos más acusados de su actitud poética y de su poesía, que debe ser entendida como un proceso de continua indagación renovadora—, desde el principio de su andadura literaria, cuando a los 25 años mareaba al linotipista con urgentes cambios de última hora en el primero de sus libros, *Las adivinaciones* (1952)⁶, hasta hace pocos meses cuando publica la última edición de su obra poética completa⁷. Sin contentarse nunca, siempre insatisfecho. Una insatisfacción y un ideal altísimo —detrás de toda insatisfacción personal hay un ideal no alcanzado, o que sentimos como no alcanzado, ¿no?— que revelan, como ya apunté, la extraordinaria importancia concedida por Caballero Bonald a los aspectos formales del arte de la palabra, al lenguaje, siempre —han ido cambiando sólo sus mecanismos verbales⁸—. Es más, la poesía es para él un “acto

4. Respecto a esta cuestión recuerdo que, como señala R. Paoli, “Contrariamente a lo que comúnmente se cree, las variantes de autor no mejoran necesariamente y en todo caso la calidad estética del texto, tanto en los detalles como en su conjunto” (R. Paoli, “La poesía de César Vallejo a la luz de sus variantes”, en *Il Confronto Letterario*, 15, 1991, pp. 85-102, p. 85). Idea en la que insiste C. Segre, que destaca, precisamente a partir del estudio de la obra de uno de los mayores poetas italianos del siglo XX, Giuseppe Ungaretti, la necesidad de superar la teoría evolucionista según la cual variantes y nuevas redacciones perfeccionan y puntualizan una idea o proyecto inicial (C. Segre, *Avviamento all'analisi del testo letterario*, Einaudi, Torino, 1985, p. 83). Es más, como demuestra G. Contini en su estudio de algunas variantes leopardianas, éstas pueden, en algunos casos, significar una involución y una pérdida, o revelar una quiebra o fisura en el conjunto del texto (G. Contini, *Ultimi esercizi ed elzeviri (1968-1987)*, Einaudi, Torino, 1988, p. 298). Y existen, incluso, ejemplos de rechazo de nuevas versiones de un poemario —tanto por parte de la crítica como por parte de los lectores—, como en el caso de *Pianissimo* (1914), de Camillo Sbarbaro, rescrito y publicado de nuevo en 1954: una versión unánimemente rechazada (ver L. Polato, “Introduzione”, en Camilo Sbarbaro, *Pianissimo*, al cuidado de L. Polato, Il Saggiatore, Milano, 1983, p. 7). Todas las traducciones del italiano, éstas y las sucesivas, son mías.

5. Véase M. J. Flores Requejo, *La poesía de José Manuel Caballero Bonald y sus variantes*, ob. cit., p. 128.

6. A. Caballé, “José Manuel Caballero Bonald: Entre la acción y la melancolía”, en J. M. Caballero Bonald, *Prefiguraciones*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2010, pp. 55-82, p. 57.

7. Me refiero a *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa 1952-2009*, que contiene la misma nota del autor que las ediciones de 2004 y 2007; nota en la que comenta que ha procedido “a sustituir algunos adjetivos, a reparar determinadas averías sintácticas y a efectuar ciertos cambios en la ordenación de los textos”, Seix Barral, Barcelona, 2011, p. 15.

8. En palabras de A. Luque: “El poeta ha modificado sus estrategias verbales y ha reemplazado los



de lenguaje” –qué extraordinaria expresión–, como afirma en las siguientes declaraciones, en las que al distanciarse críticamente de sus primeros poemas, nos da la gran clave de su obra, la que nos permite adentrarnos en su espesura, en su centro. Dice así Caballero Bonald:

“Yo no soy nada partidario de releerme, pero ahora, cuando me he visto obligado a hacerlo para corregir las pruebas de alguna reedición de mis poesías, me he sentido cada vez más extraño respecto a la conducción de mi propia experiencia en el caudal lingüístico de ese primer libro [*Las adivinaciones*]. Aparte del envaramiento psicológico, comparece por ahí una especie de regodeo sentimental y una artificiosa propensión metafísica que me resultan ciertamente impostadas. [...]. No sé si me he referido antes a estas cuestiones, pero creo que aún no había asimilado la idea de que la poesía es esencialmente un “acto de lenguaje””⁹.

Una idea que asimiló luego, muy profundamente; conceptualización de una atracción personal, de un gusto “casi neurótico” por las palabras, generado y alimentado por su propia tradición familiar, andaluza y mestiza, y por esos grandes poetas con los que Caballero Bonald se declara noblemente en deuda: los grandes poetas barrocos españoles, que es como decir los grandes poetas barrocos andaluces, especialmente con el mayor de ellos, don Luis de Góngora (lo íntimo y vital y lo literario se mezclan, se confunden siempre en Caballero Bonald):

“Góngora me sigue pareciendo el creador de una lengua poética absolutamente fascinante. Estoy de acuerdo hasta con su hermetismo. Igual podría decir de otros grandes contemporáneos suyos: Carrillo y Sotomayor y Soto de Rojas. Todo lo que en mi obra podría obedecer a una exigencia verbal, a un gusto casi neurótico por la palabra, me viene de ahí y a mucha honra. Luego, aparte de eso, está una especie de impregnación lingüística que me llega de la propia tradición andaluza [...] es esa congénita capacidad imaginativa y es esa riqueza de matices léxicos que se da como por añadidura. La categoría de la palabra por sí misma, incluso su valor fónico. Yo eso no lo he olvidado nunca, creo que está presente de algún modo en mi poesía y también en mi novela”¹⁰.

utensilios retóricos a medida que los sabía gastados, pero no ha dejado de merodear en torno a las mismas reincidentes obsesiones.”, “Una noche en Argónida”, en J. M. Caballero Bonald, *Ruido de muchas aguas*, ob. cit., pp. 15-22, p. 17.

9. J. M. Caballero Bonald, *La novela de la memoria*, Seix Barral, Barcelona, 2010, pp. 218-219.

10. Entrevista de T. Villanueva, en *Tres poetas de posguerra: Celaya, González y Caballero Bonald*, Tamesis Book, Londres, 1988, pp. 348-364, pp. 350-351. Un gusto barroco que no debe confundirse con lo hueco o con la palabrería, como ha afirmado, en más de una ocasión, el propio



Un incluso –“incluso su valor fónico”– (un “sobre todo”, a mi parecer) sobre el que volverá Caballero Bonald cuando en entrevista con María Payeras destaca la importancia de los valores fónicos de las palabras y de sus combinaciones, de su encadenamiento –es decir, del ritmo–, y de la forma literaria en general:

“pero lo que a mí me pasa es que la palabra, incluso el valor fonético de la palabra, supone muchísimo. No puedo escribir si lo que estoy escribiendo no me suena de forma muy grata al oído. Alguna vez he dicho que pienso que la literatura es un todo donde la forma enaltece al contenido. Este contenido está funcionando hasta tal punto que la forma es lo que fundamenta este contenido. Para mí la literatura sigue siendo cuestión de palabras, y de palabras artísticamente encadenadas de forma que el lector se enriquezca y vea algo más que la pura realidad de unos hechos contados de forma simple”¹¹.

Y volverá al “incluso” –yo vuelvo al “sobre todo”– cuando reconoce y constata, con legítimo orgullo, “sus manías en materia lingüística, incluso de índole fonética”¹². Unas “manías” y una pasión por la indagación en el lenguaje, que creo que son la clave del impulso, de la génesis de su escritura, de su lengua poética: una lengua que es un estilo en las antípodas de lo banal, que brilla y a veces hasta deslumbra por su densidad y por su originalidad: la lengua de un escritor que arriesga, que indaga, que se deja llevar por el lenguaje y que se rebela contra él, que ofrece una visión nueva de las cosas a través de asociaciones inusitadas entre las palabras:

“la poesía es un hecho lingüístico, un acto de lenguaje. Son las palabras las que, enlazadas de una manera concreta o asociadas al texto de un modo inusitado, crean, inventan esa versión emocionante de la realidad que llamamos poesía. Ya se ha dicho muchas veces, desde Mallarmé a Juan Ramón Jiménez, que la poesía está hecha con palabras y que son esas pa-

Caballero Bonald, y baste como ejemplo una de sus declaraciones más recientes al respecto: “Yo empecé a escribir poesía porque fui primero un lector fervoroso de poesía. Esas lecturas iniciales me marcaron un camino, me enseñaron unos modales expresivos que yo asimilé, quizá de un modo apresurado. No andaba lejos de un gongorismo que remitía primeramente a la escuela gongorina y se fragmentaba luego en otras inciertas direcciones. No obstante, el barroco no tuvo nada que ver para mí con una acumulación de bellos términos para llenar un vacío o con ninguna excesiva ornamentación léxica, sino simplemente con un sistema de selección de aquellas palabras que resultaran insustituibles, o así lo entendía yo, en la estructura del poema.”, *Prefiguraciones*, ob. cit., p. 10.

11. M. Payeras Grau, “Entrevista con J. M. Caballero Bonald”, *Caligrama*, 2, t. 2, 1987, pp 237-246, p. 245.

12. J. M. Caballero Bonald, *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa 1952-2009*, ob. cit, pp. 14-15.



labras, por su sola capacidad selectiva, las que van a hacer que un poema sea o no sea artísticamente válido. Siempre me ha seducido indagar en el contenido poético que pueden tener dos palabras juntándose de manera impensada, es decir, cuando esas palabras significan más de lo que significan en los diccionarios de la lengua. Quién duda [de] que, formalmente hablando, la poesía consiste en la facultad para elegir esas palabras que, ensambladas, crean una nueva realidad.”¹³.

Unas asociaciones novedosas, inusitadas, que pueden ser fruto del azar¹⁴, como reconoce el propio poeta –de nuevo un “incluso”–, cuando se refiere, en *La costumbre de vivir*, a la que se acabó convirtiendo en su más irrevocable norma de conducta literaria: “la ratificación de que la poesía es, antes que ninguna otra cosa, un hecho lingüístico que genera incluso por azar sus propios códigos iluminadores”¹⁵.

Pero se trata de un azar buscado, perseguido a través de las variantes, de los ecos fonéticos, como veremos. Un azar sabio que recuerda ese “azar objetivo” –ese punto en el que se cruzan la libertad y la necesidad, la libertad y el destino, en palabras de O. Paz, que recuerda a Hegel y a Engels¹⁶–, que iluminó a los surrealistas, que supieron darle, en palabras de R. Gómez de la Serna, “el valor que tiene sobre la especulación encadenada de logicismos, entronizando la seducción mayor de la vida, que es la seducción del azar”¹⁷. Un azar y un lenguaje ligados a un “irracionalismo” –entendido como gran libertad creativa y como autogeneración del lenguaje poético, y de nuevo estamos muy cerca del surrealismo–, al que Bonald se ha sentido siempre muy cercano, y una de las constantes más interesantes de su poesía:

“Mi producción poética de estos años con la que me siento hoy más conforme es, efectivamente, la que se organiza a partir de ciertos irracionalismos de fondo en los atributos expresivos. De ahí arranca –creo yo– la más recurrente conducta de toda mi poesía: convertir una experiencia vivida en una experiencia lingüística, usando para ello de esas asociaciones ‘ilógicas’ que coinciden con lo que se entiende por irracionalismo”.¹⁸

13. J. M. Caballero Bonald, *Prefiguraciones*, ob. cit., p. 10.

14. De este sustantivo, de su relevancia y sentido en la poesía de Caballero Bonald y en sus variantes, me he ocupado en “El destino y el azar en la poesía de Caballero Bonald y en sus variantes”, en M. Bernard, I. Rotta y M. Bianchi (al cuidado de), *Vivir es ver volver. Studi in onore di Gabriele Morelli*, Bergamo University Press-Sestante Edizioni, Bergamo, 2009, pp. 227-233.

15. J. M. Caballero Bonald, *La costumbre de vivir*, Alfaguara, Madrid, 2001, p. 579.

16. Véase M. J. Flores Requejo, “Ramón Gómez de la Serna y el amor surrealista”, en *Anuario de Estudios Filológicos*, XXI, 1998, pp. 73-83, p. 79.

17. R. Gómez de la Serna, *Ismos*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1931, p. 73.

18. J. M. Caballero Bonald, “Introducción”, en *Selección natural*, Cátedra, Madrid, 1983, pp. 16-29, pp. 22-23.



Como se ha sentido también siempre muy cercano al surrealismo –Caballero Bonald muestra una gran fascinación, sólo en apariencia contradictoria, por estéticas tan distintas como la barroca, completamente codificada, y la surrealista y hasta la romántica¹⁹–, y sin que el irracionalismo suponga una negación del valor de la inteligencia en la poesía y en el arte en general²⁰.

Se trata de un lenguaje poético, el de Caballero Bonald, y es lo que quisiera demostrar en estas páginas sirviéndome de las variantes (que nos ofrecen, además de interesantes datos psicológicos, lingüísticos y estilísticos, un punto de vista privilegiado para acercarnos a los procesos creativos del escritor –siempre misteriosos, complejos, incluso para el propio artista–), en el que posee un valor capital el valor fónico de las palabras y de sus asociaciones –el “sobre todo” del que he hablado–; quiero decir que su poesía parece brotar inicialmente del sonido, no del sentido. Una génesis que está estrechamente ligada al ritmo del verso y al ritmo del poema; ritmo generador en torno al cual se organiza la estructura del texto, como lo demuestra el hecho de que las variantes, en buena parte de los casos y en mayor medida las que afectan a los primeros poemas y libros, pertenezcan a la modalidad de la sustitución –aquí ofrecemos sólo tres ejemplos de adición–, y respeten la rima y todos los acentos principales y secundarios, es decir, la sonoridad, la musicalidad y el ritmo, porque éste es para nuestro poeta, a mi juicio, el elemento que genera la creación lírica, por lo que ni siquiera inconscientemente se viola. Y junto al ritmo, la resonancia, el eco fónico: es abundantísimo el número de variantes en las que una palabra será sustituida por otra con la que sólo la unen razones fónicas –se llegan a crear cadenas de tres o incluso cuatro términos–, sin que al menos en buena parte de los casos existan motivos semánticos que puedan explicar tales cambios²¹. Variantes azarosas (pienso en un

19. Al respecto, dirá: “Yo me considero un hijo, o un nieto descarriado, del surrealismo, sobre todo en el sentido de andar husmeando por detrás de la realidad. [...] yo creo que sí, que en mi obra hay siempre como una tendencia barroca, una inclinación del gusto [...] pero eso no impide que humanamente me sienta de lo más bien en el tinglado romántico”, Caballero Bonald entrevistado por L. Martínez de Mingo, “Caballero Bonald: fabulador de nuestras carencias”, en *Entre la Cruz y la Espada: En torno a la España de posguerra. Homenaje a Eugenio G. de Nora*, Gredos, Madrid, 1984, pp. 265-272, p. 267.

20. Y él mismo lo aclara: “Yo creo que la poesía tiene muy poco de racional, al menos en lo que podría entenderse como una consecuencia lógica. Tampoco es que esté seguro de que sea así. Lo que es malo para la poesía es el ingenio, toda esa morralla de la agudeza y los floreos retóricos y los picos de oro andaluces y no andaluces. La inteligencia es otra cosa muy distinta, por supuesto. En el grupo poético del 50 hay poetas muy inteligentes: Valente, Brines, Barral, Jaime Gil, pero apenas son ingeniosos. Y si aparentan serlo es con intención irónica [...] Supongo que a mí lo que más me va, poéticamente hablando, es el irracionalismo. Pero eso no quiere decir que yo no razone, razono tanto que de pronto me da la depresión”, L. Martínez de Mingo, “Caballero Bonald: fabulador de nuestras carencias”, ob. cit., p. 271.

21. Se trata de un hecho, como señala S. Marotti, bastante frecuente en escritores especialmente



cubilete y en un dado que se lanza cada vez que una palabra, en la rescritura, sustituye a otra –pero con sabiduría, con fino instinto–; pienso en ese golpe de dados, de S. Mallarmé, que jamás abolirá el azar, evocado por Caballero Bonald en el poema “Barranquilla la nuit”). Variantes que muestran la incapacidad de separarse del sonido, de una determinada encadenación de sonidos: da vueltas, gira alrededor del verso, del vocablo, y sólo a veces da por acabada la “búsqueda fonética”, llamémosla así, e introduce una variante que nada tiene fonéticamente que ver con las anteriores, como comentaba.

Y todo lo dicho está muy relacionado con los que según Caballero Bonald son sus procedimientos de escritura, su mecánica creadora: composición y corrección mentales basadas en la memoria; sonidos, al cabo, que conducen a sonidos, o que los recuerdan; sonidos y ritmos:

“Siempre he pensado que toda mi obra poética depende de la memoria, aunque luego esa memoria, trasladada al poema, se modifique, se altere de acuerdo con las necesidades de la propia mecánica creadora. La memoria es el factor desencadenante, la materia prima de todo acto creador, al menos para mí. Ocurre también que yo suelo empezar a escribir un poema reteniéndolo en la memoria. De pronto pienso en un primer verso, en una capacidad cuya sola capacidad de seducción me permiten suponer que pueden ser el arranque de un poema. Y lo voy componiendo mentalmente, corrigiéndolo una y otra vez. Hasta que me falta la memoria o temo que se me olvide y entonces lo escribo. Ya se sabe además que la experiencia del lenguaje, reelaborado en la memoria, siempre es una consecuencia de la experiencia vivida”²².

Con mucha razón dirá P. Gimferrer que en la poesía de C. Bonald el tema externo es “únicamente morada del habla”, porque se trata de una poesía que nace de sí misma, de su propio decir:

“Extrema en densidad, en rigor, en poderío sonoro, llama la atención en esta poesía, por encima quizá de cualquier otro rasgo estilístico, la capacidad autogénésica que en ella posee el lenguaje. Se suscita a sí mismo, se nutre a sí mismo, se propaga a sí mismo, se destruye a sí mismo, se redescubre a sí mismo: la palabra, aquí, vive de la palabra, aunque jamás del palabreo o la palabrería”²³.

atentos a las resonancias fónicas de las palabras: “Escritores especialmente sensibles a los valores fónicos pueden encontrar en la palabra presente en su página o en su mente, la sugerencia para una variante similar en cuanto el sonido pero totalmente nueva en su significado”, S. Marotti, “Varianti d’autore e varianti di trasmissione”, en AAVV, *La critica del testo. Problemi di metodo ed esperienze di lavoro*, Salerno Editrice, Roma, 1985, pp. 97-112, p. 104.

22. J. M. Caballero Bonald, *Prefiguraciones*, ob. cit., pp. 11-12.

23. P. Gimferrer, “Con Caballero Bonald”, en J. M. Caballero Bonald, *Doble vida*, Alianza, Ma-



Y también con mucha razón dice Jenaro Talens que:

“cuando se afirma, en relación con Caballero Bonald, su impresionante capacidad verbal, la brillantez de los recursos que pone en juego, no hay que entenderlo como descripción de un estilo sino como síntoma caracterizador de un mundo que se compone nada más (y nada menos) que de palabras y que sabe que, puesto que no hay ningún más allá, hay que trabajar con ellas con todo el rigor del orfebre. De ahí que sea tan importante, a la hora de describir el desarrollo de su producción, hacer hincapié en la continua investigación formal sobre los recursos que engastan las palabras en un discurso fragmentario pero coherente”²⁴.

La fuerza del sonido

Como acabo de decir, son abundantes los ejemplos –aquí daré sólo una breve muestra²⁵– de variantes por sustitución que reproducen unos mismos sonidos: el eco de una sonoridad y de un ritmo basados en la repetición de fonemas idénticos o muy similares, en un mismo número de sílabas y en una misma posición de la tónica; una estruc-

drid, 1989, pp. 7-11, p. 10.

24. G. Talens, “Prólogo”, en J. M. Caballero Bonald, *Summa vitae. Antología poética (1952-2005)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007, p. 27.

25. Para mostrar mejor los cambios, y las eventuales vacilaciones, presento las variantes en orden cronológico. En los versos que reproduzco pueden aparecer, y a menudo sucede, otras variantes, además de las comentadas, que no señalaré. De cada poema indico el volumen en el que se publica por primera vez, o la revista: no haré referencia a cambios relacionados con esta cuestión en los volúmenes recopilativos. He tenido en cuenta, además de los volúmenes considerados por su autor “poesías completas”, los volúmenes antológicos más representativos desde el punto de vista anecdótico. Utilizaré el siguiente sistema de siglas: *Las adivinaciones*, Adonais, Madrid, 1952 =AD; *Memorias de poco tiempo*, Ed. de Cultura Hispánica, Madrid, 1954 =M; *Anteo, Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, 1956 =ANT; *Las horas muertas*, Col. Premios Boscán, Barcelona, 1959 =HM; *El papel del coro*, Mito, Mito, 1961 = EP; *Pliegos de cordel*, Col. Colliure, Barcelona, 1963 =PC; *Descrédito del héroe*, Lumen, Barcelona, 1977 =DH; *Laberinto de fortuna*, Laia, Barcelona, 1984 =LF; *Vivir para contarlo*, Seix-Barral, Barcelona, 1969 =V. A los poemas publicados por primera vez en “Nuevas Situaciones” (que se incluirá en *Vivir para contarlo*) me referiré con la sigla NS; *Poesía*, Plaza-Janés, Barcelona, 1979 =P; *Selección natural*, Cátedra, Madrid, 1983 =SN; *Doble vida*, Alianza, Madrid, 1989 =DV; *Descrédito del héroe*, nueva edición revisada =DH nu; *Laberinto de fortuna*, nueva edición revisada =LF nu, ambas, Visor, Madrid, 1993; *Poesía amatoria*, Renacimiento, Sevilla, 1999 =PA; *Antología personal*, Visor, Madrid, 2003 =AP; *Somos el tiempo que nos queda*, Seix Barral, Barcelona, 2004 = ST2004; *Años y libros* (edición e introducción de L. García Jambrina), Ediciones Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional, Salamanca, 2004 =AL; *Poesía amatoria. Nueva edición aumentada (1952-2005)*, Visor, Madrid, 2007 PAN; *Summa Vitae. Antología poética. 1952-2005* (selección y prólogo de J. Talens), Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007 = SV; *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa (1952-2005)*, Seix Barral, Barcelona, 2007 =ST2007; *Casa Junto al mar. Antología* (selección de Pablo Méndez), Vitrubio, Madrid, 2008 =CJM; *Prefiguraciones*, Círculo de Bellas Artes, Madrid 2010 =PR; *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa (1952-2009) (Edición actualizada)*, Seix Barral, Barcelona, 2011 =ST2011; *Ruido de muchas aguas* (selección y prólogo de A. Luque), Visor, Madrid, 2012 =RMA.



tura fónica de la que Caballero Bonald no quiere o no puede alejarse –separarse, como de alguien a quien se conoce, o que incluso se ama, podríamos decir–. Porque sólo relaciones de tipo fonético parecen explicar –en las siguientes variantes, pertenecientes a poemas diversos y a épocas muy distintas– el paso de “azul” a “azar”, y de “nítido” a “férvido”, o esa “ansiedad” que ocupará el lugar de la “crueldad”, así como las sustituciones adjetivales “trágico-lúbrico” y “délfico-pérfido”, o las sustantivales “alegría-ardentía-armonía”:

“Cráter del tiempo” (*Papeles*)

“ya cerca

del marítimo **azul** visionario”. (vv. 2-3, *Papeles*)

“ya cerca

del marítimo **azar** visionario”. (*Mito*, HM, EP, V, P, SN, DV, PA, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, ST2011, RMA).

“**nítido** cuerpo vil, resbaladiza

hechura de **crueldad**, ven a mis brazos”, (vv. 45-46, *Papeles*; vv. 46-47, *Mito*, HM; vv. 45-46, EP; vv. 44-45, V)

“**nítido** cuerpo vil, resbaladiza

hechura de **ansiedad**, ven a mis brazos”, (vv. 45-46, P)

“**férvido** cuerpo vil, resbaladiza

hechura de **ansiedad**, ven a mis brazos”, (vv. 45-46, SN)

“**férvido**

cuerpo vil, resbaladiza

materia de **ansiedad**, ven a mis brazos”, (vv. 40-42, DV, PA, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, ST2011, RMA).

“Experiencia de lectura” (*Informaciones*)

“repitiendo

desde un **trágico** fondo de algodón

y sangre”, (vv. 44-46, *Informaciones*, NS)

“repitiendo

desde un **lúbrico** fondo de algodón

y sangre”, (DH, P, SN, DV, DH nu, PA, AP, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, PR, ST2011, RMA).

“**délfico** rastro de sustituciones

que ahora acude

y permanece en el poema”. (vv. 60-62, *Informaciones*, 61-63, NS; vv. 62-64, DH, P)

“**délfico** rastro de sustituciones



que ahora acude
y *permanece en el poema*". (vv. 62-64, SN)
"pérfido rastro de sustituciones
que ahora acude
y permanece en el poema". (vv. 62-64, DV, DH nu, PA, AP, ST2004, AL,
PAN, SV, ST2007, PR, ST2011, RMA²⁶).

"Bar nocturno" (EP)²⁷
"Era una esquirra el clarinete,
un estertor de la **alegría**". (vv. 20-21, EP)
"Era una esquirra el clarinete,
un estertor de la **ardentía**". (V, P, SN)
"Era una esquirra el clarinete,
un estertor de la **armonía**". (DV, PA, AP, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007,
ST2011).

El proceso de resonancias fonéticas que estamos analizando –y como digo, los ejemplos son muy numerosos²⁸–, podría explicarnos también la sustitución de "fragoroso" por "borrascoso" en las variantes del poema "El libro" (M), así como la de "caudaloso" por "clamoroso" en "La soleá" (*Papeles*); o el paso, en el poema "La música del mundo", de "ofrecidas" a "proferidas", y, finalmente, a "preteridas":

"El libro" (M)²⁹
"Qué movimiento **fragoroso**
surge, infamante, desde el contenido" (vv. 16-17, M)
"Qué movimiento **borrascoso**
surge implacable desde el semillero" (vv. 17-18, V, P; vv. 18-19, ST2004,
ST2007, ST2011).

"La soleá" (*Papeles*)³⁰
"menguando el **caudaloso**
martirio de la luz". (vv. 33-34, PSA)
"menguando el **clamoroso**
martirio de la luz". (V, P, SN, DV, PA, AP, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, ST2011).

26. Los últimos dos versos aparecen en cursiva sólo en las versiones de PA, AP y ST2004.

27. Este poema pasará a titularse, a partir de *Vivir para contarlo*, "Somos el tiempo que nos queda".
28. No las analizaré aquí, pero saltan a la vista y al oído las relaciones entre "sidental-candéal-mineral"; "calor-candor"; "cobardía-agonía"; "inquietante-apremiante"; "extensibles-imposibles-imposibles"; "marginal-ocasional", o "su interioridad más decisoria–su veracidad más ilusoria"; variantes que afectan a distintos poemas de épocas muy diferentes. Y los ejemplos podrían haber sido otros.

29. Este poema pasará a titularse, a partir de *Vivir para contarlo*, "Un libro, por ejemplo".

30. Este poema pasará a titularse, a partir de *Vivir para contarlo*, "Hijas serás de nadie (La soleá)".



“La música del mundo” (M)³¹

“sobre las intenciones **ofrecidas**”, (v. 25, M)

“sobre las intenciones **proferidas**”, (V, P)

“sobre las intenciones **preteridas**”, (SN, DV, ST2004, SV, ST2007, CJM, ST2011).

En el mismo poema puede apreciarse el paso –de nuevo, una extremada similitud fonética– de “caudal” a “ritual”:

“Súbitamente, esa palabra, aumenta
el hallazgo **caudal** de la existencia”, (vv. 10-11, M)

“Súbitamente esa palabra aumenta
el hallazgo **caudal** de la memoria”, (V)

“Súbitamente, esa palabra, aumenta
el hallazgo **ritual** de la memoria” (P)

“Súbitamente, esa palabra, aumenta
el vértigo **ritual** de la memoria”, (SN, DV)³².

“Súbitamente esa palabra aumenta
el vértigo **ritual** de la memoria”, (ST2004, SV, ST2007, CJM, ST2011).

Un “vértigo ritual” de la memoria, el que acabamos de ver, que reaparece, como un eco de la propia voz poética, en una de las múltiples variantes que presenta el poema “Un cuerpo está esperando”, del mismo volumen, en las que encontramos, de nuevo, una significativa similitud sonora entre las formas adjetivales elegidas por el poeta:

“Un cuerpo está esperando” (M)

“De un **hilo capital** pendiente el cuerpo,
ya no es posible reducir su lastre”. (vv. 25-26, M)

“De un **hilo funeral** pendiente el cuerpo,
ya no es posible reducir su lastre”. (vv. 32-33, V)

“De un **vértigo ritual** pendiente el cuerpo,
ya no es posible conjurar su lastre”. (vv. 33-34, P, SN, DV, PA, ST2004, AL, ST2007, CJM, ST2001).

Otro cambio que afecta, como en el que acabamos de ver, a formas adjetivales femeninas agudas acabadas en “-al”, lo encontramos en el

31. Este poema pasará a titularse, a partir de *Vivir para contarlo*, “Música de fondo”.

32. La misma sustitución “caudal-ritual” puede apreciarse en el siguiente verso del poema “Los signos inmortales” perteneciente también a *Memorias de poco tiempo* (a partir de *Vivir para contarlo* se titulará “Signos favorables”): “la vigilia **caudal** de la naturaleza” (v. 2, M, V, P), “la vigilia **ritual** de la naturaleza” (SN, DV); variante con la que coincide la última versión publicada del poema: ST2011.



paso de “germinal” a “genital” en las siguientes variantes –nótese la cercanía sonora que existe también entre “baluartes” y “estandartes”–:

“No tengo nada que perder” (HM)

“La tierra **germinal**, los baluartes fugitivos del sueño”, (vv. 12-13, HM)

“La tierra **germinal**, los estandartes fugitivos del sueño”, (vv. 12-13, EP)

“La tierra **genital**, los estandartes clandestinos del sueño”, (vv. 11-12, V, P, SN, DV, PA, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, CJM, ST2011).

Pero no siempre desaparece el adjetivo –bello para mí, y de literaria memoria– “germinal”; por el contrario, puede introducirse en una variante, como ocurre en el primero de los siguientes ejemplos, en el que sustituye a “tutelar” –sustitución acompañada por el cambio de título del poema que, a partir de *Vivir para contarlo*, pasará a titularse “Entre todas las manos”–, y será así también en la última versión publicada por nuestro autor; mientras que en el segundo ejemplo, vemos que regresa –también en la última versión publicada de estos versos–, tras haber sido sustituido por “inmemorial” –volveremos a ver vacilaciones de este tipo–.

“La mano tutelar” (M)

“¿De dónde vienes tú, señal oscura, mano implacable, **tutelar**³³ presagio”, (vv. 23-24, M)

“¿De dónde vienes tú, perenne asedio, mano infamante, **germinal** presagio”, (V, P, ST2011).

“La seguriya” (*Papeles*)³⁴

“de la sabiduría más primera, infusa clarividencia **germinal** del alma”, (vv. 61-62, *Papeles*)

“de la sabiduría más primera, difusa clarividencia **inmemorial** del sueño”, (vv. 60-61, V, P)

“de la sabiduría más primera, difusa clarividencia **germinal** del sueño”, (vv. 60-61, SN, DV, ST2011).

33. Se trata de un adjetivo que aparece con frecuencia en el primer tramo de la obra de Caballero Bonald (recuerdo, por ejemplo, el “misterioso azul tutelar”, “su origen tutelar de llamas” o las “primeras aguas tutelares”), y que, a veces, será sustituido.

34. Este poema pasará a titularse, a partir de *Vivir para contarlo*, “Tierra sobre la tierra (La seguriya)”.



El adjetivo “genital”, que hemos visto en las variantes del poema “No tengo nada que perder” (HM), volveremos a encontrarlo en una de las versiones del poema publicado por vez primera, sin título, en la revista *Litoral*, e incluido por primera vez en volumen en *Descrédito del héroe*, con el título “Técnica de la imaginación”; aunque como puede apreciarse, en este caso será, a su vez, sustituido por “ornamental” –de nuevo una vacilación, una vuelta atrás–:

“Hay un olor a papiro y a remo de Esmirna y a sudor de caballo en cada lastimoso deterioro **corporal** de la geografía”. (4-6, *Litoral*)

“Hay un olor a papiro y a remo de Esmirna y a sudor de caballo en cada lastimoso repliegue **genital** de la geografía”. (DH, P)

“Hay un olor a papiro y a remo de Esmirna y a sudor de caballo en cada repliegue **ornamental** de la geografía” (SN, DV, DH nu, PA, ST2004, SV, ST2007, ST2011, RMA).

Otros ejemplos de esas vacilaciones, de esas vueltas atrás tan características del hacer poético de Caballero Bonald –una clara prueba, por otra parte, de que el proceso de rescritura no debe entenderse, como ya dije, como un proceso “ascendente”–, son los representados por los cambios “minerales-tutelares-minerales”, o “sarmiento-fermento-sarmiento”; en este último caso, la aparición de “fermento” logra, a mi juicio, un mayor rendimiento poético –la oscura humedad de la cueva como un humus propiciatorio de la vida– (uno de los raros casos en los que la versión de *Doble vida* enriquece el texto³⁵); rendimiento eliminado con la vuelta atrás:

“Como la sangre de los suyos” (*Poesía Española*)³⁶

“por sus bodegas de Jerez

con órficas sustancias **minerales**”, (vv. 31-32, *Poesía Española*, M, V, P)

“por sus bodegas de Jerez

con órficas sustancias **tutelares**”, (SN)

“por sus bodegas de Jerez

con órficas sustancias **minerales**”, (ST2004, AL, ST2007, ST2011).

35. “Como comenté en mi estudio ya citado, la poesía de Caballero Bonald y sus variantes, *la antología Doble vida* (1989) representa una quiebra, a mi juicio en la línea poética de Caballero Bonald: las versiones que introduce, a menudo empobrecen notablemente las precedentes; reflejo de una actitud vital especialmente desengañada y dolorosa, fruto de una íntima crisis personal que se manifiesta de modo evidente en el estilo y que desvela una gran desconfianza en los artificios poéticos, que es como decir en la poesía misma, lo que lo llevará a rechazar las versiones más cuidadas y a preferir soluciones de menor altura estética.

36. Este poema pasará a titularse, a partir de *Vivir para contarlo*, “Itinerario familiar para R. B.”.



“La cueva del siurell” (*Papeles*)

“cavernario **sarmiento** entre los grumos” (v. 38, *Papeles*)

“cavernario

sarmiento entre los grumos” (vv. 37-38, HM; vv. 35-36, V, P; vv. 36-37, SN)

“cavernario **fermento** entre los grumos” (v. 36, DV)

“cavernario

sarmiento entre los grumos” (vv. 36-37, ST2004, AL, SV, ST2007, ST2011, RMA).

La fuerza del eco fonético, de la sonoridad, tiene tal poder sobre el poeta, que en ocasiones la inclusión de una variante de tipo fonético, llamémosla así, crea una cierta anomalía, o incluso incongruencia, en el sentido del verso, que obliga a su autor a un reajuste posterior. Así por ejemplo, el cambio de “traición” por “razón” genera, a mi parecer, en las siguientes variantes, el de “cómplice” por “incrédula”; quizá del mismo modo la aparición de “compartida”, en el poema “No tengo nada que perder”, podría deberse al paso precedente de “delicia” a “codicia”:

“Señal de mi enemigo” (M)³⁷

“la **cómplice traición**, la venenosa” (v. 9, M)

“la **cómplice razón**, la venenosa” (V, P)

“la **incrédula razón**, la venenosa” (SN, PA, ST2004, PAN, SV, ST2007, ST2011)³⁸.

“No tengo nada que perder” (HM)

“**Vespertina**

delicia, ¿qué haré con este cuerpo?” (vv. 18-19, HM)

“**Clandestina codicia**

¿qué haré con este cuerpo?” (vv. 18-19, EP)

“**Compartida codicia**,

¿qué haré con este cuerpo?” (vv. 17-18, V, P, SN; vv. 16-17, DV, PA).

“**Compartida codicia**, ¿qué

haré con este cuerpo?” (vv. 16-17, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, CJM, ST2011, RMA).

37. Este poema pasará a titularse, a partir de *Vivir para contarlo*, “Soy mi enemigo”.

38. También en los casos en los que no hay identidad fonética se producen reajustes que tienden a eliminar una anomalía o incongruencia provocada por una rescritura precedente, como en el siguiente ejemplo, en el que la sustitución de “tristeza” por “paciencia” provoca, por motivos de reajuste semántico, la de “terrible” por “imposible”, en el poema “El mendigo” (*Correo Literario*) –a partir de *Platero* se titulará “Mendigo”–: “su **terrible tristeza** extenuada” (v. 8, *Correo Literario*, *Platero*, AD), “su **terrible paciencia** extenuada” (V, P, SN), “su **imposible paciencia** extenuada” (DV; variante que coincide con la de la última versión publicada por Caballero Bonald: ST2011).



Un fenómeno que también puede advertirse en la siguiente serie de variantes, en las que la aparición de “sin nadie” –eco, en cierto modo, de “durable”–, y el cambio de “nada necesaria” por “hermandad necesaria”, hace que el verso que resulta en las versiones de *Vivir* y *Poesía* carezca de sentido, por lo que el autor se verá obligado a introducir otro cambio posterior, es decir, a sustituir “necesaria” por “imposible”, adjetivo que más tarde cambiará de lugar; hasta conseguir llegar, en la última versión, a una expresión más clara y contundente, “la pobreza de todos”:

“Domingo” (*Aula*)

“la **nada necesaria** que es **un cuerpo durable**”. (v. 20, *Aula*, AD)

“la **hermandad necesaria** que es **un cuerpo sin nadie**”. (v. 19, V, P)

“la **hermandad imposible** que es **un cuerpo sin nadie**”. (v. 19, SN)

“la **imposible hermandad** que es **un cuerpo sin nadie**”. (v. 19, DV)

“la **pobreza de todos** que es **un cuerpo sin nadie**”. (v. 19, PA, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, ST2011).

Un mayor rendimiento conceptual y estético

En algunas ocasiones el eco fonético, esa resonancia que lleva de una variante a otra, que las enlaza, logra –dándole así razón a su autor y premiándolo por no haberse contentado, por haber lanzado de nuevo el dado– lo que seguramente Caballero Bonald perseguía: mayor expresividad, o coherencia, o sugestión; un mayor logro estético, en definitiva; como puede apreciarse en el siguiente ejemplo, perteneciente a uno de los primeros poemas publicados por Caballero Bonald, que dará título a su primer poemario, *Las adivinaciones*; variantes en las que el “borrón –más cercano fonéticamente a “hondón” de lo que lo está “hondón” de “fragor”– muestra de forma más explícita los estragos del olvido:

“Las adivinaciones” (*Platero*)

“pierde pie poco a poco hacia un **fragor** de olvido”, (v. 7, *Platero*, AD)

“pierde pie poco a poco hacia un **hondón** de olvido”, (V, P, SN)

“pierde pie poco a poco hacia un **borrón** de olvido,” (DV, PA, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, ST2011).

El sustantivo “fragor”, que aparece frecuentemente en la primera poesía de Caballero Bonald, posteriormente irá siendo sustituido,



como acabamos de ver y como ocurre también en el siguiente ejemplo del poema “Señal de mi enemigo” (del que ya se ha señalado el cambio de título) –nótese también la semejanza entre “insistente” e “inclemente” y entre “sacrificada” y “encarcelada”:

“Señal de mi enemigo” (M)

“el insistente

fragor de aquella paz sacrificada”. (vv. 10-11, M)

“el insistente

terror de aquella paz sacrificada”. (V, P, SN, PA)

“la inclemente

pasión de aquella paz encarcelada”. (ST2004, PAN, SV, ST2007, ST2011).

Pero no siempre el sustantivo “fragor” se elimina: puede conservarse, o incluirse en una nueva variante, pero generalmente en contextos relacionados con la percepción acústica o con el sonido en general, con su significado más natural y propio, como demuestra el siguiente ejemplo:

“Versículo del Génesis” (V)

“y en el **hondón** de las palabras

entra también la noche”. (vv. 26-27, V, P)

“y en el **fragor** de las palabras

entra también la noche”. (SN, DV, PA, AP, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, CJM, PR, ST2011, RMA).

El logro de una mayor coherencia semántica o de un mayor rendimiento textual, en casos de evidente similitud fonética entre los términos sucesivamente incluidos y sustituidos por Caballero Bonald, puede apreciarse en las siguientes variantes –a la sustitución se añade el añadido del posesivo– en las que, a mi juicio, el adjetivo “anhelante” posee, en el contexto en el que aparece, mayor expresividad que los que lo preceden –nótese la vuelta atrás en la versión de *Casa junto al mar* (CJM)–:

“El hilo de Ariadna” (NS)³⁹

“el **acezante** cuerpo”, (v. 11, NS)

“por su **impaciente** cuerpo”, (DH, P)

“por su **acuciante** cuerpo”, (SN, DV)

“por su **anhelante** cuerpo”, (DH nu, PA, ST2004, AL, PAN, SV)

39. Este poema pasará a titularse, a partir de *Descrédito del héroe*, “Hilo de Ariadna”.



“el **acezante** cuerpo”, (CJM)

“por su **anhelante** cuerpo”, (PR, ST2011).

Mientras que “sudor”, al dejar paso a “estupor” en los siguientes versos, además de eliminar una referencia que Caballero Bonald quizá consideró en su momento demasiado explícita, introduce un elemento de carácter psicológico que enriquece, a mi parecer, el sentido del verso:

“Psicología aplicada” (NS)

“pululan

por el insomnio algo así como bultos

gesticulantes de **sudor**, siluetas”, (vv. 2-4, NS)

“pululan

por el insomnio algo así como bultos

gesticulantes de **estupor**, siluetas”, (DH, P, SN, DV, DH nu, PA, ST2004,

PAN, SV, ST2007, ST2011, RMA).

Un proceso paralelo al paso de “sopor” a “impudor” lo encontramos en las variantes del siguiente poema de *Laberinto de fortuna*:

“Molusco de jardín” (LF)

“Ingería una enorme cantidad de **sopor** mientras hablaba y una baba epicúrea le pendía del labio como un resentimiento”. (ll. 1-3, LF)

“Ingería una enorme cantidad de **impudor** mientras hablaba y una baba epicúrea le pendía del labio como un resentimiento”. (DV, LF nu, ST2004, ST2007, ST2011).

Otro ejemplo de la aparición del sustantivo “estupor”, tan amado por nuestro poeta, que con una mirada infantil o adolescente se nos muestra maravillado o impresionado por la realidad, lo encontramos en las variantes de los siguientes versos, pertenecientes a un poema de *Las horas muertas* –la versión de *El papel del coro* refleja el tono general de las variantes de esta obra, que provocan, entre otras cosas, un gran empobrecimiento formal⁴⁰:

“Mañana, me decían” (HM)

“bajo el látigo

del **corazón** y de las letanías”. (vv. 43-44, HM)

“bajo el látigo

40. Véase M. J. Flores Requejo, *La obra poética de Caballero Bonald y sus variantes*, ob. cit., pp. 67-76.



del **monitor** y de las letanías”. (vv. 43-44, EP)

“bajo el látigo

del **estupor** y de las letanías”, (vv. 42-43, V; vv. 43-44, P, SN, DV, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, ST2011).

Por lo que respecta al sustantivo “estupor”, pese a las vueltas atrás y a las vacilaciones, las siguientes variantes –por las relaciones que establecen entre dolor, temor y estupor– parecen confirmar que se trata del estupor del niño, de la mirada atónita del niño o de quien igualmente indefenso asiste asombrado a un dolor quizá provocado por el temor –nótese, también, la gran similitud que poseen los adjetivos “cambiantes-sangrantes-sobrantes”–:

“Domingo” (*Aula*)

“pespuntes de **dolor**, esperanzas cambiantes” (v. 5, *Aula*, AD)

“pespuntes de **dolor**, esperanzas sangrantes” (V, P)

“pespuntes de **temor**, esperanzas sobrantes” (SN)

“pespuntes de **estupor**, esperanzas sobrantes” (DV)

“pespuntes de **temor**, esperanzas sobrantes” (PA, ST2004, AL, PAN, ST2007)

“pespuntes de **dolor**, esperanzas sobrantes” (CJM)

“pespuntes de **temor**, esperanzas sobrantes” (ST2011).

Un sustantivo, “estupor”, que reaparece en una de las variantes que presenta uno de los versos del poema, perteneciente a *Memorias de poco tiempo*, “El libro”, del que ya se ha señalado su cambio de título; variante en la que el “oscuro rumor” dejará paso a un “vibrante estupor”: “vibrante” recoge, en cierta medida, el contenido semántico de “rumor”, y lo intensifica; por otra parte, las “hojas impregnadas” serán “hojas arrasadas” –la rescritura intensifica la desolación con la que se contempla el libro, y la belleza del verso, a mi juicio–; vocablo sustituido –de nuevo, una vuelta atrás–, por el precedente “impregnadas”:

“El libro” (M)

“Se escucha allá en su fondo el **oscuro rumor**
de las cautivas hojas **impregnadas**”. (vv. 22-23, M)

“Se escucha allá en su fondo el **vibrante estupor**
de las cautivas hojas **arrasadas**”. (vv. 23-24, V, P)

“Se escucha allá en su fondo el **vibrante estupor**
de las cautivas hojas **impregnadas**”. (vv. 24-25, ST2004, ST2007, ST2011).



Una mayor intensificación lírica o rendimiento poético, como queramos denominarlo, puede apreciarse, asimismo, en el siguiente ejemplo, que afecta al poema “La soleá” (también en este caso hemos señalado ya el cambio de título), en el que la variante “jadeante” enriquecerá doblemente el sentido del verso, a mi parecer, ya que si por una parte evoca el jadeo del cante al que se refiere, por otra sugiere también el jadeo amoroso:

“La soleá” (*Papeles*)

“mientras las **devorantes** llaves
del amor” (vv. 8-9, *Papeles*, V)

“mientras las **jadeantes** llaves

del amor” (P, SN, DV, PA, AP, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, ST2011).

Se trata de un vocablo, “jadeantes”, que aparece en otras variantes, como la incluida en el poema “Lo desahuciaron de vivir” (*Platero*) —una inclusión que sumada a los otros cambios, nos lleva, en sólo dos versos, de un paisaje dulce, tópico y sentimental, a un espacio mucho más personal, inquietante y erótico—; o las que aparecen en la rescritura del poema “El martinete”, en el que, como se puede notar, a partir de “anhelantes”, que no tiene ninguna relación sonora con “deleitosos”, se crea una serie íntimamente unida por la sonoridad: “anhelantes-jadeantes-sofocantes-palpitanes” (con una vuelta atrás, además) —nótese, asimismo, el trío de adjetivos antepuestos esdrújulos “angélico-tiránico-atónito”—; un nuevo y similar trío de adjetivos encontramos en el poema “Las adivinaciones” (“penetrante-anhelante-jadeante”):

“Lo desahuciaron de vivir” (*Platero*)

“**en la arboleda**

verdeante”, (vv. 2-3, *Platero*, M)

“**junto a las cercas**

jadeantes”. (V, P, ST2004, ST2007, ST2011).

“El martinete” (*Papeles*)⁴¹

“angélico recinto, macilenta

raíz del corazón que va entreabriendo

los **deleitosos** bordes de su herida”. (vv. 35-37, *Papeles*)

“tiránico refugio, mitológica

fragua del corazón que va entreabriendo

41. Este poema pasará a titularse, a partir de *Vivir para contarlo*, “Oficio del hierro (El martinete)”.



los **anhelantes** bordes de su herida”. (V, P)
“atónito refugio, mitológica
fragua del corazón que va entreabriendo
los **jadeantes** bordes de su herida”. (SN)
“atónito refugio, mitológica
fragua del corazón que va entreabriendo
los **sofocantes** bordes de su herida”. (DV)
“atónito refugio, mitológica
fragua del corazón que va entreabriendo
los **palpitantes** bordes de su herida” (ST2004)
“atónito refugio, mitológica
fragua del corazón que va entreabriendo
los **jadeantes** bordes de su herida”. (vv. 36-38, SV)
“atónito refugio, mitológica
fragua del corazón que va entreabriendo
los **palpitantes** bordes de su herida”. (vv. 36-38, ST2007, ST2011).

“Las adivinaciones” (*Platero*)
“su virus **penetrante**, su estrato corrosivo”, (v. 3, *Platero*, AD)
“su virus **anhelante**, su terror al vacío”, (V, P, SN)
“su rastro **jadeante**, su terror al vacío”, (DV, PA, ST2004, AL, PAN, SV,
ST2007, ST2011).

Un caso contrario al último que acabamos de ver –muestra de la tendencia opuesta, pero también, un ejemplo más de la frecuente relación que establece Caballero Bonald entre “jadeante” y “anhelante”– lo encontramos en los siguientes versos, en los que “jadeante” deja paso a “anhelante”, así como el “relato” al “retablo” y el “retablo” al “derredor”:

“Gúardate de Leteo” (DH)
“el **jadeante**
relato de la noche: los difusos” (vv. 12-13, DH, P)
“el **jadeante**
retablo de la noche: los difusos” (SN)
“el **anhelante**
rededor de la noche: los difusos” (DV, DH nu, PA, AP, ST2004, AL,
PAN, SV, ST2007, PR, ST2011).

También puede apreciarse el logro de un mayor rendimiento conceptual y estético en el siguiente ejemplo, en el que la “lucidez”, más tarde “declinante lucidez” –un segundo ejemplo de adición, en este



caso adjetival—, abre, a mi juicio, un espacio conceptual de mayor riqueza y sugestión que el creado por el sustantivo “red”:

“Contra Séneca” (LF)

“Son contagios acérrimos, testarudos expolios que embadurnan mi alma, la confinan a un tramo residual **de esa red** en que a veces se atrofian los recuerdos”. (ll. 9-11, LF)

“Son contagios acérrimos, testarudos expolios que embadurnan mi alma, la retienen en **esa lucidez** en que a veces se enturbian los recuerdos”. (DV)

“Son contagios acérrimos, testarudos expolios que embadurnan mi alma, la confinan **en esa declinante lucidez** donde a veces se atrofian los recuerdos”. (LF nu).

“Son contagios acérrimos, testarudos expolios que embadurnan mi alma, la confinan **en esa declinante lucidez** donde a veces se atrofian los deseos”. (ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, ST2011).

Del mismo modo, la sustitución de “lugar” por “ramal” tiñe al verso de un mayor poder evocador, como también ocurre con la sustitución de “humedad” por “ansiedad” —lástima de esa “represalia” que ocupa el lugar de “acometida” en la versión de *Selección natural* y en las poesías completas y antologías posteriores que recogen el poema—:

“Fuego provocado” (LF)

“¿Se incendiará la casa mientras estoy dormido? ¿Irán cayendo sobre mi cabeza las remotas cenizas de esa hoguera que se quedó prendida en un **lugar** del sueño?” (ll. 1-4, LF, DV)

“¿Se incendiará la casa mientras estoy dormido? ¿Irán cayendo sobre mi cabeza las remotas cenizas de esa hoguera que se quedó prendida en un **ramal** del sueño?” (LF nu, PA, ST2004, PAN, ST2007, ST2011).

“Verano solo” (PC)

“vaheaba la arena
como una incandescente **acometida**
de **humedad**”. (vv. 81-83, PC; vv. 80-82, V)

“vaheaba la arena
como una incandescente **acometida**
de **ansiedad**”. (vv. 78-80, P)

“vaheaba la arena
como una incandescente **represalia**
de **ansiedad**”. (vv. 71-73, SN, ST2004, PAN, ST2007, ST2011).



Igualmente, en el poema “El libro” –que se tituló posteriormente “Un libro, por ejemplo”, como ya he señalado–, de *Memorias de poco tiempo*, el adjetivo “combativo”, además de eliminar cierta imprecisión semántica presente en “vocativo”, añadiendo con ello intensidad al verso, subraya la idea –el tema del poema es la escritura, el libro– de ese combate que implica para todo autor la consecución de la propia obra literaria:

“de un **vocativo** pecho que lo irguió con su vida” (v. 20, M)

“de un **combativo** pecho que lo irguió con su vida”. (v. 21, V, P; v. 22, ST2004, ST2007, ST2011).

Mayor fuerza y precisión semántica alcanza también Caballero Bonald, a mi juicio, en las siguientes variantes, con la inclusión de “carcelarias” en lugar de “tumultuarias”, adjetivo que oscurecía el significado del verso, y con el que quizá el poeta pretendía referirse al hacinamiento de las celdas (una lectura a la que me lleva “carcelarias” y a la que no habría llegado sólo con la lectura del verso original); y en cierta medida, también con el paso de “sustancia” a “constancia”: una constancia que alude a la presencia constante del rocío, y del amigo, Eduardo, al que se dedica el poema –concepto subrayado por la aparición del verbo “resistir” (“así resiste”), en lugar del verbo “caminar” (“así camina”):

“No sé de dónde vienes” (*Tertulia*)

“Es posible que ya estuvieses cerca

de esas habitaciones **tumultuarias**” (vv. 3-4, *Tertulia*, M)

“o es posible que ya estuvieses dentro

de esas habitaciones **tumultuarias**” (V, P)

“o es posible que ya estuvieses dentro

de esas habitaciones **carcelarias**” (SN, DV, ST2004, PAN, SV, ST2007, ST2011).

“Se llamaba Eduardo aquella compañía” (M)

“gota exangüe, la vegetal **sustancia**

postrera del rocío, así camina” (vv. 36-37, M).

“gota exangüe, la vegetal **constancia**

postrera del rocío, así resiste” (V, P, ST2004, SV, ST2007, ST2011).

A veces la simple sustitución de un adjetivo –variante a la que a lo mejor el autor llega por simples resonancias fónicas– puede provocar



un sutil cambio de tono poético, como ocurre por ejemplo en el siguiente caso, en el que el paso de “corporal” a “comunal” implicará el de una poesía en cierta medida intimista y sentimental, a otra orientada hacia una estética de tono sociorrealista, como ocurre en el poema “El mendigo” –posteriormente “Mendigo”, como ya se señaló–:

“El mendigo” (*Correo Literario*)

“su bocanada de rotura **corporal**”, (v. 30, *Correo Literario*, Platero, AD)

“su bocanada de rotura **comunal**”, (V, P, SN, DV, ST2004; v. 33, AL; v. 30, ST2007, SR2011).

Ruptura del eco sonoro

Aunque en menor medida, no faltan ejemplos en los que se rompe la “línea fónica”, la continuidad de sonidos construida por la serie de variantes, o que une a un grupo de éstas, al incluir Caballero Bonald, en la última versión, un término que no posee ninguna relación fónica con los precedentes, como en el paso de “temblor” a “tesón” y de “tesón” a “avidez”, o en los grupos de variantes “desterrada-despojada-desvalida” –si bien, en este caso, hay una vuelta atrás–, “azar-imán-afán-proporción”, o “borrón, tesón, turbión, boquetes” –en este último caso se trata no sólo de sustitución sino también de adición: se añaden un posesivo y un adjetivo, con grave pérdida, dicho sea de paso, del poder evocador de las versiones precedentes–:

“En la hora propicia” (*Caracola*)

“recuenta su esperanza con el mismo

temblor que el avariento sus monedas”. (vv. 2-3, *Caracola*, HM)

“recuenta su esperanza con el mismo

tesón que el avariento sus monedas”. (EP)

“recuenta su esperanza con la misma

avidez que el avariento sus monedas”. (V, P)

“recuenta su esperanza con la misma **avidez**

que el avariento sus monedas”. (SN, DV, ST2004, SV, ST2007, ST2011).

“La noche

desterrada, el vacío del mundo”, (vv. 5-6, *Caracola*)

“La noche

desterrada, lo caduco del mundo”, (HM, EP)

“La

noche **desterrada**, lo abolido del mundo”, (V)



“La noche
desterrada, lo abolido del mundo”, (P)
“La noche
despojada, lo abolido del mundo”, (SN)
“La noche
desvalida, lo abolido del mundo”, (DV).
“La noche
despojada, lo abolido del mundo”, (ST2004, SV, ST2007, ST2011).

“Femme nue” (*El Socialista*)

“¿no perpetúan **el** cartesiano **azar** de la anarquía, esa otra estirpe sexual de la cultura cuya razón de ser consiste en su vivificante sinrazón?” (ll. 11-13, *El Socialista*)

“¿no perpetúan **el** cartesiano **imán** de la anarquía, esa otra estirpe sexual de la cultura cuya razón de ser consiste en su vivificante sinrazón?” (LF)

“¿no perpetúan **el** cartesiano **afán** de la anarquía, esa otra estirpe sexual de la cultura cuya razón de ser consiste en su vivificante sinrazón?” (DV)

“¿no perpetúan **la** cartesiana **proporción**⁴² de la anarquía, esa otra estirpe sexual de la cultura cuya razón de ser consiste en su vivificante sinrazón?” (LF nu, ST2004, AL, PAN, SV, ST2007, ST2011).

“Versículo del Génesis” (V)

“deja el **borrón** de su espesura
entre los cuerpos que se aman”, (vv. 32-33, V)

“deja el **tesón** de su espesura
entre los cuerpos que se aman”, (P)

“deja el **turbión** de su espesura
entre los cuerpos que se aman”, (SN)

“**abre sus últimos boquetes**
entre los cuerpos que se aman” (DV, PA, AP, ST2004, ALPAN, SV, ST2007, CJM, PR, ST2011, RMA).

En el siguiente ejemplo puede apreciarse la sustitución de “turbión” por “furor”, y de “furor” por “sabor”: una línea fonética rota con la última de las variantes, en la que encontramos a “lastre”, un sustantivo que no es extraño a la poesía de Caballero Bonald, sobre todo a sus primeros poemarios, aunque no siempre se conserva, y que aparece incluso en el título de uno de los poemas de *Las horas muertas*, “El lastre de mi historia”, si bien posteriormente el poema se titulará “Todo, nada está escrito”:

42. Sustantivo cuya presencia podría deberse a razones de coherencia semántica con el adjetivo.



“La equidad de la mañana” (HM)
 “El cuerpo entonces, todavía
 con **el turbión** del barro hollado
 entre sus baluartes”, (vv. 12-14, HM)
 “El cuerpo entonces, todavía
 con **el furor** del barro ardiendo
 entre sus baluartes”, (vv. 13-15, EP; vv. 12-14, V, P, SN)
 “El cuerpo entonces, todavía
 con **el sabor** del barro hirviendo
 entre sus baluartes”, (vv. 12-14, DV)
 “El cuerpo entonces, todavía
 con **el lastre** del barro ardiendo
 entre sus baluartes”, (vv. 12-14, ST2004, PAN, SV, ST2007, ST2011).

El mismo fenómeno puede apreciarse en el siguiente ejemplo, en el que “sucesivas” –adjetivo ligado fonéticamente a “unitivas” y “fugitivas”– sustituye a “irremediables”, vocablo que cierra la serie de variantes fónicas “innumerables-indeclinables-irremediables”, y que subrayaba la idea de ese inevitable paso del tiempo que simbolizan las “aguas fugitivas” –la más bella versión, a mi juicio–:

“Se llamaba Eduardo aquella compañía” (M)
 “de sus **innumerables** aguas **unitivas**”. (v. 8, M)
 “de **indeclinables** aguas **fugitivas**”. (V)
 “de **irremediables** aguas **fugitivas**”. (P)
 “de **sucesivas** aguas **tutelares**”. (ST2004, SV, ST2007, ST2011).

A modo de conclusión

Como decía al principio, la palabra poética de Caballero Bonald nace y vive de la fascinación por el sonido y por el ritmo. Una meditación sonora, rítmica, podríamos decir: por el sonido al sentido.

Autor quizá de una única obra lírica, si le aplicáramos las siguientes palabras de D. Isella:

“Podría decirse que el escritor más fecundo y con mayor capacidad de renovación en cada uno de sus libros, es en realidad el autor de una sola obra, perseguida en sucesivos intentos y nunca realmente lograda. En tal sentido, a ningún escritor se le concede separarse de la propia página



como de algo completamente acabado, pero para algunos esta imposibilidad se convierte en un conflicto nunca resuelto”⁴³.

Un conflicto que estimula y da vida –sus poemas como animales vivos, no cristalizados o momificados; casi a salvo del tiempo–. Una rescritura que en sus enmiendas y vacilaciones, en sus errores y en sus hallazgos, y sobre todo en la apasionada obstinación de la búsqueda, nos muestra la gran aventura literaria y humana de José Manuel Caballero Bonald.

43. D. Isella, *Le carte mescolate. Esperienze di Filologia d'autore*, Liviana, Padova, 1987, p. 93.

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LA CULTURA

INDEPENDENCIA COMO LIBERACIÓN

Mariarosaria Colucciello
Università degli studi di Salerno

En la semántica latinoamericana la palabra *liberación* ha adquirido, con el transcurso de los siglos, una importancia muy peculiar y ha impregnado todos los ámbitos, tanto socio-culturales como político-económicos, de la historia pasada y reciente de América del Sur.

Antes que todo hay que precisar que en el significado común, el término *liberación* tiene que ver con el acto o el hecho de liberar a alguien, algo o a nosotros mismos de un vínculo u obligación, de un mal o de una sujeción que oprime, lo que implica, por tanto, “una situación previa de sujeción, esclavitud o aherrojamiento”,¹ por lo que la liberación consiste en el procedimiento a través del cual se pasa de un estado de dependencia o constricción a uno de libertad y autonomía.

Si es verdad -como lo ha sostenido José Martín Palma- que la palabra “liberación no es un término que se pueda dar de suyo por sabido. Se define en relación a aquello respecto de lo cual alguien o algo queda suelto o desatado”,² es también verdadero que en el continente suramericano el arquetipo de la liberación se ha potenciado mucho y ha llegado a ser la intuición del residuo entre la experiencia de la sujeción y la posibilidad de la libertad, o sea entre las que Gabriele Tomei ha definido “las condiciones del *ser* y las del *deber ser* del continente”³; y esta percepción se ha manifestado mediante conceptualizaciones simbólicas a menudo muy diferentes entre ellas, según el período histórico y el contexto social en los que han acaecido.

Por cierto en la cultura latinoamericana a pesar de no ser homogéneos estos modelos, siguen caracterizándose desde hace mucho tiempo por una visión uniforme y obviamente enraizada, porque se presenta marcada contemporáneamente por una muy evidente conciencia de la dominación y por otro tanto cuidadosa ambición a la libertad⁴.

1. J. L. Illanes, P. Rodríguez, *Progresismo y liberación*, Eunsa, Pamplona, 1975, p. 69.

2. J. M. Palma, *Teología radical de la liberación. Experiencia popular desde Andalucía*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1985, p. 13.

3. G. Tomei, *Alla sinistra del Padre. Teologia e sociologia della liberazione in America latina*, Franco Angeli, Milán, 2004, p. 15.

4. En este punto es necesario recordar que la conciencia suramericana de la dominación, así como



A pesar de no ser novedosa, la característica de la dominación —ha subrayado Enrique Dussel— hoy en día se presenta como del poder del

“‘Centro’ sobre la ‘periferia’, que se reproduce dentro del país como ‘ciudad capital’ que explota ‘el interior del país’ o las ‘provincias’, como ‘clase oligárquica’ que domina a las ‘clases trabajadoras’, como ‘burocracia’ que guía a las ‘masas’”.⁵

En efecto,

“La cristianidad latina [...], gracias a las experiencias portuguesas en el norte de África y después del fracaso de su expansión hacia el este (movimiento de conquista de las cruzadas que durante el medievo intentaron llegar al oriente penetrando en el mundo árabe) empieza su expansión hacia el Atlántico del Norte [...]. Primero España, luego Holanda e Inglaterra, y en fin Francia y los otros países europeos, provocarán la constitución de una ecúmene realmente mundial porque hacia el siglo XV las ecúmenes latina, bizantina, indiana, china, azteca o inca, eran puramente regionales). La nueva ecúmene tendrá como ‘centro’ a Europa [...], y una enorme ‘periferia’ (América latina, el mundo árabe, el África negra, el mundo del sureste asiático, Indias, China)”⁶.

Es en este punto que antes con la península ibérica con Pizarro y Cortés, luego con Hobbes que proclamará *Homo homini lupus*, con Nietzsche y su “voluntad de potencia”, que “la estructura político-económica del mundo quedará así unificada en un único mercado internacional de dominación”⁷.

la voluntad de llegar a la liberación total de cualquier vínculo de tipo político, social, económico o cultural han estado en el centro del amplio debate que se abrió en América Latina hacia el final de los años sesenta cuando inmediatamente después de la convocatoria del Concilio Vaticano II empezó a hablarse de *Teología de la Liberación*, una corriente supuestamente latinoamericana que luego se desarrolló también en otros lugares del mundo y adquirió nombres y expresiones diferentes que anunciaban todos el mismo significado. La Teología de la Liberación en el subcontinente puso en discusión los condicionamientos ideológicos, socio-políticos y eclesiales de una teología específicamente europea en sus preocupaciones y en sus perspectivas, y lo hizo empezando por una diferente relación con la realidad latinoamericana, por una fuerte radicalización en la praxis eclesial y en contextos caracterizados por la pobreza y por una creciente oleada de violenta militarización. A este propósito, véanse mi libro de reciente publicación, M. Colucciello, *Libertà come speranza. Utopia e prassi politica in America latina: Gustavo Gutiérrez*, Le Cárity Editore, Florencia, 2011 y otros ensayos afines, M. Colucciello, “L’America Latina tra Teologia della Liberazione, dittature militari e ricerca della libertà”, en L. Rossi (ed.), *Temi di storia contemporanea*, Le Cárity Editore, Florencia, 2009, pp. 284-320; M. Colucciello, “La teologia nera della liberazione”, en A. Scocozza, G. Macrì (ed.), *Rendiconti. Dottorato di ricerca in Teoria e Storia delle istituzioni. Anno accademico 2007-2008*, La Città del Sole, Nápoles, 2010, pp. 203-219.

5. E. Dussel, “Dominazione-liberazione: un discorso teologico diverso”, en *Concilium*, año X, 6, 1974, p. 50.

6. Ivi, p. 48.

7. Ivi, p. 49.



En consideración a la perpetuación de esta dependencia e injusticia colonial, se podrían individualizar hasta cinco diferentes articulaciones específicamente suramericanas del concepto de liberación.

La primera –y por cierto una de las más importantes– es aquella entendida como *resistencia* a la invasión y al dominio. El atraque de españoles y portugueses a las costas suramericanas contribuyó por una parte al nacimiento y a la difusión del conocimiento de nuevas culturas, y por otra parte representó la imposición de sus leyes, usos y costumbres.

La Conquista española –definida por Giuseppe Cacciatore en un ensayo como “la manifestación exterior más vistosa de la identidad humana de un continente entero”⁸–, seguida por la colonización y la evangelización hechas por las Coronas de España y Portugal, dieron ocasión de que aquel inmenso territorio, que había adquirido el nombre de América Latina, empezara a ser percibido y al mismo tiempo a percibirse –lo ha afirmado Loris Zanatta– como “una unidad política y espiritual”⁹.

Por cierto, la armonía política fue por mucho tiempo más potencial que real a causa de la vastedad del territorio y de la impracticabilidad de gobernarlo lo mejor posible desde Europa, pero se hacía todo lo posible para que el principio de unidad no fuese desatendido gracias a la pertenencia al mismo imperio y por la obediencia al mismo soberano.

Para lograr eso, pues, era necesario que todos los habitantes de las tierras colonizadas –con excepción, obviamente, de Brasil– pudiesen comunicarse entre ellos usando el mismo idioma, vehículo fundamental para imponer también la unidad espiritual. La difusión del castellano, por lo tanto, que reemplazaba los miles de idiomas que se hablaban en América, debía favorecer la divulgación de la cristianidad y la conversión de aquellos paganos al catolicismo.

La resistencia, entonces, se volvió la única válvula de escape para oponerse a la invasión y a la opresión.

Esa resistencia se concretó, antes que todo, en la difícil aniquilación de los idiomas autóctonos. Durante los primeros tiempos de la Conquista los curas fueron obligados incluso a aprender el idioma de los subyugados para poder convertirlos, hasta cuando en 1770, Carlos III impidió con un decreto categórico el uso de idiomas locales: “desde aquel momento en adelante, sólo mediante el idioma del conquistador el conquistado deberá reivindicar su derecho a existir”¹⁰.

8. G. Cacciatore, “Una filosofia per l’America Latina”, en P. Colonnello (ed.), *Filosofia e politica in America Latina*, Armando Editore, Roma, 2005, p. 56.

9. L. Zanatta, *Storia dell’America Latina contemporanea*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2010, p. 9.

10. R. Campra, *America Latina: l’identità e la maschera*, Meltemi Editore, Roma, 2006, p. 18.



En segundo lugar se intentó obstaculizar la homologación espiritual por medio del sincretismo religioso, gracias al cual los nativos lograron, de una cierta manera, custodiar creencias y símbolos propios dentro de la fenomenología católica de la escuela europea. Fíjense que en la comunidad de los indios cipayas bolivianos la divinidad dispensadora del bienestar, la *Pachamama*, muy a menudo se confunde con la Virgen Santa que al mismo tiempo es venerada con ofrendas de alcohol, coca y fetos de llama; o recuérdese también que la Virgen de Guadalupe, en México, extraordinario símbolo de la evangelización en el subcontinente¹¹, tiene el mismo aspecto de una muchacha india.

La segunda articulación de la liberación podría encuadrarse como *denuncia*, entendida sobre todo como acusación dirigida a los conquistadores por haber actuado de una manera desaprensiva perpetrando injusticias no sólo económico-sociales sino también religiosas e imponiendo una cristianidad específicamente europea.

Por lo que tiene que ver con la esfera económico-social se puede afirmar que los dominadores europeos tuvieron mucha suerte en conquistar esas tierras extremadamente abundantes de potencialidades. Incluso muchos historiadores se han detenido precisamente en este aspecto, preguntándose por qué el subcontinente era pobre, y encontrando como única respuesta la herencia de su reciente pasado.

Antonio Moscato, en efecto, ha hecho una distinción entre las dos inmensas partes del continente americano, insistiendo sobre el asunto en que

“La diferencia entre el destino de los Estados Unidos y el de sus vecinos que se encuentran en el Sur del Río Grande había sido predeterminada en mucha parte por la historia del período colonial, y [...] no por la pobreza de los países latinoamericanos sino por la abundancia de sus recursos naturales”¹².

Eduardo Galeano ha adelantado esta intuición poniendo en evidencia la importancia de las trece colonias norteamericanas de no haber nacido importantes, y opinando personalmente sobre las motivaciones del obvio y persistente desequilibrio económico entre el Norte y el Sur del continente americano.

“Ya en la época colonial” –ha afirmado– “en el Norte y en el Sur habían nacido sociedades muy diferentes y sometidas a finalidades

11. Con respecto a eso, véase P. Scarafoni, F. González, *Guadalupe. Evangelizzazione e storia dell'America Latina*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad de Vaticano, 2004.

12. A. Moscato, *Il risveglio dell'America latina. Storia e presente di un continente in movimento*, Edizioni Alegre, Roma, 2008, p. 21.



que supuestamente no eran las mismas. Los peregrinos del Mayflower no habían atravesado la mar para conquistar tesoros míticos ni para aprovecharse de la mano de obra autóctona escasa en el Norte; sólo querían instalarse con sus familias y reproducir en el Nuevo Mundo el sistema de vida y de trabajo al cual estaban integrados en Europa. No eran aventureros sino pioneros; no iban para conquistar sino para colonizar; y fundaron “colonias de poblamiento” [...]. Los colonizadores de New England, núcleo primitivo de la civilización norteamericana [...] vivieron desde el principio sometidos a su propio desarrollo en los nuevos territorios”¹³.

Siguiendo:

“Con respecto a los puritanos del Norte, las clases dominantes de la sociedad colonial latinoamericana nunca buscaron el desarrollo económico interior [...]. Propietarios de tierras y minas habían nacido para cumplir una precisa tarea: abastecer Europa de oro, plata y productos alimenticios. Las cargas recorrían un camino con una única dirección: hacia el puerto, y desde el puerto a los mercados de allende el océano. Ésta es también la clave de bóveda que explica la expansión de Estados Unidos como unidad nacional, y en contrario el desmoronamiento de América Latina”¹⁴.

Por lo tanto, “las trece colonias del Norte tuvieron la suerte de la desgracia. Su experiencia histórica demuestra la importancia de no haber nacido importantes”¹⁵.

En lo que tiene que ver con la esfera religiosa, la Iglesia de Roma confirió a los Estados colonizadores no sólo la posibilidad de ejercer su mando político sobre las tierras ya descubiertas o por descubrirse, sino también el derecho de proponer obispos propios y de intervenir en los beneficios y tributos eclesiásticos, eligiendo por lo tanto lo que Enrique Dussel ha definido “una evangelización que justificaba la acción del poder político y del poder económico y otorgaba a la propia Iglesia el control absoluto de la cultura (la educación, el nivel ideológico y las costumbres)”¹⁶.

Hay que subrayar, pues, que después de la delegación hecha por la Iglesia católica a colonizadores y futuros reyes de hacerse responsables de la vida espiritual de los subyugados, muchos entre los eclesiás-

13. E. Galeano, *Le vene aperte dell'America Latina*, Sperling & Kupfer, Milán, 1997, pp. 155-156.

14. Ivi, p. 156.

15. Ivi, p. 157.

16. E. Dussel, “Le reali motivazioni della Conquista”, en *Concilium*, 6, 1990, p. 46.



ticos misioneros¹⁷ que tuvieron la posibilidad de llegar hasta América latina defendieron a los menos afortunados “denunciando” la matanza indiscriminada de muchos nativos directamente ante la Corona española, experimentando por eso la decepción de excomuniones y censuras¹⁸.

La tercera idea de liberación entendida como *civilización*, fue en cambio el resultado del esfuerzo de emancipación del mestizaje que muchos intelectuales crecidos en las nuevas repúblicas independientes intentaron realizar.

Eso no significaba, por cierto, deslucir la condición del indio limitándolo a un papel secundario. En la nueva sociedad que se formó después de la Conquista, el descubrimiento de la existencia de “americanos” en los territorios recientemente explorados y expugnados había favorecido el surgimiento de cuestiones y problemas a ellos atinentes.

Pero si Juan Ginés de Sepúlveda los consideraba esclavos por naturaleza o incluso no-hombres, Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria pensaban que “el indio era humano y por lo tanto poseía derechos naturales (es decir derechos propios de la naturaleza humana)”¹⁹.

Como ha afirmado Laura Giraudó, Vitoria en particular

“Estimó que sólo la libertad de la Corona de tejer una red de tráficos internacionales podía justificar la fase de exploración y penetración de los territorios americanos. Ninguna de las posibles definiciones del indio justificaba en cambio el dominio político, aunque la imperfección de los nativos (determinada por la presencia de canibalismo, sacrificio humano, sodomía) podía justificar el dominio como tutela, cuya legitimidad pues se habría tenido que juzgar en base a los resultados, o sea a los beneficios traídos a los indios”²⁰.

Las Casas “relativizó el concepto y la categoría de bárbaro, atribuyendo al indio una posición parecida a la de los paganos en la edad

17. El número de misioneros que empezaron la evangelización de esta inmensa parte del globo hacia el final del siglo XV fue tan impresionante que el historiador Fernández de Oviedo dijo: “llovieron los frailes”. Sobre este argumento véase F. González Fernández, “I punti salienti della prima evangelizzazione in America Latina visti attraverso l’esperienza dei missionari”, en AA. VV. (ed.), *Il continente della speranza. 500 anni dell’evangelizzazione dell’America Latina*, Urbaniana University Press, Roma, 1992, pp. 91-149.

18. Un claro ejemplo nos es dado por la figura de Bartolomé de las Casas quien llegando a América latina alrededor de 1500 quedó totalmente trastornado por la condición en la cual vivían los indios cubanos. Por lo tanto cambió radicalmente su vida: de colonialista y conquistador pasó a defender los derechos humanos ultrajados. Con respecto a eso, cfr. G. Gutiérrez, *Dio o l’oro. Il cammino di liberazione di Bartolomé de las Casas*, Queriniana, Brescia, 1991.

19. L. Giraudó, *La questione indigena in America Latina*, Carocci, Roma, 2009, p. 18.

20. *Ibid.*



clásica (bárbaros relativos), una concepción en la que todos son bárbaros (hasta los españoles conquistadores) respecto de la sociedad perfecta cristiana”²¹.

Hacia la mitad de siglo XIX, en cambio, el filósofo argentino Domingo Faustino Sarmiento²² definió “barbarie” el estado de la sociedad latinoamericana que cotejaba cada vez con más frecuencia, confrontando su condición con la europea, una discrepancia y un desfase notables caracterizados por retrasos que con el paso del tiempo habrían repercutido en las nuevas sociedades nacionales.

Hoy en día el indio sigue sufriendo por la herencia colonial: se puede decir, sin lugar a dudas, que el mundo de los blancos y el de los indios se han revelado extremadamente longevos y duraderos: “desde entonces los dos universos avanzan el uno cerca del otro, más complementarios que separados, en las relaciones de explotación y de dominio”²³.

El indio, en efecto, no representa un grupo identificable por sus características distintivas, sino que “pertenece a un grupo social excluido que vive en situación de verdadero ‘retroceso social’”²⁴, y su condición –como sostiene con gran eficacia el antropólogo Henri Favre– no es otra cosa sino “la forma adquirida por la absoluta enajenación en los países latinoamericanos”²⁵.

Para ambicionar independencia política era necesario pasar por la civilización, construyendo vínculos de filiación cultural con el progreso del Viejo Continente y favoreciendo por lo tanto la progresiva incivilidad de las sociedades latinoamericanas. Sólo la realización de estas presuposiciones constituía la condición necesaria para que se pudiese dejar la barbarie en el olvido y pudiese tener éxito una verdadera identidad latinoamericana.

Pero la tentativa de la difícil realización de una verídica “identidad latinoamericana” no ha olvidado completamente, a pesar de doscientos

21. *Ibid.*

22. Cfr. N. R. Botana, “Faustino Domingo Sarmiento”, en AA.VV. (ed.), *América Latina. Uomini e idee*, Edizioni Lavoro, Roma, 1995.

23. A. Rouquié, *L'America latina*, Bruno Mondadori, Milán, 2000, p. 81.

24. *Ibid.* Es importante subrayar también, pues, que con el paso de los años y con los nuevos instrumentos de modernización, los indios han aprendido a organizarse, creando elites que piden cada vez con más tenacidad el reconocimiento de la propia identidad y cultura. Recuérdese, entre todos, el Premio Nobel de la Paz de 1992, la guatemalteca Rigoberta Menchú, quien defendiendo a las poblaciones maya, víctimas de muchos siglos de opresión, en los acuerdos de paz suscritos en 1995 entre el gobierno y la guerrilla, trabajó para que fueran reconocidos los derechos de los indios guatemaltecos quienes incluso han empezado a participar en la vida política del país como diputados en el Parlamento nacional y poseedores del Ayuntamiento de Quezaltenango, la segunda mayor ciudad de Guatemala. Respecto de eso, véase L. Facco, *Si chiama Rigoberta Menchú. Un controverso premio nobel per la pace*, Rubbettino, Catanzaro, 2007; E. Burgos, *Mi chiamo Rigoberta Menchú*, Giunti Editore, Milán, 2006; R. Menchú, *Rigoberta. I maya e il mondo*, Giunti Editore, Milán, 2009.

25. H. Favre, *L'Indigénisme*, Puf, París, 1996, p. 105.



tos años de independencia –más de ciento por Cuba–, tres siglos de colonización ibérica: fíjense que los negros de Brasil siguen llamando “portugueses” a los blancos “malos”, mientras que en Guatemala los indios de Quiché se niegan categóricamente a festejar la independencia nacional, considerando por lo tanto la conquista “una especie de pecado original de América”²⁶.

Hoy en día, pues, América Latina se presenta como un amplísimo laboratorio sociológico y cultural, en el cual

“Hibridaciones y mezclas audaces se acompañan muy a menudo con formas rigurosas y apasionantes de “conservación de la cultura tradicional” [...]. Las sociedades autóctonas juegan papeles mutantes, siempre vuelven a elaborar fragmentos y construyen nuevas y tenaces convicciones colectivas, imitan modas que vienen de lejos, pero ya en la tentativa de imitar interpretan, actualizan, adaptan los fragmentos a los nuevos conjuntos que se van formando”²⁷.

La cuarta idea de liberación, entendida como *revolución*, no es desconocida en el panorama suramericano, puesto que impregnó de una manera duradera muchos de los años del siglo pasado.

El subcontinente ha vivido una importante temporada revolucionaria que, empezando por la revuelta zapatista de 1917, la castrista de los años sesenta y las luchas de liberación de América Central de los años ochenta y noventa, fue el destino hacia el cual se movió toda la región.

La incesante invocación de esta palabra fundamental –ha subrayado Loris Zanatta– obedecía a varias motivaciones extremadamente interrelacionadas entre ellas: antes que todo, los consistentes cambios que trajo la terminación de la Segunda Guerra Mundial no fueron evidentemente suficientes para responder a los interrogantes cada vez más acuciantes de las poblaciones latinoamericanas; en segundo lugar, ni siquiera las instituciones democráticas supieron dar aquellas respuestas, mientras que estratos cada vez más amplios de la población, empujados por un imaginario político palingenesico que los impulsaba a creer en la posibilidad de crear una sociedad justa, armónica y democrática, tomaban conciencia del potencial connatural a su fuerza y cohesión, que podía hacer brotar una violencia revolucionaria²⁸.

Por cierto, la noción de revolución ha adquirido nuevas señas con el marxismo y el materialismo histórico: supuestamente el movimien-

26. A. Rouquié, *L'America latina*, cit., p. 79.

27. A. Colajanni (al cuidado de), *Le piume di cristallo. Indigeni, nazioni e Stato in America Latina*, Meltemi, Roma, 2006, pp. 14-15.

28. L. Zanatta, *Storia dell'America Latina contemporanea*, cit., pp. 144-145.



to socialista se constituyó en “el manantial principal y el vehículo de difusión de la idea de revolución como estrategia de liberación posible y racional, animando y encauzando en aquella dirección vastos sectores sociales populares, en un primer momento en Europa y luego en el resto del mundo”²⁹.

Se puede sostener, por lo tanto, que en las últimas décadas, *liberación* ha significado parábola revolucionaria en mucha parte de América latina.

La quinta y última clasificación de la liberación, como *independencia*, quizás es la más importante. En realidad, a pesar de parecer tautológico, los distintos conflictos que tuvieron lugar en el subcontinente para alcanzar la independencia política y autónomas identidades nacionales representaron contextos que presagiaban la idea de liberación.

La independencia significaba emancipación de las ataduras de tipo colonial de España y Portugal: ella empezó a existir cuando el nacimiento de una América del Norte liberada del yugo inglés en 1776; la llama de una revolución en Francia en 1789, y la resonancia del estallido de las rebeliones en España y en la península italiana en los años 1820-1821 persuadieron a los estratos más ricos de la población, representados sobre todo por los criollos, de emprender rebeliones en contra de los españoles porque ya no aguantaban la sujeción que el vínculo con la madre patria imponía a ellos y a sus comercios, exacerbando además las relaciones con las otras clases sociales.

La herencia de las guerras civiles que asolaron las colonias hispánicas y la portuguesa durante la primera mitad del siglo XIX coincidió por lo tanto con el triunfo de los grupos criollos liberales –los blancos de origen europeo descendientes de las primeras generaciones de colonizadores– y con la afirmación de su específico ideal de liberación dirigido a reconstituir dentro del territorio americano, sociedades e instituciones autónomas a pesar de modelarse sobre las occidentales.

Entonces, en su sentido independentista, la liberación se realizó como la afirmación romántica de una autenticidad supuestamente latinoamericana, como una normativa metafísica y ontológica de las poblaciones suramericanas³⁰ gracias a las cuales se encontró el coraje y la fuerza para rechazar la dominación colonial extranjera.

El camino que llevó la América ibérica a la independencia, como se sabe, no fue lineal: dejando a un lado el caso de Brasil –cuya indepen-

29. G. Tomei, *Alla sinistra del Padre*, cit., p. 25.

30. A este propósito cfr. R. F. Retamar, “América Latina y el trasfondo del Occidente”, en L. Zea (ed.), *América Latina en sus ideas*, Siglo XXI-Unesco, México-París, 1986.



dencia fue muy diferente de la de las otras colonias hispánicas, pues se caracterizó por un pacifismo inusitado y por ninguna movilización popular, permitiendo al nuevo Estado guardar su unidad territorial bajo la forma monárquica hasta 1889—, del imperio hispánico nacieron diferentes repúblicas que para alcanzar su propia independencia tuvieron que trabajar duro, valiéndose de una violencia desacostumbrada.

La elite liberal americana protagonista del derrocamiento del imperio español, además, debió enfrentarse con muchos problemas en lo que tenía que ver con la construcción de la nueva realidad independiente.

La edificación de una identidad latinoamericana parecía muy difícil de realizarse: amerindios, esclavos y mestizos constituían un enredado dédalo que no tenía nada que ver con el ideal de pueblo soberano que aquella elite anhelaba locamente.

El nuevo orden político se presentaba, por lo tanto, más potencial que real, una especie de “volcán que está por explotar bajo sus pies ahora que mandaban, mientras que en un tiempo había reinado un rey tan lejano que parecía a menudo benigno a aquellas gentes”³¹.

Ahora que el pueblo se había liberado del pacto de lealtad hacia el rey, entraba en posesión de una soberanía que nunca había tenido y que por consiguiente no sabía usar, corriendo el peligro de usar la violencia como el único medio para dirimir posibles enfrentamientos y hostilidades entre aquellas ciudades y provincias, “todas libres, todas soberanas”³².

Ese fue un problema que sigue distinguiendo al subcontinente desde hace mucho tiempo; en efecto, la unión y la cohesión de las gentes suramericanas, tanto desde el punto de vista de hermandad como de participación, siempre han sido deseadas para la necesaria comprobación de un mejor destino del continente: de hecho, como ha afirmado Guzmán M. Carriquiry Lecour,

“Hay que dar solidez y esperanza, pues, a la dignidad de sentirse latinoamericanos, o sea unidos por una solidaridad que deja de un lado los localismos estrictos, rompe los cerrazones tribales, va más allá de los contrastes étnicos, sobrepasa las fronteras de los Estados, no reconoce los obstáculos geográficos y se opone a una ‘balcanización’ endémicamente violenta, que dispersa, fragmenta y crea dependencia”³³.

31. L. Zanatta, *Storia dell'America Latina contemporanea*, cit. p. 42.

32. Ivi, p. 43.

33. G. M. Carriquiry Lecour, *Una scommessa per l'America Latina. Memoria e destino storico di un continente*, Le Lettere, Florencia, 2003, pp. 278-279.



Y en la católica América Latina no se puede olvidar que también Juan Pablo II, el 17 de diciembre de 1980, con ocasión de la celebración de los ciento cincuenta años de la muerte del Libertador Simón Bolívar, volviendo a subrayar lo que algunos obispos suramericanos habían afirmado durante la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Puebla de Los Ángeles en 1979, dijo que:

“[...] La Iglesia juzga con satisfacción las aspiraciones de la humanidad hacia una integración y una comunión universal. Gracias a su específica misión se siente empujada a no destruir las culturas sino a ayudarlas a reforzarse en su propio ser y en su identidad, invitando a todos los hombres de todas las razas a reunirse por medio de la fe bajo la potestad de Cristo, en un mismo y único pueblo de Dios (*Documento de Puebla*, n. 425). Ésta es una unión que no se detiene, por lo tanto, ante el solo aspecto religioso, pero no pretende la mera uniformidad, ni someter las diversas culturas, ni tampoco favorecer el dominio de un pueblo o de un sector social sobre los otros; y eso lo hace sin renunciar, pues, a esta justa integración en la visión “de una gran patria latinoamericana y de una integración universal” (*Documento de Puebla*, n. 428)”³⁴.

El gran suramericano Gabriel García Márquez, en una obra que reúne algunos escritos e intervenciones suyas sobre temas literarios y políticos, se ha dirigido a Europa pidiéndole que entienda la realidad de la soledad latinoamericana y que la ayude a salir del aprieto, si es posible.

Ha escrito:

“Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y bandidos: hemos tenido todas las criaturas de una realidad desmesurada que pide muy poco a la imaginación, porque el mayor desafío para nosotros, para hacer que nuestra vida sea creíble, ha sido la falta de las cosas normales [...]. Y si estas dificultades nos agotan a nosotros, que somos su esencia, no es difícil entender que los talentos racionales de esta parte del mundo, que contemplan entusiastas sus culturas, no hayan encontrado un método válido para interpretarnos. Insisten en medirnos con el mismo criterio con el que se miden a ellos mismos, sin recordar que las aflicciones de la vida no son las mismas para todo el mundo, y que la búsqueda de la identidad es tan escarpada y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos mismos. La interpretación de nuestra realidad mediante esquemas

34. Juan Pablo II, “Omelia nella Messa in occasione del 150° anniversario della morte di Simón Bolívar”, 17/12/1980, en Santa Sede, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, III, 2, Vaticano, julio-diciembre de 1980, p. 1717.



ajenos nos hace cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solos. Probablemente, la venerable Europa sería más tolerante si intentara vernos en su mismo pasado [...]. América Latina no quiere ser un alférez sin voluntad, y no hay utopía en el hecho de que la aspiración a su propia independencia y a su propia originalidad llegue a ser también una aspiración occidental”³⁵.

Este anhelo de libertad y de independencia –ha sostenido Álvaro Vargas Llosa– no puede tener límites ni internos ni externos. Por lo tanto:

“Cada nación que se haya liberado de la sujeción parece haber respondido al hallazgo de la libertad con la determinación familiar de individuos que, aunque no estén acostumbrados a ella a causa de las antiguas tradiciones de opresión, no han dejado nunca de luchar, ateniéndose a un instinto visceral, para una condición que pensaban justa. En realidad en la sociedad humana existen instintos otro tanto potentes de violencia contra la libertad y por lo tanto, una vez conquistada, la libertad es una revolución permanente hacia la restauración, no es una conclusión prevista”³⁶.

Termino, pues, reproduciendo las palabras de Gabriel García Márquez, quien ha auspiciado

“Una nueva y ganadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir en lugar de los demás la manera con la cual ellos tienen que morir, donde el amor sea verdadero y la felicidad posible, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan, por fin y realmente, una segunda oportunidad sobre la Tierra”³⁷.

35. G. García Márquez, *La solitudine dell'America Latina. Scritti e interventi*, Danews, Roma, 2006, pp. 13-14.

36. Á. Vargas Llosa, *Libertà per l'America Latina. Come porre fine a cinquecento anni di oppressione dello Stato*, Rubbettino/Leonardo Facco, Catanzaro/Bergamo, 2007, pp. 302-303.

37. G. García Márquez, *La solitudine dell'America Latina. Scritti e interventi*, cit., p. 16.

HISTORIA Y POLÍTICA

EL RESURGIMIENTO Y LA INDEPENDENCIA LATINOAMERICANA. LA PERCEPCIÓN DE LAS LUCHAS ALLENDE EL OCÉANO EN LA PENÍNSULA ITALIANA

Graziano Palamara

Universidad Católica de Colombia

Hace veinte años, participando a una conferencia sobre El Mito del Resurgimiento de la Italia Unida, Aldo Albonico notó la dificultad de individualizar las relaciones existentes entre el proceso de unificación italiano y el extensivo mundo latinoamericano¹. Los obstáculos –aclara el estudioso– procedían sobre todo de dos factores. Por una parte, la presencia de una historiografía que parecía haber agotado su propio empuje con reconstrucciones “casi exclusivamente *événementielle*”² o de mera celebración retórica de aspectos ya conocidos; por otra parte, la fuerte fragmentación estatal de las áreas comprendidas entre México y la Tierra del Fuego: divisiones exasperadas y exasperantes que acabaron impidiendo, de hecho, un hondo análisis de todos los ámbitos nacionales³.

Gracias a la indicación de Albonico, el panorama de los estudios italianos sobre América Latina se ha enriquecido. Investigaciones promovidas por importantes universidades y revistas especializadas han profundizado en estos años en varias temáticas relacionadas con la realidad latinoamericana con investigaciones específicas y tomos monográficos. Los esfuerzos hechos por los países latinoamericanos para abandonar su tradicional condición de minoría económica y subordinación política han sido, además, un estímulo nada secundario para la realización de nuevos estudios sobre esta área regional. Por ejemplo, intentando comprender mejor el papel que los protagonistas latinoamericanos podrían jugar en el nuevo contexto global, se ha prestado mayor atención a la

1. Cfr. A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e “próceres” locali. L’ambigua complessità dell’America Latina”, en *Il mito del Risorgimento nell’Italia unita*, Actos de la Conferencia – Milán, el 9-12 de noviembre de 1993, recolectados en “*Il Risorgimento*”, año XLVII n. 1-2, Milano, 1995, pp. 400-36.

2. *Ivi*, p. 400.

3. *Ibid.*



historia de la occidentalización de América Latina ilustrando los procesos que del descubrimiento hasta hoy han favorecido u obstaculizado la convergencia entre las áreas latinoamericanas y europeas⁴. Una historia en la que los enlaces entre Resurgimiento e Independencia entran de derecho, como procesos acomunados por un bagaje cultural e ideológico fructíferamente circulante entre las Américas y Europa en las décadas de finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

Las dificultades subrayadas por Albonico siguen siendo un obstáculo para la reconstrucción integral de las relaciones existentes entre las luchas independentistas más acá y más allá del Atlántico. Con ellas se tuvieron que enfrentar tanto las obras que han tratado de hacer sobre el argumento una reflexión de gran envergadura⁵, como las investigaciones que han prestado atención a un particular contexto nacional⁶. Además, estos estudios han llevado un importante aporte informativo sumándose a indagaciones igualmente específicas a pesar de ser, en algunos casos, ya inactuales⁷.

En general las investigaciones han difundido la imagen de un vínculo robusto, resultado de un camino largo y profundo, caracterizado por la existencia de sentimientos políticos compartidos, de ligámenes de solidaridad, y además, a veces, de estrecha colaboración entre los patriotas italianos y los *libertadores* americanos. Se puede hablar, con más precisión, de un vínculo que ha encontrado su primera y sólida premisa en el común sistema de valores e ideales transmitidos por el pensamiento dieciochesco y que ha atravesado la elaboración de los acontecimientos jacobinos y napoleónicos, resintiendo, en fin, la influencia de las diferentes corrientes del constitucionalismo liberal y la ideología romántica de la nación: pasajes y etapas que, bien mirados, encontraron una fuerte síntesis antes que todo en el pensamiento y en la obra de Simón Bolívar⁸.

4. Es fundamental, con respecto a eso, la obra de M. Carmagnani, *L'altro Occidente. L'America Latina dall'invasione europea al nuovo millennio*, Einaudi, Torino, 2003.

5. Cfr. *Il Risorgimento italiano in America Latina*, Actos de la Conferencia Internacional, Genova, el 24-25-26 de noviembre de 2005, Affinità elettive, Ancona, 2006.

6. Como ejemplificación, cfr. P. Cunill Grau, *La presenza italiana in Venezuela*, Einaudi, Torino, 2006, en particular pp. 57-66. El tercer capítulo de esta obra está enteramente dedicado a los italianos que respaldaron la causa independentista venezolana.

7. Entre éstas, cfr. sobre todo P. Scarano, "Problemi dell'area caraibica secondo i consoli e i diplomatici delle Due Sicilie, 1825-1828", en *Rivoluzione bolivariana. Prospettive italiane*, "Quaderni Latinoamericani", IX-X 1983, pp. 101-12; Id, "La rivoluzione bolivariana attraverso la stampa napoletana (1806- 1831)", en *Ivi*, pp. 77-99. Fundamental es también la obra cuidada por A. Filippi, *Bolívar y Europa en las crónicas-El pensamiento político y la historiografía*. Vol. I. Siglo XIX, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1988, en particular pp.479-569 relativas a la sección italiana con la contribución de Alberto Filippi, Paolo Scarano, Gaetano Massa, Pedro Grases, Salvatore Candido, Marisa Vannini y Antonio Scocozza.

8. Para una primera meditación cfr. A. Scocozza, *Bolívar e la rivoluzione panamericana*, Napoli, Dedalo libri, 1978 y Id, *Abbiamo arato il mare: l'utopia americana di Bolívar tra politica e storia*,



Identificados por una característica ideológica común, la inspiración de contraponerse al viejo orden y al antiguo régimen, el Resurgimiento italiano y la Independencia latinoamericana se presentaron sin embargo como procesos desprovistos de una auténtica contemporaneidad cronológica. No hay que olvidar que mientras Mazzini fundaba la Joven Italia y los patriotas italianos reflexionaban sobre la necesidad de individualizar plataformas programáticas capaces de sobrepasar los límites de las rebeliones de 1820-1821 y de 1830-1831, los Estados latinoamericanos, aún en formación, ya habían impuesto con éxito los principios de la independencia, del federalismo y de la república. En otras palabras, la ligazón que se estableció entre los dos fenómenos fue tan fuerte que permitió a los acontecimientos americanos ejercer una precoz influencia sobre los patriotas italianos y solicitarles un juicio.

Partiendo de esta consideración, la obra que aquí se presenta intenta recuperar algunos vestigios de la relación existente entre el Resurgimiento y el mundo latinoamericano en el período independentista. El propósito, pues, quiere ir más allá de aspectos y elementos ya ampliamente conocidos y celebrados, como la acción política y militar de Garibaldi en América del Sur⁹ o la importancia histórica y cultural de la herencia latina que también la tradición italiana supo transmitir a los libertadores como Simón Bolívar y Francisco de Miranda¹⁰. Lo que se quiere proponer es más bien una meditación sobre la sensación

Morano, Napoli, 1990.

9. Sobre este tema cfr. I. Boris, *Gli anni di Garibaldi in Sud America: 1837-1848*, Longanesi, Milano, 1970; A. Berti, *L'esperienza sudamericana, in Garibaldi condottiero: storia, teoria, prassi*, al cuidado de Filippo Mazzonis, FrancoAngeli, Milano, 1984, pp. 125-136; S. Candido, "Giuseppe Garibaldi dall'avventura marinara riograndense (1837) al comando della flotta in Uruguay", en *Garibaldi generale della libertà*. Actos de la Conferencia Internacional, Roma, el 29-31 de mayo de 1982, Ufficio storico SME, Roma 1984, pp. 175-192; R. Ugolini, "L'esperienza latino-americana nella formazione politica di Garibaldi", en "Nuova Antologia", a. CXX (1985), n. 2153, pp. 132-151; S. Candido, "Garibaldi in America: dalle "Memorie" ai "Documenti", en *Garibaldi cento anni dopo*, Actos de la Conferencia de estudios sobre Garibaldi, Bergamo, el 5-7 de marzo de 1982, al cuidado de Aroldo Benini y Pier Carlo Masini, Le Monnier, Firenze, 1983, pp. 24-62. S. Candido, *Giuseppe Garibaldi nel Río della Plata, 1841-1848*. Vol. I: *Dal ritorno a Montevideo alla spedizione "suicida" nel Río Paraná, 1841-1842*, Valmartina, Firenze, 1972. S. Candido, "Giuseppe Garibaldi sulla via del ritorno in Italia (aprile 1848)", en "Rassegna storica del Risorgimento", a. LV (1968), fasc. 4, pp. 548-572. P. Cowie Kenneth, "Nuova luce su Garibaldi in Perù (1851-1853)", en "Rassegna storica del Risorgimento", a. LXVIII (1981), pp. 325-331. P. Cowie Kenneth, "Garibaldi in Nicaragua e nel regno di Mosquito nell'agosto-settembre 1851", en "Rassegna storica del Risorgimento", a. LXXI (1984), pp. 13-35.

10. En este aspecto se han explayado sobre todo los historiadores latinoamericanos. Cfr. I. Liévano Aguirre, *Bolívar*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1988, p. 77 y R. Pineda, *Francisco de Miranda en Italia*, Los Teques, Ediciones Casa de la Cultura, Gobierno del Estado de Miranda, 1966. El ascendente de la tradición italiana sobre la formación de los libertadores se deduce además de las meditaciones hechas cuando eran viajeros. Con respecto a eso cfr. F. De Miranda, *Colombia. El viajero ilustrado, 1765-1786*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas 1981, vol. IV, pp. 183-320.



que hubo en Italia acerca de las luchas allende el océano. Luchas y mutaciones que teniendo el objetivo de imponer la libertad y la constitución de países independientes representaron un ejemplo para todos los que luchaban en contra de enemigos comunes a los patriotas latinoamericanos: las políticas de la Restauración y los opositores de los grandes ideales liberales.

Recuperar la percepción italiana de los acontecimientos independentistas allende el océano puede hacer entender cuándo y cómo las experiencias de liberación americanas y sus protagonistas supieron representar un modelo para la emancipación y la unidad de los territorios italianos; y sobre todo puede contribuir a la más correcta disposición de una relación que los inminentes aniversarios para los ciento cincuenta años de la Unificación italiana y para los doscientos años de la Independencia latinoamericana amenazan ver celebrada sólo por medio de los canales de la mera retórica.

2) Por la amplitud y la agudeza de los contenidos, son tres sobre todo las fuentes de las cuales es posible valerse para analizar la percepción italiana de estos asuntos: la prensa, las relaciones de los diplomáticos acreditados en los gobiernos del Nuevo Mundo, y los juicios manifestados por los militantes del Resurgimiento respecto de las luchas independentistas allende el océano.

En cuanto a la prensa, unos estudios ya han puesto en evidencia cómo del norte al sur de la península, páginas y periódicos de la época trataron de una manera distorsionada las noticias relativas a la independencia latinoamericana y más aun la siguiente tentativa de construir Estados nacionales en las viejas colonias españolas¹¹. Se trataba de revistas rigurosamente sometidas al estrecho control de los gobiernos, teniendo directores muy a menudo dependientes de la prensa extranjera. Sobre todo en el caso de acontecimientos internacionales, pues era costumbre referir noticias ya dadas por páginas británicas, francesas y españolas. La manera en que los sucesos latinoamericanos fueron tratados en los periódicos reflejaba esos límites, con los cuales los lectores italianos –que representaban una limitada pero creciente parte de la opinión pública– percibieron una imagen extremadamente conflictiva de la situación de América Central y meridional; una situación a menudo explicada no hablando de los complejos problemas de la emancipación política y económica de los países en vías de formación, sino más bien de los prejuicios y de los intereses con los cuales

11. Cfr. A. Albonico, "Tra padri della patria italiana e "próceres"locali", cit., pp. 401-06 y P. Scarno, "La rivoluzione bolivariana", cit.



cada gobierno de los Estados dinástico-territoriales italianos miraba al Nuevo Mundo.

La confirmación de esta tendencia nos es presentada por la lectura de los más importantes periódicos napolitanos de los primeros años del siglo XIX. Ellos fotografiaban muy fielmente los humores de los grupos gubernamentales, que también en los cambios de régimen político —el paso del Decenio francés a la Restauración y del noveno mes constitucional al nuevo absolutismo borbónico— siempre se quedaron escépticos, o claramente hostiles, al proceso de emancipación latinoamericano, intentando transmitir a su propia opinión pública los mismos elementos de escepticismo y hostilidad.

Desde el principio estos caracteres acompañaron las noticias con las cuales la prensa napolitana informaba de los sucesos allende el océano. En julio de 1806, por ejemplo, revelando los intereses británicos tras los deseos independentistas de América Latina, *Il Monitore Napolitano* habló de la tentativa realizada cerca de las costas venezolanas por Francisco de Miranda, juzgándola muy críticamente¹².

Empieza a manifestarse —citaba el periódico— el secreto en el que estaba envuelta la expedición de Miranda. Era difícil suponer que estuviese dirigida sin la autorización y el apoyo clandestino de algunas potencias. Ya no estamos en el tiempo en que un puñado de feroces aventureros sin patria y sin real potencia se atrevía impunemente a agredir colonias que estaban en estado de defensa. Por lo tanto todo presagia que Miranda es el secreto agente de un gobierno que quiere confesar sus planes sólo si tienen éxito. [...] sólo queda el gobierno inglés al cual poder imputar semejante expedición, tan vergonzosa para Miranda porque está dirigida en contra de su patria. Ella [la expedición] volverá sin duda a confundir sus autores si una fuerza considerable no la sostiene. De todas formas el resultado de esta singular empresa indicará lo que hay que pensar. [...]. Ahora no es verdaderamente un escándalo el ver que mientras todas las otras naciones han retomado los antiguos sentimientos de honor y de respeto hacia el derecho de las gentes, el Gobierno inglés pone entre sus medios de guerra las insurrecciones y las revueltas, las maldades y las traiciones!¹³.

El ataque a Inglaterra, guía de las coaliciones antinapoleónicas, no asombraba. En la Nápoles de Giuseppe Bonaparte se sabía que una triunfante acción de los independentistas, apoyados por el gobierno británico, habría reforzado la posición internacional de Londres;

12. Cfr. A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e “próceres” locali”, cit., p. 402.

13. *Il Monitore Napolitano*, el 4 de julio de 1806.



esa era una hipótesis que se tenía que contrastar, empezando por las orientaciones de la opinión pública.

Durante los meses siguientes la posición de la prensa napolitana acerca de los medios gubernamentales no cambió. El 5 de septiembre *Il Monitore Napolitano* volvió a atacar a Francisco Miranda y su acción, juzgada “ya no una conquista declarada y realizada según las leyes de la guerra, sino una insurrección urdida por la libertad y el asesinato”¹⁴. En diciembre el *Journal de l’Empir* publicó, en cambio, un carteo de Madrid en el que se auspiciaba la captura de Miranda¹⁵.

Sólo en una ocasión la prensa napolitana usó palabras de apreciación hacia el proceso revolucionario latinoamericano, pero en realidad se trató simplemente de un error de interpretación debido a la publicación de un carteo filoindependentista procedente de Londres. El artículo apareció en *Il Monitore Napolitano* el 14 de junio de 1810 como comentario de la insurrección de Caracas ocurrida en abril.

Los sucesos acaecidos en la América meridional –refería el periódico– son importantísimos, pero eran esperados desde hacía mucho tiempo. Parece sorprendente que aquel vasto territorio se haya mantenido tanto tiempo dependiente de la Madre Patria si se considera la falta de energía del gobierno español. Sin ninguna sorpresa, por lo tanto, hemos escuchado que la población de aquellos países finalmente haya manifestado un espíritu de independencia y haya anunciado la resolución de existir como Estado particular e independiente. Algunas personas han considerado este advenimiento únicamente como producto de los últimos desastres militares de España. Sin duda estos desastres pueden haber acelerado el instante de la explosión; pero estos proyectos de independencia existían desde [hacia] mucho tiempo en las provincias de Caracas, las primeras que han dado el ejemplo de esta revolución¹⁶.

Percatándose del malentendido¹⁷, los napoleónides no tardaron en volver a abrazar la vieja línea interpretativa en funciones antibritánica. Los juicios más duros volvieron a ser reservados a Francisco de Miranda, cada vez más tachado como traidor, mercenario y aventurero del gobierno londinense¹⁸.

14. Ivi, el 5 de septiembre de 1806.

15. *Journal de l’Empir*, el 5 de diciembre de 1806.

16. *Il Monitore Napolitano*, el 14 de junio de 1810. El artículo, traducido al castellano, se encuentra en la sección Documentos de P. Scarano, “Simón Bolívar según algunos documentos diplomáticos y la prensa del Reino de las Dos Sicilias”, en *Bolívar y Europa*, cit., pp. 556-7.

17. Para esta interpretación cfr. también A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e “próceres” locali”, cit., p. 402.

18. *Ibid.*



Las críticas hacia los acontecimientos allende el océano crecieron con el regreso a Nápoles de los Borbones. El soberano restablecido no podía faltar a su propia solidaridad la dinastía que volvió a tomar posesión en Madrid y que seguía luchando para reconquistar sus colonias latinoamericanas. Bajo el reinado de Ferdinando I, rey de las Dos Sicilias, la prensa napolitana siguió poniendo al día de una manera interesada a la opinión pública sobre los asuntos latinoamericanos, exaltando las victorias de las fuerzas realistas y estigmatizando los éxitos de los independentistas. El ejemplo más claro fue el de 1816, cuando el *Giornale delle Due Sicilie* celebró la reconquista de Venezuela por parte del general Pablo Morillo casi como la vigilia del pleno rehacimiento del orden colonial. Por otra parte se calificaban de vergonzosas las huidas de los rebeldes, etiquetando a sus jefes como una masa de aventureros mulatos y desertores.

Los tonos se atenuaron sólo en 1821 durante la experiencia del gobierno constitucional, cuando también la prensa disfrutó de la apertura liberal mostrándose menos agachada a las posiciones de la Corona. Además las interpretaciones del proceso independentista latinoamericano, y de resultas la percepción que de él tenían los lectores, seguían siendo distorsionadas por intereses políticos. La necesidad de no crear fricciones con el gobierno constitucional español, que se formó después del famoso *pronunciamento* de Rafael de Riego queriendo siempre reconquistar sus propias colonias allende el océano, empujaban, pues, a la prensa napolitana a guardar por lo menos débiles simpatías hacia los realistas. El entusiasmo hacia quien luchaba en contra del viejo orden constituido se diluía, así, en inestables líneas editoriales en las cuales prudentemente se intentaba contenerse en auspiciar una solución de los acontecimientos capaz de “conciliar –como ya ha subrayado Aldo Albonico– las dos partes en desacuerdo”¹⁹.

La manera en que las páginas napolitanas comentaron el armisticio entre Morillo y Simón Bolívar de noviembre de 1820 confirmó esta orientación. A los tonos más triunfalistas de *L'amico della Costituzione* siguieron los de la *Minerva Napolitana*, más cuidadosa en analizar el posible desarrollo de los hechos. Manifestando escepticismo alrededor de la posibilidad de una reunión entre las regiones sublevadas y España, el periódico revelaba: “la independencia es a tal punto un buen licor que quien lo saborea una vez no sabe desacostumbrar el palado”²⁰.

19. Ivi, p. 403.

20. La nota se encuentra también en P. Scarano, “La rivoluzione bolivariana”, cit., p. 94. La noticia del armisticio, ratificado el 25 de noviembre de 1820, llegó a la península y fue difundida sólo



Las interpretaciones de las páginas napolitanas, en todo caso, disentían de las de la mayoría de la prensa italiana. También la *Gaceta de Florencia*, por ejemplo, en aquellos días comunicaba con tonos entusiastas la noticia de la tregua entre Morillo y Bolívar, tardando en ilustrar incluso la fiesta que siguió al momento de la firma del armisticio²¹.

La prensa liberal napolitana, no obstante, no tuvo la posibilidad de seguir informándose sobre los acontecimientos hispanoamericanos. En mayo de 1821, como se sabe, los Borbones restablecieron el absolutismo. Con la nueva presión sobre la libertad de prensa, en las páginas volvió a prevalecer una línea interpretativa de fuerte condena de las luchas independentistas allende el océano. Diferentemente de las fuerzas realistas, siempre más celebradas y exaltadas, los *rebeldes* volvieron a ser criticados duramente, enfatizando sus divisiones, presentadas como señal de su inminente derrota. En septiembre de 1821, por ejemplo, el *Giornale del Regno delle Due Sicilie*, dio noticia de los contrastes entre Simón Bolívar y José de San Martín cuando se encontraron en Guayaquil²².

Citando fuentes de allende el océano y carteos procedentes de otras capitales europeas, las páginas napolitanas intentaron seguir los acontecimientos latinoamericanos y las etapas más importantes del proceso independentista. Se habló mucho también de la conjura de Lima y de los motivos de la renuncia de Bolívar a la Presidencia de la República de la Gran Colombia²³, pero en conjunto las gacetas revelaban una objetiva dificultad de hablar de una lucha que parecía hacerse cada día más compleja. La obstinada sobrevaloración de las fuerzas realistas no ayudaba, por otra parte, a desenredar la confusión; si acaso exasperaba las condiciones las que se presentaban los acontecimientos a la opinión pública. Cuando en Ayacucho, en diciembre de 1824, las fuerzas independentistas obtuvieron la victoria definitiva, la prensa napolitana se encontró confundida. Para justificar la errada interpretación de todo el curso de la guerra, el *Giornale del Regno delle Due Sicilie* no pudo hacer otra cosa que exaltarse de la cólera con la carencia de sus propias fuentes de información²⁴.

El exordio de la construcción de Estados nacionales en los territorios que habían roto el vínculo colonial con Madrid no redujo el

durante los primeros meses de 1821.

21. *Gaceta de Florencia*, el 20 de febrero de 1821.

22. La noticia se reproduce también en A. Albonico, "Tra padri della patria italiana e "próceres" locali", cit., p. 403.

23. Como ejemplo cfr. *Il Giornale del Regno delle Due Sicilie*, el 24 de junio de 1826, de 8 y 17 de enero de 1827 y de 9 y 16 de mayo de 1827.

24. Cfr. A. Albonico, "Tra padri della patria italiana e "próceres locali", cit., p. 403.



interés de los periódicos hacia los acontecimientos de América Latina. Como ocurría en otras partes de la península²⁵, también en el sur la opinión pública parecía mirar con curiosidad a los nuevos Estados. Otro tanto relevante empezaba a ser el interés de los diplomáticos napolitanos hacia América Latina. Los informes que ellos transmitían a Nápoles desde sus propias sedes contenían crecientes referencias a las excolonias españolas que habían llegado a ser objeto de mucha atención para saber algo no sólo sobre las políticas latinoamericanas de los países en los que eran acreditados, sino también sobre los esfuerzos integracionistas que las nuevas repúblicas intentaban hacer. Una consideración particular, por ejemplo, fue destinada a los proyectos británicos acerca de América del Sur y al Congreso de Panamá de 1826²⁶.

Tanto los artículos de las gacetas napolitanas como los informes de los embajadores, sin embargo, seguían usando tonos críticos hacia América Latina. La actitud no maravillaba y se adecuaba a la posición del gobierno de Nápoles, que no quería reconocer, por lo menos en aquel entonces, a las repúblicas allende el Atlántico, respetando la legitimidad y los vínculos dinásticos entre el Reino de las Dos Sicilias y la Corona española. Maravillaban, más bien, las palabras de alabanza que tanto los periódicos como los diplomáticos reservaban a Simón Bolívar. Frente a la reprobación general con la cual publicistas y funcionarios borbónicos se fijaban en la situación política de América Latina, los juicios sobre el Libertador resaltaban, pues, con aprobaciones y apreciaciones.

En una sucesión de artículos salidos en el *Giornale del Regno delle Due Sicilie* entre diciembre de 1829 y agosto de 1830, Bolívar fue definido como hombre extraordinario, benefactor, protector, libertador, hombre de acciones valientes y hombre de eminentes servicios hechos para la república. Ya no había, por lo tanto, ninguna huella del atributo violento e impetuoso reservado en el pasado a personalidades como Francisco de Miranda. A las palabras de los periódicos seguían las de los diplomáticos. Entre ellos, Gennaro Capece Galeota, en mayo de 1827 cónsul general en los Estados Unidos del Reino de las Dos Sicilias. Ilustrando sobre las condiciones políticas del continente americano a su propio ministro de Asuntos Exteriores, reconoció y elogió en más de una ocasión a Bolívar. En un informe enviado de Nueva York el 23 de octubre de 1829, por ejemplo, Galeota subrayó la coherencia de principios del Libertador, la gran consideración y

25. Con respecto a eso cfr. A. Albonico, "La Gran Colombia in una rivista milanese coeva. Gli "Annali universali di statistica", en Id, *L'America Latina e l'Italia*, Bulzoni, Roma, 1984, pp. 61-72.

26. Cfr. P. Scarano, "Simón Bolívar según algunos documentos diplomáticos", cit., pp. 540 e ss.



envidia de las que gozaba en el ejército y entre los otros jefes militares, y especialmente su capacidad de distinguirse “sobre todos los demás como gran capitán por su trato con los soldados que conduce bien y que no obliga nunca a marchas forzadas”²⁷.

3) También los patriotas italianos dirigieron su mirada a Bolívar. La mayoría de ellos aprendió a conocer los acontecimientos latinoamericanos y más en general los sucesos de un continente entero en lucha para conquistar la libertad mediante la fama de los resultados políticos-militares alcanzados por el Libertador. Este *filtro*, sin embargo, no permitió a los patriotas de la península tener siempre una percepción correcta de las luchas allende el océano. La verdad es que muchos círculos liberales tuvieron antes una imagen de los acontecimientos allende el océano excesivamente confundida, y luego, después de la batalla de Ayacucho, una idea extremadamente tranquilizante y optimista.

El encuentro entre los asuntos latinoamericanos y la sensibilidad patriótica de los militantes del Resurgimiento produjo, de todas formas, tres consecuencias o resultados, muy a menudo íntimamente enlazados entre sí: una fuerte referencia a la participación concreta y práctica; el fortalecimiento de un concepto como el antiespañolismo; y la atracción hacia la figura de Bolívar.

La primera consecuencia contribuye a explicar el significativo número de italianos –muchos ya eran oficiales enrolados en el ejército napoleónico– que después de la caída de Napoleón decidieron atravesar el Atlántico para apoyar las luchas de los libertadores. Pero ayuda también a aclarar el porqué italianos ya residentes en América Latina acogieron con fervor y participación las exhortaciones de Bolívar hacia la causa independentista. El soporte dado a la afirmación de las libertades americanas hizo que a estas personalidades se las presentara como un tipo de “vanguardia pre Resurgimiento”²⁸. Sobre ellas han investigado muchos estudios²⁹, y a pesar de que muchos nombres sigan estando en la sombra, se han podido reconstruir las vicisitudes de célebres figuras que sostuvieron a los próceres latinoamericanos tanto en función de combatientes como en la de ideólogos o fundadores de movimientos políticos.

27. El documento, traducido, se publica en Ivi, pp. 551-54.

28. Así los ha definido hace pocos años también Anna Maria Lazzarino Del Grosso en *Patria e Umanità: l'azione politica dei patrioti italiani in America Latina*, cit., p. 32.

29. Cfr. M. Vannini de Gerulewicz, *Italia y los italianos en la historia y en la cultura de Venezuela*, Caracas, 1966; S. Candido, “L'emigrazione politica e di élite nelle Americhe (1810-1860)” en F. Assante (al cuidado de), *Il movimento migratorio italiano dall'Unità ai nostri giorni*, Napoli, 1978, pp. 113-50 y Id., *Combattenti italiani per la rivoluzione bolivariana: corsari e ufficiali*, cit., pp. 1-35.



Entre estos italianos –como lo ha recordado recientemente también Anna Maria Lazzarino Del Grosso³⁰– sobresalieron el turinés Luigi Castelli, el veronés Giovanni Battista della Costa y el romañol Agostino Codazzi. Castelli se fue a América Latina después de haber sido oficial en el ejército napoleónico y llegó a ser un fiel colaborador de Bolívar; fue ministro de la Guerra y de la Marina y una de las personalidades más importantes de la Independencia, tanto que sus restos mortales fueron guardados en el Panteón Nacional de Caracas³¹. También Della Costa se quedó después de la guerra en el país de elección y se dedicó a actividades comerciales y asumió la presidencia del partido “Los filántropos”³². Codazzi alcanzó la posición de general, y al final del conflicto se dedicó a exploraciones, estudios geográficos y topográficos y realizó la primera observación científica del territorio venezolano; después de la elección del presidente Monagas, su adversario político, se trasladó a Colombia donde murió en 1859. También él fue sepultado en el Panteón de Caracas, mientras que en Colombia se le dio su nombre al Instituto Geográfico nacional³³.

La referencia a la participación concreta ejercida por los acontecimientos latinoamericanos contribuye también a aclarar la decisión de los patriotas italianos de escoger América Latina como el terreno fértil para la propaganda de ideas democráticas y republicanas. El ejemplo más notorio en este sentido es el de Giovan Battista Cuneo, que difundió el pensamiento de Mazzini en Brasil, Argentina y Uruguay, y mantuvo el cargo de interventor organizador del partido de acción en América del Sur³⁴.

La segunda consecuencia, como ya hemos subrayado, tuvo que ver con la consolidación del antiespañolismo, entendido como “concepto” y “expresión muy significativa de la relación entre cultura, sociedad y política”³⁵. Se trataba de un concepto presente en la península italiana, como parte del espacio geopolítico del sistema imperial español desde el siglo XVII. La resonancia de las revoluciones lati-

30. Cfr. Anna Maria Lazzarino Del Grosso, *Patria e Umanità: l'azione politica dei patrioti italiani in America Latina*, cit., pp. 31-46.

31. Cfr. S. Candido, *L'emigrazione politica e di élite nelle Americhe*, cit., pp. 119-20.

32. Cfr. Ivi, p. 120.

33. Cfr. Anna Maria Lazzarino Del Grosso, *Patria e Umanità: l'azione politica dei patrioti italiani in America Latina*, cit., p. 32.

34. Sobre Giovan Battista Cuneo cfr. S. Candido, *La rivoluzione riograndense nel carteggio inedito di due giornalisti mazziniani: Luigi Rossetti e G. B. Cuneo, 1837-1840. Contributo alla storia del giornalismo politico di ispirazione italiana nei paesi latinoamericani*, prólogo de Salvo Mastellone, Valmartina, Firenze, 1973.

35. A. Musi, “Fonti e forme dell’antispagnolismo nella cultura italiana tra Ottocento e Novecento”, en A. Musi (al cuidado de) *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Guerini e Associati, Milano, 2003, p. 11.



noamericanas y de los valores proclamados en contra de la opresión española alimentaron su definición y favorecieron su radicalización en los círculos liberales. El antiespañolismo fue adquiriendo una función cada vez más central en la tradición del Resurgimiento y en su percepción del mundo hispánico; una percepción que durante el mismo Resurgimiento fue como una contraseña la aversión hacia las formas de gobierno austríacas y borbónicas. Como ocurría en la otra parte del Atlántico el mal gobierno ibérico fue considerado la causa más grave de la pobreza y del atraso de los territorios que lo habían soportado. Los más duros actos acusatorios en contra del sistema español fueron hechos, como es notorio, por los grupos democráticos y federalistas. Entre ellos sobresalieron la voz y los escritos de Carlo Cattaneo³⁶, que desde luego no se desinteresaba de los acontecimientos de América Latina³⁷.

En lo que tiene que ver con el encanto de la figura de Bolívar, muchos son los ejemplos que demuestran el fuerte ascendiente ejercido por el Libertador sobre los patriotas italianos y la acogida casi mitificada que aquella misma figura supo conquistar entre los círculos liberales de la península.

En 1818, por ejemplo, cuando Bolívar aún no había alcanzado los resultados políticos-militares que lo consagraron como el más notorio *prócer* de la independencia latinoamericana, su nombre fue incluido en la *Serie di Vite e ritratti de' Famosi Personaggi degli Ultimi tempi*. La obra –en tres tomos publicados en Milán entre 1815 y 1818 para reunir los perfiles biográficos de ilustres figuras de ese tiempo– contenía la primera biografía europea de Bolívar. No pudiendo expresar una opinión definitiva sobre el Libertador, el anónimo autor se atenía a creer que si un día Colombia hubiese alcanzado una independencia estable, eso habría dependido en primer lugar de los incansables esfuerzos de su más audaz guerrero³⁸. Diez años más tarde la *Antologia* de Florencia publicó nuevos ademanes biográficos del General. El juicio que la revista daba a sus lectores era claro y neto y quitaba todas las dudas que se habían levantado acerca de la figura de Bolívar. “Este Bolívar –puntualizaba la *Antologia*– no puede ser aquel que sus calumniadores difaman diariamente en América y en Europa”³⁹.

36. Cfr. A. Mattone, “Antispagnolismo e antipiemontesismo nella tradizione storiografica sarda (XVI- XIX secolo)”, en A. Musì (al cuidado de), “Alle origini di una nazione”, cit., pp. 307-8.

37. Cfr. A. Albonico, Tra padri della patria italiana e “próceres” locali, cit., pp. 412-16.

38. La biografía, traducida al castellano, se publica también en la sección Documentos de A. Filippi, “Introducción”, en *Bolívar y Europa*, cit. pp. 500-2.

39. “Cenni Biografici intorno a Bolívar. Istoria Contemporanea” en “*Antologia*”, n. 85, enero de 1828, p. 68. También esta biografía, traducida al castellano, se reproduce en A. Filippi, *Introducción*, cit., pp. 506-9, y como subrayado por Filippi, el texto presentado por la revista de Florencia



La expresión más completa del interés despertado por Bolívar en el patriotismo resurgimental, hay que individualizarla en los juicios expresados sobre el héroe latinoamericano por los democráticos italianos. Al respecto hay que subrayar cómo hacia Bolívar dirigieron su apasionada mirada tanto los democráticos de primera generación, o sea los que grabaron su propia militancia en la huella marcada por la revolución francesa, como los de segunda generación, subidos en el escenario durante los primeros años de la tercera década y destinados a obrar más allá del cumplimiento de la Unificación italiana. Tanto los primeros como los segundos se mostraron sensibles a la magia del Libertador, y sintieron la necesidad de referirse a sus empresas políticas y militares como un ejemplo de coraje y abnegación al ideal que ellas representaban.

El primer democrático italiano que se interesó explícitamente por Bolívar fue Luigi Angeloni, “patriarca” del entorno conspirador internacional⁴⁰ y protagonista de la República romana de 1798-99.⁴¹ Después de la caída de Napoleón, en una Europa dominada por la Santa Alianza, Angeloni tomó a Bolívar como modelo para la lucha hacia la política de la Restauración, porque él era un fiel intérprete de convencimientos republicanos y democráticos. Según Angeloni, los asuntos americanos podían fungir de ejemplo para la regeneración italiana y a ellos, por lo tanto, dedicó mucha atención en sus escritos y meditaciones, usándolos desde el punto de vista del Resurgimiento.

Italia –revelaba el patriota– hubiera necesitado un hombre como Bolívar o Washington, reacio a “viejas y nuevas fatuidades de honores, de títulos”⁴² y empujado sólo por auténticos sentimientos patrios. La búsqueda de figuras similares a las de los valientes héroes americanos tenía que afectar sobre todo a las nuevas generaciones. A ellas se dirigió Angeloni aun cumpliendo “el último acto políticamente significativo”⁴³ de su larga vida: la redacción de su obra *Alla valente ed animosa gioventù d'Italia. Esortazioni patrie, così di prosa come di verso*. En ella el

ya había salido en una edición francesa: “Anecdotes sur Bolívar. Histoire Contemporaine”, en “Revue Britanique ou choix d'Articles traduits des meilleurs écrits périodiques de la Grande Bretagne”, tomo 14, octubre de 1827, pp. 231-45.

40. Así lo define Alessandro Galante Garrone, “I giornali della Restaurazione 1815-1847”, en V. Castronovo, N. Tranfaglia (al cuidado de), *Storia della stampa italiana*, vol. 2, *La stampa italiana del Risorgimento*, Laterza, Bari, 1979, p. 88.

41. Sobre Angeloni cfr. sobre todo R. De Felice, “Luigi Angeloni”, en “Dizionario biografico degli italiani”, vol. 3, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, Roma, 1961, pp. 243-49 y T. Iermano, *Il giacobinismo e il Risorgimento italiano. Luigi Angeloni e la teoria della forza*, Napoli, Società editrice napoletana, 1983. Se hace mucha referencia a Luigi Angeloni en A. Galante Garrone, *Filippo Buonarroti e i rivoluzionari dell'Ottocento (1828-1837)*, Einaudi, Torino, 1975, II ed.

42. L. Angeloni, *Della Forza nelle Cose Politiche, Ragionamenti IV dedicati all'Italica Nazione*, Londra, 1826, p. 6.

43. A. De Felice, *Luigi Angeloni*, cit., p. 247.



democrático volvió a insistir sobre la figura de Bolívar, que tenía que ser imitada por haber liberado de la opresión extranjera a buena parte de las colonias americanas, llevándolas luego a la libre vida civil⁴⁴.

Igualmente sagaz fue el interés manifestado hacia Bolívar por los mazzinianos y los democráticos, que más o menos fielmente se movieron en la órbita del mazzinianismo. Precisamente como los protagonistas de las memorables pero breves experiencias jacobinas de finales del siglo XIX, ellos celebraron el nombre del Libertador llevándolo definitivamente hacia una dimensión mítica.

Casi queriendo corroborar las esperanzas de Luigi Angeloni, al comienzo de 1846 el republicano Giuseppe Ricciardi solicitó la necesidad de un líder como Bolívar a fin de que bajo su propia conducción se pudiese acelerar el momento del rescate nacional⁴⁵. Más explícito aun fue Giuseppe Mazzini, quien muchas veces puso la figura de Bolívar como tema de meditación crítica. Además el genovés se valió del ejemplo del héroe latinoamericano, en febrero de 1837, para acusar al general Ramorino, cuya ambigua conducta, según Mazzini, había causado el fracaso de la expedición de Saboya.

“¡General Ramorino! –escribió Mazzini–. Vuestro nombre era bello; radiaba gloria y honor [...]. Ante vos se abría una carrera de gloria, una carrera de Libertador, de Bolívar. Y ahora a vos, ¡ultraje y desdicha! Se cierra aquella vía, desaparece definitivamente aquel campo de honor [...]. Por culpa vuestra la emancipación del pueblo, que vive donde vos nacisteis, ha debido sufrir un retroceso. El pueblo no lo olvidará fácilmente”⁴⁶.

En abril del mismo año, en una carta a su madre, Mazzini seguía citando a Bolívar como ejemplo del patriota que se había entregado a la causa nacional por convicciones e ideas pero sin ambiciones de fama o de intereses personales.

“Si un hombre combate con constancia por convicciones, por ideas, se dice: aquel hombre debe tener algún interés en su objetivo; y si la totalidad de su vida desmiente esta suposición, se dice: combate por amor

44. L. Angeloni, *Alle Valenti ed Animose Gioventù d'Italia. Esortazioni patrie così di prosa come di verso*, Londra, 1837, pp. 615-23. La parte de la obra dedicada a Bolívar se reproduce, con la traducción en castellano, en A. Filippi, *Introducción*, cit., pp. 503-05.

45. G. Ricciardi, *Conforti all'Italia, ovvero preparamenti all'insurrezione*, Parigi, 1846, pp. 133-35.

46. La nota española se encuentra en A. Filippi, *Introducción*, cit., p. 491. En lo que tiene que ver con la carta a Ramorino cfr., en cambio, G. Mazzini, *Lettera della Congrega Centrale della Giovine Italia al Generale Ramorino*, el 13 de febrero de 1837, en *Scritti editi e inediti di Giuseppe Mazzini*, Vol. III, Milano 1862, p. 277-91. La carta se publica también en G. Mazzini, *Scritti editi e inediti*, Edizione nazionale, Imola, vol II, 1907.



propio o por ambición de fama [...]. De un hombre virtuoso oís decir, cuando no hay nada de qué acusarlo: el poder lo cegará, con todo lo que sigue; Bolívar ha muerto sin convertirse en un tirano de su país; y yo he oído decir mil veces: si hubiera vivido otros tres años, lo habríais visto. Como dicen los franceses, ‘c’est un partit pris’. No me gustan los hombres tal y como son hoy: no me producen alegría”⁴⁷.

Sin embargo, Mazzini recordaba a Bolívar sobre todo para condenar la acción cavouriana y del Piamonte sabaudo. En 1858, por ejemplo, cuando los progresos internacionales derivados de la guerra de Crimea ya habían entregado al gobierno de Turín la administración del movimiento nacional, el patriota ligur exteriorizó la convicción que se habría profanado el nombre de Bolívar si se le hubiera parangonado con Cavour. Las miserables maniobras de Cavour en la revolución y el pueblo, si acaso describían al Conde como “un último discípulo de Mazarino”⁴⁸.

4) El interés que los publicistas y los patriotas italianos mostraron hacia la Independencia latinoamericana y sus protagonistas puede ser tomado, por lo tanto, como ulterior expresión de la relación existente entre el Resurgimiento y los procesos de liberación nacional allende el océano. Esta relación, sin embargo, no fue suficiente para establecer una correcta interpretación de la realidad latinoamericana en la península italiana, a causa de una tendencia muy común en toda Europa⁴⁹. Para todos los que fueron atraídos por el encanto bolivariano, América Latina representó una fuente atractiva en la mayoría de los casos, pero se trató de entusiasmos no durables y destinados a desvanecerse.

En Italia la confirmación de eso habría ocurrido después de la Unificación. Muchos protagonistas de la época del Resurgimiento –piénsese en los viejos patriotas de orientación democrática y republicana– renunciaron al optimismo con el cual habían aclamado

47. G. Mazzini, *Lettera alla madre*, Londres el 29 de abril de 1837, en Ivi, *Epistolario*, vol. XII, pp. 393-96. La traducción española se encuentra en A. Filippi, *Introducción*, cit., p. 491, donde se reproduce una parte de la carta.

48. *Ibid.* Otro acreditado y significativo juicio sobre Bolívar fue el de Garibaldi, quien como se sabe exaltó en sus Memorias al *Libertador*, “cuya entera vida dedicada a la emancipación de su país, y las insignes virtudes que lo caracterizaban no lograron librarlo del veneno de la mordaz lengua y del jesuitismo, que amargarón sus últimos días. Es siempre –concluía Garibaldi sobre Bolívar– la historia de Sócrates, de Cristo, de Colón. ¡Y el mundo sigue siendo presa de las miserables nulidades que saben engañarlo!”. *Le Memorie di Giuseppe Garibaldi: nella redazione definitiva del 1872*, al cuidado de la Reale Commissione, Presidenza del Consiglio dei Ministri, Roma, 2007, p. 263.

49. Sobre este argumento cfr. sobre todo A. Albonico, “La controversa immagine dell’America Latina”, en Id. *L’America Latina e l’Italia*, cit., pp. 35-60.



la transformación de las colonias españolas allende el océano en repúblicas independientes. Diversos factores de orden político y psicológico interrelacionados entre sí contribuyeron a cambiar esta predisposición. Por ejemplo influyó bastante la turbulencia política de los países latinoamericanos que llevó a muchos a juzgar que los Estados eran áreas esclavas del caos y que se basaban en conciencias colectivas inestables y frustradas. Incidió

también el punto de vista desde el cual se miraba la realidad latinoamericana: la perspectiva de un sistema internacional que seguía caracterizado por la importancia europea con su soberanía monárquica y en el cual las débiles repúblicas allende el Atlántico parecían sujetos que se tenían que acoger en la comunidad de Estados con el mayor número de condiciones y restricciones posibles. Sobre eso hay que citar las palabras que el democrático Giuseppe Ricciardi, entusiasta admirador de Bolívar y de la Independencia latinoamericana, escribió en 1879:

“¿Qué encontraremos nunca en la parte central y meridional del nuevo hemisferio? ¡Una docena de Repúblicas mal ordenadas, frecuentemente combatiendo entre ellas, y en las que estalla una revolución cada dos o tres años, y un presidente es asesinado cada cinco o seis meses! A estas Repúblicas hay que preferir el imperio de Brasil, que es el único, desde la frontera del norte de México hasta la Tierra del Fuego, que posee un gobierno regular y goza de un orden y una paz tan notables como raros lástimosamente son en el nuevo mundo”⁵⁰.

El escepticismo de Ricciardi se podía considerar la expresión de una paradoja, gracias a la cual también los patriotas italianos que basándose en sugerencias voluntarias se habían acercado de una manera optimista a la independencia latinoamericana, acabaron alimentando aquel mito de la inferioridad política de los países de América del Sur, que había durado mucho durante todo el siglo XX.

A pesar de ser predominante la imagen negativa de América Latina, de todas formas no hubiera tenido la posibilidad de anular la idea del Nuevo Mundo como refugio de la mayor libertad posible. Esta idea –que no se limitaba a la *libertas* norteamericana sino que era cultivada también por los procesos de independencia en América Central y meridional– se habría juntado, pues, con las gran-

50. G. Ricciardi, *Uno sguardo al futuro, ovvero testamento politico*, Napoli, A. Morano, 1879. El opúsculo se vuelve a publicar en *Il pensiero democratico e socialista dell'Ottocento*, Introducción de A. Romano, elección de Z. Ciuffoletti, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1997, pp. 539-48.



des emigraciones transoceánicas, tanto en su componente campesino como obrero⁵¹. Pero sobre todo habría contribuido a la última movilización italiana de tipo resurgimental para América Latina: la movilización en pro de la independencia cubana de 1895. Como es sabido, en aquel entonces se constituyó un Comité de solidaridad ítalo-cubano apoyado por republicanos, exponentes de la democracia radical y socialistas. Además de hacer propaganda para sensibilizar a la opinión pública, la asociación organizó manifestaciones de protesta en contra del abastecimiento de material bélico italiano a la marina española. Se impulsaron también reclutamientos de combatientes para prestar ayuda a los sublevados cubanos, y muchos voluntarios italianos, entre los cuales recuérdese al presidente del Comité, Francesco Federico Falco, se fueron realmente a Cuba⁵². También en este caso, sin embargo, prevalecieron sugerencias desprovistas de una verdadera y efectiva percepción de la realidad latinoamericana; fascinaciones superficiales, que se habrían agotado en una movilización “abstracta” y “llena de inspiraciones retóricas”⁵³, como la tentativa de equiparar a Garibaldi con el héroe Antonio Maceo.

Primero alterada por ímpetus resurgimentales, luego distorsionada por los prejuicios de la vieja Europa en un oscilante pasaje de triunfalismos y pesimismo, la imagen de la realidad latinoamericana acabó por lo tanto cediendo, también en Italia, a idealizaciones y esquematizaciones. El común bagaje ideológico que unió el proceso independentista de América Latina con el Resurgimiento hubiera podido constituir en la península la premisa cultural para un real conocimiento de aquella variable e inasequible realidad⁵⁴. Prevale-

51. Para una primera meditación sobre el argumento cfr. E. Franzina, “Le Americhe tra immaginario e realtà. Cultura operaia e immigrazione”, en V. Blengino, E. Franzina, A. Pepe, *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*, Actos de la Conferencia histórico-internacional promovida por la Camera del Lavoro Territoriale/Cgil di Brescia, Brescia, el 25, 26 y 27 de noviembre de 1992, Teti Editore, Milano, 1994, pp. 475-506.

52. Además de A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e próceres locali”, cit., pp. 433-34; sobre este asunto cfr. también S. Salvio, “La solidarietà italiana per l'indipendenza di Cuba”, en *Archivio trimestrale. Rivista di studi storici sul movimento repubblicano*, 1983, pp. 685-714 y P. L. Crovetto, “Il Comitato Centrale Italiano di solidarietà con Cuba (1895-1905)”, en *I rapporti tra Cuba e Italia nel corso dei secoli*, Actos de la Conferencia de Génova del 12 de diciembre de 1982, Genova, 1985, pp. 37-47.

53. A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e próceres locali”, cit., p. 434.

54. Fueron muchos los esfuerzos en este sentido. El ejemplo más significativo es probablemente la Historia de la América meridional de Luigi Nascimbene y el objetivo que lo empujó a escribir la obra. “Quiera el destino –explicó Nascimbene– que estas páginas contribuyan a dar gloria, honor y libertad a los americanos; y que sea un libro útil a los europeos que acuden a aquellas hospitalarias tierras”. La nota se encuentra en A. Scocozza, “Bolívar y la independencia hispanoamericana en la Historia de la América Meridional de Luigi Nascimbene”, en *Bolívar y Europa*, cit., p. 605. Véase el mismo ensayo para una primera meditación sobre la obra de Nascimbene y su juicio sobre Bolívar.



cieron, en cambio, fantasías y mitos, muchos de ellos negativos y que aún ahora es difícil mellar.

(Traducción del italiano de Maria Rosaria Colucciello)

UN HEMISFERIO PARA EL OCCIDENTE: LA ESTRATEGIA ROOSEVELTIANA ENTRE AMÉRICA LATINA E ITALIA EN VÍSPERA DEL SEGUNDO CONFLICTO MUNDIAL

Luca Castagna
Università degli studi di Salerno

La Primera Guerra Mundial representó un pasaje muy importante para la afirmación de la potencia estadounidense a nivel global. A pesar del fracaso –causado por la actitud negativa de los franceses y los ingleses– el revolucionario y palingenésico proyecto de paz elaborado por Woodrow Wilson, que como es notorio había sido condensado en los Catorce Puntos en enero de 1918, demostró por primera vez y de una manera sorprendente cómo desde el Viejo Continente el centro propulsor de la diplomacia internacional se estaba deslizando más allá del Atlántico¹.

Si bien es verdad que la rotunda auto-exclusión de los Estados Unidos de la Sociedad de las Naciones contribuyó a aumentar el índice de inestabilidad que marcó las relaciones internacionales durante la década de la posguerra, también es innegable que la acción estadounidense en aquel período se caracterizó por un notable activismo en el ámbito económico y comercial, induciendo a Washington a asumir, muy a menudo, una posición de guía en las iniciativas más relevantes de aquella época. En otras palabras: “tra stabilità internazionale, primato statunitense e recupero dei crediti si venne a determinare un’interconnessione strettissima”². Diferentemente calificada como

1. La política estadounidense hacia Europa en la primera posguerra es trazada por F. Costigliola, *Awkward Dominion. American Political, Economic, and Cultural Relations with Europe, 1919-1933*, Cornell University Press, Ithaca (NY), 1984 y M.P. Leffler, *The Elusive Quest. America's Pursuit of European Stability and French Security, 1919-1933*, North Carolina University Press, Chapel Hill (NC), 1977. Por los aspectos económico-financieros, cfr., en cambio, E.S. Rosenberg, *Financial Missionaries to the World. The Politics and Culture of Dollar Diplomacy*, Duke University Press, Durham-London, 1999, pp. 97-121.

2. M. Del Pero, *Libertà e impero. Gli Stati Uniti e il mondo 1776-2006*, Laterza, Roma-Bari, 2008, p. 238.



“independiente”, “conservadora” y también “normal”³, la política exterior de los Estados Unidos durante la primera posguerra retomaba algunos de los fundamentos de la anterior temporada progresista, como la confianza wilsoniana en la opinión pública y la convicción taftiana sobre la naturaleza necesariamente cooperativa de las relaciones interestatales; pero por otra parte confirmaba, después de la fuerte decepción por la manera en que la Guerra se había concluido, la voluntad de autonomía e independencia de los vínculos y de las alianzas permanentes. Se trataba, por lo tanto, de un acercamiento prudente, que procedía del delicado escenario de los primeros años veinte, que renunciaba a las responsabilidades de la nueva fundación del sistema internacional, prefiriendo, en lugar de éstas, la solución de problemas específicos. No se trataba de desinterés, pues, ni tampoco de aislacionismo egoísta, sino de un selectivo compromiso de cooperación movido por el convencimiento de que la primacía madurada durante el conflicto pudiera garantizar la capacidad de influenciar las elecciones de las demás potencias⁴.

Las que pusieron en práctica esta política fueron, a pesar de algunas diferencias, las tres administraciones republicanas del período 1921-1933, que después de la victoria en las elecciones del Congreso de 1918 reconquistaron el control del Ejecutivo luego de ocho años de gobierno demócrata. Por el *Grand Old Party* fue un período de predominio absoluto. Después de haber sido incitada por más de una década por los profetas de la reforma a cambiar el mundo y a ayudar a los demás, la mayoría de los electores estadounidenses ya no aguantaba los enormes sacrificios causados por la guerra, la áspera diatriba interior sobre las modalidades de la paz y los “berrinches” de lo poco fiables aliados europeos, así como tenía miedo de la excepcional oleada de choques raciales y de clase que se produjo en 1919 y de la fuerte recesión económica, la más grave de los años noventa del siglo XIX. Estos tipos de sentimientos se habían difundido transversalmente tanto entre los profesionales, o sea aquella *upper-middle class* que había sido una de los componentes principales de la coalición progresista y que ahora temía la violencia de los radicales y de los trabajadores en huelga, como entre muchos de los grupos étnicos, en particular los

3. Las tres definiciones se encuentran en T. Guinsburg, “The Triumph of Isolationism”, en G. Martel (ed.), *American Foreign Relations Reconsidered, 1890-1993*, Routledge, London, 1994, pp. 90-105; R.D. Schulzinger, *U.S. Diplomacy since 1900*, Oxford University Press, Oxford, 2007; F.A. Ninkovich, *The Wilsonian Century. U.S. Foreign Policy since 1900*, Chicago University Press, Chicago, 1999, pp. 78-105.

4. Cfr., entre todos, el clásico y de alguna manera insuperado S. Adler, *The Uncertain Giant, 1921-1941: American Foreign Policy Between the Wars*, Collier Books, New York, 1965.



irlandeses, los italianos y los alemanes, que consideraban los Acuerdos de Versalles demasiado filo-ingleses⁵.

Desde este punto de vista, la secuela de la Gran Guerra influyó cada aspecto de la realidad estadounidense. Desde los estilos de vida hasta los modelos de consumo, desde la organización del sistema de producción hasta las dinámicas interétnicas, interculturales e interreligiosas, desde las formas de participación política hasta la misma definición por parte de los grupos dirigentes de las prioridades tanto de política exterior como de política interior, la experiencia bélica contribuyó a acelerar procesos de transformación ya empezados y desarrolló al mismo tiempo una impetuosa oleada nacionalista que por variedad expresiva y por sus raíces en el tejido nacional representó una experiencia esencialmente inédita⁶. En ese marco, una matriz muy numerosa de ciudadanos estadounidenses –en la que, advierte Michael Parrish, coexistían “posizioni di vario genere, dal nazionalismo emisferico estremistico al pacifismo puro e semplice”⁷– siguió durante todos los años veinte juzgando la intervención de 1917 como un error aterrador, una decisión que había determinado sólo el sacrificio de centenares de soldados, la desintegración económica, la erosión de las libertades civiles y un acuerdo de paz forzado y para nada clarividente en Europa.

Precipitadamente dejadas de lado las intenciones idealistas y pa-lingenésicas del wilsonismo y cogiendo la onda de la frustración por los resultados de la guerra, el cauteloso internacionalismo estadounidense y con éste la rugiente prosperidad económica tan decantada por los republicanos, fueron duramente agitados por la Gran Crisis económica que se abrió en octubre de 1929 y que, como hace notar Mario Del Pero, habría “premeso l’avvento, breve ma radicale, di un isolazionismo che non aveva precedenti nella storia del paese”⁸.

Por lo menos al principio, Franklin Delano Roosevelt se mostró absolutamente de acuerdo al paradigma aislacionista de los años que precedieron su llegada a la Casa Blanca. Protagonista del más radical experimento reformista para permitir a los Estados Unidos salir de las arenas movedizas de la depresión económica, el “apóstol del nuevo curso” –como lo definió en mayo de 1934 el reverendo William D.

5. Entre las obras que alumbran la presencia de ánimo de la posguerra en los Estados Unidos, cfr., como ejemplificación, W.M. Tuttle Jr., *Race Riot: Chicago and its Red Summer of 1919*, Illinois University Press, Champaign (IL), 1996², pp. 242-268.

6. Para un amplio análisis sobre el argumento, empíese por J. Higham, *Strangers in the Land. Patterns of American Nativism, 1860-1925*, Rutgers University Press, New Brunswick-London, 2004⁶, pp. 264-299.

7. M.E. Parrish, *L'età dell'ansia. Gli Stati Uniti dal 1920 al 1941*, il Mulino, Bologna, 1995, p. 512.

8. M. Del Pero, *Libertà e impero*, cit., p. 245.



O'Brien, presidente de la *Extension Society* de Chicago⁹ –, no quiso que su pasado wilsoniano e internacionalista acabase erosionando el consentimiento que había conquistado con mucho trabajo en la marcha hacia el cargo presidencial, y para no repetir los mismos errores de Wilson que no había tenido en cuenta la opinión pública ni el contexto político interior dentro del cual se tomaban las decisiones, atribuyó desde el principio más importancia a la reanudación económica y a los intereses nacionales que a la cooperación internacional. Aun deplorando los excesos retóricos de Gerald Nye y de los demás aislacionistas intransigentes en el Congreso, Roosevelt condujo, por lo tanto, una política exterior fuertemente nacionalista durante la mayor parte de sus dos primeros mandatos¹⁰. En marzo de 1933, durante su emocionante discurso inaugural, pronunció una sola frase respecto de la cuestión de las relaciones con el exterior: “nel campo della politica mondiale –dijo– io vorrei dedicare questa nazione alla politica del buon vicinato [...] cioè di quel vicinato in cui ognuno è deciso a rispettare i diritti degli altri”¹¹. Indudablemente vagas y genéricas, y además reveladoras de una incertidumbre relacionable con aquel bagaje de posturas contradictorias que había caracterizado su parábola política¹², las palabras del neoelegido Presidente se presentaban, sin embargo, como el resultado de un cálculo preciso. Siendo un hombre político tan hábil –un verdadero “alambrista”, según la célebre definición de Warren Kimball¹³–, Roosevelt en efecto evitó sistemáticamente exponerse a los prejuicios populares, sobre todo cuando estos significaban hostilidad y rechazo respecto a Europa.

Una acción de Estados Unidos junto a Europa, de otra parte, era dificultada por la permanencia de antiguos convencimientos y por la multiplicación de problemáticas contingentes. Roosevelt actuó en consecuencia. Como se sabe, antes actuó para que el *iter* legislativo por la aplicación de las disposiciones de la Conferencia sobre el Desarme de Ginebra estuviese enarenado para no enfrentarse con el “potente” Foreign Relations Committee del Senado; luego asestó un verdadero golpe de gracia al principio de la estabilización monetaria

9. Cfr. W.D. O'Brien, “The New Deal in Religion”, en *Extension*, 1934 (mayo), p. 34.

10. Cfr. W.S. Cole, *Roosevelt and the Isolationists, 1932-1945*, Nebraska University Press, Lincoln (NE), 1983.

11. La traducción en italiano del discurso de Roosevelt es aquella propuesta por M.E. Parrish, *L'età dell'ansia*, cit., p. 513.

12. Véanse, entre otros, A.M. Schlesinger Jr., *The Crisis of the Old Order, 1919-1933, The Age of Roosevelt*, I, Mariner Books, New York, 2003 (Houghton Mifflin Co., Boston, 1956¹) pp. 386-412 y K.S. Davis, *FDR: the New York Years*, Random House, New York, 1974.

13. W.F. Kimball, *The Juggler. Franklin Roosevelt as Wartime Statesman*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 1991, pp. 7-20.



internacional cuando criticó muy duramente las delegaciones presentes en la World Monetary and Economic Conference de Londres; por fin, entre 1935 y 1937, después que el Congreso volvió a suspender la participación de los Estados Unidos en las Cortes mundiales, ratificó los tres *Neutrality Acts*, que como se dijo en aquel entonces, hubieran tenido que hacer no lucrativa la guerra, al mismo tiempo hubieran impedido al Presidente auxiliar a las víctimas de una agresión manifiesta¹⁴.

En el clima que se produjo por la crisis de 1929, por el desafío de los revisionismos y por la llegada de los totalitarismos, la ley de neutralidad aprobada por el Congreso en mayo de 1937 representó el tope del viraje aislacionista estadounidense entre las dos guerras mundiales. Ésta, como ya hemos subrayado, exacerbaba solicitudes heterogéneas que se difundieron en los Estados Unidos durante la primera década de la posguerra; pero en su radicalización, acababa arrastrando el país afuera de los binarios de su propia historia, induciéndolo no tanto a tomar una posición de rechazo del mundo exterior, que tenía una larga tradición, como a abandonar también aquella reivindicación mínima que había orientado la política exterior estadounidense desde los orígenes de la república: la defensa de los derechos de neutralidad y la posibilidad de comerciar libremente también en los tiempos de guerra de los otros, tanto para beneficiarse económicamente de estas guerras como para usar el comercio como instrumento de presión sobre la conducta de las demás potencias¹⁵. No se trataba, por lo tanto, de un regreso al pasado sino de un “salto nel vuoto dalle fondamenta assai fragili”¹⁶, que como revelaba la extrema heterogeneidad político-cultural del frente aislacionista, contribuía a erosionar rutas medianas y a favorecer, por el contrario, el regreso de un internacionalismo radical y no disponible a compromisos.

La idea de que los Estados Unidos tuviesen que apartarse de los acontecimientos internacionales – europeos sobre todo– se fundaba en una doble tesis: que ante todo fuera posible mantener una equidistancia política, estratégica y hasta moral en caso de nuevos conflictos; y que ninguna de estas posibles guerras hubiera podido poner en pe-

14. La evolución de la legislación neutralista en esta fase es examinada diligentemente en W.L. Langer, S.E. Gleason, *The World Crisis of 1937-1940 and American Foreign Policy*, I, *The Challenge to Isolation, 1937-1940*, Harper, New York, 1952, pp. 13-51.

15. Según F. Ninkovich, *Modernity and Power. A History of the Domino Theory in Twentieth Century*, Chicago University Press, Chicago, 1994, p. 108: “by renouncing the sanctity of the principle of neutral rights they [Estados Unidos] also rejected, at least by implication, the traditional assumption upon which neutral rights were based: that there existed an economic interdependence among nations from which it was intolerable to be cut off”.

16. M. Del Pero, *Libertà e impero*, cit., p. 250.



ligro el interés nacional de los Estados Unidos, y con él su misma naturaleza e identidad, como una nueva participación bélica estadounidense¹⁷. El desenvolvimiento de las vicisitudes en Asia y Europa —de manera particular la guerra italo-etíope, la contemporánea ocupación alemana de la orilla izquierda del Reno, y además el siguiente estallido del conflicto fratricida español y la consecuente alineación entre Roma y Berlín— desmintió de una manera clamorosa las premisas del aislacionismo y puso fin al espejismo de que los Estados Unidos pudiesen seguir desinteresándose, bajo el plan político-diplomático, de las cuestiones internacionales.

Bastante antes del hundimiento del *Panay* por los japoneses (el 12 de diciembre de 1937), Roosevelt, sin abandonar la línea de la no intervención, sintió la obligación de expresarse sobre el renovado conflicto en el Extremo Oriente, sobre las violencias en curso en España, sobre el ataque fascista en África Oriental —que condenó desde el punto de vista moral, dejando no obstante que los proyectos de ley gracias a los cuales él habría tenido la facultad de limitar el volumen de las exportaciones de petróleo y de las materias primas que no entraban ni en la ley de neutralidad ni en las sanciones aplicadas por la Sociedad de las Naciones a Italia (el 7 de octubre y el 18 de noviembre de 1935), estuviesen arrinconados para no alienarse el apoyo de los exportadores y de los italoamericanos en vista de las elecciones presidenciales¹⁸— y sobre el golpe de mano efectuado por los nazistas en Renania.

Pero hubo un cambio fundamental en 1937 cuando las tropas japonesas se estrellaron con el ejército chino y Japón invadió China y se abrió un conflicto que duró hasta 1945. Roosevelt, entonces, pronunció uno de sus discursos más célebres. El 5 de octubre, en Chicago, verdadero cuartel general de los aislacionistas, él dijo: “Quando comincia a diffondersi un’epidemia di malattie fisiche, la comunità approva e promuove la decisione di mettere in quarantena i pazienti per proteggere la salute della comunità dalla diffusione della malattia”¹⁹. Denso de metáforas de larga tradición, el discurso dejaba sinn resolver muchas dudas. No aclaraba qué quería decir el Presidente con

17. Iluminante, a este propósito, es el tradicional estudio de A.A. Offner, *American Appeasement. United States Foreign Policy and Germany, 1933-1938*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1969.

18. Cfr. D.F. Schmitz, “Speaking the Same Language: the U.S. Response to the Italo-Ethiopian War and the Origins of American Appeasement”, en Id., R.D. Challener (eds.), *Appeasement in Europe. A Reassessment of U.S. Policies*, Greenwood Press, Westport (CT), 1990, pp. 75-102.

19. Reproducido por M.E. Parrish, *L’età dell’ansia*, cit., p. 534. Sobre el discurso de la “cuarentena” véanse también J. McVickar Haight Jr., “Roosevelt and the Aftermath of the Quarantine Speech”, en *The Review of Politics*, 2, 1962, pp. 233-259 y T. Jacobs, “Roosevelt’s Quarantine Speech”, en *Historian*, XXIV, 1962, pp. 483-502.



“cuarentena”, ni tampoco se intentaba preparar a la opinión pública para un inminente cambio de marcha, o si al revés quería sólo tantear las intenciones. En todo caso éste ha sido interpretado en maneras diferentes por los historiadores: premisa de un viraje intervencionista, que se hubiera realizado plenamente con la entrada en la guerra, según algunos; mero alivio retórico, adecuado al estilo rooseveltiano, pero desprovisto de sustancia política y de indicaciones precisas, según otros²⁰. A pesar de no ser seguidas por ninguna iniciativa militar o diplomática, las palabras del Presidente señalaban, de todas formas, una renovada atención hacia las dinámicas internacionales y una disponibilidad a cooperar en oposición a la filosofía aislacionista y anti-intervencionista de aquellos últimos años. Sobre todo, acudiendo a la metáfora de la epidemia y enfatizando el alcance global de la crisis, Roosevelt relanzaba algunas categorías típicas del wilsonismo, como la interdependencia, el riesgo de una difusión pandémica de conflictos regionales, la compactabilidad de las relaciones mundiales; así como, por otra parte, volvía a proponer la visión holística de la seguridad estadounidense y su inseparable atadura con las otras potencias “civilizadas” en la gestión de los asuntos internacionales. Como es notorio, todo eso se tradujo sólo de una manera gradual en una nueva actitud estadounidense en política exterior, porque una viraje en este sentido necesitaba un esfuerzo notable por lo que tiene que ver con la educación de la opinión pública y consecuentemente con la construcción del consentimiento; puntos a los cuales Roosevelt se había dedicado desde su experiencia de gobierno en Albany, e incluso se considera que la suya fue la primera forma madura de “Presidencia retórica”²¹.

Si bien es cierto que el cambio de dirección estadounidense tuvo lugar con mucho cuidado y desde diferentes puntos de vista, no contentó ni a los que dentro y fuera de la administración pedían una ruptura más neta respecto de las elecciones de la fase aislacionista, ni a los que predicaban con intransigencia la posibilidad de la no-intervención. Vale la pena interrogarse sobre el origen de este cambio. Si el envaramiento hacia la Alemania nazista fue por cierto dictado por la conciencia de que las acciones de Hitler en Europa amenazaban con alterar profundamente los frágiles equilibrios globales, Roosevelt

20. Para una reconstrucción del debate historiográfico sobre el cambio de ruta de Roosevelt en política exterior durante la segunda mitad de los años treinta, cfr. J.D. Doenecke, M.A. Stoler, *Debating Franklin D. Roosevelt's Foreign Policies, 1933-1945*, Rowman & Littlefield, Lanham (MD), 2005, pp. 5-92.

21. Cfr. C.A. Smith, K.B. Smith, *The White House Speaks. Presidential Leadership as Persuasion*, Praeger, Westport (CT), 1994, pp. 31-33, 140-143 y D.W. Houck, *Rhetoric as Currency. Hoover, Roosevelt, and the Great Depression*, Texas A&M University Press, College Station (TX), 2001, pp. 168-194.



estaba preocupado de que el dictador alemán quisiese extender sus miras expansionistas al mismo hemisferio occidental, desafiando así la primacía estadounidense en América Latina.

A las naciones del Caribe y a las latinoamericanas, tradicionalmente acostumbradas a las injerencias estadounidenses en sus asuntos internos²², Franklin Delano Roosevelt –y de la misma manera, precedentemente, Herbert Hoover²³– había prometido una era de mayor discreción, o por lo menos de mayor “paridad” respecto del pasado: aquel *good neighbor*, que Mario Del Pero ha definido como la tentativa de “rafforzare i rapporti interamericani entro una cornice multilaterale, nella quale l’influenza degli Usa in America Latina sarebbe stata esercitata con forme consensuali, meno intrusive e spregiudicate”²⁴. En efecto, hubo una cierta ruptura respecto de los esquemas precedentes, sobre todo gracias al hecho que los Estados Unidos, demasiado preocupados por sus problemas internos, querían estimular el comercio con aquellas regiones. Sin embargo, establecida la prioridad de las finalidades evidentemente relacionadas con la necesidad de reforzar los vínculos económicos-comerciales dentro del continente para acelerar la reanudación de la economía y recompensar así el sostén de *lobby* de los exportadores, la política latinoamericana de la administración Roosevelt implicaba claramente motivaciones de orden estratégico-diplomático, no totalmente atribuibles ni al típico esquema “monroiano” del siglo XIX, ni tampoco a la visión hamiltoniana de la *early republic*²⁵. En otras palabras, el “buen vecindario” servía también como medio para rebatir la creciente amenaza nazi-fascista en América Latina con herramientas que no fueran la sencilla retórica panamericanista o las armas.

Comparando la actitud de los Estados Unidos durante la Séptima Conferencia de los Estados Americanos que se desarrolló en Montevideo en diciembre de 1933 con aquella de la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz que tuvo lugar en Buenos

22. Para una mirada global, cfr., como ejemplificación, D. Steward, *Trade and Hemisphere. The Good Neighbor Policy and Reciprocal Trade*, Missouri University Press, Columbia (MO), 1975; I.F. Gellman, *Good Neighbor Diplomacy. United States Policies in Latin America, 1933-1945*, John Hopkins University Press, Baltimore (MD), 1979; y en italiano, V. Trias, *Imperialismo e geopolitica in America Latina*, Dedalo, Bari, 1973, P.F. Galgani, *America Latina e Stati Uniti. Dalla dottrina Monroe ai rapporti tra G.W. Bush e Chávez*, Franco Angeli, Milano, 2007, pp. 21-23, y G. Palamara, *Nella morsa degli imperialismi. L'America Latina nell'arena internazionale dall'età dei libertadores agli inizi del terzo millennio*, Le Cárity Editore, Firenze, 2011, pp. 102-114.

23. Cfr. A. DeConde, *Herbert Hoover's Latin-America Policy*, Octagon, New York, 1970.

24. M. Del Pero, *Libertà e impero*, cit., p. 249.

25. El enfoque hamiltoniano en política exterior es analizado al detalle por W.R. Mead, *Il serpente e la colomba. Storia della politica estera degli Stati Uniti d'America*, Milano, Garzanti, 2005², pp. 125-141.



Aires tres años más tarde, es posible destacar el progresivo redimensionamiento de la cuestión económico-comercial, con provecho del interés diplomático y por lo tanto del convencimiento de que la mayor cohesión hemisférica pudiese tener recaídas positivas sobre la misma seguridad nacional estadounidense.

El asistente Secretario de Estado estadounidense, Sumner Welles, embajador en Cuba en 1933, fue uno de los primeros en apoyar la necesidad de reforzar las relaciones hemisféricas. Laurence Duggan, responsable de la *Latin America Division* del Departamento de Estado²⁶, dijo que en él las poblaciones latinoamericanas reconocían “a kindred spirit with whom they talk as friend to friend. He had infinite patience and tact and an unrivaled insight into their political problems”²⁷. Fue precisamente Welles quien manejó, junto con la suscripción de numerosos acuerdos bilaterales, los preparativos de la Conferencia de Buenos Aires a finales de 1936, redactando los puntos fundamentales de la agenda del *meeting* y organizando una sucesión de encuentros preliminares con los funcionarios de los gobiernos participantes. Por otra parte, tanto Roosevelt como el Secretario de Estado, Cordell Hull, daban gran importancia a aquel evento: Hull, recordando el éxito del precedente encuentro de Montevideo (1933), pronosticaba un resultado igualmente positivo; mientras que para el Presidente, que viceversa había jugado un papel marginal en Uruguay, era la ocasión para mantener las promesas hechas durante la apasionante campaña electoral recién concluida alrededor de las intenciones de la Administración en América Latina²⁸. No obstante, durante el largo viaje que desde Nueva York lo condujo directamente a Argentina, Roosevelt se percató de la oportunidad de no contenerse, como en cambio estaba previsto en su discurso de apertura, en corroborar genéricamente la voluntad estadounidense de proseguir con el “buen vecindario”. Meditó, más bien, en utilizar aquel fórum hemisférico como un vehículo para hablar a toda la comunidad internacional.²⁹

Mientras que el aplastante triunfo en las elecciones presidenciales lo tranquilizaba en el frente interno, atenuando –por lo menos en apariencia– las polémicas sobre los fracasos de la segunda legislación *newdealista*, la evolución de la situación internacional a finales de 1936 empezaba a ser para Roosevelt motivo de preocupación. El rearme alemán, la guerra entre Italia y Etiopía, el agudizamiento de

26. Cfr. I.F. Gellman, *Good Neighbor Diplomacy*, cit., pp. 15-16.

27. L. Duggan, *The Americas. The Search for Hemispheric Security*, H. Holt, New York, 1949, p. 60.

28. Cfr. I.F. Gellman, *Good Neighbor Diplomacy*, cit., pp. 61-67.

29. Cfr. Id., *Secret Affairs. FDR, Cordell Hull, and Sumner Welles*, Enigma, New York, 2002² (John Hopkins University Press, Baltimore, 1995¹), p. 112.



las fricciones sino-japonesas, y la persistente ineficacia de las acciones promovidas por la Sociedad de las Naciones, no eran claramente señales tranquilizadoras para aquella que hasta entonces había sido –copiando la célebre expresión usada por Joseph Ellis para definir el inmovilismo jeffersoniano en política exterior– la “esfinge americana”³⁰. Por otra parte, en América Latina gozaba Roosevelt de extrema popularidad y esperaba, pues, que el esfuerzo multilateral de paz, que tenía como protagonistas a la casi totalidad de los Estados del continente americano, pudiese de una manera u otra sugerir similares iniciativas en el resto del mundo.

La llegada de Roosevelt a Buenos Aires fue aclamada por decenas de millares de personas, que pudieron asistir al cordial –y simbólicamente significativo– apretón de manos entre el Presidente estadounidense y su homólogo argentino, Augustín Justo. El discurso de Roosevelt, que abrió las labores de la Conferencia Interamericana el 1° de diciembre de 1936, fue –como sigue subrayando Gellman– “the last foreign policy statement of his first term, and he clearly aimed its message to the Old as well as the New World”³¹. Desde aquel momento, en efecto, cada vez más con tenacidad él trataba de introducir los aspectos de la cooperación hemisférica en un horizonte más amplio, que incluyera toda la comunidad internacional. Esperaba, mejor dicho, que la resonancia de sus palabras de paz pudiese difundirse también en la otra orilla del Atlántico. Antes de dejar Buenos Aires reveló al embajador estadounidense en Berlín, William Dodd, testigo directo ypreciado informador de los acontecimientos internos al Reich alemán, su auspicio a sensibilizar la opinión pública europea de la inminente amenaza de la guerra: “that visit will have little practical or immediate effect in Europe, but at least the forces of example will help if the knowledge of it can be spread down to the masses of the people in Germany and Italy”³².

Igualmente preocupados por la actitud alemana, otros dentro de la Administración estadounidense confiaban en la posibilidad de que el mensaje del Presidente fuese escuchado en Europa. Adolf Berle, quien participó a la Conferencia colaborando en la redacción del discurso de Roosevelt y quien pronto iba a ser nombrado asistente Secretario de Estado de los asuntos latinoamericanos, incluso pensó que este último hubiese querido dirigirse más a la opinión pública del Vie-

30. J.J. Ellis, *American Sphinx. The Character of Thomas Jefferson*, New York, Knopf, 1997.

31. I.F. Gellman, *Secret Affairs*, cit., p. 113.

32. E. Roosevelt (ed.), *F.D.R.: His Personal Letters*, I, New York, Duell, Sloan & Pearce, 1950, p. 625.



jo Continente que a la delegaciones de los Estados americanos³³. Y en efecto, Roosevelt había lanzado una admonición de que, por lo menos en las intenciones, tenía que servir a una doble finalidad: sacudir las conciencias del público y de los gobiernos europeos, y preparar a los americanos en la hipótesis de usar los instrumentos multilaterales del “buen vecindario” para predisponer una estrategia común. En uno de los pasajes finales de su discurso en Buenos Aires, él dijo:

“In this determination to live at peace among ourselves we in the Americas make it at the same time clear that we stand shoulder to shoulder in our final determination that others who, driven by war madness or land hunger, might seek to commit act of aggression against us will find a Hemisphere wholly prepared to consult together for our mutual safety and our mutual good”³⁴.

El viaje a América Latina, concluido con una etapa en Montevideo (el 2 de diciembre de 1936), incrementó notablemente la popularidad de Roosevelt en la región. La esperanza de determinar también unas “*moral* repercussions”³⁵ en Europa, se reveló, sin embargo, vana. Además, la continuación de las labores de la Conferencia demostró cómo, más allá de las resonantes declaraciones de la víspera, había múltiples elementos de contraste hacia la prosecución del “buen vecindario”, alimentando, de otra parte, muchas dudas alrededor de la actitud de algunos Estados latinoamericanos hacia los regímenes nazi-fascistas.

En Buenos Aires el ministro de los Asuntos Exteriores argentino, Carlos Saavedra Lamas –sobre cuya conducta ya había manifestado perplejidad el embajador estadounidense, Alexander Weddell³⁶ –, enseguida dio la impresión de que no le agradaba nada un fortalecimiento de las relaciones político-diplomáticas con Washington. Durante un coloquio con William Bullitt, entonces embajador en París, afirmó que no había ninguna amenaza para Suramérica por parte de los Estados europeos, añadiendo que cualquier declaración diferente hecha durante la Conferencia habría corrido peligro de ser inoportunamente leída en el Viejo Continente como “a step toward regional

33. Franklin Delano Roosevelt Presidential Library (de ahora en adelante FDRPL), Charles Taussig Papers, box 21, Welles a Taussig, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1936.

34. Todo el discurso se reproduce en S. Rosenman (ed.), *The Public Papers and Addresses of Franklin D. Roosevelt*, V, New York, Random House, 1938, pp. 604-610.

35. U.S. Library of Congress, Manuscript Division (de ahora en adelante USLC, MD), Arthur Sweetser Papers, Roosevelt a Sweetser, Washington, 9 de diciembre de 1936.

36. U.S. National Archives and Records Administration, Department of State, Record Group 59, 710.Peace/10, Weddell a Hull, Buenos Aires, 12 de octubre de 1935.



exclusiveness and away from universal understanding”³⁷. Despreocupado del obstruccionismo de Lamas, Cordell Hull presentó a los demás delegados el proyecto estadounidense para el mantenimiento de la paz en el continente americano. Desarrollando, por lo tanto, los conceptos expuestos por Roosevelt en su discurso de apertura, la propuesta de los Estados Unidos preveía: que, considerando el progresivo enrarecimiento de las formas de cooperación entre “las Américas” y Europa y la sistemática violación del derecho internacional por parte de algunos Estados europeos, la Conferencia hiciera todo lo posible para revitalizar los acuerdos regionales de paz; que en caso de guerra por fuera del continente, todos los Estados americanos declarasen su propia neutralidad; que dentro del hemisferio, cada nación predispusiese programas de educación de sus ciudadanos hacia los peligros de la guerra; que los mismos sujetos si consultasen por medio de encuentros periódicos respecto de la eventual definición de sus propias estrategias en política exterior; por fin, que se procediera a la disminución temporal de las barreras aduaneras en el ámbito continental³⁸. Sin embargo ninguna de las propuestas de Hull fue aceptada. Lamas rechazó la hipótesis de instituir un comité consultivo interamericano para convocarlo en caso de peligros “externos” por el continente, para exorcizar la expulsión de la Liga de las Naciones. Por otra parte fue acogido el acuerdo promovido por el delegado brasileño, que preveía que el órgano permanente recomendado por los Estados Unidos estuviese reemplazado por una asamblea cuya convocación habría sido fijada cada vez según el previo acuerdo de la mayoría de los Estados³⁹.

El Secretario de Estado estadounidense –quien, como sostiene Gellman, había estado muchas veces a punto de protestar ante el Presidente argentino por el comportamiento de Lamas⁴⁰– y el mismo Roosevelt agigantaron los resultados conseguidos en Buenos Aires. Por otra parte, igual fue la interpretación de Sumner Welles. La Conferencia, en su opinión, había marcado el comienzo de una nueva era en las relaciones panamericanas, consolidando muchos de los vínculos regionales preexistentes. De la misma manera, en una carta del 19 de enero de 1937, subrayó la acción desarrollada por Hull:

37. I.F. Gellman, *Secret Affairs*, cit., p. 115, donde según el autor, la actitud del ministro argentino procedía de meras razones de oportunismo. Condecorado en 1936 con el Premio Nobel de la Paz, además de ser el presidente de la Asamblea de la Liga de las Naciones, se sentía evidentemente vinculado a Europa y no quería que una eventual toma de posición demasiado “dura” de los Estados americanos acabara dañando su imagen dentro de las cancillerías del Viejo Continente.

38. Cfr. *Ibíd.*, p. 116.

39. Cfr. *Id.*, *Good Neighbor Diplomacy*, cit., p. 67.

40. *Id.*, *Secret Affairs*, cit., p. 116.



“the Buenos Aires Conference will always be one of my most thoroughly happy and satisfactory memories, due in very large part to the privilege I was afforded of working with you [...] your personal prestige on the Continent and the confidence which every one of the statesmen of the other American Republics [has] in you, were [...] the chief factors contributing to the success which was achieved”⁴¹.

Además, superar los obstáculos que, aún sólo potencialmente, amenazaban la prosecución de la política del “buen vecindario” llegaba a ser, necesariamente, una prioridad para los Estados Unidos. América Latina corría peligro, en efecto, de transformarse en parte débil del hemisferio occidental, donde el nazi-fascismo, en el caso de que se hubiera impuesto, habría puesto directamente en peligro la seguridad nacional estadounidense.

Como reveló al embajador en Roma, William Phillips, Roosevelt no tenía muy bien clara la situación internacional de los primeros meses de 1937⁴². Pero pasando los meses, el Presidente empezó a tener temor de una posible penetración del nazi-fascismo en América Latina. El curso de la guerra civil en España –y el creciente apoyo de Roma y Berlín a la causa franquista– fungió, desde este punto de vista, de verdadero catalizador. Como bien se sabe, a Roosevelt no lo preocupaban mucho Mussolini y el fascismo. Aunque la esperanza del papel estabilizador de Italia no hubiera sido cumplida después de la agresión a Etiopía, el Presidente temía sobre todo el nacional-socialismo alemán⁴³. “I don’t care so much about italians. They’re a lot of opera singers – dijo al ministro de la Justicia, Francis Biddle – but the Germans are different, they may be dangerous”⁴⁴.

El *Anschluss* de marzo de 1938 y luego la crisis de Mónaco en septiembre del mismo año, disiparon cualquier duda alrededor de las verdaderas aspiraciones hitlerianas: los Estados Unidos no podían continuar inactivos ante la escalada nazi y la contemporánea pasiva actitud de las democracias europeas. Después de la Conferencia que

41. USLC, MD, Cordell Hull Papers, box 40, Welles a Hull, Washington, 19 de enero de 1937.

42. Con más precisión, Roosevelt escribió: “What a confusion it all is. Every week changes the picture and the basis for it all lies, I think, not in communism, or the fear of communism, but in Germany and the fear of what the present German leaders are meeting for or being drawn toward” (reproducido en R.P. Traina, *American Diplomacy and the Spanish Civil War*, Indiana University Press, Bloomington, 1968, p. 108).

43. Sobre este aspecto véanse los iluminados estudios de G.G. Migone, *Gli Stati Uniti e il fascismo. Alle origini dell’egemonia americana in Italia*, Feltrinelli, Milano, 1980, pp. 289-317 y de D.F. Schmitz, *The United States and Fascist Italy, 1922-1940*, North Carolina University Press, Chapel Hill (NC), 1988, pp. 153-171.

44. Las palabras del Presidente son reproducidas por M.P. Friedman, *Nazis and Good Neighbors. The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*, Cambridge University Press, Cambridge (MA), 2003, p. 9.



se desarrolló en Baviera, que de hecho abrió el camino a la expansión alemana hacia el Este, Roosevelt equiparó el comportamiento de Inglaterra y Francia con el de Judas Iscariote, atribuyéndoles la responsabilidad de haber decretado el fin cierto del pequeño y débil Estado checoslovaco⁴⁵. De aquí la decisión, asumida con el objetivo de contrastar el pacto tripartito entre Berlín, Roma y Tokyo –que, como recuerda MacDonald, juzgaba como una “global conspiracy to coordinate aggression”⁴⁶–, de acelerar la participación del país en los asuntos europeos, por medio del apoyo económico y del abastecimiento de material bélico a París y Londres; y además la aprobación de medidas dirigidas a la potenciación de la marina militar, que como se sabe, aseguraron a los Estados Unidos una mayor posibilidad de controlar las rutas comerciales en el Atlántico, relegando las restricciones impuestas por los *Neutrality Acts* en los años precedentes⁴⁷.

Inevitablemente la preocupación de la cumbre estadounidense alrededor del curso de los acontecimientos europeos procedía también de las noticias que en aquella fase tan excitada derivaban de España. Fortalecida en los primeros meses de 1938 la idea de que la Guerra Civil española representara un posible modelo para la penetración del nazi-fascismo en el hemisferio occidental, tal preocupación empezó desarrollarse en la visión de Roosevelt y de sus más estrechos colaboradores. En América Latina, los alemanes habrían podido incitar el estallido de conflictos fratricidas, reservándose la facultad de intervenir en un segundo momento mediante su propia aeronáutica militar como ya lo habían hecho para ayudar a Franco. En los Estados Unidos, por otra parte, diversos observadores habían remarcado esta posible analogía entre el escenario español y el latinoamericano. El famoso periodista y científico político Livingston Hartley, por ejemplo, en 1937 escribió alrededor de una “imminent eruption of civil conflict all over Latin America, patterned after the carnage in Spain”⁴⁸.

Enseguida Roosevelt expresó sus preocupaciones. El 20 de abril de 1938, durante una conferencia de prensa en la Casa Blanca, dijo:

45. Cfr. H. Ickes, *The Secret Diary of Harold L. Ickes*, II, Simon and Schuster, New York, 1954, p. 484.

46. C. MacDonald, “Deterrent Diplomacy: Roosevelt and the Containment of Germany, 1938-1940”, en R. Boyce, E.M. Robertson (eds.), *Paths to War. New Essays on the Origins of the Second World War*, Macmillan, London, 1989, p. 301.

47. Para una mirada global cfr. B. Farnham, *Roosevelt and the Munich Crisis. A Study of Political Decision-Making*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 1997, pp. 173-227.

48. L. Hartley, *Is America Afraid? A New Foreign Policy for the United States*, Prentice-Hall, New York, 1937, citado en D. Tierney, *FDR and the Spanish Civil War*, cit., p. 81. En general, véase D.G. Haglund, *Latin America and the Transformation of American Strategic Thought, 1936-1940*, New Mexico University Press, Albuquerque (NM), 1984, pp. 58-63, 88-99.



“Suppose certain foreign governments, European governments, were to do in Mexico what they did in Spain [...] Suppose they would organize a revolution, a Fascist revolution in Mexico. Mexico is awfully close to us, and suppose they were to send planes and officers and guns and were to equip the revolutionists and get control of the whole of Mexico and thereupon run the Mexican government, run the Mexican army and build it up with hundreds of planes. Do you think that the United States could stand idly by and have this European menace right on our borders? Of course not”⁴⁹.

De otra parte, en aquel momento, noticias poco reconfortantes llegaban también al embajador en Madrid, Claude Bowers, quien en una comunicación del 9 de mayo de 1938 escribió a Roosevelt: “If fascism wins in Spain, it will mean a tremendous impetus to fascism in Latin South America”⁵⁰. Durante el verano, Roosevelt incluso sembró la alarma en el Primer Ministro canadiense, W.L. Mackenzie King, alrededor de la posibilidad de una inminente revolución en América Latina organizada por Italia y Alemania⁵¹. También la prensa empezó a acreditar la hipótesis de la “contaminación” nazi-fascista en América del Sur. En un artículo aparecido en *The Nation* después de la tentativa fracasada de golpe de estado en Chile, por ejemplo, se lee:

“Just as Spain was invaded because of its strategic importance in a possible war of the fascist poker against France and Great Britain, so Latin America is being contended for as a base of operations from which Germany’s military, naval, and air forces might launch a decisive attack on the United States and the Panama Canal in the upcoming world war”⁵².

Una vez más el embajador Bowers, el 24 de octubre de 1938, dio a conocer a la Casa Blanca que “Hitler and Mussolini are working on South America [...] They are organizing a fascist organization in Franco Spain of all South and Central Americans living in Spain”⁵³. Mientras tanto, desde Brasil el escenario político pintado por la cumbre gubernamental se presentaba extremadamente delicado. En el mes de noviembre el ministro de Asuntos Exteriores brasileño, Oswaldo

49. S. Rosenman (ed.), *The Public Papers*, cit., pp. 225-226.

50. Bowers a Roosevelt, Madrid, 9 de mayo de 1938, en D.B. Schewe (ed.), *Franklin D. Roosevelt and Foreign Affairs, January 1937-August 1939*, X, Clearwater, New York, 1979, p. 24.

51. Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Department of State (de ahora en adelante FRUS, DS), 1938, V, Roosevelt a King, Washington, 18 de agosto de 1938, pp. 38-39.

52. El artículo se encuentra en D.G. Haglund, *Latin America*, cit., p. 88.

53. Bowers a Roosevelt, Madrid, 24 de octubre de 1938, en D.B. Schewe (ed.), *Franklin D. Roosevelt and Foreign Affairs*, cit., XI, p. 427.



Aranha, informó a Sumner Welles de los planes de conquista alemanes, que habrían seguido, después de la desastrosa tentativa de *putsch* del mayo precedente, “by fomenting disorder, devolution and civil wars, in order to justify an intervention similar to that in Spain”⁵⁴. Una larga lista que indicaba cómo era de fuerte la percepción del peligro de la penetración nazi-fascista en las Américas, a lo cual se sumó el testimonio de otro importante representante de la diplomacia estadounidense en aquella fase, el ex embajador en Roma, Breckinridge Long, que desde hacía varios meses obraba en América Latina como enviado extraoficial de la Casa Blanca para monitorear la situación en el área y que había logrado, junto con la *intelligence* brasileña, interceptar algunas comunicaciones enviadas por el general alemán Von Horntz y Ribbentrop, en las cuales se hacía referencia a los preparativos para una insurrección armada apoyada por los nazis⁵⁵.

La Octava Conferencia Panamericana de Lima (diciembre de 1938) adquirió entonces una importancia extraordinaria. Tomando nota de los errores cometidos en Mónaco por las delegaciones inglesa y francesa, Roosevelt confió en la cita peruana para elaborar, junto con los otros Estados del continente, una estrategia de mediación que fuese capaz de acabar la Guerra Civil en España. “The President is thinking in large lines –escribió Adolf Berle en un *memorandum* del 1° de noviembre de 1938– [...] he would be prepared to name a three-man commission to govern Spain for a period of months, then gradually to associate Spaniards and so ultimately to bring back a Spanish government”⁵⁶. El mismo Berle, con la ayuda de James Dunn, un oficial del Departamento de Estado, preparó el borrador del mensaje de Roosevelt, que habría sido leído al comienzo de las labores de la Conferencia. Corroborada la necesidad de acabar con las injerencias de los demás Estados en la vicisitud española, el Presidente –se lee en uno de los pasajes que concluyen el documento– habría pedido “the declaration of an armistice between the contending forces which shall last for the period of one year, to be declared by both sides, with the understanding that during that year an attempt shall be made to reconstitute a unified Spanish nation”⁵⁷. Una comisión nombrada por él y compuesta tanto por nacionalistas como por republicanos, “although in a private capacity and not representing the Government

54. Aranha a Welles, Río de Janeiro, 8 de noviembre de 1938, en *Ibíd.*, XII, p. 101.

55. Welles a Roosevelt, Washington, 15 de diciembre de 1938, en *Ibíd.*, pp. 318-322.

56. FDRPL, Adolf A. Berle Papers, Latin American Republics, box 62, *memorandum*, Washington, 1 de noviembre de 1938.

57. *Ibíd.*, *memorandum*, Washington, 10 de noviembre de 1938.



of the United States”⁵⁸ habría debido, además, garantizar el respeto de la libertad religiosa en el país. Conscientes del hecho de que hubiera sido difícil convencer las dos adversas “facciones” a entablar una negociación, los autores del “borrador” remarcaron:

“Both sides have given heroic devotion to any deal which both sides in different manner profess: a renascent, resurgent Spain; a Spain conscious of herself, proud to make her ancient and independent contribution to the world; a Spain maintaining inviolate her greatest traditions, yet bringing to the service of each of her people the best of modern though”⁵⁹.

Revisado y eventualmente controlado, el documento habría sido de todas formas presentado a la Conferencia de Lima, “acting in the right which its constituent nations have to claim recognition for the interests of humanity and of civilization”⁶⁰

Sin embargo el proyecto de Roosevelt –que como anotó Berle, estaba en total armonía con la nueva actitud del Presidente en política exterior⁶¹– naufragó. Charles Thomson, de la *Foreign Policy Association*, dijo que la Conferencia “refused to take action on mediation in the Spanish Civil War and avoided discussion of the refugee questions”⁶². Para adherir a la propuesta estadounidense de mediación, la mayoría de los Estados latinoamericanos pedía que estuviesen garantizados dos requisitos: el secreto de una posible acción y la implicación del Vaticano. A pesar de que en aquella fase las relaciones entre la Casa Blanca y la Santa Sede se habían reforzado notablemente gracias a la visita a los Estados Unidos del Secretario de Estado del Sumo Pontífice Pío XI, Eugenio Pacelli, y a la obra de mediación con el gobierno de Washington por parte de algunos destacados líderes de la jerarquía eclesiástica estadounidense –en particular, del obispo auxiliar de Boston, Francis Spellman, y el cardenal arzobispo de Chicago, George Mundelein–, el reconocimiento vaticano del gobierno de Burgos, *de facto* en agosto de 1937 y luego de *jure* en mayo del año siguiente, complicaba notablemente las cosas⁶³. Faltaba, por otra parte, el ele-

58. *Ibid.*

59. *Ibid.*

60. *Ibid.*, Proposed Telegram from the Lima Conference to the Spanish Government and to General Franco, s.d.

61. Berle a Roosevelt, Washington, 19 de noviembre de 1938, en D.B. Schewe (ed.), *Franklin D. Roosevelt and Foreign Affairs*, cit., XII, pp. 135-136.

62. Citado en D. Tierney, *FDR and the Spanish Civil War*, cit., p. 119.

63. Cfr. P. Preston, *Franco. A Biography*, Harper Collins, London, 1993, p. 277 y A. Rhodes, *The Vatican in the Age of the Dictators, 1922-1945*, Hodder and Stoughton, London, 1973, pp. 113-130. Sobre el diálogo entre Estados Unidos y Santa Sede en la segunda mitad de los años treinta y sobre sus repercusiones respecto a la política exterior estadounidense, véanse, en particular, G.Q. Flynn,



mento del secreto con los embajadores de Inglaterra y Francia quienes demostrando estar perfectamente al corriente de la iniciativa que los Estados Unidos, se hallaban a punto de proponer en la Conferencia Panamericana, habían manifestado al Departamento de Estado su propia benevolencia hacia esta hipótesis⁶⁴.

Sin el solicitado apoyo vaticano y desatendida la petición de secretismo, las delegaciones de los Estados latinoamericanos que ya en 1937 habían manifestado algunas condiciones respecto de una posible acción junto a los Estados Unidos⁶⁵, exteriorizaron su propio desacuerdo durante la Conferencia. Con la complicidad del obstruccionismo de Argentina, que no quiso denunciar el peligro de una posible penetración del nazismo en el sur del continente, Cordell Hull tuvo que esforzarse notablemente para convencer a los otros representantes de aprobar una resolución compartida.

Objeto de interpretaciones discordantes por parte de los historiadores⁶⁶, la Declaración de Lima (el 24 de diciembre de 1938) no contenía ninguna referencia a la cuestión de la Guerra Civil española y la eventual obra de mediación de los Estados americanos, limitándose en cambio a afirmar genéricamente su intención de obstaculizar cualquier tentativa de agresión exterior hacia el continente y corroborando, de una manera un tanto imprecisa, la posibilidad de activar mecanismos de consulta en caso de que uno de los firmantes hubiese sido agredido militarmente por parte de Estados extracontinentales. Samuel Inman, especialista de cuestiones latinoamericanas, que había participado en la Conferencia como consejero externo de la delegación estadounidense, fue uno de los primeros en levantar unas perplejidades alrededor de lo hecho por Cordell Hull en Lima, y lo acusó de excesiva inclemencia y de tener una mentalidad demasiado cerrada y provinciana⁶⁷. Según el Secretario de Estado, en realidad el resultado

Roosevelt and Romanism. Catholics and American Diplomacy, 1937-1945, Greenwood Press, Westport (CT), 1976 pp. 29-62 y L. Castagna, *Un ponte oltre l'oceano. Aspetti politici e strategie diplomatiche tra Stati Uniti e Santa Sede nella prima metà del Novecento (1914-1940)*, il Mulino, Bologna, 2011, pp. 223-336.

64. Es lo que se destaca, por ejemplo, de las comunicaciones habidas entre Jay Pierrepont Moffatt, responsable de la División de Asuntos Europeos del Departamento de Estado Estadounidense, Cordell Hull y Sumner Welles (cfr. FRUS, DS, 1938, I, pp. 257-260, 368-369, 374-375).

65. Las posiciones de los Estados latinoamericanos fueron compendiadas por el primer Secretario de la embajada estadounidense en Cuba, Willard Beaulac, en un *memorandum* del 20 de diciembre de 1937 dirigido a Hull. FRUS, DS, 1937, I, pp. 466-467.

66. Según I.F. Gellman, *Secret Affairs*, cit., pp. 156-157, "the Declaration of Lima, issued in late December, became a reflection of hemispheric unity and the United States delegation's quest to condemn foreign aggressors". Con minor énfasis, D. Tierney, *FDR and the Spanish Civil War*, cit., p. 120, considera, en cambio, que "the final Lima Declaration did little more than provide the grounds for future consultation".

67. Cfr. USLC, MD, Samuel Inman Papers, box 36, *memorandum* Hull, s.d. (probablemente, diciembre de 1938).



alcanzado en Perú fue el mejor posible. Ya el 17 de diciembre él había comunicado a Welles los dos proyectos de acuerdo presentados por Cuba y Argentina, mostrando cómo en las dos hipótesis de una implicación directa en la vicisitud española, hubiera sido juzgada inoportuna; mientras, sobre todo para los cubanos, que no subestimaban las posibles repercusiones de la guerra civil, habría sido deseable hacer apelación de paz⁶⁸. Dos días después, Hull sugirió que se pospusiera cualquier decisión alrededor de España, para no dar a la opinión pública la impresión que la Conferencia quisiese ocuparse principalmente de asuntos exteriores al continente y para no fomentar las resistencias de los Estados de América del Sur, ya sospechosos de que Washington apostaría a “usarlos” para legitimar el cambio de ruta de la administración en política internacional⁶⁹. La réplica del embajador cubano en los Estados Unidos – “the only truly courageous speech”⁷⁰, según *The Herald Tribune*– fue durísima:

“For its transcendent universality and for its American significance the grave tragedy of Spain cannot be ignored by the New World, nor considered removed from its vital interests and therefore outside the scope of this assembly [...] the great sorrow of Spain are also the interests of America”⁷¹.

Entrampado en las cadenas del *appeasement* que él mismo había contribuido a forjar, Roosevelt prestaba atención al desenvolvimiento de estos trágicos acontecimientos con una mezcla de repugnancia y resignación, y seguía enviando señales a sus consejeros, a los ingleses, a los franceses y al propio Hitler. Y eso que una primera hendidura en la pared del aislacionismo estadounidense había empezado a abrirse. El 4 de enero de 1939, durante el habitual discurso sobre el estado de la Unión, el Presidente denunció de manera explícita y con un lenguaje radicalmente diferente del metafórico y vago de octubre de 1937, los peligros procedentes de la agresión nazi-fascista. Desde aquel entonces y hasta la entrada del país en la guerra después de los hechos de Pearl Harbor, él había obrado para transformar la “esfinge americana” de “arsenal de las democracias” a fundamento de la Gran Alianza, que impidió a los descabellados proyectos hitlerianos realizarse.

68. Hull a Welles, Lima, 17 de diciembre de 1938, citado en D. Tierney, *FDR and the Spanish Civil War*, cit., p. 120.

69. Hull a Welles, Lima, 19 de diciembre de 1938, citado en *Ibíd.*

70. “Lima Conference”, en *The Herald Tribune*, 21 de diciembre de 1938, en FDRPL, Gardner Jackson Papers, box 44.

71. *Ibíd.*



El internacionalismo estadounidense y la convicción de que la causa de la democracia no pudiese prescindir de la participación de los Estados Unidos en las vicisitudes europeas, fueron despertados por las exhortaciones británicas y la sensibilidad de Franklin Delano Roosevelt, quien con la misma destreza y el mismo coraje con el que había sabido fijar un “nuevo curso” en la política interior en 1933, supo superar las oposiciones del Congreso y movilizar así la nación en la lucha contra las potencias del Eje Roma-Berlín. En este proceso, América Latina –o sea aquel “vecindario” con el cual la Administración estadounidense había intentado establecer una relación más colaboracionista y menos desequilibrada– fue el blanco de todas las miradas: una especie de laboratorio de inquietudes y preocupaciones por el desarrollo de la escalada nazi-fascista y al mismo tiempo el punto de partida para volver a afirmar la inviolabilidad del hemisferio “monroiano”, extendiéndola a aquel espacio, a aquella dimensión geohistórica tan controvertida como imprescindible, que es el Occidente⁷².

(Traducción del italiano de Maria Rosaria Colucciello)

72. Cfr. G.K. Haines, “Under Eagle’s Wing: The Franklin Roosevelt Administration Forge san American Hemisphere”, en *Diplomatic History*, 1, 1977, pp. 373-388.

NATURALEZA, SOCIEDAD Y POLÍTICA: REPRESENTACIÓN Y COMPRENSIÓN DE AMÉRICA LATINA EN LA ITALIA FASCISTA

Valerio Giannattasio

Università degli studi di Napoli "L'Orientale"

El interés del periodismo y de la literatura italiana por la América Latina del período entre las dos guerras mundiales fue relevante, especialmente si se lo compara con la escasa producción del período anterior. Aunque sus líneas de tendencia parecieron ser, por muchos aspectos, una continuación de la producción del siglo XIX e inicio del siglo XX, aquella del *ventennio* fascista representa un momento fundamental de cambio en la interpretación y en la reflexión sobre el subcontinente. A lo largo de este período asistimos a una ampliación progresiva del horizonte temático de nuestros analistas, que con el paso del tiempo evidencian con más fuerza las miras geopolíticas del régimen musoliniano sobre Latinoamérica, centradas sobre todo en los países que habían sido objeto (o que seguían siéndolo) de importantes flujos migratorios. Especialmente desde finales de los años veinte emergen con más claridad las intenciones de un gobierno –aquello de Roma– determinado a conquistar nuevos espacios donde actuar sus propios proyectos de expansionismo ideológico, económico y cultural, en consonancia con la nueva política imperialista y de potencia. Testimonio de este proceso es el aumento de la producción, tema presente sea en revistas marcadamente políticas, sea en aquellas que se dedicaban exclusivamente a la divulgación y la amplitud del cuadro temático: casi la totalidad de la vida económica, política y cultural latinoamericana representaron un campo de investigación.

Era un diseño que se constituía en la esencia misma del fascismo, y entre los elementos que caracterizaban su política exterior, el alcance de una mayor visibilidad e importancia en las grandes naciones ocupaba un lugar prominente. Parece evidente, además, que si bien las interpretaciones y la comprensión del subcontinente habían sido influenciadas por las tendencias políticas que se habían establecido en el área antes y a lo largo del *ventennio* –que sugirieron nuevas interpre-



taciones y estrategias adecuadas a las diferentes situaciones locales— las acciones del gobierno de Roma no se alejaron de la línea general de las indicaciones fundamentales que valían en otras zonas del planeta.

A menudo se ha venido observando que por fuera de los confines nacionales el régimen de Roma siguió unas tendencias que ya se habían afirmado en los decenios anteriores, con mayores elementos de continuidad que en otros ámbitos, y que sin embargo han llegado a establecer un nuevo “estilo” musoliniano¹. Algunos estudiosos han insistido sobre el asunto afirmando que si el rasgo fundamental fueron el imperialismo y el expansionismo, eso representaba simplemente la continuación de lo que se había actuado en época prefascista, aunque los estudiosos evidenciaban que el rasgo distintivo se debía buscar en las modalidades con las que fue desarrollada la cuestión y en su relación con el problema demográfico y con las temáticas nacionalistas llevadas a sus extremas consecuencias². Coherentemente con esta tendencia teórica, también Philip Cannistraro y Gianfausto Rosoli analizando el cierre de la *Opera Nazionale Bonomelli*, si bien evidencian cierta continuidad de la política exterior fascista con aquella de la época prebélica, particularizan señas de innovación respecto del papel del partido en el desarrollo de una diplomacia que hace coincidir los intereses del partido con aquellos de la nación³. Esa cuestión está seguramente relacionada también con el papel que tuvieron sus manifestaciones hacia el exterior (los *Fasci*), que intentaron tener su propia función en la política exterior o condicionar su desarrollo, a veces de una forma independiente de la oficial, y que de todas formas querían presentarse como trámite principal de propagación del fascismo y de sus ideas en el mundo⁴.

Dentro de este sistema el régimen intentó una nueva estrategia de tipo imperialista, o —por utilizar un término más cercano al fascismo— expansionista, de la cual los mismos emigrados e inmigrantes se convirtieron en instrumento ya que estaban considerados “parte integrante de la revolución”⁵. Utilizar a los connacionales que vivían

1. Cfr. E. Ragionieri, “Il fascismo. Il fascio della borghesia. La politica estera”, in Id., *Dall'Italia fascista all'Italia repubblicana*, XII, *Storia d'Italia. Dall'Unità a oggi*, Torino, Einaudi, 1976, pp. 2121-2163, pp. 2147-49.

2. A tal propósito, véanse Giorgio Candeloro, *Storia dell'Italia Moderna*, IX, *Il fascismo e le sue guerre*, Milano, Feltrinelli, 1981, pp. 158 e ss. Este factor ha sido subrayado, por ejemplo, por Rumi, que a finales de los años sesenta señaló cómo los fascistas habían utilizado las polémicas internas al país sobre la “victoria mutilada” y sobre el imperialismo de una forma mucho más agresiva de como lo hicieron los mismos nacionalistas; cfr. G. Rumi, *Alle origini della politica estera fascista 1918-1923*, Bari, Laterza, 1968.

3. P. V. Cannistraro, G. Rosoli, *Emigrazione, Chiesa e Fascismo. Lo scioglimento dell'Opera Nazionale Bonomelli*, Roma, Studium, 1979, pp. 14 y ss.

4. Cfr. L. De Caprariis, “Fascism for Export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero”, in *Journal of Contemporary History*, XXXV, 2, 2000, pp. 151-183.

5. Se trata de un pensamiento expresado por algunos altos exponentes de las jerarquías italianas.



en el exterior significaba respetar el principio por el cual el número representaba la potencia. En el caso subcontinental, como expresado eficazmente por Angelo Trento:

La gran cantidad de connacionales en las Américas, especialmente en Argentina y Brasil, habría podido determinar una expansión, también económica, que al contrario resultaba imposible en el plan del imperialismo clásico, dada la escasez de capitales y la timidez (y provincialismo) de una clase empresarial que se había desarrollado en la sombra de las defensas y de los pedidos estatales. Una expansión, pues, de tipo pacífico que sin embargo, no por esto, asumía una expresión de potencia al permitir reforzar el prestigio y la influencia de la Italia en el exterior en casi todos los campos⁶.

Esta operación, si bien retomando algunos temas nacionalistas, se proponía crear una solución adecuada a la crisis del Estado liberal, en la conceptualización de una expansión que no era de tipo territorial sino que estaba estrechamente relacionada con la temática migratoria⁷. La tendencia de subrayar las diferencias con los años anteriores a la ruptura “revolucionaria” se presentaba con insistencia ya en los años veinte, a lo largo de los cuales una expansión colonialista no se había convertido todavía en el elemento imprescindible del régimen⁸. Sin embargo, esta lógica adquirió importancia –hasta convertirse en obsesión– sólo en el segundo decenio, mientras que en los primeros años la política exterior era llevada adelante en función de la interna⁹. Todo eso condujo a algunos estudiosos a hacer evidente la relación sustancial del fascismo con el nacionalismo, como idea capaz de “excitar” los ánimos en el país con el fin de promover su crecimiento en el panorama mundial. Este proceso fue llevado adelante en una perspectiva de disolución de las diferencias entre Estado, pueblo y nación, y por consiguiente de la prosecución de una política exterior nacional

Véase, a tal propósito, O. Dinale, *La rivoluzione che vince* (1914-1934), Roma, Campitelli 1934, p. 187.

6. A. Trento, “Dovunque è un italiano, là è il tricolore. La penetrazione del fascismo tra gli immigrati in Brasile”, in E. Scarzanella (ed.), *Fascisti in Sud America*, Firenze, Le Lettere, 2005, pp. 3-54, p. 3. [NB. Todas las traducciones del original italiano presentes en el texto son mías].

7. Sobre las influencias de las teorías nacionalistas cfr. Emilio Gentile, que retoma de una forma puntual también el pionerístico estudio de Grazia Dore sobre los mitos y las concepciones imperialistas respecto de América Latina a los inmigrados allí residentes. Véase Emilio, Gentile, “Emigración e italianidad en Argentina, en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, I, 2, 1986, pp. 143-180; G. Dore, *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, Morcelliana, 1964, pp. 128-203.

8. Cfr. E. Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista*, Bologna, Il Mulino, pp. 208-212.

9. Cfr. R. De Felice, *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso* (1929-1936), I, tomo III, Torino, Einaudi, 1974, pp. 333-342.



capaz de proponer la idea de un país “consiente de su destino” a las otras potencias mundiales¹⁰.

Sin embargo el proyecto de expansión subyacente en este proceso no se explicitaba en un plan militar sino en un plan cultural, económico y comercial, pasando también por la emigración. De hecho, en 1923 Mussolini explicaba: “Se comprende cómo el problema de la expansión italiana en el mundo es un problema de vida y de muerte para la raza italiana. Digo expansión: expansión en todos los sentidos, moral, político, económico, demográfico”¹¹. Este presupuesto llevó al régimen a tomar una serie de medidas en política exterior encaminadas al establecimiento del fascismo y de su concepción del estado a nivel mundial, a través de la creación de un mito del Imperio presente ya en los primeros años de vida de la experiencia musoliniana¹² y que debía indicar el carácter universal del fascismo¹³, operación que, como ya he enunciado, fue dirigida a los mismos emigrantes con el fin de conquistar su consenso y convertirlos en elemento activo de la política de expansión.

La obra de propaganda dirigida a los connacionales que vivían en el exterior fue realizada o bien a través de los medios diplomáticos clásicos, o bien mediante estructuras políticas (los *Fasci* y las organizaciones menores) y el mundo del asociacionismo italiano (que permitió llegar al control de las sociedades existentes y a la creación de nuevas, como los *Dopolavoro*), la prensa étnica, los otros medios de comunicación masivos y la realización de grandes empresas (piénsese en el crucero de los hidrovolantes Italia-Brazil, llevado al cabo por Italo Balbo en enero de 1931)¹⁴.

10. R. Cantalupo, “Note sulla politica estera”, in *Gerarchia*, 6 (giugno), 1925, pp. 354-361.

11. B. Mussolini, *Il problema dell'emigrazione*, in *Scritti e discorsi*, Milano, Hoepli, III, 1934, p. 97.

12. E. Gentile, “La nazione del Fascismo. Alle origini della crisi dello Stato nazionale in Italia”, in *Storia contemporanea*, XXIV, 6, 1993, pp. 833-887. Ejemplar, en este sentido, también la parábola de los *Fasci* italianos en el exterior en la secretaría de Bastianini (1922-25); cfr. Id., “La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei Fasci italiani all'estero (1920-1930)”, in *Storia Contemporanea*, XXVI, 6, 1995, pp. 897-956.

13. Sobre el tema de la universalidad del fascismo, véanse: P. Gorgolini, “L'idea fascista all'estero”, in *Gerarchia*, VI (giugno) 1925, pp. 371-72; P. Orano, *Avanguardie d'Italia nel mondo*, Roma, Soc. Naz. Dante Alighieri, 1938; E. Tiraferri, *Riflessi di civiltà romana in Argentina*, Milano, Corbaccio, 1939.

14. Sobre la política exterior y la utilización de los italianos en el exterior cfr. J.F. Bertonha, “Emigrazione e politica estera: la diplomazia sovversiva di Mussolini e la questione degli italiani all'estero”, in *Altreitalie*, 23, 2001, pp. 39-61; M. Pretelli, *Il Fascismo e gli italiani all'estero*, Bologna, CLUEB, 2010. Sobre los canales de la propaganda véase St. Luconi, G. Tintori, *L'ombra lunga del Fascio. Canali di propaganda per gli «italiani d'America»*, Milano, M & B, 2004. Sui *Fasci* all'Estero cfr. E. Franzina, M. Sanfilippo (ed.), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Roma-Bari, Laterza 2003. Sull'OND, I. Guerrini, M. Pluviano, “L'organizzazione del tempo libero nelle comunità italiane in America Latina: l'Opera Nazionale Dopolavoro”, in V. Blengino, E. Franzina, A. Pepe (ed.), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina, 1870-1970*, Milano, Teti, 1994, pp. 378-389.



Este proyecto teórico y operativo implicó que la atención se centrara en las naciones interesadas por flujos migratorios más constantes y consistentes, sobre todo Brasil y Argentina. La operación se llevó a cabo ya fuera intensificando la acción del gobierno de Roma en el subcontinente, o favoreciendo una amplia operación de prensa de propaganda que tenía como objeto los países del área, considerados en su conjunto o en sus peculiaridades. Sin embargo, si es verdad que la postura del régimen estimuló iniciativas editoriales, la proliferación de investigaciones, monografías y artículos ya desde los primeros años veinte contribuyó al creciente interés por la región. Además, las reflexiones críticas relativas al subcontinente aparecieron a menudo en las revistas “oficiales” del régimen, como *Gerarchia* o *Critica Fascista*, o de todas formas realizadas por periodistas, viajeros y estudiosos muy cercanos a contextos gubernamentales (o directamente involucrados, antes o después, en papeles institucionales).

Hasta la fecha ha habido muy pocos estudiosos que han realizado un análisis de la prensa y de la literatura del *ventennio* que muestran un marcado interés hacia el continente latinoamericano. Las primeras reflexiones críticas se remontan a la labor de Aldo Albonico, que a través del cotejo entre las dos revistas del tiempo más significativas, *Gerarchia* y *Critica Fascista*, y del diario *Corriere della Sera*, ha intentado reconstruir la interpretación que brindaban estas dos herramientas del fenómeno migratorio y la realidad en la que vivían los connacionales emigrados. Mientras que el clima dictatorial de la época habría tenido que sancionar cierta unanimidad de juicios, Albonico individualizó la frecuente disonancia, especialmente evidente en *Critica Fascista*. Por lo que se refiere al diario milanés, estableció sus temáticas más recurrentes: decidida polémica antiestadounidense y anticomunista; apelaciones a la latinidad del subcontinente; intención de desenmascarar aventureros y falsos epígonos del fascismo¹⁵.

Desde un punto de vista historiográfico, el análisis de Pietro Rinaldo Fanesi se ha enfocado en los años treinta cuando las tendencias antiliberales y antidemocráticas surgidas en aquellos años en el Nuevo Continente, y que a menudo han llevado al establecimiento de regímenes autoritarios, originaron en Mussolini un interés creciente, en especial cuando estos se mostraron dispuestos a llevar adelante algunas experimentaciones fascistas, como el corporativismo. El líder intentó sacar provecho de estas ocasiones, añadiendo el cargo espiritual-cultu-

Sulla crociera, I. Balbo, *Stormi in volo sull'Oceano*, Milano, Mondadori, 1931.

15. A. Albonico, “Immagine e destino delle comunità italiane in America Latina attraverso la stampa fascista degli anni '30”, in *Studi Emigrazione*, 65, 1982, pp. 41-51.



ral del origen latín común para promover un proyecto “imperialista” que veía las comunidades italianas como un fin y un medio al mismo tiempo: “en este sentido, algunos ensayos historiográficos de la época, holográficos, bien representan las instancias de expansión cultural del régimen frente a sus hijos en las Américas”¹⁶. En definitiva, según el historiador, se trató de un proceso (que alcanzó su ápice a lo largo de la campaña en Etiopía) dirigido a difundir la idea de una relación de causalidad directa entre la contribución cultural y material italiana en los países latinoamericanos y el grado de desarrollo alcanzado por estas naciones. Se llegó así al punto de instrumentalizar figuras históricas como la de Bolívar, como entre muchos hizo Giacchino Volpe, con el fin de delinear una formación del subcontinente que no fuera exclusivamente hispánica; perspectiva comprensible si se considera como reacción al así llamado “panhispanismo” y a las simpatías que unos regímenes latinoamericanos sentían hacia el naciente franquismo¹⁷.

Respecto de la historiografía y la prensa de propaganda política de la época, importantes son las reflexiones de Angelo Trento, aunque enfocadas específicamente a Brasil, que nos proporcionan un testimonio de una atención creciente, que se expresó mediante “una plétora de divulgadores” que sin embargo mostraba un escaso interés, salvo unas cuantas excepciones, hacia los nuevos desarrollos político-económicos del país sudamericano antes del establecimiento del Estado Novo¹⁸. Reflexiones críticas generales relativas a la prensa fascista sobre América Latina se encuentran en un estudio más amplio del mismo Angelo Trento y de Eugenia Scarzanella, que evidencian los elementos de continuidad y de discontinuidad respecto de los años precedentes. Más en detalle, las nuevas tendencias que se presentan a lo largo de los años veinte y aun más en el decenio sucesivo, están estrechamente relacionadas con las ambiciones geopolíticas del fascismo y muestran un interés especial hacia las comunidades italianas de ultramar, vistas desde la perspectiva positiva de su contribución al desarrollo de las naciones sudamericanas. Sin embargo no cabe duda de que con el pasar de los años la opinión pública italiana se ha informado con interés creciente sobre América Latina, gracias también a aquellos gobiernos autoritarios y a sus frecuentes manifestaciones de

16. P. R. Fanesi, “Le interpretazioni storiografiche e politiche dell’America Latina nel periodo fascista”, in A. Filippi (ed.), *Ruggiero Romano: L’Italia, l’Europa, l’America. Studi e contributi in occasione della Laurea Honoris Causa*, Camerino, Università di Camerino, 1999, pp. 395-405, p. 396.

17. Ivi, pp. 398-404.

18. Cfr. A. Trento, “La storiografia italiana sul Brasile”, in A. Filippi (ed.), *Ruggiero Romano: L’Italia, l’Europa, l’America. Studi e contributi in occasione della Laurea Honoris Causa*, Camerino, Università di Camerino, 1999, pp. 421-438.



admiración hacia el fascismo y de sus iniciativas: del corporativismo al control sindical y a la relación con la Iglesia Católica¹⁹.

Este difuso interés de la prensa política representaba en cierta forma el espejo de los deseos del régimen de sacar aun más provecho que en el pasado en términos de relaciones comerciales y económicas. No obstante, cabe señalar que dentro del panorama editorial están presentes también unas obras que se alejan de estos objetivos y se limitan a ilustrar (o lo intentan) desde un punto de vista no estrictamente fascista el perfil geográfico, antropológico, social, cultural y político de América Latina o de zonas particulares. Dentro de este contexto, además de una producción científica poco abundante, se presentan libros de viaje escritos por periodistas, observadores, curiosos, que mostraron cierta sensibilidad en la descripción de una realidad que a menudo aparecía, en aquellas páginas, mucho más compleja que aquella presentada habitualmente por los estudios económicos o relativos a la naturaleza de las instituciones. De esta producción se deduce (como ya había ocurrido en el pasado) algún conocimiento de lugares, personas, usos o relaciones que existían en el subcontinente, aunque a menudo eso daba lugar a faltas interpretativas, como la estereotipización de juicios, de una escasa apertura mental o de superficialidad. No obstante, a pesar de las inevitables carencias, que en realidad permanecieron incluso mucho después de la caída del fascismo, esta literatura conoció y divulgó una idea de América Latina bastante correspondiente a la realidad.

La atención creciente respecto del área latinoamericana fue explícita ya en los primeros años del régimen: en 1924 fue organizado un crucero comercial por la *Nave Italia*, que saliendo de La Spezia el 18 de febrero de 1924, cruzó el Atlántico y circunnavegó el subcontinente entero, en un viaje que duró casi cinco meses. El barco pasó por doce países latinoamericanos y un total de 28 puertos, y las delegaciones visitaron cuarenta. La *Nave Italia* albergaba la imponente cifra de 750 personas, en representación de alrededor de 500 empresas italianas, a la cual se agregaba una nutrida delegación de periodistas²⁰. La expedición, además de tener objetivos comerciales, tenía también (y especialmente) un sentido político, y de hecho el jefe de la misión era el ministro Giovanni Giuriati, con el cargo de embajador extraor-

19. E. Scarzarella, A. Trento, "L'immagine dell'America Latina nel fascismo italiano", in A. Giovagnoli, G. Del Zanna (ed.), *Il Mondo visto dall'Italia*, Milano, Guerini e Associati, 2004, pp. 217-227.

20. Sobre el crucero cfr. AA.VV. *Sartorio 1924. Crociera della Regia Nave Italia nell'America Latina*, Roma, Istituto Italo-Latino Americano 1999; AA.VV., *Crociera italiana nell'America Latina – anno 1924 Fiera Campionaria Navigante – Catalogo Ufficiale*, Milano, De Río, 1924, pp. XVI-XIX.



dinario. En segundo lugar, el crucero tenía el objetivo de mostrar la modernidad hacia la cual se encaminaba la Italia musoliniana, y quería que los emigrantes de los países de ultramar entendieran que la patria no sólo estaba en marcha sino también que se estaba acercando más a los italianos del exterior; el piróscifo fue definido por uno de los periodistas a bordo como “el barco que lleva Italia”²¹. El viaje fue importante también para el conocimiento del subcontinente gracias a los reportajes (en unos casos, sucesivamente recogidos en una colección) de unos periodistas, además de otro libro escrito por el mismo Giuriati²². En estos el lector italiano podía encontrar descripciones interesantes, especialmente sobre la naturaleza y la sociedad latinoamericanas, aunque, como ocurría a menudo también en el pasado, la escena estaba protagonizada por los intereses italianos y el papel de los inmigrados en la formación de los Estados latinoamericanos, con la intención de exaltar la obra itálica en el mundo.

En 1924 se empezaba una experiencia editorial relevante con el nacimiento de una importante revista del Touring Club italiano: *Le Vie d'Italia e dell'America Latina*²³. Se trataba de la primera tentativa de sistematizar y difundir el conocimiento del área latinoamericana; sin embargo, eso cabía al mismo tiempo en el proyecto de unificación cultural que se había propuesto el TCI, que mediante el turismo, la literatura de viaje y las curiosidades, trataba profundizar (y no pocas veces empezar a brindar) un conocimiento de Italia para los mismos italianos. Como subraya con agudeza Chiara Vangelista:

Con *Le Vie d'Italia e dell'America Latina* se quiso extender este plan al otro lado del Océano: la revista debía no solamente difundir el conocimiento de las dos áreas geográficas sino también reforzar las relaciones culturales entre Italia y los emigrados, relaciones que habrían representado la base promocional del incremento de las relaciones comerciales y culturales entre Italia y los gobiernos de los varios países latinoamericanos²⁴.

21. P. Belli, *Al di là dei mari*, Firenze, Vallecchi, 1925, p. 25.

22. El primer volumen es aquello ya citado anteriormente escrito por Piero Belli, los demás son: E. Carrara, *Ventotto porti dell'America Latina: fra Atlantico e Pacifico con la R^a Nave "Italia"*, Torino, Giani 1925; E. Rocca, *Avventura sudamericana*, Milano, Alpes 1926; M. Miserocchi, *L'America Latina attraverso il mio oblò*, Pistoia, Grazzini, 1925. El quinto libro, escrito por el jefe de la misión es: G. Giuriati, *La Crociera Italia nell'America Latina*, Roma, 1925.

23. La revista *Le Vie d'Italia e dell'America Latina* empezó a ser publicada en 1924 siguiendo la pauta de 1917 con le *Vie d'Italia*. Esa experiencia terminó en 1932 cuando salió una nueva revista del Touring Club Italiano, *Le Vie d'Italia e del mondo*, en la cual el área latinoamericana ya no aparecía como punto focal de la publicación.

24. C. Vangelista, “La terra inenarrabile. Impressioni e immagini della foresta latinoamericana in una rivista del Touring (1924-1932)”, in *Movimento Operaio e Socialista*, IX, 2, 1986, pp. 255-279, p. 257.



El periódico fue estudiado para que captara el interés de los lectores, sin presentar artículos demasiado largos y completándolos con una multitud de imágenes (a menudo de alta calidad) para que no se aburrieran. Un aspecto muy interesante está relacionado con la variedad de los temas tratados, que permitió que las *Vie* tuvieran éxito por nueve años. De hecho se trató diversificar lo más posible el abanico temático, aunque dentro de algunas constantes. Más frecuentes que otras son las descripciones de las ciudades, las obras de italianos ilustres, los éxitos que tuvieron los emigrados italianos y los grandes descubridores del área. También se han publicado notas generales (políticas, económicas y geográficas) sobre específicos países del subcontinente, artículos de botánica, zoología, arqueología, folclor y arte, sin dejar de lado las impresas religiosas y aquellas de los connacionales residentes. Como ilustró Vangelista, “si la revista se sitúa objetivamente en el proyecto político del tiempo, no puede absolutamente definirse como un mero instrumento de propaganda ideológica: una demostración evidente es la pluralidad y la especialización de los colaboradores, italianos y extranjeros”²⁵. A pesar de unas colaboraciones “políticas” (entre ellas la del senador Innocenzo Cappa, asiduo frequentador de la América del Sur), la empresa editorial repropone el tema clásico del viaje y de la exploración. Y eso también a través de la invitación constante, dirigida a los lectores para que colaboren en la redacción de la revista.

Dentro de este marco editorial y en el contexto de una impostación que se encauzaba en la tradición del siglo XIX con la literatura de viaje, reportajes y notas editoriales revelan la naturaleza latinoamericana, descrita como una verdadera protagonista, determinando sus tiempos y modo de vida. Más allá de la tentativa de mostrar los progresos económicos y culturales y las inmensas riquezas del suelo y del subsuelo, la naturaleza queda en el trasfondo como factor determinante de la vida subcontinental y como hilo conductor involuntario de la revista. Y es así que abundan las descripciones y los análisis del ambiente tropical (visto como un obstáculo al desarrollo), las plantas, los animales, el clima. Frecuente es la referencia a la dicotomía entre el progreso y el atraso como características dominantes de la vida latinoamericana, el contraste entre los territorios repletos de riquezas naturales y las condiciones de vida que son, en muchos casos, decididamente dramáticas. Al margen de estas consideraciones, se encuentran las descripciones de los viajes emprendidos mediante las

25. Ivi, p. 258.



tradicionales vías de comunicación, como los ríos, o la vida a bordo de los nuevos barcos (útiles también para subrayar los progresos de la navegación transoceánica italiana). A pesar del acento puesto sobre la idea de progreso, la naturaleza domina el paisaje humano. Acompañada por una narración fotográfica igualmente funcional al proyecto, en este ambiente también la dimensión temporal resulta alterada por la vegetación que se configura como una barrera espacio/temporal. A través de estos artículos, llegan a Italia una serie de informaciones y de imágenes desconocidas anteriormente, pero al mismo tiempo resulta difícil describir eficazmente el conjunto de los movimientos socioculturales en acción, aunque se permite intuir la posibilidad futura de explotar totalmente los recursos naturales de los países americanos, lo que favorecería una definitiva expansión económica. Sin embargo en el presente existe todavía la selva, que representa solamente el símbolo onírico de una ocasión para el hombre civilizado de plasmar la naturaleza en función de su fantasía²⁶.

Las características de estos territorios, aparentemente salvajes e inexplorados, brindaban a la naturaleza una dimensión de algo perdido en el Viejo Continente “civilizado”. El paisaje se abría delante de los observadores como si fuera un nuevo descubrimiento de tierras de ultramar. Así es el Brasil en las palabras de Belli, periodista en la Nave Italia. Despierta una imagen de voluptuosidad, de exuberancia, de una naturaleza tan opulenta que aparece exasperante, con la “densidad inextricable de una vegetación que casi explota, como si quisiera luchar contra el ultraje del humano, contra la violencia de quien quiere imponer su propio dominio en la naturaleza, una ley de voluntad más fuerte que la voluntad suprema”²⁷. Se trata de un fenómeno impresionante, que casi causa temor, como cuando la vegetación llega a ser una muralla “verde oscuro”, “impenetrable y hostil”, en la que “la vida enemiga de la vida misma encierra troncos contra troncos, hojas contra hojas, entrecruza sobre la asesina orgía vegetal el atroz y voluble cabestro de los bejucos”²⁸.

Maravilla, ésta es la sensación que más se repite delante de los paisajes latinoamericanos. La despierta la comparación con un ambiente que tal vez es difícil tan sólo imaginar y que se amplifica con la aparición de bahías y golfos después de muchos días transcurridos navegando. Un asombro parecido era provocado por la vista de Río, como cuenta Giacomo Pavoni, un lugar difícil de describir, “pero si

26. Cfr. Ivi, pp. 273-274.

27. P. Belli, *Al di là...*, cit., p. 80.

28. E. Rocca, *Avventura...*, cit., p. 71.



imaginas una amplia cantidad de montes, que son escenarios, villas que se amontonan, que se elevan en lo espeso de una vegetación exuberante, entre palmas gigantescas en los cerros, islas de esmeralda en el centelleo de la bahía inmensa, algo ves”²⁹.

El territorio de Brasil en este contexto sugestionó particularmente a los italianos. La bahía de Río, con sus escenarios impresionantes y su golfo, como ya observó Pavoni, ha sido el objeto de muchas descripciones. Italo Balbo, llegando con su hidroavión afirma que la imagen del Paraíso “la sobrepasa este Paraíso en tierra, en el que tienen cabida todos los elementos de la belleza” y donde ni las obras de los más grandes artistas y poetas logran expresar la magnificencia de la bahía carioca”³⁰. También Massimo Bontempelli nos ofrece una imagen casi sobrenatural de la capital brasilera de entonces, celebrando la grandiosidad de los paisajes en un texto titulado *Il Dio frenetico*, donde la opulencia de la descripción deja al hombre turbado hasta perder la dimensión espacio-temporal: “Con este espectáculo, ni de día ni de noche el hombre se puede acordar que se va a morir de una manera o de otra. El carioca se da cuenta de la crueldad de este presagio”³¹. De la misma forma en las descripciones de *Vie d'Italia e dell'America Latina*, la remodulación del espacio y del tiempo llegan a perder su significado original para el hombre europeo, una dimensión que en la opinión de Bontempelli, los suramericanos no perciben y la interpretan diversamente, a veces “resignados e indolentes”³². Se trata de consideraciones agudas que esconden evaluaciones deterministas, sobre todo cuando se habla de una humanidad incapaz de aprovecharse de la relación con este ambiente tan exuberante y florido.

La relación con el espacio y la extensión de los territorios pone en discusión algunas suposiciones del observador italiano y, además lo obliga a confrontarse con una dimensión inédita y asombrosa, sea que se hable de las pampas argentinas o del bosque amazónico, de las cascadas y de los grandes ríos. Pero su diversidad está presente también en las grandes ciudades del sur del continente. Los grandes centros urbanos fascinan sobre todo por su tamaño y al mismo tiempo subrayan los contrastes del subcontinente: modernidad, suciedad, magnificencia, ineficiencia de los servicios, grandes avenidas, muchas diferencias sociales y de cualidad de vida y de habitación entre los muchos barrios que hay.

29. G. Pavoni, “Pampero” (*Vento delle “pampas”*), Roma, Edizioni Tiber, 1930, pp. 45-46.

30. I. Balbo, *Storni in volo...*, cit., p. 250.

31. M. Bontempelli, *Pezzi di mondo*, Milano, Panorama, 1935, pp. 146-147.

32. *Ibid.*



Lo que más llama la atención son las grandes metrópolis, en primer lugar aquellas del estuario del Plata. Montevideo, bella y parecida a una ciudad italiana, grande “pero no paquidérmica”, como a menudo aparecen las grandes ciudades del sur de América, vive “una atmósfera de muchedumbre no ajena a sí misma”³³. Buenos Aires, en cambio, no posee el panorama de Río, se extiende en una llanura, pero según Piero Belli es una ciudad que ha evolucionado mucho entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX; ha sufrido “el frenesí de la expansión” y aunque lejos de las proporciones de Nueva York, se ha “llenado de edificios hasta congestionarse” y su deseo de emerger es “evidente en su fisonomía de ciudad megalómana”³⁴. En la opinión de Puccini, apasionado conocedor de Argentina, la capital se manifiesta en su grandiosidad sólo llegando desde el mar, aunque es siempre una imagen parcial de toda la complejidad geométrica que la caracteriza. De todas formas, este orden no le impide ser una ciudad acogedora:

Aunque construida en este modo, Buenos Aires de ninguna manera es una ciudad fría. Es necesario ser muy curiosos: quien no quiere buscar, quien se queda inerte, es fácil que no pueda entender y no pueda ver que bajo esta estructura racional y cerrada se esconde una vida noble y vibrante, un brillo cálido, una realidad variable y fosforescente³⁵.

Testimonio de una modernidad exuberante es también Santiago de Chile, que asombra por la increíble iluminación nocturna de sus avenidas donde “los tranvías sobrecargados pasan por las calles llenas de gente, donde los hombres siguen trabajando, donde por la noche las arterias, suntuosamente iluminadas, parecen estrechas y lucientes pistas para locas carreras de Ford y de “góndolas” (los autobuses, *ndr*)” y la ciudad, por lo tanto, “se parece a un infierno”³⁶. Además de estas imágenes, hay otras menos exageradas, como por ejemplo la de Caracas que conserva su aspecto característico con sus calles estrechas y las “plazas llenas de árboles”, mientras que Bogotá, “con sus 200.000 habitantes y su clima primaveral (¡está a 2.600 metros!), tan lejos del mar y aislada del resto del mundo, es una prueba maravillosa de lo que puede hacer el genio latino contra las dificultades y adversidades de la naturaleza”³⁷.

33. Cfr. P. Belli, *Al di là...*, cit., p.132.

34. Ivi, pp. 145-146.

35. M. Puccini, *L'Argentina e gli argentini*, Milano, Garzanti, 1939, p. 8.

36. A. Cipolla, *Nel Sud America - Lungo il Cile luminoso*, Torino, Paravia, 1929, pp. 29-31.

37. Cfr. A. Cipolla, *Nel Sud America - Da Panama alle terre degli Incas*, Torino, Paravia, 1929, pp. 33-34 y p. 147.



A propósito de espacios y contrastes, Ciudad de México es un típico ejemplo. Según Mario Appellius, es un crisol de experiencias, suspendida entre modernidad y vejez que a veces recuerda Boston o Nueva York, a veces las calles antiguas de Madrid y París, o “los rincones de San Francisco” y al mismo tiempo a Milán. A pesar de sus contrastes se acaba por amar a “esta gran ciudad a mitad entre lo antiguo y lo moderno, entre América y Europa, entre mundo latino y yanqui”³⁸. Su matiz latina es fruto del proyecto cultural del tiempo, de la intención de enmarcar la obra de la cultura latina en el subcontinente. Para hacer esto, son muy frecuentes las similitudes entre las ciudades del área y las italianas. A menudo se asemeja Valparaíso a Génova (será porque fue fundada por el capitán Pastene), especialmente en su visión nocturna³⁹. “Concepción es la Padua de Chile”, su clima es perfecto para la existencia de su Universidad, y vista desde lo alto recuerda a Gorizia, “a pesar de que su río no es el Isonzo sino el Bio-Bio”⁴⁰, en cambio en la opinión de Balbo, Pernambuco con sus lagunas recuerda a Venecia⁴¹. Una de las descripciones más bonitas es la de La Habana, escrita por Appellius. Según él se trata de una “Nápoles tropical con mucho más sol y mucha menos historia, con calles mucho más largas y museos mucho menos ricos, con Santa Lucía y Puerta Capuana, con los tocadores de guitarra de Posillipo y los industriales de Bahía y de Bagnoli, con muchos doctores, muchos abogados, muchos candidatos a la licenciatura y a la política”, donde cambiando pocas cosas te da la sensación de pasear por calles de Toledo⁴².

El principal interés, por supuesto, es describir de forma suavizada las áreas en las que muchos italianos se han sacrificado, precisamente para subrayar su conducta. Todo eso en un momento histórico en el que el fascismo todavía no se había expresado en contra de la emigración en masa y en el que las consideraciones deterministas sobre la función de los europeos como factor de civilización, todavía no había perdido su fuerza. Sin embargo, ya empezaban a circular sensaciones discordantes sobre las realidades latinoamericanas y sus aglomerados. En este sentido, por ejemplo, Belem es “una gran aldea sucia”, Barranquilla se vuelve “un conjunto de barracas bajas con el techo de paja con forma de cono”⁴³. También una capital como Managua está

38. M. Appellius, *L'aquila di Chapultepec: viaggio al Messico*, Milano, Edizioni Alpes, 1929, pp. 49-50.

39. Cfr. M. Appellius, *Cile e Patagonia*, Verona, A. Mondatori Editore, 1933, pp. 27-28.

40. E. Rocca, *Avventura...*, cit., pp. 208-209.

41. I. Balbo, *Stormi...*, cit., p. 231.

42. M. Appellius, *Le isole del raggio verde*, Milano, Alpes, 1928, pp. 35-37.

43. E. Rocca, *Avventura...*, cit., pp. 76, 331.



descrita como “¡una ciudad muy fea! [...] Sin color ni sabor, sin calles ni plazas, sin hoteles ni teatros, y ni siquiera hay una tienda que no sea algo más que un vulgar bazar”⁴⁴. A menudo el elemento principal parece ser el contraste: las diferencias y las tintas en claroscuro son muy evidentes en la imagen de la capital paraguaya, Asunción, que según el periodista Arnaldo Cipolla, “es una capital que tiene dos caras”. En algunos barrios hay la sensación de estar en una aldea, en otros el visitante se enfrenta con una gran modernidad; aquí “lo antiguo se entrecruza con lo extremadamente moderno”, la pobreza está escondida por la belleza de las flores y “por la abundancia de los campos”, y las avenidas y los bellos edificios son “el polvo de oro sobre la pobreza de una nobleza decaída”⁴⁵.

Algunas zonas despertaron mayor interés desde un punto de vista geográfico y descriptivo. Las zonas del área andina, probablemente por su gran población de nativos americanos y por sus riquezas minerales y naturales, como atestiguan muchos trabajos de la época (me refiero a Cosimo Bertocchi y Napoleone Rossi di Montelera⁴⁶). También el área del Río de la Plata despertó muchos intereses, y eso se entiende muy bien por la fuerte presencia de connacionales en esa zona del sur de América⁴⁷, como por otra parte Brasil –recordemos el estudio de Emilio Malesani⁴⁸– en este último caso también por las perspectivas económicas que parecía tener. Otras investigaciones, en cambio, llevaron la atención sobre algunas naciones de las que generalmente no se ocupaban la prensa y la literatura o la simple opinión pública. Éste fue el caso de Venezuela, gobernado por una dictadura patriarcal como la de Gómez, luego considerado por los observadores fascistas como ejemplo de un régimen semejante al de Mussolini. Pero especialmente es una nación rica de materias primas, sobre todo de petróleo, que además estaba en una posición estratégica y que disfrutaba de las simpatías de los partidarios de la latinidad gracias a su fuerte herencia bolivariana (y que por una casualidad, después de la Segunda Guerra Mundial vio un aumento de la inmigración italiana hacia las Américas)⁴⁹.

44. M. Appellius, *Le terre che tremano*, Milano, Alpes, 1930, p.161.

45. Arnaldo Fraccaroli, *Splendori ed ombre del Paraguay*, Milano, Treves, 1932, pp. 39, 41, 47 e 48.

46. Cfr. C. Bertocchi, *America in generale ed America andina*, Milano, Vallardi, 1932; N. Rossi di Montelera, *Dalla Terra del fuoco alla terra degli Incas*, Torino, Paravia, 1930.

47. Cfr. B. Frescura, *Le repubbliche del Río de La Plata*, Milano, Treves, 1926; Mario Mori, *Uruguay condizioni naturali ed economiche*, Roma, Treves, 1928.

48. E. Malesani, *Brasile condizioni economiche e naturali*, Roma, Mantegazza, 1929.

49. Cfr. A. Morini, *Venezuela. Condizioni fisiche ed economiche. Cenni storici e culturali*, Roma, Fratelli Treves, s. d. (prob. 1924).



De todas formas es el paisaje natural, la aventura del descubrimiento de territorios inexplorados o poco conocidos, la inmersión en los centros urbanos, lo que despierta el interés de un mayor número de observadores y lo que exalta una literatura de viaje muy rica como la de *Vie dell'Italia e dell'America Latina*. En las monografías de los viajeros y en las páginas de la revista del Touring Club, encontramos reflexiones más extensas, que empezando por la experiencia de la exploración y del vagabundear, llegan a ofrecer un panorama de las condiciones sociales, económicas y también políticas. Gracias sobre todo al trabajo de periodistas y de observadores irá difundándose un conocimiento siempre más amplio y en algunos casos exhaustivo de América Latina, aunque obviamente siempre hijo de su tiempo y por eso influenciado por prejuicios, estereotipos y lugares comunes, a veces incluso de manera pesada.

Si el panorama editorial de los años veinte se caracterizó sobre todo por los aspectos paisajísticos, geográficos y descriptivos, la década siguiente vio una progresiva ampliación del horizonte temático, sobre la base de los acontecimientos ocurridos a partir de la crisis de 1929 que originó cambios de gran relieve tanto en términos cuantitativos como por la velocidad con la que se manifestaron. Estos cambios concernieron en particular a la esfera económica, con repercusiones inevitables en la sociedad y en el territorio de los países del subcontinente, influyendo en diferentes aspectos de la vida social, de los hábitos y de las costumbres, sobre todo en las áreas urbanas orientadas ya hacia estilos de vida cada vez más “occidentalizados”. Sin embargo no desapareció por completo el interés hacia los aspectos geográficos y culturales, pero estos temas adquirieron connotaciones más “políticas”, también por lo que concierne a la corriente clásica de la literatura de viaje. Sin embargo en el intento de descripción de las realidades de allende el océano, los observadores peninsulares a menudo cayeron en el error de hacer comparaciones a veces banales con la realidad italiana, muy a menudo llevadas con el objetivo de poner en evidencia los defectos y la escasa calidad de vida latinoamericana, y algunas veces incluso la inferioridad de los paisajes locales, que aunque asombrosos, no podían ser comparados con los peninsulares.

La sensación de un continente suspendido entre modernidad y retraso (casi no eliminable) encuentra una vez más mayor confirmación en las descripciones de la sociedad latinoamericana y de sus cambios. Impresión acrecentada por la comparación con una realidad tan diferente de aquella europea y tan heterogénea que pone en crisis a los observadores italianos, mucho más que en otros tipos de descripcio-



nes. Semejantes dificultades dejan espacio a prejuicios de carácter racista, o por lo menos un sentido de superioridad hacia las poblaciones locales. Este tipo de convicciones está bastante difundido y atañe el completo desarrollo de la sociedad subcontinental, desde la política hasta la cultura. En este sentido es ejemplar una serie de artículos de Sandro Volta aparecidos en *Critica Fascista* entre enero y agosto de 1934. En particular en el primero de estos artículos, analizando el aporte dado al desarrollo por los inmigrados, Volta afirma que en el fondo los pueblos latinoamericanos permanecen de todas maneras “extremadamente primitivos”, que viven en las apariencias exteriores de la modernidad en un estado de paradoja histórica.

En otros términos, se trata de gente totalmente en regla con la civilización actual pero a la que ha llegado de golpe, sin antes ser pasada sucesivamente por las diferentes etapas del vivir civil a través de las cuales los pueblos avanzados de verdad han conquistado su propia civilización. Entonces, por los suramericanos ésta es exclusivamente un artículo de consumo al que no pueden oponer ninguna producción propia; ellos son fortísimos consumidores e importadores de civilización. Sin dar en compensación ningún aporte original al progreso civil del mundo⁵⁰.

Pero no se trataba de la opinión más difundida, por más que acreditada, respecto de la composición social del subcontinente. Más cercanas a la realidad, si bien nunca exentas de prejuicios, resultaron las estimaciones de los que pudieron vivir en América Latina; estos, que hubieran al menos permanecido también en otros países y continentes, insistían más que en otra cosa sobre la mezcla étnica. A pesar de esta atención, difundida y continuada, resultó la tentación de enmarcar la sociedad latinoamericana esencialmente como subrogado de la europea, tal vez subrayando el largo dominio ibérico y la imponente inmigración desde el Viejo Continente entre el Ochocientos y el Novecientos. El primer factor hacía pensar en una extrema proximidad a la cultura de matriz latina. Tal vez no es del caso recordar que la insistencia sobre la latinidad fue martillante por buena parte del fascismo y que el concepto fue utilizado instrumentalmente para justificar las miras de carácter político y económico. Pero no hay duda de que todo eso tuvo un precio en términos de análisis de la composición sociocultural, e indujo entre otras cosas a no comprender enteramente o a olvidar los enormes cambios que se estaban presentando en el

50. S. Volta, “La scoperta dei sudamericani”, en *Critica Fascista*, 2, 15 de enero de 1934, pp. 37-38, p. 38.



subcontinente, y al contrario a amplificar la gran importancia de la influencia cultural ibérica y latina.

La misma multiétnicidad, que estaba señalada ya desde la época colonial y que caracterizó a la sociedad subcontinental también después de la independencia, gracias a la supervivencia de las poblaciones indígenas y a la gran afluencia de esclavos (sobre todo en zonas como Brasil, Cuba y Haití), frecuentemente estaba relacionada sobre todo con la imponente inmigración de personas desde Europa occidental (especialmente Italia, España y Alemania) y oriental, pero también desde Oriente Medio y Asia⁵¹. Todos estos elementos hacían de América Latina una verdadera confluencia de culturas en que la diversidad sociocultural era la más elevada que en cualquier área del mundo, con un panorama aun más variado e interesante también con respecto a los mismos Estados Unidos por la fuerte presencia de indígenas en algunas zonas. Precisamente las poblaciones autóctonas representaron uno de los temas preferidos por los escritores del *ventennio* fascista en términos de composición demográfica, inmediatamente después obviamente la inmigración, especialmente la italiana, que ocupó (como pasó desde el final del Ochocientos) mucho lugar en las páginas publicadas sobre América Latina. Pero en este análisis no prevalecieron estudios de tipo etnográfico o antropológico. Sobre todo se trató de la curiosidad del encuentro, y en algunos casos también del descubrimiento de un género de vida diametralmente opuesto a el de las modernas sociedades occidentales.

Por lo que concierne la orientación más científica, los trabajos de este tipo fueron indudablemente pocos. La investigación más acreditada fue la de Giuseppe Sergi, que se dedicó al estudio de estas sociedades empezando por una particular orientación teórica: la tesis de la descendencia “monogenética de las razas” humanas⁵². Para Sergi, los estudios realizados en América Latina no hacían sino confirmar esta hipótesis. Viceversa, las diferencias verificables entre los varios componentes humanos y que hacían aparecer las “razas” como diferentes entre ellas, hubieran tenido que ser atribuidas a los condicionamientos del medio natural, que han actuado en siglos de vida en áreas tan diferentes, y a las distintas tipologías de aculturación que se han

51. Se calcula que entre 1850, año en el que se empiezan a tener los primeros datos atendibles, y 1930, hayan llegado a América Latina 14.111.039 inmigrados. Cfr. C. Vangelista, *Dal vecchio al nuovo continente*, Torino, Paravia, 1997, p. 163.

52. Según esta teoría se intentaba atribuir la aparición del ser humano en la Tierra a un único acontecimiento generador; en particular, para avalorar esta hipótesis, se realizaban estudios sobre la complejidad del cráneo de las diferentes poblaciones mundiales.



desarrollado en el curso de la historia⁵³. Otra orientación científica fue la del sociólogo Franco Savorgnan, que empezando por la hipótesis opuesta a la de Sergi intentó valorar, sobre la base de las reflexiones de Ratzel, la hipótesis del origen poligénico de las razas humanas, y esencialmente sancionar la supremacía de la blanca sobre las otras. En un semejante cuadro teórico, la persistencia de poblaciones indígenas hubiera sido sólo el resultado de una rendición, pacífica o con motivo de conflictos armados, de estas últimas a la supremacía de la civilización europea. Una rendición para la supervivencia⁵⁴.

La prensa de propaganda de viaje pareció adoptar orientaciones diferentes, ayudando a difundir un sentimiento completamente distinto hacia las poblaciones indígenas. Generalmente los indios despertaban interés y sorpresa a ojos de los observadores italianos ya que eran considerados el legado de un mundo perdido, a diferencia de los componentes negros de la sociedad subcontinental, a menudo objeto de consideraciones racistas. Al contrario, el indígena es representado a menudo como *buen salvaje*. En este sentido, por ejemplo, los Parecis de Amazonas, para Domenico Bartolotti son “afables y cordiales” y viven en una civilización de tipo primitivo, transcurriendo siempre algunas horas “en el canto y en la danza”⁵⁵. La curiosidad hacia el encuentro llevaba a viajes aventurosos. En algunos casos las sensaciones eran de decepción, sobre todo en la relación con aquellas poblaciones que habían abandonado casi completamente sus costumbres y tradiciones, y se trataba sobre todo de las que vivían en las márgenes de los grandes centros. Especular, al contrario, la maravilla en hallar las antiguas poblaciones después de largos viajes, como en el caso de los guaraní, de los que se apreciaba la vida simple y el hecho de que estuvieran “llenos de filosófico sentido común” porque han guardado intacta la forma social de la tribu sin ningún deseo de dejarse pudrir por las diabluras de la modernidad y han defendido un estilo de vida tal vez “más tranquilo”⁵⁶.

Algunas veces, pocas de verdad, se llegó a la exaltación del estilo de vida indígena como ejemplo de modelo pacífico y de justicia social, encontrando en el redescubrimiento de los valores tradicionales una de sus posibles soluciones a la crisis de la sociedad occidental. Giorgio Quartara hizo una operación de este tipo. Refiriéndose a al-

53. Cfr. G. Sergi, *Gli indigeni americani: ricerche antropologiche*, Roma, Anonima Romana Editoriale, 1928.

54. Cfr. F. Savorgnan, *Studi critici di sociologia*, Modena, Università degli Studi di Modena, 1927, pp. 36-50.

55. D. Bartolotti, *Loro verde del Brasile*, S.Casciano Val di Pesa, Soc.Ed. Toscana, 1928, p. 167.

56. A. Fraccaroli, *Splendori...*, cit., pp. 154, 55, 158.



gunas poblaciones del Cono Sur, ponía en evidencia cómo “la moral, la justicia, la sanidad, la alegría eran reales y no solamente de papel como en las mentiras legislativas de nuestra civilización”, y terminaba con la exaltación del sistema matrimonial indígena, estrictamente endogámico, como forma extrema de preservación social⁵⁷. Es necesario decir que los indios suramericanos fueron considerados de una manera más benévola respecto de aquellos de las otras regiones del subcontinente: de hecho, la prensa de propaganda ofrece una imagen opuesta de los descendientes de los aztecas en México y aquí el indio parece “inmóvil”, insensible a cada forma de civilización ocurrida con la dominación española, hasta que nadie ha logrado “animar a aquella masa ‘morena’. El catolicismo [...] no les ha dado una conciencia religiosa sino un diferente movimiento a sus ritos”⁵⁸. Appellius define a los indígenas mexicanos como “la raza triste”, aunque admita que ha sido aplastada por la legislación colonial europea porque hasta el final no comprendía la ratio⁵⁹. De todas maneras, para todos los indios, tanto del sur como del centro y de México, se plantea el problema de su relación con los otros componentes de la sociedad, cada vez más orientados hacia un proceso de “modernización” de tipo capitalista. Problemática que también tiene implicancias económicas, dado que a menudo los primeros ocupan territorios abundantes de recursos naturales.

A la cuestión en general se da una respuesta de tipo positivista aspirando a la integración para obtener la “pacificación”. Término que parece recordar conquistas de tipo colonial, que al contrario en las palabras de algunos como Domenico Bartolotti no quiere significar una conquista de tipo militar de los territorios (el uso de la fuerza está contemplado sólo como medida última) sino el principio de una fase de “civilización” de poblaciones arcaicas⁶⁰. En el fondo está la idea de una “evolución” inevitable e inexorablemente positiva para los que se pongan en contacto con el mundo “civilizado”. Asunto que se conecta con la problemática más global del progreso del área, y para algunos con la endémica necesidad de mano de obra para garantizar el desarrollo. La integración llega a ser un recorrido que sirve también a la construcción de efectivas entidades estatales, proceso que exige “educar” a los indígenas y llevarles fuera de la marginación⁶¹.

57. G. Quartara, *Un viaggio nel Sud-America*, Milano, Fratelli Bocca Editore, 1939, p. 138.

58. A. Cipolla, *Montezuma contro Cristo: Viaggio nel Messico*, Milano, Casa Editrice Giacomo Agnelli, 1927, p. 92.

59. M. Appellius, *L'aquila...*, cit., p. 332.

60. Cfr. D. Bartolotti, *L'oro...*, cit. pp. 164-165.

61. Cfr. O. Villa, *L'America Latina problema fascista*, Roma, Tipografia Europa, 1933, p. 86.



Sin embargo el tema de las poblaciones autóctonas es sólo una parte de la problemática más vasta de la mezcla y de la estratificación social. Más bien lo que puede extrañar es el asombro, y en algunos casos la admiración hacia los efectos que la estratificación étnica latinoamericana había producido. A pesar de un clima de racismo, esta diversidad aparece a menudo como un recurso, una riqueza, sensación que llega a ser más fuerte en realidades caribeñas como la cubana, en la que están presentes todas las *razas*, que “el clima y el amor se han divertido en mezclarlas entre ellas fantásticamente durante muchas generaciones”, creando especificidades tales que se ha perdido cualquier referencia a las viejas concepciones sociológicas⁶². En estas sociedades la integración tiene que concernir necesariamente a todos los componentes, precisamente porque la variedad es mayor y más articulada, sin olvidar que todo está relacionado indisolublemente al futuro mismo de los países latinoamericanos y a la consolidación de los Estados-Nación. Una idea semejante será elaborada por Emilio Malesani para el Brasil, para el que se desea un eficaz trabajo de integración entre los tres componentes principales (negra, blanca e india), con el objetivo de desarrollar y constituir un verdadero estado nacional⁶³.

Lo que aparece singular es que los análisis de tipo racista no sean tan predominantes a pesar de la esencia de derecha del régimen fascista y de la realidad italiana, sino que surjan sólo en algunas esporádicas circunstancias. Sobre todo los negros son los destinatarios de las “observaciones” de este tipo. Se trata en estos casos de reflexiones que insisten en elementos ricos de estereotipos, como el olor de la piel o la semejanza entre los negros americanos y los habitantes de los países africanos⁶⁴. Sin embargo durante los años veinte y por lo menos hasta la primera mitad de los años treinta tampoco en la prensa de propaganda señaladamente fascista encontramos críticas brutales a los componentes de color. Sólo con el acercarse de la Segunda Guerra Mundial los análisis llegan a ser agrios, rezumantes de racismo y consideraciones negativas hacia la misma multietnicidad. El clima de creciente tensión internacional desemboca en evaluaciones violentas incluso sobre la complejidad social subcontinental. Es el caso del embajador Roberto Cantalupo, que en un artículo sobre Brasil escrito en tiempo de guerra, afirma que los judíos cristianizados en

62. M. Appelius, *Le isole...*, cit., pp. 53-55.

63. Cfr. E. Malesani, «Il Brasile d'oggi», extraído de *Il Giornale di politica e di letteratura*, fasc. 3-4, 1938.

64. Descripciones de este tono estaban hechas también por personajes que conocían a fondo el subcontinente como Mario Appelius en *Le isole...*, cit., p. 58.



Europa hubieran ejercido una influencia determinante durante todo el período colonial y que hubieran podido determinar en la actualidad nefastas consecuencias económicas para el crecimiento del país. Al mismo tiempo lanza flechazos racistas hacia los componentes de origen africano y de Oriente Medio y hacia el mestizaje que todas estas etnias han provocado⁶⁵.

A pesar de las reflexiones de los últimos años treinta y del período de la guerra, la imagen de la sociedad latinoamericana no estaba envuelta en consideraciones irremediablemente negativas. En general, si bien no logrando transmitir toda la complejidad y la diversidad del área al lector italiano, terminaron poniéndolo genéricamente al corriente, subrayando hasta las grandes contradicciones del subcontinente. Particularmente pasó la idea de un área en continua y rápida mutación donde todavía las antinomias eran más fuertes que en otro lugar, prescindiendo de las varias componentes étnicas. Eran, en efecto, países donde a lado de la modernidad de tipo “occidental” persistían enormes zonas de pobreza concentradas en las áreas más internas y aisladas, que todavía existían en las capitales y en las ciudades mayormente desarrolladas.

El influjo del ejecutivo encabezado por Mussolini y de las nuevas orientaciones político-ideológicas, y las miras de ese gobierno sobre el área, se manifestaron con siempre más evidencia en la prensa política que iba a observar los principales movimientos y fenómenos políticos en curso en el subcontinente. Efectivamente la deriva autoritaria (que quizás sería mejor definir de antidemocrática para abarcar con este término casi todas las naciones) que desde finales de los años veinte empezó a difundirse en los países del área (en algún caso ya había tenido éxito en unos de ellos), otorgaba al régimen mussoliniano una gran oportunidad. Es decir, la oportunidad de intentar crear una zona de influencia (económica y política), aunque dentro de un contexto muy difícil, sobre todo por la presencia norteamericana, utilizando sentimientos de cercanía ideológica y espiritual. Una situación que, no obstante haya sido puesta en relación a menudo (en algunos casos incluso a la fuerza) con la italiana, no iba dibujada casi nunca, como si los regímenes fuertes fuesen epígonos del vigente en la patria. Eso consistía, más bien, en elevar el modelo mussoliniano y sus realizaciones (y entre éstas, el corporativismo constituye uno de los temas más utilizados) a ejemplo por seguir, aunque guardando íntegra la unicidad italiana y de su líder en lo específico⁶⁶. No obstante tales presupuestos,

65. R. Cantalupo, *Brasile euro-americano*, Milano, I.S.P.I., 1941, pp. 204, 206.

66. A principios de los años veinte, Mussolini se había expresado acerca este asunto, remarcando



esta especulación se focalizó sobre todo en las comunidades italianas y los problemas de identidad: por eso la propaganda se dirigió a los inmigrantes, convencidos de que estos iban a influir de manera favorable para el fascismo en la opinión pública local, especialmente en los lugares donde nuestros connacionales constituían una comunidad considerable. La prensa de propaganda política focalizó sus reflexiones sobre la cercanía cultural, y por lo que concierne a las relaciones políticas y económicas, sobre la consolidación de los Estados Unidos en el área y la acentuación sobre su intento imperialista, un aspecto que se trató de sostener con describir la dinámica de las relaciones panamericanas no sólo a lo largo del los veinte años del régimen sino también en el periodo anterior.

Por lo que atañe en lo específico el análisis de los fenómenos político-institucionales, el clima más bien favorable a las soluciones autoritarias en los años treinta del siglo XX condujo a una ampliación del espectro de investigación, pero eso no supuso el abandono y quizás tampoco la atenuación de la utilización de estereotipos interpretativos e incluso de la hagiografía. En lo general no se encuentran estudios que se propusieran analizar en serio y de manera global los movimientos políticos en curso, ni las implicancias institucionales, ni los fermentos populares o la creciente participación política. No se publicaron trabajos que profundizaran lo que de importante ocurría en el área, por ejemplo la creciente relevancia adquirida por el movimiento obrero, la difusión del populismo, y en otros lugares el desarrollo de los partidos de masa o el influjo siempre más amplio de las Fuerzas Militares. Nadie en concreto consiguió, ni siquiera intentó, buscar la relación entre las direcciones político-económicas y un sustrato social constantemente en marcha hacia estilos de vida una y otra vez diferentes de los enseñados como herencia de su pasado colonial⁶⁷. Además se publicaron escasos libros o artículos con evaluaciones politológicas, jurídicas o simplemente sociológicas sobre los sistemas institucionales o sobre vida y estructuras políticas. Si esos temas se desarrollaron, fue para usos instrumentales, para poner en relación a los jefes del Ejecu-

una y otra vez que “el Fascismo no es un producto de exportación”. Sobre los asuntos de política exterior fascista a por América Latina, cfr. M. Mugnaini, “L’Italia e l’America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista”, in *Storia della relazioni internazionali*, 2, 1986, pp. 199-244; y del mismo autor, el más reciente, *L’America Latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell’Italia (1919-1943)*, Milano, Franco Angeli, 2008.

67. Hay que subrayar que la falta de análisis de las dinámicas políticas y económicas de los países latinoamericanos en la prensa de propaganda política (también en la científica) se mantuvo más allá de los límites temporales del fascismo. La situación permaneció así hasta los años setenta del siglo XX. Un ejemplo de eso es el importante caso brasileño analizado detenidamente por A. Trento in *La storiografia...*, cit., pp. 425-430.



tivo con Mussolini, las instituciones con las paralelas de las estructuras italianas. Este análisis de tipo analógico intentó promover la tesis que veía en el fascismo la mejor respuesta a la crisis del sistema liberal-democrático y a las preguntas de muchos actores sociales que estaban saliendo a la escena en aquellos años; un modelo, pues, que se podía exportar también en América Latina. La crisis de 1929 y los cambios que experimentaron todas las naciones del subcontinente, junto con las simpatías extensas hacia los regímenes totalitarios europeos, y el italiano en particular, representaron una gran oportunidad para evaluar positivamente la tesis del valor universal o incluso hermenéutico, del fascismo.

La reflexiones sobre el cuadro político del subcontinente empezaron a acrecentarse al comienzo del conflicto mundial, pero ya antes algo se habían publicado en la prensa de propaganda política, incluso en las revistas fascistas, como *Gerarchia*, en la que se encuentra esta reflexión de Margherita Sarfatti sobre el golpe de Uriburu en 1930: “La revolución argentina fue algo muy serio y respetable, un levantamiento de jóvenes y honestos en contra de un régimen contaminado por debilidad senil y corrupción y favoritismos electorales. Esa fue una revolución hecha sobre todo por jóvenes y jovencitos: cadetes militares, estudiantes de universidad y de instituto”⁶⁸. Una revolución en la que, según esa periodista tan cercana a Mussolini, un papel importante habían tenido los actos de propaganda del fascismo para un progresivo trabajo de aproximación espiritual del régimen a las naciones latinoamericanas (no se debe olvidar que efectivamente fue Italia el primer país que reconoció al nuevo gobierno)⁶⁹.

El golpe de Uriburu no produjo sólo parangones y análisis analógicos sino que también permitió brotar unos estereotipos acerca del ambiente político del subcontinente y en particular de la supuesta inestabilidad y de la utilización de la fuerza como característica principal. Eso sería síntoma de una endémica necesidad de recurrir a un jefe utilizando el modelo de los viejos notables o de un caudillismo nunca agotado por completo, o quizás de un conflicto con viejas herencias coloniales todavía sobrevivientes. En el cuadro de un análisis que juzga inmaduro el sistema político latinoamericano, Sandro Volta, desde las columnas de *Critica Fascista*, subraya la incipiente de los ideales políticos latinoamericanos:

Reconociendo la inmadura estación política de todos los países sudamericanos, hay que concluir que el caudillismo es todavía la me-

68. M. Sarfatti, “Povertà delle terre ricche”, in *Gerarchia*, 12, 1930, pp. 1016-1023, p. 1017.

69. Ivi, pp. 1018 - 19.



jor forma de regimiento para ellos [...]. Por otra parte, cada hombre político sudamericano, aunque proponga programas de extrema izquierda, es un caudillo que ejerce una verdadera dictadura personal dentro de su propio partido o de su propia jurisdicción territorial. Lo mejor que puede ocurrir es, pues, la victoria de un gran caudillo que imponga su orden sobre el alboroto creado por tantos caudillos menores⁷⁰.

Casi la misma opinión parece tener incluso un estudioso como Gino Doria, que en su *Storia dell'america Latina*, aunque se refiera al siglo XIX, propone la idea de un sistema caracterizado por un subseguirse de revoluciones, conspiraciones y contrarrevoluciones, una política “turbia”, según la definición del autor, aunque su juicio se suaviza en constatar que ese cuadro representa un resto de una “mentalidad que va desapareciendo”⁷¹. La continua turbulencia de los países latinoamericanos venía, según algunos, del perenne dominio de las pasiones y de los instintos, aunque se insistía sobre algunas áreas en las que la violencia política se había convertido en praxis común: el blanco era, sobre todo, México y la política de los gobiernos post-revolucionarios con respecto a las confesiones religiosas, sobre todo con respecto a la católica⁷².

Sin embargo otros observadores, mucho más objetivos, no podían negarse en subrayar que donde “se había consolidado la normalidad, ésta se mantuvo en las esferas políticas responsables con el peso de la constitucionalidad, y por eso se vieron repúblicas con pleno desarrollo social y civil”⁷³. El convencimiento de que por lo menos en algunas áreas fuese impuesto un proceso de maduración política, aumentó con el paso de los años tanto que Mario Puccini, uno de los más importantes expertos de las cuestiones latinoamericanas, subrayaba la constante estabilización del sistema argentino y dibujaba un país con una fuerte dialéctica interior y en el cual el enfrentamiento entre las diferentes formaciones se encontraba más a nivel ideológico que según viejas lógicas dieciochescas. Además, Puccini se detenía sobre la reforma electoral y la introducción del voto secreto, soluciones que habían favorecido la dialéctica política y el enfrentamiento ideológico entre las diferentes formaciones. En el sistema reformado, según Puc-

70. S. Volta, “Lettera dall’Argentina. Le rivoluzioni sudamericane”, in *Critica Fascista*, 7, 1° de abril 1934, pp. 133-134.

71. G. Doria, *Storia dell’America Latina*, Milano, Ulrico Hoepli, 1937, p. 136.

72. Hay varias reflexiones sobre este asunto por parte de diferentes autores, sea en trabajos monográficos, sea en artículos publicados en las principales revistas de la época. Cfr., entre muchos, P. Belli, *Al di là...*, cit., pp. 282-90; A. Cipolla, *Montezuma...*, cit., pp. 102-111; Speculum, “Toribidi messicani!”, in *Gerarchia*, 12 (dicembre), 1926.

73. O. Villa, *L’America...*, cit., p.57.



cini, se eliminaron los elementos deletéreos del viejo modelo, como la corrupción, fenómeno dependiente más de los hombres que de las leyes. Una visión por cierto edulcorada de la realidad rioplatense pero que no faltaba en subrayar el sustancial respeto hacia la forma republicana, el sistema federal y todas las instituciones: “Cada partido ha actuado y ha creído actuar, pero la base de la constitución, aunque haya sido modificada poco a poco y refrescada, nunca fue lesionada: democracia en los tiempos de Sarmiento y de Mitre, democracia hacia abajo hasta llegar a Justo y ahora a Ortiz”⁷⁴. Y así incluso después el golpe de Uriburu.

Las grandes atenciones con respecto a América Latina en el ámbito de la política exterior mussoliniana, sobre todo hacia la segunda mitad del los años treinta, se concentraron a menudo sobre Argentina, pero también sobre Brasil. Como observa Angelo Trento, el interés para el análisis de los procesos económicos en curso en el país suramericano es “tíbisimo” en los años entre las dos guerras, mientras que los estudios sobre las transformaciones políticas son en realidad inexistentes durante todos los años veinte y más allá. “Sólo la figura de Vargas pareció atraer la atención” porque se intenta compararlo al duce y asemejar la dictadura del *Estado Novo* al fascismo (sobre todo por el corporativismo y la carta del trabajo mussoliniana, integrada en la constitución de 1937)⁷⁵ y por la actitud ambigua del mismo presidente, constantemente en vilo entre Estados Unidos y su simpatía hacia las dictaduras europeas. Ya en 1930, Margherita Sarfatti había glosado: “Haría falta un Mussolini, oí decir por la calle, más bien harían falta 22, uno por cada estado [...]; [pero] sería bastante uno si fuera de igual valor”⁷⁶. En realidad la experiencia varguista habría calcado unos puntos del fascismo italiano, creando una gran atención en la península, hasta llevar a la publicación de un libro en 1938, dedicado totalmente al líder populista. En este trabajo, entre muchos asuntos, se analizaban los desarrollos después de la constitución de 1934 que había solucionado, según Vinicio Araldi, también problemas de orden socio-económicos. Entraba en el parlamento una representación del mundo del trabajo tomando como modelo la Cámara de las Corporaciones, y se defendía la familia y la religión católica, pero el protagonista verdadero resultaba el presidente⁷⁷. No muy diferentes son las evaluaciones de Emilio Malesani el cual, aunque subraye la importan-

74. M. Puccini, *L'Argentina...*, cit. pp. 176-177.

75. Cfr. A. Trento, *La storiografia...*, cit., pp. 424-25.

76. M. Sarfatti, “Povertà delle terre ricche”, cit., p. 1023.

77. Cfr. V. Araldi, *Il Brasile sotto la presidenza di Getulio Vargas*, Roma, S.E., 1938.



cia de la difícil integración entre las varias componentes del país, no se niega en elogiar las dotes políticas y morales de Vargas y su acción en favor de una mayor cohesión social. La instauración del *Estado Novo*⁷⁸, concentrando el poder en el gobierno central y reduciendo el de los estados federales, los había reajustado de manera algo parecida a la del tiempo del imperio, acción, según Malesani, que había favorecido el desarrollo y la integración del país, y empezado la verdadera formación de un Estado-Nación⁷⁹.

El Embajador Cantalupo, por otra parte, exaltaba la figura del presidente Vargas y su república autoritaria como respuesta a la crisis mundial de gobernabilidad. Como él sabía que no se podía forzar demasiado la mano por lo que concierne el principio de libertad, aparentemente tan sagrado en los textos constitucionales de toda América Latina, intentaba conciliarlo con la praxis de una república autoritaria⁸⁰ cuya constitución, emanada en 1937, parecía abrir “nuevos y anchos caminos hacia la transformación de la república democrática brasileña en un régimen fuerte”, introduciendo, por otra parte, la nueva Cámara corporativa e incrementando los poderes presidenciales. Y si a todo esto se añadía la limitación del derecho a la huelga, la reorganización militar y el control de la producción, se nos encontraba delante de la “presencia del Estado sindical, corporativo, autoritario, cuyo esquema es el contacto con el ciudadano”⁸¹.

Puesto que el influjo del modelo italiano resultaba a menudo incierto, podía ocurrir que el juicio sobre cada uno de los gobiernos y de los personajes fuese diametralmente opuesto según el observador. Un ejemplo es el caso del chileno Ibáñez. Dos periodistas asiduos del subcontinente como Appellius y Cipolla manifestaron juicios positivos, sobre todo por la capacidad de responder de manera firme a los problemas surgidos de la crisis económica de 1929 en los campos económico y social, con recetas que venían del ejemplo de Roma⁸². Muy diferente era, en cambio, la opinión de Oreste Villa, quizás el más fascista entre sus colegas, que lo atacaba ya por la conducción de la cuestión de Tacna y Arica con Perú, ya por su actitud muy filoestadunidense, llegando a definirlo una “especie de dictador militar a la orden de la masonería, [el cual] no podía llevar Chile hasta aquellas

78. Por lo que concierne a la ascensión al poder de Vargas y el desarrollo del Estado brasileño entre las dos guerras, cfr.: A. Trento, *Le origini dello Stato populista. Società e politica in Brasile 1920-1945*, Milano, Franco Angeli, 1986.

79. Cfr. E. Malesani, *Brasile...*, cit.

80. Cfr. R. Cantalupo, *Brasile...*, cit., pp. 163-194.

81. *Ivi*, pp. 82-83

82. Cfr. M. Appellius, *Cile...*, cit., pp. 127-132; A. Cipolla, *Nel Sud America - Lungo...*, cit., pp. 60, 235-236.



consecuencias que se manifestaron luego, con revoluciones y contra-revoluciones, más allá del caos económico”⁸³.

Entre los regímenes en el cargo porp más tiempo, no podía faltar el interés por Gómez, en el poder desde 1908 hasta 1935, y sobre el cual el mismo Villa, aunque denunciara la actitud undívaga, tenía palabras de estimación, definiéndolo como un presidente “que sabe gobernar con mano de hierro y al mismo tiempo a través de un sistema patriarcal [que] empezó con abolir todos los partidos políticos y con sustituir con el trabajo las fútiles charlas de las masas electorales” y que se oponía a la presión estadounidense a través de una política de tipo nacionalista⁸⁴. Así que aunque teniendo en cuenta todo forzamiento del asunto y las tentativas de relacionar su régimen con el del líder, al “presidente patriarca” se lo juzgaba “hombre que quiere valorizar su país, dejándolo independiente aunque siendo nepotista”⁸⁵.

Finalmente, en los años treinta del siglo XX terminó una fase de relativa autonomía interpretativa del subcontinente, caracterizada por una prensa y una literatura que aunque apretadas en el alvéolo del fascismo, consiguieron otorgar una imagen por cierto no completa pero tampoco demasiado parcial de un área con deferentes facetas. Pero con el paso hacia la nueva década, se afirmaron orientaciones diferentes debidas al estallido de la guerra. La creciente polarización hace que todas las problemáticas –políticas, económicas, militares e incluso ideológicas– se pongan de manera tajante en conexión con los acontecimientos bélicos y que cada aspecto de América Latina en su conjunto y de cada uno de los países que la componen sea puesto en relación con el cuadro y los despliegues internacionales, lo que significa que desaparecen los análisis para dejar lugar a las invectivas, puesto que casi toda nación del subcontinente estaba en favor de los Aliados.

83. O.Villa, *L'America...*, cit., pp. 54-55.

84. Ivi, pp. 55-56.

85. A. Cipolla, *Nel Sud America – Da Panama...*, cit., p. 32.

RUTAS MIGRATORIAS, CRECIMIENTO URBANO E ITINERARIOS ARTÍSTICO-CULTURALES ENTRE ITALIA Y AMÉRICA LATINA

Vittorio Cappelli
Università della Calabria

1. Preámbulo

Llevo afirmando desde hace mucho tiempo que las regiones migratorias italianas no coinciden con las regiones político-administrativas¹. Para construir una geografía de la emigración italiana bastante creíble, hay que tener en cuenta criterios múltiples que guardan muy poco en común con las divisiones administrativas y que de todas formas definen territorios que no coinciden con ellas. Me refiero a criterios de la realidad geográfica (orohidrográfica, climática, demográfica, etcétera), económica, social y cultural de los territorios, y además a los accidentes de la naturaleza (terremotos, inundaciones y otros sucesos más o menos catastróficos), que influyen mucho en los tiempos, los ritmos, los modos y los perfiles cualitativos de los impulsos e itinerarios migratorios.

La investigación empírica, desarrollada sobre migraciones poco conocidas o totalmente desconocidas, me ha dado la posibilidad de observar, por ejemplo, que los datos estadísticos concernientes a la precocidad o el retraso de la emigración radical en el Sur, si se usa el criterio de la división administrativa regional no describen para nada la realidad, sino que la alteran. De hecho, en cada región se destacan enormes diferencias tanto entre sus provincias como en cada una de ellas. Por ejemplo la emigración radical es muy precoz en las provin-

1. Cfr. Vittorio Cappelli, "Verso le Americhe. Alle origini dell'emigrazione transoceanica in Calabria e in Lucania", en *Apollinea*, n. 6, 2005 (se puede hallar on line en: http://www.sissco.it/fileadmin/user_upload/Risorse/biblioteca_digitale/pdf/cappelli_americhe.pdf); Vittorio Cappelli, "Regioni migratorie e regioni politico-amministrative. L'emigrazione verso le 'altre Americhe' da un territorio di frontiera calabro-lucano-campano", en *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana*, a. 3, n. 1, octubre de 2007 (<http://www.asei.eu>); Vittorio Cappelli, "Italiani in Colombia e nelle 'altre Americhe'. L'immigrazione da un territorio di frontiera calabro-lucano-campano", en *Appunti di viaggio. L'emigrazione italiana tra attualità e memoria*, O. De Rosa y D. Verrastro (al cuidado de), Bologna, Il Mulino, 2007.



cias de Salerno, Potenza y Cosenza, mientras que no pasa lo mismo en las provincias contiguas de Campania, Basilicata y Calabria. Pormenorizando se descubre que en las mismas provincias de Salerno, Potenza y Cosenza, que según las estadísticas estuvieron caracterizadas por la más precoz y compacta emigración, hubo conductas diferentes. Durante algunas décadas, en realidad, el mayor aporte a las estadísticas migratorias lo dio un territorio bastante limitado, el Cilento y el Vallo di Diano, alrededor de Salerno, la Val d'Agri y la zona de Lagonegro, alrededor de Potenza, el Pollino, puesto entre Calabria y Basilicata, y el litoral del mar Tirreno, sobre todo el golfo de Policastro, y concierne a las tres provincias de Salerno, Potenza y Cosenza.

La precoz y llamativa emigración desde este territorio obliga a examinar de una manera diferente también la cuestión de las perspectivas. Por supuesto, Buenos Aires y Montevideo, Río de Janeiro y São Paulo no pierden su extraordinaria importancia, pero cabe decir que en estas corrientes migratorias se destaca la fuerza atractiva de algunas regiones periféricas de Brasil (norte y noroeste) y la particular relevancia de toda la cuenca del Caribe, desde las costas venezolanas y colombianas hasta el istmo de Centroamérica y las grandes islas de las Antillas; y por fin se destaca la importancia de los puertos lejanos del Pacífico, desde Ecuador hasta Chile. Estas áreas geográficas se caracterizan por elementos de atracción que muy a menudo acentúan el encanto de pequeñas ciudades, marcadas por negocios hacia el final del siglo XIX y el principio del XX –frecuentemente se trata de ciudades portuarias– y por procesos de transformación capitalista y de modernización, sin embargo desprovistos de las dificultades y de las complicaciones propias de las grandes capitales y de los más imponentes núcleos urbanos. Analicemos desde cerca el ejemplo migratorio de Calabria, Lucania y Campania.

2. Las primeras emigraciones: Cilento y Pollino

Ya en la década de los años sesenta del siglo XIX, en la zona entre Cilento y Pollino se manifestó un fenómeno migratorio que interesaba sobre todo a campesinos, pequeños terratenientes y artesanos. En los primeros nueve meses de 1867 el subprefecto de Vallo della Lucania extendió 800 pasaportes. No fue una casualidad, por lo tanto, que en 1876 el prefecto de Salerno denunciara el carácter radical que adquirió la emigración hacia las Américas “en la última década”. Sin embargo, el éxodo más considerable de Salerno y su provincia, partió del



Vallo di Diano, que en 1857 fue afectado por un gravísimo terremoto (cuyo epicentro se encuentra en la contigua Val d'Agri, en Basilicata), que mató a once mil personas. Es muy evidente la incidencia de la catástrofe sobre el precoz desarrollo del proceso migratorio tanto desde el Vallo como desde la cercana Val d'Agri.

Por lo tanto, ya durante los años setenta del siglo XIX se produjo una contracción demográfica en muchos ayuntamientos del Vallo di Diano. En la alta Val d'Agri, la contracción demográfica se presentó mucho más llamativa: Marsico Nuovo perdió más de mil de sus nueve mil habitantes, Tramutola casi el 19% y Calvello el 14%. El distrito lucano de Lagonegro es el área en la cual fue más precoz y compacta la emigración desde Basilicata hacia las Américas. En los años setenta del siglo XIX los municipios despoblados ya eran veinticuatro. En fin, quince pequeños municipios, ubicados en el lado calabrés del Pollino y sobre la contigua costa tirrena, que en 1871 poseían algo menos de 50.000 habitantes, poco a poco empezaron a despoblarse, y en diez años perdieron más del 5% de sus habitantes.

Ya en 1874 una revista de Castrovillari, *L'Osservatore Tipografico*, consideraba la emigración un fenómeno positivo a pesar de la alarma de los terratenientes, que veían “por este acontecimiento de la emigración despobladas de personas interesadas sus extensas haciendas y carecer de necesarios artesanos los grandes y pequeños arrabales”. La misma revista relevaba que “la emigración de los habitantes de Italia del Sur hacia las Américas se radicaliza y se desarrolla cada día más”, sobre todo en las “dos provincias confinantes de la vastísima Basilicata y de la Calabria septentrional”².

3. Profesiones artesanas y audacia emigratoria

Es bastante evidente que los flujos migratorios que salen de estos territorios, correspondientes a tres regiones administrativas, tienen en común no sólo la precocidad del fenómeno y sus dimensiones cuantitativas sino también algunos aspectos cualitativos que confieren a esta emigración particulares connotaciones. Los que primero partieron del Cilento contaban con la larga tradición preunitaria de la marinería del Principato Citeriore, con sus relaciones mercantiles con los países del Mediterráneo y, allende el océano, con Brasil. Un ejemplo, pues, es el caso de los hermanos Farani de Sapri quienes trabajando el cobre, en

2. Para las citas y los temas de este párrafo, véanse las amplias exposiciones contenidas en los libros referenciados en la nota precedente.



1843 salieron para Río de Janeiro con ocasión de la boda de Teresa Cristina de Borbón, hermana del rey Ferdinando II, con el emperador de Brasil dom Pedro II³. Llegando a ser muy temprano orfebres y joyeros en Río, los Farani fueron los acuñadores de la moneda del Estado de la corte de dom Pedro. Más tarde llegaron a ser también constructores exitosos y abrieron las puertas a una especie de primacía italiana en el desarrollo urbano de la capital brasileña. Su historia parece ser el principio de un flujo migratorio que ya en los años sesenta del siglo XIX mostraba peculiaridades sobresalientes: los emigrantes eran casi siempre “pequeños terratenientes dotados de gran iniciativa, y además trabajadores artesanos y especializados en varios sectores, sobre todo en la manufactura textil”⁴.

Después de algunas décadas, Ausonio Franzoni, tras la encuesta realizada en Basilicata en 1902 por cuenta del presidente del Consejo Zanardelli, afirmaba que en Lauria “es infrecuente la familia, incluso de la clase media, que no tenga un miembro en América y que de él no reciba auxilio o ahorros”, y añadía que la destinación privilegiada era América Latina, y no sólo Argentina y Brasil; en efecto muchos “se dedican al comercio al por menor y se dispersan por América Central, Venezuela y Antillas. Hay bastantes en Puerto Rico en buenas condiciones y en Panamá y Caracas”. En Nemoli y Rivello, añade Franzoni, “una laboriosidad especial induce a los habitantes a trabajar de preferencia como plomeros y caldereros, y a llevar su arte al extranjero con mucho provecho general. Muchos entre ellos (...) llegaron a América Central, a Venezuela y a Colombia”. En Maratea se halla “una emigración muy especial, como pasa en algunos pueblos de la región de los lagos lombardos o de los pre-Alpes vénetas y de la costa genovesa. Son todos artesanos, doradores, plateros y plomeros, quienes se dirigen a Francia, España y Bélgica y llegan invariablemente también a América. Para ellos la única América posible es la Latina (...). En Colombia han constituido un núcleo en Bogotá y el puerto de Buenaventura, en Venezuela en San Fernando de Apure y Ciudad Bolívar; algunos se

3. En lo que tiene que ver con las estrategias político-económicas del Reino de las dos Sicilias y de Brasil, que culminaron en el matrimonio entre Teresa Cristina y dom Pedro y que se configuró como una piedra miliar de la emigración napolitana hacia la capital brasileña, cfr. Paolo Scarano, “Rapporti politici, economici e sociali tra il Regno delle Due Sicilie ed il Brasile (1815-1860)”, en *Archivio Storico per le Province Napoletane*, Napoli, Società Napoletana di Storia Patria, 1957-1960.

4. Ferdinando Mazzini, “Gl’interessi sociali ed economici italiani nel distretto consolare di Río de Janeiro”, en *Bollettino dell’Emigrazione*, Roma, Ministero de Asuntos Exteriores. Comisariado de la Emigración, 1905; Alfredo Cusano, *Italia d’Oltremare. Impressioni e ricordi dei miei cinque anni in Brasile*, Milano, Stab. Tip. Enrico Reggiani, 1911; Domenico Chieffallo, *Cilento oltre Oceano. L’emigrazione cilentana dall’Unità alla seconda guerra mondiale*, Acciaroli, Centro di Promozione Culturale per il Cilento, 2004.



han establecido en Panamá y esperan la reactivación de las obras [de construcción del Canal] para realizar mucha ganancia con las propiedades adquiridas. En Ecuador muchos de ellos se establecieron en Guayaquil (...). En Brasil está la mayoría (...) prefiriendo los estados del norte y las ciudades [Manaus (Amazonas), Belém (Pará), Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía)]. (...) En ningún sitio –comenta Franzoni–, ni siquiera en Liguria donde pulula el elemento marino, tuve la posibilidad de encontrarme con tan general y práctico conocimiento de las condiciones materiales y políticas de los países suramericanos, y con tan matemática seguridad de lo que la gente declara conocer”⁵.

También desde el Valle del Mercure, siguiendo la frontera administrativa entre Basilicata y Calabria, la mayoría se dirigían hacia América Latina y otros lugares excéntricos como el norte de Brasil (Manaus y Salvador de Bahía, antes que las muy atestadas ciudades de Río de Janeiro y São Paulo), y a menudo empezaban a trabajar como vendedores ambulantes y limpiabotas. No siempre alcanzaban la audacia y la movilidad de los artesanos de Maratea o de los célebres constructores y tocadores de arpa de Viggiano, pero en el Valle del Mercure, de Castelluccio igual que de Laino, también los campesinos que emigraron rechazaban el trabajo en el campo y preferían el comercio al por menor⁶. Eso ocurrió también en general, en lo que tiene que ver con la emigración desde el Cilento, como en el caso de las cadenas migratorias de Camerota y Lentiscosa que privilegiaron Venezuela y sobre todo Caracas⁷.

También de Morano, en el lado calabrés del Pollino, casi todos se dirigieron a América Latina, con preferencia a Puerto Alegre, puerto de entrada en el extremo sur de Brasil, pero se concentraron también en Colombia (sobre todo en las ciudades de la costa del Caribe: Barranquilla, Ciénaga y Santa Marta), en Costa Rica (especialmente en San José, la pequeña capital del país de América Central) y en Guatemala (en la capital y en Quetzaltenango). La Colombia de los habitantes de Morano era además una de las destinaciones privilegiadas de los emigrantes del Vallo di Diano, especialmente de Padula, que formaron allí una comunidad muy vasta. Hacia Colombia se dirigieron

5. Ausonio Franzoni, *L'emigrazione in Basilicata*, Roma, Tipografia Nazionale Bertero, 1904.

6. *Ibíd.* Véase también Luigi De Rosa, *Emigranti, capitali e banche (1896-1906)*, Edizione del Banco di Napoli, Ivi, 1980, pp. 47-48.

7. Respecto de 161 actividades comerciales e industriales italianas censadas en Venezuela en 1930, 45 (o sea el 28%) procedían del Ayuntamiento de Camerota. Cfr. *Gli italiani in Venezuela. Rassegna delle vite e delle opere della stirpe italica in terra venezuelana*, Ermenegildo Aliprandi y Virgilio Martini (al cuidado de), Caracas, enero de 1931-IX.



también varios emigrantes calabreses de Scalea, muchos de los cuales desde el puerto fluvial de Barranquilla se dispersaron hacia el interior siguiendo las estaciones comerciales del río Magdalena y hacia la homónima región bananera, frecuentada igualmente por muchos habitantes de Morano y Padula.

Además, desde todo el territorio de Calabria, Lucania y Campania que estamos considerando, pero en particular desde Castrovillari, en Calabria, y desde Moliterno, en Basilicata, muchos fueron a Panamá, donde entre 1880 y 1914 se intentó varias veces y en fin se realizó la construcción del canal interoceánico⁸. Desde Castelluccio Inferiore y San Costantino di Rivello, en la zona de Lagonegro, considerables cadenas migratorias se dirigieron a Manaus y a lo largo del río Amazonas durante la época del *boom* del caucho⁹.

En fin, son muchos los que fueron a las islas del Caribe, sobre todo a La Habana y Santo Domingo, para ejercitarse en los oficios artesanos, sobre todo en la zapatería y la sastrería, en los comercios y las pequeñas actividades industriales. Sobresalen la cadena migratoria que desde Santa Domenica Talao, cerca de Scalea, se dirigió a Santo Domingo y la que desde Castrovillari fue a La Habana¹⁰.

Todos estos datos tienen que relacionarse con el cuadro económico del área de partida y con sus mismas características orográficas e hidrográficas. El territorio del que se está hablando se encuentra a lo largo de un eje de más de cien kilómetros, y, a pesar de estar relacionado con tres diferentes regiones administrativas, tiene unos muy evidentes datos de homogeneidad interna. Se trata de un área en su mayoría montañosa, encerrada entre los montes Alburni y los del Pollino, ubicada cerca de la costa tirrena, sobre la cual degradan casi cortados a pico los áridos relieves internos. Muchos valles fluviales atraviesan el territorio, y muchos de ellos se usaban en la “vía de las Calabrias”, que era la única ruta que ponía en contacto Calabria con Salerno y Nápoles hasta la construcción de la red de ferrocarriles tirrena (1895). Desde el punto de vista económico, en toda el área predominan, por supuesto, la agricultura y la ganadería, pero prevalecen

8. Cfr. Vittorio Cappelli, *Verso le Americhe*, cit. y *Nelle altre Americhe. Calabresi in Colombia, Panamá, Costa Rica e Guatemala*, Doria di Cassano all'Ionio, La Mongolfiera, 2004.

9. Cfr. Vittorio Cappelli, “La presenza italiana in Amazonia e nel nordest de Brasile tra Otto e Novecento”, en *Italiani in Brasile. Rotte migratorie e percorsi culturali*, V. Cappelli y A. Hecker (al cuidado de), Soveria Mannelli, Rubbettino, 2010, pp. 105-143.

10. Está claro que no es un acaso si hacia finales de los años veinte del siglo XX Mario Appellius, célebre y acreditado periodista durante el período fascista, dedica un capítulo entero de un libro de viaje suyo a los trescientos cincuenta zapateros remendones de Castrovillari y a los orfebres de Padula en Cuba. Cfr. Mario Appellius, *Le isole del raggio verde (Cuba, Giamaica, Haiti, Portorico e Piccole Antille)*, Milano, Alpes, 1929, pp. 93-103.



sobre todo la pequeña y la mediana propiedad, las cuales crean un universo social menos polarizado respecto de las áreas del latifundio meridional, y dentro las cuales desde hace mucho tiempo han surgido particulares inclinaciones artesanales: piénsese en los caldereros de Sapri, en los doradores, en los estañadores y en los plateros de Maratea, en los orfebres, en los caldereros de Rivello y Nemoli, en los arpistas de Viggiano, en los mecánicos luthier de Castellabate, en los enjabelgadores de Padula, en los picapedreros de Rotonda, Mormanno y Laino, pero también en los más numerosos zapateros, sastres y carpinteros, figuras sociales esenciales en los circuitos de la economía local y en los muchos oficios ejercidos por los mismos campesinos en una dimensión de autoconsumo, dentro de la cual están la unidad familiar y los vínculos parentales.

En este universo apartado, en apariencia cerrado y aislado, desconocido por la Italia urbana y moderna, y desprovisto de centros urbanos consistentes y demográficamente trizado en decenas de pequeños y aislados ayuntamientos, se captaron experiencias de movilidad de largo plazo, que prepararon psicológica y culturalmente la emigración transoceánica masiva, estimulada sobre todo por artesanos y campesinos (casi siempre pequeños propietarios con alguna habilidad y experiencia artesanal), y por los pequeños terratenientes agrarios locales. Durante el siglo XIX, esta movilidad de largo plazo se notó sobre todo en Viggiano, Rivello, Nemoli y Maratea, y también en el Cilento y en el Vallo di Diano, donde en muchas zonas, como ya se ha dicho, ya se registraba una disminución demográfica durante las décadas de los sesenta y los setenta del siglo XIX, y experiencias de movilidad anterior a la unidad italiana, como en el caso de los enjabelgados de Padula o de los caldereros de Sapri¹¹.

4. Ruta migratoria, socialismo y masonería

Además de lo que hemos dicho hasta ahora, hay que añadir los elementos de tipo político, ideológico y cultural que caracterizaron las corrientes migratorias de esta área. Se destaca el caso de la lozana presencia socialista entre los artesanos y los pequeños comerciantes de Morano Calabro, cuyas huellas se hallan y perduran en las principales ciudades de destino. Y sobre todo la extensa presencia masónica, muy evidente en Padula y en Scalea y en sus alrededores, y además entre

11. Cfr. Vittorio Cappelli, *Regioni migratorie e regioni politico-amministrative*, cit.



las pandillas de los arpistas de Viggiano y en los pueblitos de la Val d'Agri.

En Viggiano, que en 1881 tenía casi 500 músicos en una población de cerca de 6.000 habitantes, desde 1887 estaba la sede de la Logia Mario Pagano, que era una de las más importantes del Sur. En una lista de inscritos procedentes de dieciocho pueblos de la Val d'Agri, resulta que el 48% estaba constituido por habitantes de Viggiano y que el 42% de estos eran músicos. Se trata de datos que evidencian una estrecha relación entre las compañías itinerantes de los arpistas y la masonería, la cual parece ser para las compañías una especie de salvoconducto internacional¹². Más en general, a finales del siglo XIX existían logias masónicas en casi todos los pueblos de Lucania de mayor emigración.

En el Vallo di Diano, con las logias de Padula (1887) y Sala Consilina (1891), la masonería tuvo un notable desarrollo en los últimos veinte años del siglo XIX. En los registros del Gran Oriente se hallan los nombres de 184 masones del Vallo: 57 de ellos, casi una tercera parte, eran de Padula; los otros 39, de Sala¹³. Entre los habitantes de Padula estaban 27 “terratenientes” (es decir el 47%), pero también artesanos, comerciantes, profesionales y empleados, contratistas y constructores, quienes representaban de cierta manera la parte más moderna de la sociedad local. En la lista de los inscritos se repiten muchos apellidos de las comunidades de Padula entre los siglos XIX y XX del Caribe colombiano.

En Calabria, no muy lejos de la frontera con Lucania, un centro masónico bastante importante era Scalea. En la lista de los inscritos a las logias calabreses del Gran Oriente aparecen, durante los primeros años del siglo XX, quince masones nacidos en Scalea y otros dieciocho nacidos en los cercanos centros de Maierà y Orsomarso¹⁴. Se trata sobre todo de profesionales, estudiantes, comerciantes y artesanos (los “terratenientes” son sólo el 20%), que constituyeron la burguesía emergente del lugar. Es imposible establecer una conexión documentada entre la afiliación a la masonería y la emigración, pero no es casual que en esta lista de masones se hallen algunos apellidos e individuos pertenecientes a la colonia italiana en Colombia, animada por los habitantes de Scalea más emprendedores.

12. Cfr. Enzo Vinicio Alliegro, *L'arpa perduta. Dinamiche dell'identità e dell'appartenenza in una tradizione di musicanti girovaghi*, Lecce, Argo, 2007.

13. Cfr. Mario Casella, *La massoneria nel Vallo di Diano tra Ottocento e Novecento (Appunti e documenti)*, Galatina, Congedo, 1997.

14. Cfr. Rosalia Cambareri, *La massoneria in Calabria dall'Unità al fascismo*, Cosenza, Brenner, 1998.



Durante los años noventa del siglo XIX, en Morano, donde no hay huellas de actividades masónicas, se desarrolló, en cambio, y gracias a la iniciativa del abogado Nicola De Cardona, el más pujante círculo socialista de Calabria, que encontró su punto de fuerza en la adhesión activa de la clase artesana, la cual fue el nervio de la emigración transoceánica que se dirigió sobre todo hacia Puerto Alegre, en el sur extremo de Brasil, pero también hacia Colombia y los países de Centroamérica, y además hacia Buenos Aires. La juvenil formación socialista parecía dar a los emigrantes una mayor resolución y conciencia; y el vínculo con el círculo de De Cardona, gracias también a la publicación del periódico *Vita Nuova* (1913-15 y 1920-22), que perduró hasta el completo triunfo del régimen fascista, se constituyó en el medio privilegiado para mantener una unión con el país de origen, dando lugar a una peculiar experiencia político-cultural y social que en otros lugares era respaldada por lo general por la Iglesia mediante su vasta red de parroquias. La durabilidad de la relación de los emigrantes con la formación socialista que se estableció en Morano está corroborada por el persistente antifascismo de muchos emigrados de Morano, documentado hasta los años treinta y a veces hasta la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en Costa Rica y en Colombia¹⁵.

El éxito de la experiencia migratoria en los países de llegada, para muchos de ellos y también para muchos socialistas, se debió por una parte a la adhesión a la masonería, aun cuando no había experiencias masónicas precedentes en la madre patria: son ejemplos el caso de Colombia, de Centroamérica y de Brasil. En el caso colombiano, los principales pioneros de la inmigración italiana, desde Juan Bautista Mainero, llegado a Cartagena en 1849, hasta el garibaldino piemontés Ernesto Cerruti, llegado a la región del Cauca en 1870, eran fervientes masones; mas eran masones también los inmigrantes de Calabria, Lucania y Campania que se establecieron en la costa caribeña entre los siglos XIX y XX¹⁶. A menudo llegaban a ser masones los mismos socialistas de Morano en Barranquilla, en Santa Marta y sobre todo en Ciénaga, chispeante “capital” de un enclave bananero de la United Fruit Company, donde el genovés José De Andreis se consideraba uno de los fundadores de la local logia masónica desde 1887¹⁷. En lo que

15. Cfr. Vittorio Cappelli, “Dal Pollino alle Americhe. Socialisti ed emigranti a Morano Calabro tra Ottocento e Novecento”, en *Emigranti, moschetti e podestà*, Castrovillari, Il Coscile, 1995, pp. 13-84; Id, *Nelle altre Americhe*, cit.; Id, “Tra emigranti socialisti e massoni. “Il complotto di Barcellona”: un fantomatico attentato a Mussolini, immaginato lungo le piste dell’emigrazione italiana in Colombia e in Centroamerica”, en *Daedalus*, n. 1, 2007 (<http://www.sociologia.unical.it/daedalus/home.htm>).

16. Vittorio Cappelli, *Tra emigranti socialisti e massoni. “Il complotto di Barcellona”*, cit.

17. Catherine LeGrand y Adriana Mercedes Corso, “Los archivos notariales como fuente históri-



tiene que ver con Centroamérica, hay que recordar que en Guatemala, adonde llegó un gran número de habitantes de Morano (a pesar de haber otros de Tramutola, Padula, Montesano, etcétera), se registra que muchos de ellos, establecidos en Quetzaltenango, la segunda ciudad del país, eran miembros de dos logias masónicas fundadas a finales del siglo XIX. Entre ellos había artesanos, comerciantes, constructores y artistas, que luego jugaron un papel muy importante en la reconstrucción de la ciudad, afectada en 1902 por un grave terremoto¹⁸. En Costa Rica y Colombia, en fin, la afiliación masónica estuvo en contraposición con las políticas puestas en ejecución por el fascismo entre las comunidades italianas, produciendo divisiones y dando lugar algunas veces a acontecimientos más o menos clamorosos¹⁹.

En estos países, así como en Brasil, se nota la costumbre de la celebración ritual del 20 de septiembre que transformó la celebración típicamente masónica de la “brecha de Puerta Pía”, en un instrumento laico de agregación de las comunidades italianas. Un ejemplo es el de Río de Janeiro donde el asociacionismo italiano, promovido inicialmente hacia la mitad del siglo XIX por la emperatriz Teresa Cristina de Borbón que se casó con el emperador dom Pedro II, tuvo su ápice hacia finales del siglo con el nacimiento de la Logia Capitular Masónica Hermandad Italiana (1892). En aquellos años, en la capital brasileña las celebraciones solemnes del 20 de septiembre pusieron en evidencian una notable característica de masa y una marcada capacidad de agregación de la comunidad italiana. De aquellas celebraciones hubo un gran eco en los principales órganos de la vivaz prensa italiana presente en Río de Janeiro (*Il Bersagliere*, *L'Indipendente*, *L'Italia*, *La Voce del Popolo*). De las crónicas se deduce que los promotores de las manifestaciones eran los líderes de la comunidad italiana, en particular los hermanos Jannuzzi, constructores de gran éxito en la capital carioca, sostenidos por los hermanos Santoro, todos calabreses de Fuscaldo.

La vistosidad de esta presencia induce a explayarse con mucho cuidado en el papel desarrollado por la masonería en su intento de favorecer la actividad de arquitectos, constructores, artistas y otros profesionales. Una relación privilegiada entre inmigrados italianos

ca: una visión desde la zona bananera del Magdalena”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n. 31, 2004, p. 187.

18. Arturo Taracena Arriola, “La arquitectura regional quetzalteca: una proposición de ‘unidad cultural’”, en *Centroamericana*, n. 10, 2002; Vittorio Cappelli, *Nelle altre Americhe*, cit.

19. A pesar del triunfo de la propaganda y de las organizaciones fascistas, la presencia masónica y las celebraciones del 20 de Septiembre se registran hasta los años treinta. Cfr. Vittorio Cappelli, *Nelle altre Americhe*, cit.



cultos, arquitectura y masonería, se manifestaba por todas partes en Brasil y en cada país de América Latina, tanto en las capitales como en las ciudades menores y apartadas. Uno de los casos más conocidos es el del éxito clamoroso y acelerado de Francesco Tamburini, habitante de Marche de Ascoli Piceno, proyectista en Buenos Aires de la Casa Rosada, del Teatro Colón y del edificio de la Gran Loggia Central de Argentina. Tamburini ideó numerosas obras en siete años muy intensos de trabajo, entre 1884 y 1890, el año de su prematura muerte²⁰. La asignación a este arquitecto italiano de la construcción de los lugares del poder en la capital argentina no se puede explicar sin pensar en su afiliación a la masonería, cuya frecuentación ya había empezado, muy probablemente, en Italia. Sin embargo, además de Buenos Aires, el caso de Río de Janeiro se presenta muy interesante, tanto por la longevidad como por la cualidad de la experiencia migratoria, profesional y empresarial.

5. Antonio Jannuzzi, pedrero en Fuscaldo y constructor-arquitecto durante la Belle Époque de Río de Janeiro

La rápida e intensa urbanización que se realizó en Brasil entre los siglos XIX y XX se sirvió, como es notorio, del modelo cultural francés, radicado en la reforma urbana de Haussmann y exaltado, después de la decadencia del neoclásico, por la afirmación tajante antes del eclecticismo y luego del *art nouveau*. El mito de París llegó a ser insignia y vehículo de autorepresentación para la nueva elite urbana que se impuso en las ciudades del Brasil republicano (1889-1930), tanto en el sur del café como en todo el noreste, así como en el norte amazónico del caucho²¹.

20. En esta sede es suficiente remitir a *La obra de Francesco Tamburini en Argentina: el espacio del poder*, 1, al cuidado de Irma Arestizabal, Roberto de Gregorio, Loretta Mozzoni y Stefano Santini (Buenos Aires, Museo de la Casa Rosada, Instituto Italiano de Cultura - Ayuntamiento de Jesi, Pinacoteca y Museos Cívicos - Ayuntamiento de Ascoli Piceno, Pinacoteca Cívica), Jesi, Arti Grafiche Jesine, 1997..

21. Cfr. Ludovico Incisa di Camerana, *La presenza dell'Europa nella città latinoamericana dall'indipendenza al modernismo*, en *La città europea fuori d'Europa*, L. Benevolo y S. Romano (al cuidado de), Milano, Credito Italiano - Garzanti e Scheiwiller, 1998; Denis Rolland, *A crise do modelo francês. A França e a América Latina. Cultura, política e identidade*, Brasília, Editora UnB, 2005; Otoni Mesquita, *Manaus. História e Arquitetura (1852-1910)*, Manaus, Valer Editora, 2006; Vittorio Cappelli, *A propósito de imigração e urbanização: correntes imigratórias da Itália meridional as "outras Américas"*, en *Estudos Ibero-Americanos*, vol. 33, n. 1, 2007 (<http://revistaseletronicas.pucrs.br/iberoamericana/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/2238>); José Geraldo Simões Junior, *O ideário dos engenheiros e os planos realizados para as capitais brasileiras ao longo da Primeira República*, en *Arquitextos*, noviembre de 2007 (http://www.vitruvius.com.br/revistas/browse/arquitextos/08_090); Vittorio Cappelli, *Architetti e costruttori italiani nelle città brasiliane (e altrove) tra XIX e XX secolo*, en *Olhares sobre a História. Culturas, sensibilidades e sociabilida-*



En aquellas décadas se asistía a una especie de embriaguez cultural que llegó a ser vehículo y filtro de la modernización brasileña, que se concentró obviamente en las ciudades: de la muy grácil armadura urbana del siglo XIX tardío, Brasil tenía en 1930, treinta y cinco centros urbanos con más de cien mil habitantes²² cuyas oligarquías desde hacía mucho tiempo se proyectaban y se identificaban con entusiasmo en la París de la *Belle Époque*.

En el mismo período la inmigración masiva de Europa trajo a Brasil más de cuatro millones de personas, entre las cuales, como es notorio, los más numerosos eran italianos (alrededor de un millón quinientos)²³. De la inmigración italiana, numerosos eran los artesanos, los profesionales y los artistas, que muy a menudo llegaban a ser los protagonistas del desarrollo impresionante de las ciudades brasileñas que se regalaban a sí mismas un orden moderno, imitando la urbanística y la arquitectura europeas. Es muy notorio el caso de São Paulo en el período entre la construcción del *Museu do Ipiranga* de Tommaso Gaudenzio Bezzi, a finales del siglo XIX, y la realización del Mercado Municipal de Felisberto Ranzini y del Edificio Matarazzo de Piacentini y Morpurgo, en los años treinta del nuevo siglo²⁴.

Piedra angular de la nueva urbanística fue la reforma urbana promovida en 1903 en Río de Janeiro por el alcalde-ingeniero Pereira Passos, a quien le gustaba mucho reflejarse en la cultura francesa²⁵. Sin embargo, a pesar de la francofilia del alcalde carioca, en aquella reforma fue determinante el aporte de constructores, arquitectos, artistas y artesanos italianos, los cuales llegaron a ser el valioso e insustituible vehículo cultural, social y humano que logró de una manera

des, A. Freire Ramos, M. I. Santos Matos y R. Patriota (al cuidado de), São Paulo, Hucitec, 2010.

22. Marcello Carmagnani, *L'altro Occidente. L'America Latina dall'invasione europea al nuovo millennio*, Torino, Einaudi, 2003, pp. 270-273.

23. Constantino Ianni, *Homens sem paz*, São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1963; Angelo Trento, *Do outro lado do Atlântico. Um século de imigração italiana no Brasil*, São Paulo, Livraria Nobel, 1989; Emilio Franzina, *Gli italiani al nuovo mondo. L'emigrazione italiana in America, 1492-1942*, Milano, Mondadori, 1995; Chiara Vangelista, *Dal vecchio al nuovo Continente. L'immigrazione in America Latina*, Torino, Paravia, 1997.

24. Para tener un panorama completo sobre la presencia italiana en la arquitectura paulista y brasileña, cfr. Franco Cenni, *Italianos no Brasil*, São Paulo, Livraria Martins Editora, 1960, pp. 319-342. Sobre el Museu do Ipiranga de Tommaso G. Bezzi, véase AA. VV. *Museu Paulista. Um monumento no Ipiranga. História de um edifício centenário e de sua recuperação*, São Paulo, Federação e Centro das Indústrias do Estado de São Paulo, 1997. Para lo que tiene que ver con toda la vicisitud migratoria de Francisco Matarazzo, cfr. Vincenzo Caputo, *Matarazzo. La storia dell'emigrazione cilentana in Brasile*, S. Maria di Castellabate, Tipolitografia Piccirillo, 2003.

25. Giovanna Rosso Del Brenna (al cuidado de), *O Rio de Janeiro de Pereira Passos: Uma cidade em questão*, Río de Janeiro, Index, 1985; André Nunes de Azevedo, *A reforma Pereira Passos: uma tentativa de integração urbana*, en *Revista Río de Janeiro*, n. 10, mayo-agosto de 2003; Verena Andreatta, *Cidades quadradas paraísos circulares. Os planos urbanísticos do Rio de Janeiro no século XIX*, Río de Janeiro, Mauad Editora, 2006.



concreta satisfacer los mitos culturales de la oligarquía local²⁶.d En este sentido desempeñaron un papel primario los ejecutores principales de la Avenida Central, el ingeniero romano Raffaele Rebecchi y el constructor calabrés Antonio Jannuzzi²⁷. Más en general, casi siempre los italianos, tanto en Río como en otro lugar, aseguraron la difusión de las novedades estilísticas en la arquitectura, abandonando las costumbres coloniales y las reglas neoclásicas, admitiendo la difusión del eclecticismo y luego del *art nouveau*, y a veces proveyendo la redacción de los propios planes urbanísticos²⁸.

Un medio importante para la integración y la afirmación de los artistas y profesionales italianos fue la participación en la masonería, que favoreció la comunicación con el poder político y con las elites económicas. Eso sucedió en la capital carioca donde en 1892 nació, según lo dicho, la Logia Masónica Hermandad Italiana, reconocida tres años después por el Gran Oriente de Brasil; pero eso ocurrió en todas partes.

Una comprobación empírica eficaz de estos recorridos migratorios y culturales se constituye por el perfil biográfico, por los éxitos profesionales y por las señas culturales de un constructor y arquitecto italiano cuya obra tiene un valor emblemático porque por casi medio siglo cruzó el urbanismo brasileño en algunos puntos neurálgicos de la modernización. Se trata del ya nombrado Antonio Jannuzzi, inmigrado de Fuscaldo, pequeño pueblo calabrés que desde siglos atrás era un importante centro de manufactura de la piedra. Él es el más destacado exponente de una cadena migratoria que incluye también a hermanos y parientes, además de centenares de coterráneos imantados por su éxito en la capital brasileña.

Antonio Jannuzzi fue un extraordinario *self made man*, un pionero valiente cuyo padre, el pedrero-constructor Fioravante, le había entregado la tarea de correr fortuna y conducir también a los hermanos menores a América. Con esta finalidad, Jannuzzi llegó a Río como joven jefe de obras en 1874, y llamó luego uno por uno a sus hermanos²⁹.

26. Júlio César Vanni, *Italianos no Rio de Janeiro*, Niterói, Comunità, 2000; Cléia Schiavo Weyrauch et alii (al cuidado de), *Travessias Brasil-Itália*, Río de Janeiro, Ed. Uerj, 2007.

27. Marc Ferrez, *O Álbum da Avenida Central (1903-1906)*, Río de Janeiro, João Fortes Engenharia, 1982.

28. Loretta Mozzoni y Stefano Santini (al cuidado de), *L'architettura dell'eclettismo. La diffusione e l'emigrazione di artisti italiani nel Nuovo Mondo*, Napoli, Liguori, 1999; Jussara da Silveira Derenji, *Arquitetura nortista. A presença italiana no início do século XX*, Manaus, Sec, 1998; Vittorio Cappelli, *Architetti e costruttori italiani nelle città brasiliane*, cit.

29. Su émulo ambicioso fue Filinto Santoro, representante de una dinámica y numerosa familia de artistas fuscaldenses. Ingeniero de la Universidad de Nápoles, Santoro alcanzó a Jannuzzi en Río en 1889, e hizo participar en su aventura migratoria también a tres de sus hermanos. Ya me



El perfil cultural de Jannuzzi presenta también un elemento de originalidad extraordinaria: la afiliación, desde su primera juventud calabrés, a la Iglesia Valdense, el único movimiento protestante que tuvo éxito en Italia, nacido como movimiento herético en Francia entre los siglos XII y XIII y confluído durante el siglo XVI en la reforma calvinista³⁰. Quizás no por casualidad, la primera destinación migratoria de Jannuzzi fue a Uruguay donde no sólo vivían unos tíos sino que también existía desde 1857 la única comunidad valdense de América Latina, procedente de los valles alpinos de Piamonte³¹. Mas las dificultades sufridas en Montevideo indujeron a nuestro jefe de obras a mudarse, después de dos años, a Río de Janeiro. Allí – exactamente como habían hecho los valdenses italianos emigrados a Estados Unidos– se afilió a la Iglesia Presbiteriana de la cual, una vez convertido en constructor, llegó a ser pionero laico y bienhechor y proyectó incluso de muchas iglesias, tanto presbiterianas como metodistas y anglicanas³².

Los medios operativos de la integración social y política de Jannuzzi tienen que ver sobre todo con el asociacionismo italiano y la masonería. De hecho, él acabó dirigiendo en Río de Janeiro la Sociedad Italiana de Beneficencia y Mutuo Socorro, fundada en 1854 por la emperatriz Teresa Cristina de Borbón. De esta sociedad él proyectó y realizó la nueva sede, con recursos estilísticos neobarrocos, en 1907³³. El mismo Jannuzzi, junto con sus hermanos, instituyó y dirigió la Sociedad Obrera Fuscaldense de Mutuo Socorro (1886) y la Sociedad

ocupé, en otro lugar y desde puntos de vista diferentes, de Antonio Jannuzzi y de Filinto Santoro. Véanse, en particular: Vittorio Cappelli, *Architetti e costruttori italiani nelle città brasiliane*, cit.; Vittorio Cappelli, *La presenza italiana in Amazzonia e nel nord-est del Brasile tra Otto e Novecento*, cit.; Vittorio Cappelli, *Ingegneri, imprenditori e artisti nelle altre Americhe*, en *Il Cosentino. Cento pagine di storia, imprese e territorio*, Roma, Sipì, 2010. Para saber más sobre la historia de Fuscaldense y de la emigración fuscaldense, véase la monografía de Pietro de Seta, *Un antico paese del Sud*, 2 voll., Cosenza, Tip. De Rose, 1977; sobre la familia Santoro, véase también Tonino Sicoli e Isabella Valente (al cuidado de), *Rubens Santoro e i pittori della provincia di Cosenza*, Catanzaro, Edizioni Ar&s, 2003.

30. Giorgio Tourn, *I valdesi: identità e storia*, Torino, Claudiana, 2003; Giorgio Bouchard, Paolo Emilio Landi, *Bibbia e libertà - Otto secoli di storia valdese*, Torino, Claudiana, 2006.

31. Ketty Corredera Rossi, *Inmigración italiana en el Uruguay (1860-1920)*, Montevideo, Proyección, 1989, p. 24.

32. Sobre las construcciones religiosas y la producción arquitectónica completa de Jannuzzi, las principales fuentes bibliográficas son: Marc Ferrez, *O Álbum da Avenida Central (1903-1906)*, cit.; *Monografia dei lavori eseguiti dalla ditta Antonio Jannuzzi e Fratelli, architetti costruttori in Río de Janeiro*, Milano, Stab. Tipo-litografico Cartoleria Maglia, 1905; Antonio Jannuzzi, *Irmão e C.ia na Exposição Nacional. Río de Janeiro MCMVIII*. Río de Janeiro, Typ. do *Jornal do Commercio*, 1908; Antonio Jannuzzi, *L'italiano che ha costruito mezza Río de Janeiro*, en *Le Vie d'Italia e dell'America Latina*, Milano, Touring Club Italiano, n. 11, noviembre de 1928. Un apreciable estudio sobre el tema, hecho en Brasil, es el de Bettina Zellner Grieco, *A arquitetura residencial de Antonio Jannuzzi. Ideias e realizações*, Dissertação de mestrado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Río de Janeiro, Ufrj, 2005.

33. Cfr. Antonio Jannuzzi, *Irmão e C.ia na Exposição Nacional. Río de Janeiro MCMVIII*. cit.



Dante Alighieri (1908), y ocupó altos cargos en la ya citada Logia Masónica Hermandad Italiana (1892)³⁴.

La vicisitud profesional de Antonio Jannuzzi en Río empezó enseguida con la realización del plano inclinado de Santa Teresa, junto con el ingeniero Januario de Oliveira. Luego, sobre la misma colina de Santa Teresa, Jannuzzi construyó numerosos edificios y su lujosa residencia, y llegó a ser también polo de atracción y protector de muchos inmigrados calabreses procedentes de Fuscaldo, su pueblo natal, y de otros pueblos cercanos. En 1875, Antonio constituyó con su hermano Giuseppe la empresa Antonio Jannuzzi & Irmão, que nueve años después tenía un capital de 200 contos. Durante los años ochenta del siglo XIX eran ya centenares las construcciones de la empresa Jannuzzi, no sólo en Río sino también en Niteroi, Petropolis y Nova Friburgo. Entre las construcciones de Jannuzzi en Río se destacan también edificios industriales como el majestuoso Moinho Fluminense (1887), que evoca las arquitecturas industriales de Europa del Norte, y el Trapiche Modesto Leal (1896), que recuerda una iglesia, rememorando de alguna manera la visión calvinista del trabajo como testimonio de fe. De todo relieve es la actividad de Jannuzzi en Petropolis, donde sobresalen por su calidad proyectiva el palacio del Barão do Río Negro (1889), luego Palacio del Gobierno y residencia de verano de los presidentes de la República; el Palacete Raul de Carvalho, con sugerencias estilísticas francesas, y la residencia neorrenacentista Gaffrée (ambos de la última década del siglo XIX)³⁵.

Hacia finales de los años ochenta, Jannuzzi decidió invertir todos sus capitales en la Companhia Evoneas Fluminense, creada para la construcción de viviendas obreras. La compañía no duró mucho (1889-1892) y peor fue su resultado financiero, pero Jannuzzi reanudó en el siglo sucesivo el tema de los sin techo y la necesidad de un programa de construcción de viviendas populares, también empeñándose hasta los años veinte en una intensa actividad de información: en 1909

34. Sobre Jannuzzi, el asociacionismo y la comunidad italiana de Río, cfr.: *Monografia dei lavori eseguiti dalla ditta Antonio Jannuzzi e Fratelli*, cit.; Ferdinando Mazzini, *Gl'interessi sociali ed economici nel distretto consolare di Río de Janeiro*, en *Bollettino dell'Emigrazione*, n. 13, Roma, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1905; Pietrangelo Nesi (al cuidado de), *La Colonia italiana e la Dante Alighieri di Río de Janeiro nei giornali del Brasile e d'Italia*, Catanzaro, Tip. del giornale *Il Sud*, 1908; Alfredo Cusano, *Italia d'oltre mare. Impressioni e ricordi dei miei cinque anni in Brasile*, Milano, Stab. Tip. Enrico Reggiani, 1911. Una eficaz reconstrucción de la figura de Antonio Jannuzzi, en el contexto de la comunidad italiana de Río, se encuentra en la novela de Enrico Corradini, *La patria lontana*, Milano, Treves, 1910. Jannuzzi se identifica perfectamente con Lorenzo Berenga, uno de los personajes de la novela.

35. Cfr. Bettina Zellner Grieco, *A arquitetura residencial de Antonio Jannuzzi*, cit.; *Monografia dei lavori eseguiti dalla ditta Antonio Jannuzzi e Fratelli*, cit.; *Antonio Jannuzzi, Irmão e C.ia na Exposição Nacional*, cit.



publicó una imponente monografía sobre las viviendas obreras (*Pelo povo*) y en 1927 una síntesis histórica del problema de las populares (*O Progresso do Rio de Janeiro*). Sin embargo, sus propuestas dirigidas en 1920 al presidente de la república Epitacio Pessoa y al alcalde Carlos Sampaio, quedaron desoídas. Por consiguiente, la política urbanística de la *Belle Époque*, remodelando el casco antiguo, acabó “ideando” también la *favela* del siglo XX³⁶.

Muy intensa fue la actividad de Jannuzzi en Río durante la última década del siglo XIX, sobre todo por lo que tiene que ver con la construcción residencial. Él construyó la sede de la *Leopoldina Railway*, el Palacete del Visconde do Guahy (praia do Flamengo) y el Palacete del Conde Modesto Leal (Laranjeiras). Fue proyectado por Jannuzzi también el majestuoso edificio de la Ordem Terceira de S. Francisco da Penitencia (largo da Carioca), luego derribado por el alcalde Pereira Passos en 1906. Mas la cumbre de la suerte y de los éxitos de la empresa Jannuzzi coincidió con la apertura de la Avenida Central. El arquitecto romano Raffaele Rebecchi ganó el Concurso de Fachadas pregonado por el alcalde Pereira Passos, pero Antonio Jannuzzi, quien ya encabezaba la mayor empresa de construcciones de la ciudad, planeó y construyó el mayor número de edificios (veintitrés, con exactitud) en la histórica calle que se convirtió en el símbolo y el escaparate de la reforma urbana de Río. El comisionista más importante de Jannuzzi en la Avenida fue el empresario francés Eduardo Palassin Guinle. Para él, Jannuzzi proyectó y construyó cuatro edificios, uno de los cuales fue el primero levantado en la Avenida, terminado rápidamente en 1904. Hay que recordar también el majestuoso edificio del *Jornal do Commercio*, planeado y realizado por Jannuzzi partiendo de un esbozo del arquitecto francés Auguste Huguier, muy activo en Buenos Aires. Jannuzzi construyó también al final de la Avenida un obelisco conmemorativo, hecho con los granitos del Morro da Viuva, donde se hallaban los establecimientos de su empresa de construcciones³⁷.

En 1908, Antonio Jannuzzi fue llevado a Valença por su amigo Nicola Pentagna, riquísimo comerciante italiano procedente de Scario,

36. Cfr. Antonio Jannuzzi & filhos, *Pelo povo. Monographia sobre as casas operárias apresentada ao IV Congresso Médico Latino-Americano*, Río de Janeiro, Typographia do Jornal do Commercio de Rodrigues & C., 1909; Antonio Jannuzzi, *O Progresso do Rio de Janeiro. Escorço histórico do problema da construção de casas populares na cidade do Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, Typographia do Jornal do Commercio de Rodrigues & C., 1927. Para un análisis de la cuestión de la construcción popular y del aporte de Jannuzzi, véanse: Romulo Costa Mattos, *Pelos pobres! As campanhas pela construção de habitações populares e o discurso sobre as favelas na primeira república* (Tese doutorado), Niterói, Universidade Federal Fluminense, Departamento de História, 2008 y Bettina Zellner Grieco, *A arquitetura residencial de Antonio Jannuzzi*, cit.

37. Marc Ferrez, *O Álbum da Avenida Central (1903-1906)*, cit.; Antonio Jannuzzi, *Irmão e Cia na Exposição Nacional*, cit.



un pueblito del Cilento, y muy activo en Valença junto con unos hermanos y parientes, desde 1878³⁸. Jannuzzi permaneció en la ciudad *fazendeira*, a la cual dedicó muchas energías, por lo menos quince años. Muchas construcciones prueban su participación en el desarrollo económico local, ya no en manos del café sino de la industria textil. Se señalan en particular: la Fábrica de Rendas, Tiras e Bordados fundada en 1913 (edificio ecléctico proyectado por Jannuzzi y *tombado* por el Inepac en 2004) y el lujoso Hotel Valenciano (1917-19), realizado con referencias estilísticas de Europa del Norte, lo cual atestigua la riqueza producida en la ciudad por la industria textil. También la construcción vinculada con el desarrollo de las conexiones ferroviarias fue dejada en manos de las arquitecturas eclécticas de Jannuzzi. Se señala la estación ferroviaria de Valença con los talleres ferroviarios adyacentes y el chalé planeado para el ingeniero jefe de esa estación (1912-14). En la misma Valença, Jannuzzi corroboró su fe religiosa proyectando y construyendo una nueva Iglesia Presbiteriana (1921-1923). Entre tanto la ciudad ya le había dado las gracias solemnemente, dedicándole, en 1913, un busto de bronce en la plaza principal³⁹.

Dejando Valença, Jannuzzi retomó su actividad en Río donde realizó una obra que se puede considerar simbólicamente conclusiva de su pluridecenal actividad: el Hotel 7 de Setembro, construido a los pies del Morro da Viuva, en el mismo lugar en el que antes estaban los talleres y los almacenes de la empresa Jannuzzi. El hotel se construyó para recibir a los huéspedes esperados para celebrar el Centenario de la Independencia de Brasil. La arquitectura ecléctica del hotel recuerda la arquitectura balnearia franco-italiana practicada en la Costa Azul y en la Costa Lígur entre los siglos XIX y XX⁴⁰.

Sin embargo el año de 1922 del Hotel 7 de Setembro es también el de la *Semana de Arte Moderna di São Paulo*, que dio comienzo en Brasil a la formación del primer movimiento artístico del siglo XX con características autóctonas (a pesar de que sus fundadores fueran en su mayoría naturales de Italia)⁴¹. Se echaron los cimientos, en las déca-

38. Fernando A. I. Jannuzzi Jr., *A presença dos italianos em Valença*, en *Carta Mensal. Colegio Brasileiro de Genealogia*, nn. 71 e 72, julio-octubre de 2003; véase también: Fundação Cultural e Filantrópica Lea Pentagna, *A História de Valença*, (http://www.valenca.org/casaleapentagna/historia/de_valenca/index.html).

39. Luiz Francisco Moniz Figueira, *Comendador Antonio Jannuzzi*, en *Turismo & Etc.*, a. V, n. 20, junio de 2009 (se puede hallar en: <http://www.scribd.com/doc/25989996/Turismo-e-Etc-20>).

40. Maria Helena da Fonseca Hermes, *O antigo Hotel Balneário Sete de Setembro: Arquitetura ecléctica de tendência clássica*, en 19&20. *Arte Brasileira do Século XIX e Início do XX*, vol. II, n. 3, julio de 2007 (www.dezenovevinte.net/arte%20decorativa/hotel_balneario.htm).

41. Cfr. Mario Sartor, *L'arte in Brasile negli anni Venti e Trenta*, en *In viaggio verso le Americhe. Italiani e Portoghesi in Brasile*, L. Adão da Fonseca, M. E. Cadeddu y L. Gallinari (al cuidado de), Roma, Società Geografica Italiana, 2004; Maria Aparecida Rodrigues Fontes, *Marinetti al di là*



das sucesivas, para nuevos encuentros en el campo de la modernidad entre la arquitectura italiana y la brasileña, que ya no tenían nada que ver con la apagada temporada del eclecticismo. Sin ningún sentido, muchas obras fueron desmanteladas, y borrada en gran parte aquella temporada de la arquitectura brasileña de ascendencia italiana. El propio recuerdo de Jannuzzi fue temporalmente removido y reducido sólo al mausoleo de la familia erigido en Río en el cementerio de Caju.

Debió apagarse el siglo XX con sus batallas culturales e ideológicas virulentas, para poder redescubrir pacíficamente la aventura biográfica y la producción arquitectónica en Brasil de este constructor italiano lleno de talento y cuya vicisitud biográfica se cierra cuando la cultura brasileña empieza a ajustar cuentas con la modernidad buscando su propio camino y abandonando la postura mímica hacia la cultura europea. Maduraron nuevas elaboraciones culturales autóctonas como el “canibalismo” de Oswald de Andrade y el “tropicalismo” de Gilberto Freyre quien con su apreciación de la “arquitectura vernacular” manifestó la ambición de suavizar las geometrías y de “tropicalizar” a Le Corbusier⁴². Seguirán actuando en Brasil, en las décadas sucesivas, arquitectos, urbanistas y artistas italianos –entre los cuales Lina Bo Bardi es sólo la más famosa–, pero construyendo relaciones más maduras y complejas en los procesos de modernización del siglo XX.

della poetica: mediação e política cultural na Itália dos anos 1920-30, en *Travessias Brasil-Itália*, cit.

42. Sobre estos argumentos es muy útil un número monográfico de la revista *Ágalma*, dedicado a los *Tropicalismos*, que contiene contribuciones de Peter Burke, Ettore Finazzi-Agrò, Annateresa Fabris y otros (*Ágalma, rivista di studi culturali*, n. 10, Roma, Meltemi, septiembre de 2005).

LENGUA

UNA MIRADA AL DIMINUTIVO Y AL AUMENTATIVO EN ITALIANO Y EN ESPAÑOL

Rosaria Minervini
Università degli studi di Salerno

Premisa

Los sufijos evaluativos, que se pueden dividir en diminutivos, aumentativos, despectivos y otros, representan un problema dentro de la teoría morfológica, por lo menos de las lenguas romances. No es fácil ofrecer una definición que sea clara y exhaustiva si consideramos que se trata de un fenómeno ambiguo ya que si por un lado, debido a su naturaleza de sufijos, pertenecen al ámbito de la derivación, por otro no cumplen los mismos requisitos de los demás sufijos, y tampoco es posible adscribirlos al ámbito de la flexión.

En este trabajo se verá en qué se diferencian de los demás sufijos y se intentará demostrar que se trata de un tipo de sufijo que se encuentra a medio camino entre derivación y flexión.

Para alcanzar este propósito será necesario considerar algunas Reglas de Formación de Palabras (RFP) así como algunas Reglas de Reajuste, partiendo de la idea de una morfología que se basa en las palabras y no en los morfemas, es decir, de una morfología organizada en niveles.

Dentro del lexicón, los estudios que pertenecen al modelo generativo han puesto de manifiesto una gran cantidad de regularidades y de propiedades formales; el componente morfológico es una parte del lexicón, constituido por los elementos que “forman” (palabras simples, afijos, temas, radicales), y que constituyen el diccionario-base. Este diccionario-base representa el aducto de las reglas (RFP) a través de las cuales se crean las palabras formalmente complejas. El educuto, es decir, el conjunto no finito de palabras, se construye gracias a las reglas de formación de palabras (RFP) a partir de los elementos sustantivos del diccionario. Las RFP imponen también restricciones en la productividad de los sufijos evaluativos; sin embargo, todos los elementos que aparecen en el diccionario no podrían estar almacena-



dos en el cerebro como si fueran una lista, por falta de capacidad de la memoria.

La gran cantidad de sufijos evaluativos presentes tanto en italiano como en español, ha llevado a considerar para el análisis sólo los diminutivos y los aumentativos. En especial, los ejemplos que se aportan son casi exclusivamente de los sufijos *-ino*¹, *a* y *-one*, *a* para el italiano, y los sufijos *-ito*, *a* y *-ón*, *a* para el español, puesto que estos representan los tipos más productivos entre los muchos que existen en ambas lenguas.

El objetivo del trabajo es comprobar, por una parte, su funcionamiento, y por otra, ver hasta qué punto se diferencian dentro del sistema lingüístico de las dos lenguas objeto de análisis. Se puede adelantar que la naturaleza de los adjetivos evaluativos es muy parecida en italiano y en español y que se encuentran en una posición intermedia, ya que poseen propiedades tanto de la derivación como de la flexión.

Los diminutivos y los aumentativos del italiano y del español

A pesar de que se analizarán exclusivamente los diminutivos *-ino*, *-a* / *-ito*, *-a*, y los aumentativos *-one*, *a* / *-ón*, *a*, debido a su productividad², se proporcionan dos esquemas orientativos de los evaluativos de ambas lenguas³:

1. El sufijo *-ino*, además de tener valor diminutivo, en italiano forma adjetivos de relación y de cualidad (cristallino), adjetivos étnicos o geográficos (alpino, fiorentino), sustantivos masculinos que en singular indican especies (felino); añadido a los nombres de persona indica “seguidor de”, “partidario de” (garibaldino), forma nombres que se refieren a quien desarrolla un trabajo (bagnino, postino), forma nombres que indican instrumentos (frullino, accendino). Aquí nos interesa sólo el valor diminutivo y afectivo. En M. Sensini, *La Grammatica della Lingua Italiana*, Mondadori Editore, Milano, 1997.

2. M^a Teresa Palet Plaja expresa esta opinión sobre la productividad del sufijo *-ito* en: “El diminutivo en el habla urbana de Sevilla (nivel popular)”, en *Habla de Sevilla y bablas americanas*, Sociolingüística Andaluza 5, Universidad de Sevilla, pp. 25-35, p. 26.

3. En los esquemas que se proponen no aparecen los sufijos de valor cariñoso y tampoco los peyorativos porque no entran en el ámbito de este trabajo. Además se señala que al esquema propuesto hay que añadirle también los sufijos alterativos adjetivales *-olino* y *-erello*; también se señala que no aparecen los sufijos alterativos verbales que, según el esquema propuesto por Marcello Sensini, son: *-acchiare*, *-icchiare*, *-ucchiare*, *-erellare*, *-ellare*, *-ottare*, *-uzzare*. En *La Grammatica della...*, op. cit., p. 567. Otros sufijos con valor diminutivo en italiano son: *-acchiotto*, *-arello*, *-atto*, *-attolo*, *-ellino*, *-erellino*, *-erellone*, *-itello*. Diminutivos con valor despectivo son también: *-astro*, *-ata*, *-azzo*, *-erottolo*, *-ettaccio*, *-iccio*, *-icciatto*, *-occio*, *-ucchio*.



ITALIANO

Diminutives	-ino -etto -ello -icello -icciolo -acchio -arello
Aumentativos	-one -accione -acchione

ESPAÑOL

Diminutivos	-ito -illo -ín -ino -ejo -uelo -ete -ico
Aumentativos	-ón -ote -azo -udo -al



Sobre el valor semántico y pragmático de estos sufijos se ha dicho mucho y son varios los estudiosos españoles que en sus trabajos expresan la necesidad de dedicar una mayor atención al análisis desde una perspectiva morfológica. Muchos son también los estudios que resaltan los aspectos afectivos del diminutivo, y no cabe duda de que el sufijo *-ino /-ito* suele utilizarse con una denotación afectiva además de atenuación⁴. Sin embargo a estos valores a veces se les puede añadir, en ambas lenguas, una función irónica⁵ o despectiva, así como el aumentativo también puede tener una connotación peyorativa además de aumentativa, aunque “there is consistency from speaker to speaker with respect to the appropriateness and syntactico-semantic conditions for using evaluative suffixes today”⁶. Se trata de un aspecto muy singular de los evaluativos, y se verá que a pesar de que en general no modifican la categoría de la base a la que se adjuntan, sí cambian su valor semántico.

Tanto los sufijos evaluativos del italiano como los del español se pueden adjuntar a bases categoriales como Nombre, Adjetivo, Adverbio y Verbo:

- | | |
|--------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------|
| 1) a. [piede] _N [piedino] _N | 2) a. [piede] _N [piedone] _N |
| b. [azzurro] _{Adj} [azzurrino] _{Adj} | b. [azzurro] _{Adj} [azzurrone] _{Adj} |
| c. [bene] _{Adv} [benino] _{Adv} | c. [bene] _{Adv} [benone] _{Adv} |
| d. [giocare] _V [giocherellare] _V | d. [parlare] _V [parlottare] _V |

Lo mismo ocurre en español:

- | | |
|-------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------|
| 3) a. [soltera] _N [solterita] _N | 4) a. [soltera] _N [solterona] _N |
| b. [negro] _{Adj} [negrito] _{Adj} | b. [negro] _{Adj} [negrón] _{Adj} |
| c. [mal] _{Adv} [malito] _{Adv} | c. [mal] _{Adv} [malón] _{Adv} |
| d. [jugar] _V [juguetear] _V | d. [charlar] _V [charlotear] _V |

Por lo que se refiere a la agregación del aumentativo *-ón* a los adverbios, en español se observa cierto tipo de incertidumbre entre los nativos, que no suele manifestarse con el diminutivo: *cerquita*, *enseguidita*, *prontito*, *aborita*, *despacito*, *deprisita*, *tardecillo*, *poquitín*, etc. Los únicos

4. Ya en 1954 Alonso afirmaba que “cuando el sentido central es realmente el de disminución, se suele insistir en la idea de la pequeñez con otros recursos: una cajita pequeña, una cosita de nada”, en “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos”, *Estudios Lingüísticos, Temas Españoles*, Madrid, 1967, pp. 161-189.

5. S. Fernández Ramírez escribe: “[...] son los diminutivos en *-ito*, no los en *-illo*, al menos en castellano, los que funcionan con esa intención irónica”, en “A propósito de los diminutivos españoles”, en *Strenae*, 1962, pp. 185-192, p. 188.

6. D. J. Napoli, y B. Reynolds, “Evaluative Affixes in Italian”, en G. Booij, y J. van Marle, (eds.), *Yearbook of Morphology*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 1994, pp. 151-178.



casos de adverbios que admiten los sufijos aumentativos, según Gómez Torrego⁷, son: arriba → arribota, abajo → abajote, lejos → lejotes.

Esta primera observación permite afirmar que estos, así como ocurre en la flexión, no modifican la categoría de la base a la que se adjuntan, mientras que las Reglas de Derivación sí pueden hacerlo (semplíce_{Adj} → semplicemente_{Adv} / fácil_{Adj} → fácilmente_{Adv}). Por lo tanto, es posible afirmar que los sufijos evaluativos, tanto del español como del italiano, no cambian la categoría de la base a la cual se adjuntan, como tampoco modifican la categoría sintáctica ni sus rasgos:

[piede]_N [piedone]_N → abstracto;
[mal]_{Adv} [malito]_{Adv} + abstracto.

Además de efectuar únicamente un cambio semántico, como se verá más adelante, violan también la Hipótesis de la Base Única (HBU) propuesta por Aronoff⁸ en la que se afirma que un afijo se añade exclusivamente a una categoría lexical y en caso contrario es porque en realidad se trata de dos afijos homófonos. Scalise, con su hipótesis de la base única modificada (HBUM) afirma que “Un suffisso può essere aggiunto solo a basi che formano una classe sintattica definibile o come [+N] o come [+V]”⁹, demostrando de este modo que la teoría de Aronoff no es del todo efectiva:

-ata N → N cucchiaiata -ino N → N postino
V → N mangiata V → N imbianchino
N → A bovino

Sin embargo, los evaluativos contradicen incluso la HBUM, y otro aspecto que los caracteriza y los diferencia de los demás sufijos es que no son núcleos o cabezas. El núcleo de una construcción determina la categoría a la que aquella pertenece. Los sufijos son las cabezas de la palabra compleja porque añadiéndose a ella se modifica —y por lo tanto se determina— la categoría de la palabra. Los sufijos son núcleos en cuanto modifican la base a la que se añaden¹⁰:

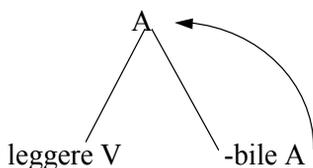
5. a. [leggere]_V [leggibile]_A
- b. [débil]_A [débilmente]_{Adv}

7. Cfr. L. Gómez Torrego, *Gramática didáctica del español*, Ediciones SM, Madrid, 1997.

8. M. Aronoff, “Word formation in generative grammar”, *Linguistic Inquiry Monograph 1*, Cambridge, MA: MIT Press, 1976.

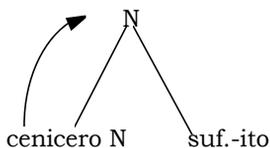
9. S. Scalise, *Morfología*, Il Mulino, Bologna, 1994, pág. 210.

10. Sin embargo los prefijos y los morfemas flexivos no son cabezas, con algunas excepciones que, como nos dice Scalise, pueden ser explicadas.



En más de una ocasión se ha afirmado que el núcleo de una palabra compleja está siempre a la derecha¹¹; sin embargo, los evaluativos en general son ejemplos del hecho de que no siempre es así. Sufijos como los evaluativos se encuentran a la derecha, pero no son núcleos ni en italiano ni en español:

6. a. [giostra]_N [giostrina]_N
- b. [cenicero]_N [cenicerito]_N
- c. [letto]_N [lettone]_N
- d. [libro]_N [librón]_N



Se podría afirmar que estos sufijos son sólo cabezas semánticas, considerando que desde el núcleo de una palabra compleja percolan, filtran, además de información categorial, también otros rasgos entre los que se incluye precisamente el valor semántico. Además, seleccionando la base a la que se adjuntan, contribuyen a cambiar la interpretación de la misma base. Así:

cama → camilla. El significado que se obtiene es, según el DRAE¹², el de “1. f. Mesa, generalmente redonda, bajo la cual suele haber una tarima para colocar el brasero. 2. f. Cama estrecha y portátil, que se lleva sobre varas a mano o sobre ruedas, para transportar enfermos, heridos o cadáveres. 3. f. Cama que servía para estar medio vestido en ella”¹³.

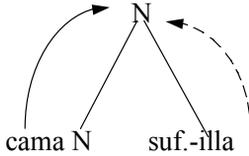
11. Williams (1981) fue el primero en proponer esta teoría. En Scalise, *Morfología*, op.cit., pág. 182. Scalise dice, además, que la posición de la cabeza cambia según el idioma y que por lo tanto no es correcto afirmar que ésta se encuentra siempre a la derecha.

12. RAE, *Diccionario de la Real Academia Española*, Vigésima segunda edición, versión electrónica en <http://buscon.rae.es/draeI/>

13. El sustantivo *cama* modifica su significado semántico según el tipo de sufijo diminutivo que se añade: si se le añade el sufijo *-illa*, el significado es el que acabamos de ver; si se añade el sufijo *-ita*, el significado es “cama pequeña”. Lo mismo ocurre con otras palabras, por ejemplo *mesa*:Ⓞ



Esto gracias a la percolación del significado semántico que llega al nudo superior. Se podría afirmar que el significado sintáctico lo da el constituyente de izquierda, mientras que el semántico lo da el de la derecha, es decir, el diminutivo.



Se sabe que las palabras compuestas, además de tener una Estructura Interna, tienen también una Estructura Argumental (EA), un valor externo. La EA de una palabra derivada no siempre concuerda con la EA de la palabra base, pero con los diminutivos este tipo de concordancia existe:

El regalo di Manuel a Charo / El regalo de Manuel a Charo
 El regalino di Manuel a Charo / El regalito de Manuel a Charo

Incluso la EA se transfiere del nudo más bajo al más alto. La EA encierra información semántica y con la percolación la transfiere a ambos constituyentes.

Además, los evaluativos se diferencian de aquellos sufijos que a pesar de no modificar la categoría de la base a la que se adjuntan, en cualquier caso modifican sus rasgos:

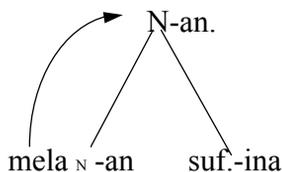
7. a. libro_{N-animado} → libraio_{N+animado}
 b. carne_{N-animado} → carnicero_{N+animado}

Los evaluativos representan el único caso en el que se modifican sólo los valores semánticos:

8. a. mela_{N-animado} → melina_{N-animado}
 b. perro_{N+animado} → perrito_{N+animado}
 c. naso_{-abstracto} → nasone_{-abstracto}
 d. mal_{+abstracto} → malón_{+abstracto}

Por lo tanto, es la parte del constituyente de la izquierda la que transfiere la información categorial a la palabra compleja:

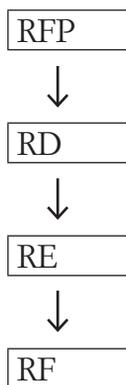
mesita = pequeña mesa, mesilla = mesa de noche, que se sitúa al lado de la cama.



Scalise ofrece un conjunto de propiedades, algunas de ellas ya analizadas, que caracterizan estos sufijos¹⁴:

- 1) No modifican la categoría de la base.
- 2) Modifican la semántica de la base.
- 3) Permiten la aplicación consecutiva de más de una regla del mismo tipo, y después de la aplicación de cada regla el resultado es una palabra existente (fior-ell-ino, cas-ett-ina, giovan-ott-on-e/ chiqu-it-illo, pand-ill-ita, piv-ón).
- 4) Son siempre externos a otros afijos derivativos e internos en relación con los morfemas flexivos (carn-icer-illo).
- 5) No modifican los rasgos sintácticos de la base.
- 6) Necesitan reglas específicas de reajuste.

Este esquema permite evidenciar que estos afijos tienen propiedades típicas de la derivación (2,3) y otras típicas de la flexión (1,5). Las propiedades 4,6 no pertenecen a ninguna de las dos, lo que lleva a Scalise a proponer un nivel, un bloque separado, para las Reglas Evaluativas, situándolas antes de la flexión y después de la derivación, en un esquema que dentro de una morfología organizada en niveles, podría ser como sigue:



14. S. Scalise, *Morfología generativa*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 153 y S. Scalise, *Morfología...*, op. cit.



Las RFP están sujetas a algunas Reglas de Reajuste, puesto que el educto tiene que ser una palabra correcta. En este trabajo se considerarán algunas restricciones fonológicas que, como se verá, pueden aplicarse tanto al español como al italiano para evitar la creación de secuencias fonológicas que no son posibles. A menudo, añadiendo los sufijos, se presentan casos de cancelación de vocal y de alomorfía en ambas lenguas. Algunos ejemplos:

9. a. *mestolo* + *ino* → *mestolino* (Ø)
- b. *cenicero* + *ito* → *cenicerito* (Ø)
- c. *piede* + *one* → *pedone* (Ø)
- d. *caja* + *ón* → *cajón* (Ø)

Sin embargo en español se hallan casos como *papá* → *papaíta*, *mamá* → *mamaíta*, *sofá* → *sofacito*, *café* → *cafelito* (mientras que en italiano, *papà* → *pararino*).

En lo que atañe a las reglas de alomorfía, es decir, a los casos en que un mismo morfema expresa valores diferentes, existen bastantes casos dentro de la derivación evaluativa, y esto se explica porque el hecho de adjuntar un sufijo a la base, a menudo necesita un reajuste o de la misma base o del sufijo. En español alomorfos de *-ito* parecen ser *-cito*, *-ecito* y *-cecito*; en italiano *-cino* parecer serlo de *-ino*.

Algunos ejemplos de alomorfos del español se enumeran a continuación:

- | | | |
|-----|---------------|-------------------|
| 10. | <i>borde</i> | <i>bordecito</i> |
| | <i>café</i> | <i>cafecito</i> |
| | <i>calle</i> | <i>callecita</i> |
| | <i>coche</i> | <i>cohecito</i> |
| | <i>choque</i> | <i>choquecito</i> |
| | <i>joven</i> | <i>jovecito</i> |
| | <i>pastor</i> | <i>pastorcito</i> |
| 11. | <i>flor</i> | <i>florecita</i> |
| | <i>luz</i> | <i>lucecita</i> |
| | <i>mes</i> | <i>mesecito</i> |
| | <i>pan</i> | <i>panecito</i> |
| | <i>sol</i> | <i>solecito</i> |

A través de los ejemplos parece que el uso de *-cito/a* se aplica a los monosílabos. Horcajada señala que para el uso de *-ito* o *-cito* la



elección se hace con base en factores fonológicos, y afirma que a exclusión de los monosílabos, cuando “las bases acaban en consonantes, los diminutivos reciben -cito o -ito: -cito si la consonante es -n o -r (galán - galancito, pinar - pinarcito, visitador - visitadorcito) [...]; -ito si se trata de cualquier otra consonante (verdad-verdadcita, caracol-caracolito, marqués-marquesito)”¹⁵.

Otro caso de alomorfos del español parece mostrar cierto tipo de regularidad con aquellas palabras que terminan en -z, que forman el diminutivo con -ecito¹⁶.

12. coz	cocecita
cruz	crucecita
haz	hacecito
hoz	hocecita
luz	lucecita
nuez	nuececita
pez	pececito
voz	vocecita

Además, en italiano hay varios casos en los cuales las palabras terminadas en -one forman el diminutivo con la inserción de /tʃ/ entre la palabra y el sufijo -ino o -ello. Se trata de palabras que podrían definirse “falsos aumentativos o falsos alterados”¹⁷:

13. balcone	balconcino
barone	baroncino
bottone	bottoncino
lampone	lamponcino
limone	limoncino
maglione	maglioncino
mattone	mattoncino
pallone	palloncino
pantalone	pantaloncino
torrone	torroncino
visone	visoncino

15. B. Horcajada, “Morfología de los diminutivos formados sobre bases consonánticas monosílabas”, *Filología Románica*, V: 1987-88. EUC, Madrid, p. 57.

16. Ibid. Además, Horcajada señala que también los monosílabos que terminan en -s, -n, -r, -l, -d, -j forman el diminutivo con --ecito. Sin embargo, el mismo autor señala que hay varias irregularidades: red/redecilla, mar/marecillo, etc.

17. El sufijo -cino es considerado a menudo, en palabras que terminan en one/ona, un verdadero sufijo. Cfr. M. Sensini, *La Grammatica della...*, op. cit.



En español se inserta el sonido interdental /ø/:

14. balcón	balconcito
balón	baloncito
botón	botoncito
cinturón	cinturoncito
limón	limoncito
pantalón	pantaloncito
turrón	turroncito
visón	visoncito

Sin embargo, en italiano hay nombres aumentativos como *omone* → *omino*, *nasone* → *nasino* a los que se les puede aplicar el diminutivo *-ino*.

Lázaro Mora¹⁸ crea un inventario de los nombres que en español no aceptan el diminutivo:

1) Los nombres que terminan en *-ao*. Por ejemplo, *cacao*, *nao* (*imbarcazione*), *vaho* (*vapore*). Pero: *bacalao* ® *bacaladito*.

2) Las palabras que terminan en *-s* (*cortés* - **cortesito*); entre ellas, los días de la semana, a excepción de *sábado* → *sabadito*, y *domingo* → *dominguito*, ya que los demás terminan todos en “*s*”: *lunes*, *martes*, *miércoles*, *jueves*, *viernes*.

3) Los diminutivos con los derivados aumentativos (*manaza* +*ita* - *manona* +*ina*).

4) Los nombres que aluden a idiomas (*francés*, *italiano*), a menos que sean gentilicios (*españolito*).

5) Los nombres de las fiestas (*Navidad*, *Pascua*).

6) Los topónimos como *Italia*, *Madrid*.

7) Los nombres de territorios o instituciones (*decanato*).

8) Los nombres de profesión o actividad que tienen el sufijo *-ista* (*accionista*, *anatomista*).

9) Los nombres de los puntos cardinales y de orientación.

10) Los nombres abstractos y los de “acción” que terminan en *-eza* (*agudeza*, *pereza*), en *-ía* (*alegría*, *hipocresía*), en *-ismo* (*fanatismo*), en *-dad* (*bondad*, *frialdad*), en *-ura* (*ternura*). Sin embargo, también aquí hay algunas excepciones (*amargura* – *amargurita*).

11) Palabras graves que terminan en los diptongos *-io*, *-ia*, *-ie* (*apio*, *feria*, *planicie*).

18. F. Lázaro Mora, “La derivación apreciativa”, en I. Bosque, y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, cap. 71, vol. 3, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 4645-4682, pp. 4652-4653.



Más allá de esta clasificación, los puntos de vista relativos al funcionamiento de los evaluativos en español son múltiples. Algunos estudiosos creen que el proceso de derivación diminutiva responde sobre todo a necesidades rítmicas; sin embargo, otros opinan que responde sólo a valores morfológicos. En cualquier caso, no se pretende aquí proporcionar una solución a problemas sobre los que se lleva discutiendo desde hace mucho tiempo; tan sólo se considera interesante señalarlos.

Los evaluativos parecen violar también la hipótesis del derivado único (Unitary Output Hypothesis), que excluye que un solo afijo pueda producir salidas categoriales diferentes o con distinta semántica¹⁹. Son muchos los casos de palabras ya lexicalizadas que han perdido su transparencia de composición y cuyo significado ya es autónomo, ya que no se pueden derivar del análisis de la simple palabra más el sufijo. En este caso se habla de derivación semántica. Hay muchas palabras complejas que han adquirido un significado idiosincrático gracias al hecho de que han permanecido durante mucho tiempo dentro del léxico y cuyo significado no se puede deducir a través de los elementos que las constituyen. Por lo que se refiere a los evaluativos más en general, tanto el español como el italiano representan lenguas en las que este fenómeno se ha presentado de forma muy productiva: es suficiente pensar en palabras como *fumetto* (que no es un humo pequeño sino un cartón), o *rossetto* (que no es un rojo pequeño sino un pintalabios), o *cannone* (que no es una caña grande sino un cañón). Ejemplos para el español podrían ser palo/palillo, bolso/bolsillo, manta/mantilla.

En lo que respecta al sufijo *-ino* del italiano, ya se ha dicho que puede adquirir valores distintos: de procedencia (algerino), de profesión (postino, imbianchino). Estos son algunos casos que plantean uno de los problemas de más difícil solución, es decir, distinguir si se trata de casos de homonimia o de polisemia.

Si se observan algunos casos de inserción en derivación, algunos ejemplos los ofrecen palabras como *cognac* → *cognacchino*, *caffè* → *caffettino*, *papà* → *paparino*.

Se puede apreciar cómo entre la palabra base y el sufijo se inserta un elemento, una consonante, que no es predecible, y esto es así porque como se ha dicho precedentemente, la última vocal de la palabra está acentuada, motivo por el que se inserta una consonante.

La difícil colocación de los sufijos evaluativos dentro de la morfología es debida, como se ha podido ver, al hecho de que interactúan con la flexión y con la derivación. Más allá del nivel propiamente

19. S. Scalise, *Morfología...* op. cit.



formal, sin embargo, hay otros problemas que tienen que ver con el aspecto semántico y que siguen sin solución. A este propósito tiene mucho interés el estudio de Grandi y Scalise que a partir de la idea que la actuación de estos sufijos muestra distintas irregularidades y estudia las restricciones que comportan sobre la base²⁰. Su propósito es demostrar que a pesar de todo, el comportamiento de estos sufijos muestra interesantes regularidades y que incluso su interpretación semántica no es tan arbitraria como podría parecer a primera vista. A partir del análisis sobre los rasgos que propone Jackendoff, llevan a cabo una revisión de esta misma clasificación y llegan a una hipótesis sobre la alterabilidad que tiene tres niveles.

Resumiendo brevemente, se podría decir que clasifican: 1. los nombres del grupo [+ b] que son alterables de forma productiva e indican entidades caracterizadas por límites inherentes, reales; se trata de nombres a los que los sufijos objeto de análisis se pueden añadir sin mayores problemas y pueden tener dos interpretaciones: una físico-espacial y otra temporal. 2. los nombres [+ d(elimitables)] [- b] que se pueden alterar de manera bastante productiva en determinados contextos y con una lectura semántica denotativa específica, son nombres que no tienen límites inherentes. 3. los nombres [- d(elimitables)] no pueden ser alterados casi nunca, a excepción de algunos y son los nombres [- d(elimitables)]. Por lo tanto, sólo los nombres [+ d(elimitables)]²¹ pueden ser alterados añadiéndoles los sufijos diminutivos. Para explicar mejor estos niveles y demostrar que el comportamiento de estos sufijos no es caótico, los autores aportan ejemplos del italiano y del griego moderno²². Veáanse algunos ejemplos tomados del español de los distintos niveles de alterabilidad²³.

:

15. N [+ d] [+ b] [+ animado] [± humano] (1º nivel de alterabilidad):

gat-ito

herman-ito

joven-cito

soldad-ito

cebr-ita

20. N. Grandi y S. Scalise, "Les règles d'altération nominale en italien", en D. Corbin et al. (éds.), *La morphologie des dérivés évaluatifs* [Silexicales 2], Villeneuve d'Ascq. UMR 8528 - CNRS/Université de Lille III, 1999, pp. 83-93.

21. Se proporciona aquí un breve resumen de la investigación realizada por Grandi y Scalise con el simple propósito de que el lector pueda hacerse una idea de su clasificación. Para profundizar, se reenvía el lector al artículo citado.

22. Cfr. Grandi y Scalise, "Les règles d'altération...", op. cit.

23. Los datos que se presentan para el español no tienen ningún valor científico, ya que no ha sido posible sacarlos de un número lo suficientemente alto de hablantes nativos.



16. N [+ d] [+ b] [- animado] (1° nivel de alterabilidad):

aventur-ita
especie -cilla
pijam-ita
ventan-ita
viaje-cito

Los autores colocan luego los nombres que actúan de forma especial: “Ocupan una posición intermedia: desde el punto de vista formal son muy parecidos a los nombres [de 2° nivel de alterabilidad], mientras que en el nivel semántico actúan como los nombres [de 1° nivel de alterabilidad]”.

17. N [+ d] [- b] [+ e] [+ m]²⁴

grup-ito
manad-ita
montón-cito
pand-illa

Es precisamente a propósito de estos nombres que los autores señalan la necesidad de moverse del nivel formal al semántico, considerando que “La ‘delimitabilidad’ es de hecho una propiedad semántica inherente: un nombre [-b] adquiere el rasgo [+d] si designa una entidad que puede conseguir en contextos específicos límites convencionales, no subjetivos y no arbitrarios”.

18. N [+ d] [- b] [+ e] [- m] (2° nivel de alterabilidad):

aren-illa
azucar-illo
sal-ecilla

19. N [+ d] [- b] [- e] (2° nivel de alterabilidad):

agü-ita
cerve-cita
hum-ito
ques-ito

24. Los nombres [+e] indican grupos y agregados, es decir, entidades interiormente compuestas por elementos que se pueden individualizar claramente y que a la vez son singularmente delimitados; nombres como *arroz*, *azúcar*, *comité* son [+e] mientras que nombres como *gato*, *mesa*, *cerveza* son [-e]; el rasgo [+m] denota nombres que indican grupos cuyos miembros son seres animados, no necesariamente humanos (grupo, pandilla, comité, manada, rebaño); los nombres [-m] componen entidades que denotan seres que no son animados (arena, arroz, azúcar). Cfr. Grandi y Scalise, “Les règles d’altération...”, op. cit.



Sin embargo, en español los nombres [+ b] [- d] como *humo*, *aceite*, *vapor*, se pueden alterar: *humito*, *aceitito*, *vaporcito*.

20. N [- d] (3º nivel de alterabilidad):

* agudez-ita

* coraj-ito

* timidez-ita

Este tercer nivel es del todo inalterable, tanto en italiano como en español. Lázaro Mora, dentro de la clasificación de los nombres que en español rechazan el diminutivo, señala también los nombres abstractos y los que indican acción. Se trata de nombres a los que la aplicación del diminutivo o del aumentativo es por lo menos extraña: *alevosía*, *santidad*, *gravedad*, *abundancia*, *torcimiento*, *abordaje*, etc.

Como puede verse, se trata de nombres que ya tienen un sufijo. Sin embargo, el autor observa que cuando estos mismos nombres se recategoriza[n] como *contable[s]*, la diminutivización es posible: tengo alguna *aspercita* entre los dedos del pie; mira qué *aliancita* me he comprado, etc.²⁵.

Conclusiones

Las últimas investigaciones indican de forma cada vez más clara que dentro del sistema de los evaluativos, aparentemente caótico, existen algunas regularidades, que posiblemente se puedan encontrar en el ámbito de la semántica, más que en el de la fonología, de la prosodia y de los acentos. Lo cual no quita que los evaluativos representen un caso anómalo dentro de la morfología.

Los sistemas lingüísticos del italiano y del español comparten varios puntos en común y muy pocas diferencias, que se han intentado señalar. De lo expuesto anteriormente se puede inferir, pues, que responden a principios bastante generales. Es posible que las mayores diferencias entre las dos lenguas se hallen en el uso que se hace en ambos idiomas de estos elementos y en el valor que se les atribuye según las funciones emocionales que desarrollan. El objetivo del presente trabajo era analizar cómo actúan desde un punto de vista formal para poder ayudar al profesor de ELE a sistematizar su formación, sobre todo considerando la proximidad lingüística entre las dos lenguas y

25. Cfr. F. Lázaro Mora, "La derivación..." op. cit.



por lo tanto las ventajas que se pueden obtener de los conocimientos previos de la L1 de los estudiantes.

Por lo que al uso de estos sufijos se refiere y al valor que contienen, es un estudio que se espera poder llevar a cabo en un futuro muy próximo.

Bibliografía

- M. Aronoff, "Word formation in generative grammar", *Linguistic Inquiry Monograph* 1, Cambridge, MA: MIT Press, 1976.
- A. Alonso, "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos", *Estudios Lingüísticos, Temas Españoles*, Gredos, Madrid, 1954.
- G. Booij, "Allomorphy and the autonomy of morphology", *Folia Linguistica*, Vol. 31, Issue 1-2, pp. 25-56, 1997.
- R. Carnicer, "Los diminutivos", *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*, Prensa Española, Madrid, 1972.
- J. Cornejo, "Vida y pasión del diminutivo", *Yelmo*, 12, Madrid, junio-julio 1973.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española*, Espasa, Madrid, edición 1997.
- W. U. Dressler, "Evidence from the first stages of morphology acquisition for linguistic theory: Extragrammatic morphology and diminutives", *Acta Linguistica Hafniensia*, 27, pp. 91-108, 1994.
- S. Fernández Ramírez, "A propósito de los diminutivos españoles", *Strenae*, XVI, 1962, pp. 185-192.
- L. Gómez Torrego, *Gramática didáctica del español*, Ediciones SM, Madrid, 1997.
- N. Grandí, S. Scalise, "Les règles d'altération nominale en italien", en D. Corbin D. et al. (eds.), *La morphologie des dérivés évaluatifs* [Silexicales 2], Villeneuve d'Ascq. UMR 8528 - CNRS/Université de Lille III, 1999, pp. 83-93.
- B. Horcajada, "Morfología de los diminutivos formados sobre bases consonánticas monosílabas", *Filología Románica*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, V:1987-88.
- R. Jackendoff, *Semantic Interpretation in Generative Grammar*, MA: MIT Press, Cambridge, 1972.
- R. Jackendoff, *Semantics and Cognition*, MA: MIT Press, Cambridge, 1983.
- R. Jackendoff, *Semantic Structures*, MA: MIT Press, Cambridge, 1990.
- F. A. Lázaro Mora, "Compatibilidad entre lexemas nominales y sufijos diminutivos", *Thesaurus*, 31, 1976, pp. 41-57.



- F. A. Lázaro Mora, “Morfología de los sufijos diminutivos -ito(a), -ico(a), -illo(a)”, *Verba*, 4, 1977, pp. 115-125.
- F. A. Lázaro Mora, F. A., “Los derivados sustantivos con -ete/-eta”, *Boletín de la Real Academia Española*, 61, 1981, pp. 481-496.
- F. A. Lázaro Mora, “La derivación apreciativa”, en I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp.4.645-4.682.
- D. J. Napoli, B. Reynolds, “Evaluative Affixes in Italian”, en G. Booij, y J. Van Marle, (eds.), *Yearbook of Morphology*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 1994, pp. 151-178.
- K. Nishimura, K., “Sobre la sufijación diminutiva. Tipos y funciones”, *Lingüística Hispánica*, Vol. 20, 1997.
- M. T. Palet Plaja, “El diminutivo en el habla urbana de Sevilla (Nivel popular)”, en *Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sociolingüística Andaluza 5, Universidad de Sevilla, pp. 25-35.
- S. Scalise, *Morfología*, Il Mulino, Bologna, 1994.
- S. Scalise, *Morfología generativa*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- M. Sensini, *La Grammatica della Lingua Italiana*, Mondadori Editore, Milano, 1997.
- S. Varela, *Fundamentos de Morfología*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996 (2ª ed.).
- S. Varela, (ed.), *La formación de palabras*, Taurus Universitaria, Madrid, 1993.

HABLANDO... DERECHO

Roberta Giordano

Università degli studi di Cassino e del Lazio Meridionale

Considerada su naturaleza de producción cultural y sobre todo su inserción en la vida social y cotidiana de cada país, el estudio de la vinculación entre derecho y lenguaje representa un ámbito disciplinar muy interesante, en el cual la lengua se presenta como el espejo de un largo proceso civil, cultural y social¹. Las especificidades del léxico jurídico español, tomadas en consideración sobre todo a partir de su condición de lengua de especialidad, se presentan como un ámbito de investigación muy estimulante si se consideran los frecuentes fenómenos de deslizamientos y trasvases léxicos, que sobre todo la economía por un lado, y el desarrollo de las tecnologías y de los medios de comunicación por otro, siguen favoreciendo.

En lo que se refiere a los orígenes, el ordenamiento español es romano-germánico y se caracteriza por la primacía de las leyes escritas, y por lo general su lenguaje está marcado por el predominio de la función conativa o de mandato. Además hay que tener presente la muy estrecha relación existente entre el lenguaje jurídico y el administrativo español: de ahí la definición de *lenguaje jurídico-administrativo*².

Al examinar el lenguaje jurídico occidental se puede apreciar en él un proceso evolutivo en el que queda reflejada una evidente base conceptual y terminológica del derecho romano, de donde proceden muchísimos vocablos (*pena, delito, sanción*), e instituciones jurídicas (*compraventa, arrendamiento*), junto con la huella dejada por los códigos napoleónicos y la revolución francesa, que generaron nuevos términos (*federalismo, constitucionalidad, agiotismo*). En demostración del íntimo vínculo existente entre el derecho y la formación del idioma, será oportuno tener presente el hecho de que sobre todo en la antigüedad y en el Renacimiento los grandes juristas eran filólogos, y no sólo los romanistas sino también los historiadores del derecho y los juristas sociólogos como Joaquín Costa³.

1. Cf. S. Berbel Leyva, *Aproximación al Derecho Español y al Lenguaje Jurídico*, Cegri, Granada, 2006.

2. Cf. L. Calvo Ramos, *Introducción al estudio del lenguaje administrativo*, Editorial Gredos, Madrid, 1980.

3. R. Bielsa, *Los conceptos jurídicos y su terminología*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1961, p. 7.



La revolución francesa representó un momento de cambio epocal, ya que su lengua se convirtió inmediatamente en la del derecho. Se puso en marcha un proceso de renovación del léxico sin precedentes: el lenguaje jurídico comenzó a inspirarse en el del derecho natural, el pronunciado por los miembros de la Asamblea Constituyente, y la redacción de las leyes nuevas produjo fenómenos de trasvase de este tecnolecto hacia la lengua general.

La revolución francesa fue revolución de palabras, traducida en un ataque contra el viejo bagaje lingüístico legal. De esta manera muchísimas palabras desaparecieron, mientras que el nuevo léxico revolucionario permitió la redacción, en 1790, de siete diccionarios (desde esa fecha hasta 1815 se imprimieron setenta). Igualmente se produjeron transformaciones que afectaron no sólo el plano léxico sino al sintáctico también, hasta generar un nuevo modelo de discurso jurídico, novedades que llegaron a todo el mundo por medio de la elaboración y difusión de los Códigos napoleónicos⁴.

La Real Academia Española se apercibió de esta transformación y empezó a absorber este nuevo léxico de los derechos y de la libertad gracias a la labor de eminentes juristas como Manuel de Lardizábal, Gaspar Melchor de Jovellanos, miembro de la RAE, Francisco Martínez Marina, padre de la Historia del Derecho de España, Antonio Ranz Romanillos, Javier de Burgos, creador de una nueva y eficaz administración pública, Antonio Alcalá Galiano, Alejandro Oliván y Joaquín Francisco Pacheco, autor del Código Penal de 1848⁵.

Sucesivamente la raíz lingüística latino-francesa del derecho español comenzó a americanizarse a partir de la Segunda Guerra Mundial, gracias a la influencia político-económica estadounidense. La consecuencia de esta nueva situación fue la adopción de una gran cantidad de anglicismos en forma de préstamo o calco (*trust, privacidad*).

Dentro de la base originalmente latina del léxico jurídico español, sin embargo, hay que distinguir el grupo de los préstamos crudos, que son exclusivos de este tipo de lenguaje (*abintestato, corpore insepulto, de facto*); y de los cultismos, usados en cambio en la vida cotidiana también (*abogado, aborto, comodato*), y al cual pertenecen además los latinismos que han entrado en el español sea a través del inglés (*absentismo, abducción*), sea del francés (*beneficio de inventario*)⁶.

4. J. Martín *et al.*, *Los lenguajes especiales*, Comares, Granada, 1996, pp. 4-5.

5. Cf. E. García de Enterría, *La lengua de los derechos. La formación del Derecho Público europeo tras la revolución francesa*, Alianza Editorial, Madrid, 1999 [1994].

6. C. Bordonaba Zabalza, "El lenguaje jurídico", en M.V. Calvi *et al.*, *Las lenguas de especialidad en español*, Carocci, Roma, 2009, p. 149.



Además queda clara la influencia helénica, ejercida por medio del latín, del francés o del inglés (*amnistía, enfiteusis, hipoteca*), y la árabe (*albacea, albarán, alevosía*), mientras que los galicismos (*agiotaje, aval, chantaje*) condicionaron el plano sintáctico del español jurídico: piénsese en las construcciones en las que interviene la preposición *a* (*efectos a cobrar, a fondo perdido*)⁷.

La época moderna luego, marcada por el desarrollo tecnológico y científico, ha permitido la entrada en el léxico español de una masiva cantidad de tecnicismos procedentes de otras lenguas de especialidad, sobre todo la económica y la tecnológica de origen anglosajón. Por esta razón es sobre todo en el derecho mercantil en el que se detecta el uso más frecuente de préstamos crudos del lenguaje económico (*cashflow, holding, stock*)⁸.

El lenguaje jurídico presenta una elevada densidad léxica, considerados los muchísimos términos conceptuales (*imputabilidad*), además de un elevado nivel de nominalización, término con el cual se indica o la transformación de una oración en sintagma nominal, o el proceso por medio del cual se crean palabras a partir de otras bases (*irrevocabilidad, sobreesimiento, reclamación*), y sirven para convertir en “impersonal” una acción o un hecho⁹.

Cuando se habla de redundancia expresiva léxica en el ámbito del lenguaje jurídico, se indica la tendencia propia de este código para precisar el significado de una palabra, agregando otras de significado cercano: “El heredero instituido en una cosa *cierta y determinada* será considerado legatario”.¹⁰ Este mecanismo, que origina la formación de dobletes o tripletes, tiene el objetivo de reducir la polisemia de las palabras y garantizar la aplicabilidad de la norma a muchas otras posibles y diferentes situaciones.

La recurrencia, además, es un mecanismo cohesivo que tiene la tarea de mantener el tema a lo largo del discurso y se concretiza en la repetición o sustitución de un término (por un sinónimo, un hiperónimo, una proforma léxica o un pronombre)¹¹.

Conforme a lo previsto en el artículo 888 del Código Civil, al no haber tenido efecto el legado, se refundió en *la masa de la herencia*, pero naturalmente en *la masa de la herencia* de la testadora, no en la de su hijo y padre de la recurrente, el cual ya nada podía heredar de

7. Ivi, pp. 149-150.

8. Ibídem.

9. Ivi, p. 152.

10. Artículo 768 del Código Civil.

11. G. Mapelli, “Texto y género”, en M.V. Calvi *et al.*, *Las lenguas de especialidad en español*, cit., p. 60.



su madre porque la muerte había extinguido su personalidad civil, si bien *podía haber sido representado* en la sucesión de aquella por quien tuviese el derecho *de representarle*, derecho de *representación* del que carece la recurrente¹².

Por lo general hay acuerdo unánime en reconocer como rasgos característicos del lenguaje jurídico: la imperatividad: considérese el uso de una terminología específica (*orden, mandamiento*); la explicitud, la inteligibilidad, la coherencia, el predominio del lenguaje escrito, la tendencia a mezclar términos antiguos con neologismos, el uso de abreviaturas, el empleo del estilo formulario y de fórmulas fraseológicas (*estarán sujetos a, podrá declararse, surtirá efecto, debemos condenar y condenamos*), el uso de definiciones, la claridad¹³.

Hay que tener presente, además, la gran potencialidad creadora de este lenguaje, como se acaba de decir, que se desarrolla por medio del empleo de distintas estrategias de formación de palabras, sobre todo la derivación y la composición.

Por lo que se refiere a la derivación¹⁴, la creación de una palabra puede realizarse por medio de la añadidura de *prefijos* o de *sufijos*¹⁵. Respecto del primer mecanismo se reconocen en este ámbito hasta tres tipos de prefijos: a) los procedentes de elemento de relación o preposiciones, por ejemplo *ab-intestato, a-millarar, en-causar*; b) los prefijos cuantitativos, como *des-acato, re-curso*; c) los prefijos semi-autónomos, por ejemplo *supra-nacional, vice-secretario*¹⁶.

En lo que concierne a los sufijos, estos pueden ser cualitativos y cuantitativos: los primeros afectan al sustantivo y sirven para crear adjetivos (*oner-oso*) o verbos (*protocol-izar, monet-izar, municipal-izar*); los cuantitativos, en cambio, son muy raros (*hijuela*: “documento donde se reseñan los bienes que tocan en una partición a cada uno de los partícipes en el caudal que dejó el difunto”). Derivan palabras de la combinación simultánea de prefijación y sufijación: *extra-contractual*¹⁷.

12. Sentencia del Tribunal Supremo de 3 de junio de 1976, ar. 2.623. La recurrencia: *podía haber sido representado*, el derecho *de representarle*, derecho de *representación*, es un caso de poliptoton, una figura retórica que consiste en la repetición del mismo término, atribuyéndole funciones sintácticas diferentes dentro del mismo enunciado, o enunciados contiguos relacionados entre sí. Cf. Mortara Garavelli 1988, p. 209.

13. Cf. E. Samaniego, “El lenguaje jurídico: peculiaridades del español jurídico”, en P. Fuertes Oliveras (coord.), *Lengua y sociedad: aportaciones recientes en lingüística cognitiva, lenguas de contacto, lenguajes de especialidad y lingüística del corpus*, Editorial de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 2005.

14. Cf. C. Bordonaba Zabalza, “Neología y formación de palabras”, en M.V. Calvi *et al.*, *Las lenguas de especialidad en español*, cit.

15. E. Bajo Pérez, *La derivación nominal en español*, Arco/Libros, Madrid, 1997, pp. 14-15.

16. J. Martín *et al.*, cit., p. 18.

17. Ivi, pp. 27-28.



En cuanto a los recursos compositivos, se habla de *parasíntesis* (la unión de un prefijo y un sufijo a una determinada raíz: *extra-judicial*, *preter-intencion-al*); de *sinapsia* (la unión de varios morfemas léxicos mediante una relación sintáctica, que suele ser la preposición *de*: *acto de protesta*, *libertad bajo fianza*); de *disyunción* (series léxicas que se forman con un mismo sustantivo: *bienes adventicios*, *bienes castrenses*, *bienes comunales*...); de *contraposición* (la unión de dos elementos mediante un guión: *contencioso-administrativo*, *decreto-ley*); de *yuxtaposición* (*fideicomiso*, *parvifundio*)¹⁸.

La extrema versatilidad del español jurídico se refleja además en la combinación muy frecuente de locuciones latinas (*Ignorantia legis neminem excusat*, *Nemo tenetur se ipsum accusare*), y cultismos griegos o latinos (*hipoteca*, *ológrafo*, *dolo*, *usufructo*), con neologismos creados por préstamos de otras lenguas (*cash-flow*; *aval*, del francés *aval*; *morganático*, del alemán *morgen*; *molino de herederos*, del gallego *muiño de herdeiros*; *heredero*, del catalán *hereu*; *alcabala*, del árabe *al-qabala*, “contrato”; *agio*, del italiano *aggio*, “interés”; *chirona*, del gitano *chirona*, “cárcel”). Y para referirse a instituciones, organismos, leyes o conceptos específicos, el español emplea abundantemente las siglas, el fenómeno del acortamiento: CCAA (Comunidades Autónomas), CGPJ (Consejo General del Poder Judicial), LEC (Ley de Enjuiciamiento Criminal), BOE (Boletín Oficial del Estado)¹⁹.

Llegados a este punto, hay que tener presente que la segunda y no menos importante vertiente desde la cual considerar el lenguaje jurídico es seguramente la que se refiere a su adscripción a la categoría de lenguaje especial o de especialidad. Clasificación que lleva consigo no sólo muchas hipótesis sino también muchas dificultades interpretativas.

¿El léxico jurídico es léxico ordinario o terminológico? El de la distinción entre la unidad terminológica, típica de los lenguajes especiales, y la unidad léxica ordinaria, del lenguaje general, representa el punto crucial de este ámbito de investigación respecto del cual siguen elaborándose muchas teorías. Según una de las más acreditadas, por ejemplo la unidad terminológica se diferenciaría de la ordinaria en su vertiente sociopragmática (el reconocimiento social, el fin de la comunicación especializada), y en la naturaleza de su representación (el término surgiría de un conocimiento previo en el sentido de que tiene que ser identificado, clasificado e interpretado)²⁰.

18. C. Bordonaba Zabalza, cit., pp. 47-51.

19. Cf. J. Martín *et al.*, cit., pp. 29-42.

20. Cf. M.T. Cabré, *La Terminología Representación y Comunicación*, IULA (Universitat Pompeu



Acogiendo la tesis de Coseriu, creemos que aprender un lenguaje especializado significa dominar, antes que nada, su propio ámbito socio-profesional de referencia. Pensamos que habría que considerar el lenguaje jurídico, igual que cualquier otro tipo de lenguaje especial o profesional, como el signo tangible de un estatus de especialidad que es verdaderamente intrínseco, considerada su inserción en un contexto pragmáticamente específico, que obedece a una tarea comunicativamente sectorial y cuyos operadores han sido adiestrados de manera especial.

En esta perspectiva es oportuno subrayar la importancia desarrollada por el análisis de la vinculación entre derecho y lengua, no tanto como estéril ejercicio de sistematización léxica sino además como ocasión para reflexionar tanto sobre los más o menos exclusivos usos léxicos hechos por parte de este tecnolecto, como también sobre los episodios de recíproca contaminación que se verifican entre lo especial y lo no especial:

En realidad los significados de las terminologías se conocen en la medida en que se conocen las ciencias y las técnicas a las que corresponden y no en la medida en que se conoce la lengua: ellos pertenecen a universos de discurso determinados y no pueden ser definidos sino en relación con estos²¹.

El estro creador del lenguaje jurídico se refleja también en el uso de un gran abanico de tipologías léxicas, que va desde las palabras de la lengua común hasta los términos técnicos propios (*preterición* o *exhorto*), y a los términos técnico-jurídicos (*artículo*, *disposición*, *resolución*, *demanda*, *recurso*)²². En particular este tipo de lenguaje usa, entre otras, la llamada *definición estipulativa*, por medio de la cual o crea términos completamente nuevos o elabora una definición nueva para fenómenos conocidos con un nombre diferente²³, así como pasa con el significado jurídico que adquiere la palabra *tradición* (“elemento, junto al título, de la adquisición de dominio y derechos reales”)²⁴.

Al contrario de otros lenguajes técnicos, la proporción de palabras usadas de forma exclusiva por el derecho es muy escasa; la cuota mayor corresponde a términos del léxico común, e incluso de otros

Fabra), Barcelona, 2000 [1999].

21. E. Coseriu, “Introducción al estudio estructural del léxico”, en M. Martínez Hernández (al cuidado de), *Principios de semántica estructural*, Gredos, Madrid, 1976 [1966], p. 98.

22. V. Iturralde Sesma, *Lenguaje legal y sistema jurídico*, Tecnos, Madrid, 1989, pp. 44-45.

23. Cf. Ivi.

24. Cf. M. Ortiz Sánchez y V. Pérez Pino, *Léxico jurídico para estudiantes*, Tecnos, Madrid, 2004 [2002].



léxicos técnicos que el derecho modula semánticamente con acepciones propias²⁵.

Este último aspecto, esta tendencia del lenguaje jurídico a “estipular” significados diferentes para palabras que pertenecen a la lengua ordinaria, representa, en nuestra opinión, un fenómeno muy interesante. Considérese, por ejemplo, el significado que el Derecho Civil le da a la palabra *cosa*: “toda entidad material o inmaterial que tenga una existencia autónoma y pueda ser sometida al poder de las personas como medio para satisfacer una utilidad generalmente económica”²⁶.

Es muy importante notar que este proceso de penetración léxica de la lengua general en la especial cumple una función crucial, es decir, permite que la palabra alcance un nivel jerárquicamente más alto, pasando del plano del lenguaje ordinario al terminológico²⁷.

Sin embargo si por un lado esta característica puede representar una ventaja, ya que se percibe la palabra como conocida, por el otro puede ser causa de malentendidos, considerado el hecho de que estos fenómenos son más usuales de lo que se pueda imaginar: *obligación, diligencia, vicio, escritura, robo*²⁸.

Haciendo hincapié en el tema del tecnicismo expresivo, Alcaraz y Hughes prefieren adoptar la distinción entre el léxico técnico y el semi-técnico o sub-técnico.

En el primer grupo los autores incluyen aquellas palabras que, marcadas por la elevada monosemia, univocidad y estabilidad semántica, que garantizan por lo tanto una mayor seguridad jurídica, son usadas de manera exclusiva por el sector jurídico (*albacea*, la persona que por voluntad del testador o por designación del juez interviene en la ejecución de un testamento), y en el segundo, en cambio, los términos que han sido objeto de una definición estipulativa, de la que se hablaba anteriormente (el verbo *disponer* en el lenguaje común significa *arreglar*, y en el jurídico, *mandar*)²⁹.

Como se puede apreciar, este aspecto ocupa un lugar de primer orden en la caracterización de este tipo de léxico³⁰, así muchísimos se hayan empeñado en una intensa labor clasificatoria³¹.

25. J. Prieto de Pedro, *Lenguas, lenguaje y derecho*, Editorial Civitas S.A., Madrid, 1991, p. 169.

26. M. Martí Sánchez, “La compleja identidad del léxico jurídico”, en *ELUA*, 18, 2004, p. 175.

27. Cf. J. M. Fernández Martínez (coord), *Diccionario jurídico*, Elcano, Aranzadi, 2001.

28. Cf. M. Hernando de Llamarendi Martínez, *Propuesta de estructuración y clasificación del léxico jurídico para su enseñanza*, en *E/LE*, <http://www.ub.es/filhis/culturele/larramen.html>.

29. E. Alcaraz Varó et al., *El español jurídico*, Ariel, Barcelona, 2009, p. 60.

30. Cf. M. Hernando de Llamarendi Martínez, cit.

31. Cf. J. Gómez de Enterría, “Los diccionarios técnicos y científicos”, en *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, 11, 1996.



Los deslizamientos semánticos muestran los frecuentes trasvases de términos que se producen desde la lengua común a la especializada, e incluyen también las construcciones de carácter metafórico; estos procedimientos contribuyen a acrecentar la eficacia de ambos términos. [...] sin embargo, debido a la fuerte presión social que ejercen los medios de comunicación, estos mismos términos traspasan con frecuencia los ámbitos especializados e invaden la lengua común, que puede llegar en momentos determinados a impregnarse de ellos³².

Por todas estas consideraciones es necesario manejar el léxico jurídico, como toda lengua de especialidad, con mucho cuidado, haciendo evaluaciones preliminares siempre muy atentas, que no permitan ninguna forma de generalización y que sean precedidas por la definición del tipo de texto jurídico³³ y de la rama del derecho a la cual éste pertenece.

Los intentos de definición y categorización son infinitos, y hay quien, considerando el léxico de las leyes el más indicado, aplica a éste la subdivisión en *términos*, *semitérminos* y *palabras comunes* convertidas en *jergales*³⁴. Los *términos* jurídicos serían sus unidades léxicas más representativas (*anticresis*, *avocación*, *usucapión*), caracterizadas por los rasgos de la especificidad del campo y por haber sido objeto de una definición terminológica. Ésta presupone que el usuario sabe la intención del término que se obtiene de las definiciones existentes en los contextos, consulta a especialistas, y a través del conocimiento del objeto de estudio, [tiene como] función [...] destacar las características esenciales de la intención y delimitar la extensión por medio de referencias a otros términos³⁵.

Sin embargo “las invasiones” que el léxico jurídico efectúa en el léxico general son tan frecuentes, que la especificidad de campo de los términos jurídicos mismos es a menudo bastante reducida.

Si por un lado son muy pocas las palabras que el derecho usa de manera exclusiva, son muchísimas, por otro, las de la lengua común, que en la jurídica han adquirido una acepción terminológica (*inducción*, *robo*, *salario*, *sucesor*, *subasta*, *servidumbre*, *tutela*): se trata del

32. Ivi, p. 108.

33. Respecto de la tipología textual jurídica, se puede distinguir entre: 1) los textos mediante los cuales se manifiestan las normas jurídicas (*textos normativos* o *legales*); 2) los textos donde se aplican dichas normas, dentro de las actividades de la administración de justicia, o de la administración pública (*textos judiciales* o *jurídico-administrativos*); 3) los textos de los especialistas, que hablan de derecho (*textos doctrinales* o de *ciencia jurídica*).

34. A. Nuopponen, “Vocabularies for specific purposes: an overview”, en AA.VV., *Lexicologie/Lexicology... An international handbook on the nature and structure of words and vocabularies*, De Gruyter, Berlin, 2002, p. 861.

35. M. García de Quesada, *Estructura definicional terminográfica en el subdominio de la oncología clínica. Estudios de Lingüística Española*, 14, 2001, <http://elies.rediris.es/elies14/index.html>.



grupo de los *semitérminos*, al cual pertenecería también el léxico importado de otras disciplinas (*cadena productiva, sociedad de la información*), y quizás también las expresiones propias del derecho (*instruir, proveer, prescripción*), que sin embargo no han sido objeto de definición terminológica³⁶.

El tercer grupo al cual aluden Alcaraz y Hughes, en conclusión, incluye las palabras y expresiones ordinarias que, aunque características del Derecho y del lenguaje jurídico, son en gran medida *jergales* (*medida, práctica, regular, vista*)³⁷.

Todo esto contribuye a transformar el lenguaje jurídico español en una realidad bastante compleja³⁸. No es una casualidad que la multiforme estructura léxica, así como el uso de oraciones muy largas, densas de gerundios y fórmulas restrictivas, y las adopciones de otras lenguas y de la general también, hayan llevado a la elaboración de proyectos de simplificación expresiva, como *El manual de estilo del lenguaje administrativo* (1990).

Consideramos que el aspecto más problemático de este tecnolecto, sin embargo, está representado por su estatus de lengua *border line*, en el sentido de que su condición léxica híbrida, a media vía entre lo especial y lo común, produce muchas dificultades interpretativas y sobre todo de traducción, que proceden precisamente de esta doble naturaleza.

Dejando de lado por un momento su condición de especialidad, el español jurídico plantea los mismos problemas de toda lengua general: se trata por ejemplo del empleo de las palabras polisémicas (“deponer de un cargo”; deponer en el sentido de “dar testimonio”; “deponer las armas”), los falsos amigos (la *sentencia* española es la resolución de un juicio, la *sentence* inglesa es la pena, y la *sentence* francesa es el laudo arbitral), y las metáforas (*la justicia es ciega, la nuda propiedad*)³⁹.

Hay que considerar otro aspecto, que también procede de su raíz de lengua general: nos referimos a la afirmación según la cual la presencia de muchas voces valorativas cargadas de ideología emparentarían el lenguaje jurídico con el de las humanidades, alejándolo del

36. Sobre la distinción entre lenguaje ordinario y terminológico, véase, K. Allan, *Natural Language Semantics*, Blackwell, Oxford/Malden, USA, 2001.

37. “Su presencia avala la idea de que la lengua empleada en el Derecho, como toda lengua especial, es considerada un registro de la lengua histórica, y al mismo tiempo una convención expresiva y comunicativa, que favorece el automatismo y la fluidez y se asocia a la competencia comunicativa propia de una comunidad de habla, de ahí el término *sublengua*”. J. Silva, *A prática judiciária entre Direito e Literatura*, Almedina, Porto, 2001 p. 28.

38. Cf. E. Alcaraz Varó, “La lingüística legal: el uso, el abuso, y la manipulación del lenguaje jurídico”, en AA.VV., *Lingüística Forense, Lengua y Derecho: conceptos, métodos y aplicaciones*, Institut Universitari de Lingüística Aplicada Universitat Pompeu Fabra, Barcelona 2005.

39. Cf. E. Alcaraz Varó *et al.*, *El español jurídico*, cit., pp. 80-95.



científico. Creemos que esta “sombra” ideológica que enmascararía la asepticidad de este código expresivo, se justifica teniendo presente el propósito preceptivo del derecho.

La tarea naturalmente dispositiva del derecho, que se concreta en expresiones deónticas (aspecto que no pertenece por su naturaleza al ámbito científico), por medio de un léxico que resulta marcado por la división entre lícito y no lícito, genera fórmulas que son inevitablemente una mezcla de ideologización y normatividad (*diligente padre de familia, alarma social, abuso de derecho*), sin que esto comprometa, no obstante, todo, el rigor ni la científicidad de los asuntos tratados⁴⁰.

Además hay que recordar que el Derecho es un hecho social y por lo tanto la supuesta ideologización de su lenguaje, así como el papel de masivo “contaminador” de la lengua general (*testamento espiritual*), son el resultado de esta condición natural intrínseca ineludible.

Bibliografía

- Alcaraz Varó E., “La lingüística legal: el uso, el abuso y la manipulación del lenguaje jurídico”, en AA.VV., *Lingüística Forense, Lengua y Derecho: conceptos, métodos y aplicaciones*, Institut Universitari de Lingüística Aplicada Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2005, pp. 49-66.
- Alcaraz Varó E. *et al.*, *El español jurídico*, Ariel, Barcelona, 2009.
- Allan K., *Natural Language Semantics*, Blackwell, Oxford/Malden, USA, 2001.
- Bajo Pérez E., *La derivación nominal en español*, Arco/Libros, Madrid, 1997.
- Berbel Leyva S., *Aproximación al Derecho Español y al Lenguaje Jurídico*, Cegri, Granada, 2006.
- Bielsa R., *Los conceptos jurídicos y su terminología*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1961.
- Bordonaba Zabalza C., “Neología y formación de palabras”, en M.V. Calvi *et al.*, *Las lenguas de especialidad en español*, Carocci, Roma, 2009, pp. 39-54.
- Bordonaba Zabalza C., “El lenguaje jurídico”, en M.V. Calvi *et al.*, *Las lenguas de especialidad en español*, Carocci, Roma, 2009, pp. 147-170.

40. J. Ruiz Manero, “Principios jurídicos”, en E. Garzón Valdés y F.J. Laporta (eds), *El Derecho y la Justicia*, CSIC/BOE/Trotta, Madrid, (*Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*), 11, 1996, p. 151.



- Cabré M.T., *La Terminología Representación y Comunicación*, IULA (Universitat Pompeu Fabra), Barcelona, 2000 [1999].
- Calvo Ramos L., *Introducción al estudio del lenguaje administrativo*, Editorial Gredos, Madrid, 1980.
- Cazorla Prieto L. M., *El lenguaje jurídico actual*, Thomson-Aranzadi, Pamplona, 2007.
- Cessi Montalto D., “Los lenguajes específicos”, en *La identidad del español y su didáctica* (al cuidado de M. V. Calvi y F. San Vicente), Mauro Baroni Editori, Viareggio, 1998, pp. 99-107.
- Coseriu E., “Introducción al estudio estructural del léxico”, en M. Martínez Hernández (al cuidado de), *Principios de semántica estructural*, Gredos, Madrid, 1976 [1966].
- Fernández Martínez J. M. (coord), *Diccionario jurídico*, Elcano, Aranzadi, 2001.
- García de Enterría E., *La lengua de los Derechos. La formación del Derecho Público europeo tras la revolución francesa*, Alianza Editorial, Madrid, 1999 [1994].
- García de Quesada M., *Estructura definicional terminográfica en el subdominio de la oncología clínica. Estudios de Lingüística Española*, 14, 2001, <http://elies.rediris.es/elies14/index.html>.
- Gómez de Enterría J., “Los diccionarios técnicos y científicos”, en *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, 11, 1996, pp. 106-113.
- Hernando Cuadrado L. A., *El lenguaje jurídico*, Editorial Verbum, Madrid, 2003.
- Hernando de Llamarendi Martínez M., *Propuesta de estructuración y clasificación del léxico jurídico para su enseñanza en E/LE*, <http://www.ub.es/filhis/culturele/larramen.html>.
- Iturralde Sesma V., *Lenguaje legal y sistema jurídico*, Tecnos, Madrid, 1989.
- Mapelli G., “Texto y género”, en M.V. Calvi *et al.*, *Las lenguas de especialidad en español*, Carocci, Roma, 2009, pp. 55-74.
- Martí Sánchez M., “La compleja identidad del léxico jurídico”, en *ELUA*, 18, 2004, pp. 169-189.
- Martín J. *et. al*, *Los lenguajes especiales*, Comares, Granada, 1996.
- Miguel E. de, “El texto jurídico-administrativo: análisis de una orden ministerial”, *Revista de Lengua y Literatura Españolas*, 2, 2000, pp. 6-31.
- Mortara Garavelli B., *Manuale di retorica*, Bompiani, Milano, 1988.
- Nuopponen A., “Vocabularies for specific purposes: an overview”, en AA. VV., *Lexicologie/Lexicology... An international handbook on the nature and structure of words and vocabularies*, De Gruyter, Berlin, 2002, pp. 856-866.



- Ortiz Sánchez M. *et al.*, *Léxico jurídico para estudiantes*, Tecnos, Madrid, 2004 [2002].
- Ortiz Sánchez M., *Introducción al Español Jurídico*, Comares, Granada, 2001.
- Prieto de Pedro J., *Lenguas, lenguaje y derecho*, Editorial Civitas SA, Madrid, 1991.
- Ruiz Manero J., “Principios jurídicos”, en E. Garzón Valdés y F.J. Laporta (eds), *El Derecho y la Justicia*, CSIC/BOE/Trotta, Madrid (*Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*), 11, 1996, pp. 149-159.
- Samaniego E., “El lenguaje jurídico: peculiaridades del español jurídico”, en P. Fuertes Oliveras (coord.), *Lengua y sociedad: aportaciones recientes en lingüística cognitiva, lenguas de contacto, lenguajes de especialidad y lingüística del corpus*, Editorial de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 2005, pp. 273-310.
- Silva J., *A prática judiciária entre Direito e Literatura*, Almedina, Porto, 2001.

INDEPENDENTISMO LINGÜÍSTICO Y VISIÓN PANHISPÁNICA: DEBATES Y QUERELLES

Antonella De Laurentiis

Università del Salento

Introducción

Je n'ai qu'une langue et ce n'est pas la mienne, ma langue « propre » m'est une langue inassimilable. Ma langue, la seule que je m'entende parler et m'entende à parler, c'est la langue de l'autre.

JACQUES DERRIDA, *LE MONOLINGUISME DE L'AUTRE*

Un discurso acerca de la “lengua”, o mejor dicho acerca de las lenguas, no puede prescindir del análisis de la historia pasada y reciente de las comunidades de los hablantes y de los aspectos políticos, sociales y económicos que representan algunas de las categorías privilegiadas a través de las cuales es posible entender unas problemáticas vivas y actuales. En este sentido la relación entre los países colonizados y los colonizadores se convierte en un marco fundamental en el cual insertar el origen de los conflictos entre lenguas madres y lenguas de imposición, ya que la lengua representa, en su evolución, el conjunto de tradiciones, vivencias y culturas de un pueblo.

Un país víctima de una colonización pierde, además de su autonomía política, la primacía de su propia cultura, sobre todo a partir de los códigos de comunicación que en algunos casos hay que abandonar o que en otros dejan de ser reconocidos. Las consecuencias de estos recorridos históricos pueden explicitarse en la desaparición de las llamadas lenguas minoritarias o en la manifestación –en modalidades nuevas– de la misma reivindicación identitaria de los pueblos dominados.

La identidad, en este sentido, oscila frecuentemente entre el bilingüismo aceptado en distintos países y la tentativa de un reconoci-



miento muchas veces difícil o considerado política y económicamente desventajoso. Este último es el caso de los países periféricos, hablando en una visión eurocéntrica, en los que la política económica, embebida de una ostentación retórica de la integración, exige el sacrificio de lenguas “menos eficaces”.

En el presente trabajo queremos proponer una serie de perspectivas que apuntan a la búsqueda de un diálogo y de una confrontación acerca de cuestiones de evidente actualidad, como el problema de identidades por reconstruir o por preservar, la necesidad de una visibilidad de las lenguas “menores”, y sobre todo, el análisis de esas políticas lingüísticas que afirman reconocer las normas policéntricas y el valor del plurilingüismo.

Los paradigmas de nacionalismo y globalización hoy más que nunca se actualizan y abren interesantes interrogantes: ¿Qué efectos políticos proceden de una legitimación lingüística en territorios plurilingües? ¿Qué dinámicas se desarrollan dentro de los territorios en los que la lengua de imposición se convierte –y no siempre por libre elección– en la primera lengua oficial? Y en fin: ¿Cuál es la reacción que estas visiones institucionales provocan entre la gente que usa la lengua? La relación entre códigos normativos académicos y la evolución natural de la lengua hablada –con la inevitable creación de neologismos y nuevas formas sintácticas– revela una tentativa de establecer un canon oficial y único.

Unidad y variedad de la lengua

La historia lingüística de las comunidades hispánicas abarca, en el tiempo y en el espacio, múltiples discursos acerca de la lengua, cuyo análisis manifiesta su estrecha conexión con otras prácticas discursivas de ámbito económico, político y social. El pasaje de la crisis de la unidad del imperio español al peligro de fragmentación de sus excolonias como consecuencia de las guerras de independencia, fue objeto de la célebre polémica entre Bello y Sarmiento en 1842. Las problemáticas discutidas/tratadas por estos últimos acerca de la importancia de la unidad de la lengua en una visión panhispánica por un lado, y la búsqueda de un independentismo también lingüístico y cultural por el otro, forman parte hoy de un vivaz debate entre el ambiente académico, representado por la Real Academia Española, y algunos lingüistas, antropólogos y escritores que expresan posiciones indudablemente diferentes. Este campo de tensiones muestra una línea común que



tiene por objeto central la lengua y que debe analizarse a partir de los múltiples debates surgidos en diferentes momentos históricos y en un espacio geográfico cada vez más extenso.

Desde esta perspectiva hay que considerar la fecha de 1713, cuando nace la Real Academia Española cuya finalidad, desde su comienzo, no ha sido simplemente cultural sino más bien la de uniformar la lengua hablada en los territorios conquistados, en una visión que erigía el castellano a lengua pura, único centro o punto de referencia posible. Esta finalidad se ha expresado siempre a través de los tres grandes proyectos codificadores: ortografía, diccionario y gramática.

En el siglo XIX, en el ámbito de la política lingüística de la RAE –para mejor comprender algunos de los aspectos de una visión instrumental de la lengua dentro de las dinámicas que envuelven política y cultura–, resulta emblemática la mencionada polémica filológica entre Bello y Sarmiento en la que, como ya se ha subrayado, el primero se vuelve portavoz de esa línea del pensamiento político-cultural basada en la preservación de la “pureza de la lengua castellana” en las nuevas naciones hispanoamericanas, mientras que el segundo afirma la independencia lingüística y la necesidad de una total autonomía de las excolonias de la madre patria.

El temor de una futura fragmentación lingüística causada por la difusión de expresiones regionales o dialectos “irregulares, licenciosos y bárbaros”, llevó a Andrés Bello a la búsqueda de la legitimización de una norma culta para uniformar los hábitos lingüísticos y garantizar la unidad del código de comunicación¹. En términos de lenguaje, Bello no sólo no afirmaba la separación americana sino que consideraba de fundamental importancia el derecho de los americanos a participar activamente en la formación de una lengua común, como se evidencia en el prólogo de su gramática dirigido a sus hermanos, “los habitantes de Hispanoamérica”:

No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes².

1. Cf. B. Moré, “La construcción ideológica de una base empírica”, en del Valle J. y Stheeman L.G. (eds.), *La batalla del idioma*, Iberoamericana, Madrid, 2004, pp. 67-92.

2. A. Bello (1847), *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Editorial EDAF, Madrid, 1984, p. 32.



Bello, aunque estaba consciente de la diversidad lingüística del español de América, indicaba como causa mayor de esa misma diversidad la falta de cultura y el mal uso de la lengua por parte de la gente “ignorante”. Por ello la variedad lingüística que más se acercaba al ideal de perfección no podía ser otra sino la que se usaba en Castilla, y en cierto modo la que procedía de la modalidad americana hablada por la gente “bien educada”:

Se prefiere este uso porque es el más uniforme en las varias provincias y pueblos que hablan una misma lengua, y por lo tanto el que hace que más fácil y generalmente se entienda lo que se dice; al paso que las palabras y frases propias de la gente ignorante varían mucho de unos pueblos a otros, y no son fácilmente entendidas fuera de aquel recinto en que las usa el vulgo³.

A esta visión de codificación y normalización de la lengua se opone Sarmiento – personaje central de la política y de la cultura argentina de esos años–, quien en evidente contraste con la política lingüística de la RAE y con la finalidad de una emancipación de los cánones de la madre patria, presentó en 1843 en la Universidad chilena, y exhortado por el rector de la misma Universidad, Andrés Bello, una propuesta de reforma ortográfica según la cual afirmaba que la ortografía americana tenía que fundarse exclusivamente en la pronunciación americana. El choque entre las posiciones de la RAE en materia de ortografía y la reforma propuesta por Sarmiento y adoptada a partir de 1844 fue el motivo por el que esta reforma fue perdiendo su importancia a lo largo del tiempo hasta llegar al año 1927 en el que el presidente chileno Carlos Ibáñez adoptó oficialmente la ortografía española.

El testimonio de la importancia y de las consecuencias que esta reforma chilena provocó en la política lingüística de la Real Academia Española es la publicación del anónimo prólogo a la *Ortografía de la RAE* de 1999 en el que se subraya el hecho de que las naciones americanas se uniformaron, en el tiempo, adoptando la ortografía académica, y se hace explícita referencia a la “disidencia chilena”, a ese “cisma” que se resolvió sólo en 1927:

3. *Ibidem*, p. 35. Al respecto el estudioso Moré afirma que “la variedad legítima es el castellano que es patrimonio de los sectores cultos, lo cual excluye la elección de las lenguas indígenas y de las variedades castellanas usadas por quienes se ubican en un lugar inferior en la escala cultural”, en “La construcción ideológica de una base empírica”, *óp. cit.*, p. 69.



[...] poco a poco las naciones americanas de nuestra lengua se mostraron conformes con la *ortografía académica* y la hicieron oficial en las diversas repúblicas. El proceso se cerró en Chile, donde más tiempo se había mantenido el *cisma*, con el decreto que firmó el presidente Ibáñez el 20 de junio de 1927, en el cual disponía que a partir del 12 de octubre de aquel año se adoptase la ortografía académica en todos los establecimientos de enseñanza pública y en la redacción de todos los documentos oficiales (Prólogo, p. V, nuestro el énfasis).

En 1951 nació en Méjico la *Asociación de Academias de la Lengua Española*, que en colaboración con la RAE y con el Instituto Cervantes tenía la finalidad de promover la enseñanza y la difusión de la lengua española a través de diferentes proyectos entre los cuales resulta muy interesante la organización, a partir de 1997, de los Congresos Internacionales de la Lengua Española (CILE). Se trata de eventos que cuentan con la participación y la presencia de lingüistas, escritores e importantes personalidades de la esfera cultural y política que centran como foco del debate, aún vigente, la política lingüística española.

Entre los distintos objetivos de la nueva RAE, dos de ellos adquieren una muy específica relevancia para nuestro discurso: la definición del español como lengua policéntrica, y la política lingüística panhispánica. Ante la vieja crítica de purismo conservador, en el mencionado prólogo a la *Ortografía* de 1999, la RAE afirma la importancia de la variedad y del policentrismo y enfatiza su modernidad porque la lengua, según las palabras del director de la RAE, Víctor García de la Concha, “está sirviendo de lugar de *encuentro* y no sólo como canal de comunicación, por eso la lengua nos hace *patria común* en una *concordia superior*”⁴.

En el mismo prólogo se hace referencia a los excéntricos de la ortografía, aludiendo, de manera implícita, también al escándalo provocado por las declaraciones del escritor García Márquez con ocasión del Primer Congreso Internacional de la Lengua Española realizado en 1997 en Méjico. El Premio Nobel colombiano, invitado por las instituciones académicas, leyó, delante de los reyes de España y del presidente Ernesto Zedillo, su discurso “Botella al mar para el dios de las palabras”, en el cual invitaba a los oyentes a simplificar la ortografía y la gramática, con las siguientes palabras:

En ese sentido me atrevería a sugerir ante esta sabia audiencia que simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplifi-

4. *El País*, 9 de julio 2000, nuestro subrayado.



carnos a nosotros. Humanicemos sus leyes, aprendamos de las lenguas indígenas a las que tanto debemos lo mucho que tienen todavía para enseñarnos y enriquecernos, [...]. Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revólver con revolver⁵.

La reacción frente a estas palabras, como ya vimos, está representada por el polémico y muy poco feliz –según nuestra personal opinión– anónimo prólogo de 1999 en el que volvió a aparecer la vieja *querelle* entre las posiciones de Bello, siempre presente y aclamado por la Academia, y el fantasma de Sarmiento, implícito en las palabras de García Márquez. En realidad el Premio Nobel puso en el centro de su discurso la relación entre lengua y hablante. Es este último quien transforma la lengua constantemente, enriqueciéndola con neologismos, expresiones dialectales, interpolaciones de otros idiomas y expresiones coloquiales que les alarman a los señores de la Academia o a quienes, como ellos, afirman la total inocencia de la “difusión” del castellano en los territorios conquistados. Todo esto evidencia siempre, y cada vez más, la situación actual y real de la gran comunidad lingüística panhispanica y abre inevitables problemáticas y reflexiones.

En el año 2001, cuando le fuera atribuido el Premio Cervantes al escritor español Francisco Umbral, el rey Juan Carlos pronunció un discurso que volvió a suscitar debates y polémicas en ambos lados del océano, a partir de las siguientes palabras:

Nunca fue la nuestra lengua de imposición, sino de encuentro; a nadie se le obligó nunca a hablar en castellano: fueron los pueblos más diversos quienes hicieron suyos por voluntad libérrima el idioma de Cervantes.

Estas palabras causaron una protesta inmediata por parte de las comunidades autónomas de la península, que evocaban la violencia y la censura lingüística vividas por ellas durante el franquismo. La respuesta a las palabras del rey por parte de la Casa Real y de la RAE a las acusaciones publicadas en varios periódicos, fue muy excéntrica y produjo ulteriores polémicas: “está clarísimo, por el contexto, que el discurso hacía referencia a la expansión del español en América”, declara el director de la RAE, y, por si fuera poco, en el periódico *La*

5. G. García Márquez (1997), “Botella al mar para el Dios de las palabras”, texto disponible en el sitio: http://congresosdelengua.es/zacatecas/inauguracion/garcia_marquez.htm (13/06/2010).



Vanguardia Digital se subrayaba que “El monarca se refería a América y no a España”. Tales afirmaciones han engendrado –por más que evidentes razones– las protestas también de los habitantes de Hispanoamérica:

Nuestra lengua nace de una herida. Y la historia de nuestra lengua es la de un dolor inexplicable por un idioma que es el único que poseemos pero en cuyo origen está la muerte de tantos (Raúl Zurita, *El País* 25/04/2001)⁶.

También el reciente Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, sintió la necesidad de expresar su opinión acerca del contenido de las palabras reales recordando el origen traumático de la expansión del español en América y subrayando que las lenguas “han sido siempre el corolario a lo largo de la historia de las colonizaciones, invasiones, conquistas, guerras” que en el caso de Hispanoamérica fue un corolario también positivo ya que “los hispanoamericanos formamos parte de una gran familia cultural”⁷.

En 2001 en Valladolid se realizó el II Congreso Internacional de la Lengua Española en el que se puso de manifiesto el hilo conductor que subyace en el certamen “lingüístico”, es decir la importancia económica de las relaciones entre España y América Latina. En este marco se inserta perfectamente la conferencia dictada por Casilda Béjar cuyo título significativo es “El activo del español”. Lo que se trasluce del discurso de Casilda Béjar –en la relación entre madre patria y excolonias– es la inquietud de una “reconquista española”, de una nueva colonización que es llevada adelante esta vez a través de nuevas armas, “las empresas españolas”, y gracias a la lengua, nuevo instrumento de conquista de los territorios hispanohablantes en un proceso de reterritorialización de un neocolonialismo económico y cultural:

Ahora con otras ideas, perspectivas e ilusiones que nos confieren *las nuevas armas*: las empresas españolas, que se han expandido con los nuevos vientos de la globalización. [...] la extraordinaria posición alcanzada en este continente ha sido posible gracias a *nuestro extraordinario aliado: el idioma*, causa y efecto de nuestra afinidad cultural, psicológica y afectiva. [...]. Con algunos componentes de nacionalismo, pero sobre todo con una preocupación legítima respecto del futuro funcionamiento de los mercados, la opinión pública —tanto en América Latina como en Es-

6. J. Del Valle y L. G. Stheeman, “Lengua y mercado: el español en la era de la globalización económica” en del Valle J. y Stheeman L.G. (eds.), *La batalla del idioma*, Iberoamericana, Madrid, 2004, pp. 253-263, p. 254.

7. *Ibidem*.



paña— está manifestando su inquietud por esta ya llamada “*reconquista española*” (Casilda Béjar, 2001, nuestro el énfasis).

Esta “afinidad cultural, psicológica y afectiva” es definida por el lingüista español Del Valle como una ideología lingüística, la *hispanofonía*. En este contexto —siempre según Del Valle— “los gobiernos españoles y los líderes empresariales movilizan estratégicamente las instituciones lingüísticas y culturales para asegurarse de que la presencia de los agentes económicos españoles en América Latina sea percibida no como la versión posmoderna de la vieja relación colonial sino como ‘natural’ y ‘legítima’”⁸.

Esta inquietud acerca del imaginario colonial parece ser confirmada por las afirmaciones del académico Gregorio Salvador pronunciadas con ocasión del Tercer Congreso Internacional de Rosario, en 2004, donde como respuesta a la intervención del poeta Ernesto Cardenal acerca del peligro de extinción de algunos idiomas indígenas, el académico subraya el aspecto natural de la desaparición de esas lenguas definidas por él como “minúsculas”, y al mismo tiempo afirma y encuentra el valor positivo de su desaparición en la integración de posibles hablantes en una lengua de intercambio más eficaz.

El ingreso a un modelo cultural y lingüístico más adecuado para un mundo globalizado, mereció ya en 1996 una lectura muy crítica por parte de Derrida, quien denunció esa necesidad no como una posibilidad sino más bien como una renuncia a un derecho identitario y un sometimiento al capital y a la “homo-hégemonie” de las lenguas dominantes. Evidentemente la oportunidad de sobrevivir y de mejorar su propia condición de vida a partir de la pérdida del propio idioma, es interpretada por el filósofo como un mal, que él mismo define de “una economía trágica”⁹.

Más cercana al análisis de Derrida, y en evidente contraste con el de Salvador, es la posición de estudiosos, lingüistas, escritores y antropólogos cuya atención se dirige precisamente a la condición de marginalidad en la que se encuentran estas lenguas minoritarias, generando debates y polémicas que subrayan la presencia de estados plurilingües en los que el español es considerado un *primus inter pares* y por lo tanto no están dispuestos tan fácilmente a aceptar la *leadership* normativa

8. J. Del Valle, “La lengua, patria común: la *hispanofonía* y el nacionalismo panhispanico”, en J. Del Valle (ed.), *La lengua, ¿patria común?*, Iberoamericana, Madrid, 2007, pp. 31-56, p. 40.

9. “Sur la terre des hommes aujourd’hui, certains doivent céder à l’homo-hégémonie des langues dominantes, ils doivent apprendre la langue des maîtres, du capital et des machines, ils doivent perdre leur idiome pour survivre ou pour vivre mieux. Économie tragique, conseil impossible”, en J. Derrida, *Le monolingüisme de l’autre*, Éditions Galilée, Paris, 1996, p. 56.



de una institución europea –la RAE–, que según ellos se ha mostrado en algunas ocasiones poco sensible hacia este tema¹⁰. Esta cuestión fue tratada en el ámbito del I Congreso de laS LenguaS, que tuvo lugar paralelamente al Congreso “oficial” de Rosario. El mismo nombre del Congreso: “Por el reconocimiento de una Iberoamérica pluricultural y multilingüe”, tiene la finalidad de llamar la atención en la pluralidad de tradiciones de la región sobre el estado dominante del español causado por la colonización y sobre la consecuente desaparición de los idiomas indígenas en América, dando respuesta al III Congreso organizado por la Asociación de Academias. Los participantes en este congreso produjeron al final un documento llamado “Declaración de los Pueblos Originarios Presentes en el I Congreso de laS LenguaS” en el que se afirmó el derecho de todo pueblo a hablar y a preservar su propio idioma:

Nuestras lenguas existen a pesar de haber sufrido la negación y el avasallamiento de la colonización primero y del Estado hegemónico después, en su falaz pretensión de unidad: un territorio, un pueblo, una lengua [...]. La interculturalidad, entendida como respeto mutuo y recíproco, es una riqueza y es un derecho no sólo de los pueblos originarios sino también del pueblo argentino y de la humanidad [...]. Afirmamos la autodeterminación lingüística como modo de reivindicación contra la aculturización y asimilación forzada, sufridas por nuestros pueblos (Rosario, 19 de noviembre de 2004).

Para contestar a las polémicas nacidas dentro y fuera de este congreso, Gregorio Salvador volvió a expresar su posición acerca de las lenguas minoritarias a través de un artículo publicado por el periódico español *ABC*:

Una lengua desaparece cuando muere la última persona que la hablaba y *lo único triste* de ese suceso es la muerte de esa persona. En América y en África quedan bastantes de esas *lenguas minúsculas* y todo esfuerzo por mantenerlas no es más que una *aberración reaccionaria* (Gregorio Salvador, “Lenguas minúsculas”, *ABC*, 19-01-05, nuestro énfasis).

Toda la cuestión relativa al problema de una norma lingüística que pueda tomar en cuenta las diferentes variedades del español hablado en los dos continentes y las polémicas suscitadas en el Congreso de

10. Cf. A. López García-Molins, *Anglobispanos. La comunidad lingüística iberoamericana y el futuro de Occidente*, Península, Barcelona, 2010.



Rosario acerca de las lenguas minoritarias y el consiguiente interés por las identidades culturales de estos pueblos “periféricos”, evidentemente han llevado a una reflexión interna de la misma RAE. El plurilingüismo y el policentrismo parecen, en efecto, haber sido tenidos en cuenta por las instituciones académicas en 2005, con la publicación del *Diccionario Panhispánico de dudas*, y en 2007, en el marco del IV Congreso Internacional de la Lengua Española, llevado a cabo en Colombia. En el *Diccionario panhispánico de dudas* – definido como el resultado de la nueva orientación policéntrica de las Academias en cuanto a la variedad de la norma–, la RAE defiende la unidad de la lengua subrayando el respeto por la diversidad:

[...] se reconocen, cuando existen, las divergencias entre la norma española y la norma americana, o entre la norma de un determinado país o conjunto de países y la que rige en el resto del ámbito hispánico, considerando en pie de igualdad y plenamente legítimos los diferentes usos regionales, a condición de que estén generalizados entre los hablantes cultos de su área y no supongan una ruptura del sistema de la lengua que ponga en riesgo su unidad (RAE, 2005, § Qué es el Diccionario Panhispánico de Dudas).

Además, en la página *web* oficial de la RAE se explica que “la norma del español no tiene un eje único, el de su realización española, sino que su carácter es policéntrico”. Pues para la Academia Española “se consideran plenamente legítimos los diferentes usos de las regiones lingüísticas, con la única condición de que estén generalizados entre los hablantes cultos de su área y no supongan una ruptura del sistema en su conjunto, esto es, que ponga en peligro su unidad”¹¹.

Para defenderse de la vieja acusación de eurocentrismo, la RAE subraya hoy cada vez más la necesidad de abrazar una perspectiva panhispánica, sea hacia la lengua o hacia una sólida política lingüística. Alejándose del viejo lema de “Limpia, fija y da esplendor”, la Real Academia, junto con la Asociación de Academias Hermanas, adopta ahora un nuevo lema, “Unidad en la diversidad”.

Esta nueva tendencia de la RAE encuentra su mejor lugar de confirmación en el marco del Congreso de Cartagena, cuyo título “Presente y futuro de la lengua española: unidad en la diversidad” demuestra este cambio de rumbo, y además muchas de las ponencias presentadas en esa ocasión abarcaron el tema del policentrismo y de la importancia de la unidad de la lengua española.

11. <http://www.rae.es>



Esta constante apelación a la unidad de la lengua –según el lingüista Del Valle– parece demostrar el temor por una posible fragmentación lingüística debida ya no exclusivamente a las divergencias dialectales en el vasto territorio hispanohablante, sino también por una divergencia ideológica. En este sentido Del Valle habla de la *hispanofonía* que subyace en la política lingüística de las instituciones como la RAE, el Instituto Cervantes y la Casa Real, y que tiene la finalidad de modificar la imagen del español en el mundo: de lengua del imperio a lengua de encuentro, de lengua de la imposición a lengua de la concordia, libre de cualquier connotación negativa y lista para ser lanzada en el mercado global como producto de exportación¹².

Esta representación de la lengua como recurso económico, subrayada y valorizada por España en diferentes ocasiones en su relación con los otros países de la Unión Europea, deviene por un lado de la importancia de los negocios de la industria cultural, y por el otro, de la posibilidad de conseguir estos mismos recursos gracias a la lengua que une a los españoles con los países hispanoamericanos.

Sintomáticas resultaron las afirmaciones del entonces presidente Rodríguez Zapatero acerca de los problemas económicos de su país y de la importancia de la lengua española como recurso económico, pronunciadas en 2009 con ocasión de la presentación oficial del V Congreso de Valparaíso en el Palacio de la Moncloa:

El español mantiene, pues, su rumbo ancho y seguro, ajeno a las turbulencias [...]. Y es precisamente en momentos como el actual cuando quizá mejor podamos apreciar lo que supone contar con un *idioma* que nos abre las puertas del mundo y que nos permite fomentar los *intercambios económicos* y culturales en la sociedad global. Hay un interés creciente por las posibilidades del español. Lo demuestra la proliferación de estudios sobre *el valor económico de nuestra lengua*, que destacan su importancia como *f fuente de riqueza* y desarrollo para nuestros países.

[...] América tiene un papel protagonista porque está naturalmente llamada a ensanchar la cartografía de nuestro idioma. Cada vez más, América va a ser el laboratorio y el motor del español del futuro (Zapatero, 2009, nuestro el énfasis).

En este mismo Congreso fue llamativo el estudio presentado por Osvaldo Hurtado, “El camino económico de la lengua española”, en el que se asocia al valor económico de la lengua y al crecimiento de la

12. Cf. J. Del Valle (2007), “La lengua, patria común: la *hispanofonía* y el nacionalismo panhispánico”, *óp. cit.*, pp. 31-56.



España del siglo XXI la importancia del territorio hispanoamericano como ulterior posibilidad de expansión de la lengua y de la economía de la exmadre patria:

La poderosa España de Carlos V y Felipe II, por entonces dueña de los mares, implantó el idioma español en el inmenso territorio americano y en Filipinas. La posterior pérdida de su poderío económico y el surgimiento de Estados Unidos, hicieron que la lengua de Cervantes fuera reemplazada por la de Shakespeare en Filipinas y en La Florida [...].

La recuperación económica de España, el explosivo aumento de la población latinoamericana y las constantes emigraciones revirtieron el retroceso sufrido por la lengua española en el siglo XIX [...]. En menos de medio siglo España abandonó el atraso, dejó atrás la pobreza, formó una democracia ejemplar [...]. Y si es cierto que las lenguas van detrás del progreso de las naciones, en la medida en que el desarrollo de Hispanoamérica se afiance, la influencia de la lengua española aumentará [...]. En el poblado Brasil se ha introducido el aprendizaje del español en los establecimientos educativos y son muchos los brasileños que lo hablan o al menos consiguen expresarse en portuñol. Hispanoamérica es el quinto destino turístico mundial y crece constantemente el número de quienes viajan al extranjero [...].

Estas razones, sucintamente esbozadas, me llevan a creer que la lengua española atraviesa una circunstancia excepcional, no vivida desde cuando España conquistó, colonizó y cristianizó América (Osvaldo Hurtado, “El camino económico de la lengua española”, Valparaíso, 2010).

Desde el punto de vista ideológico, el concepto de *hispanofonía* parece encontrar su aplicación –según lo mencionado previamente– en el último congreso de Valparaíso que tenía que celebrarse en marzo de 2010 bajo el lema “América en la lengua española”, y que fuera suspendido como consecuencia del terrible terremoto de Chile. El programa del Congreso incluía la presentación de los tres nuevos códigos normativos: la *Nueva gramática de la lengua española*, la nueva redacción de la *Ortografía panhispánica* y el *Diccionario académico de americanismos*. En el prólogo a la *Nueva gramática de la lengua española* de 2009 se vuelve a subrayar el carácter policéntrico de la norma actual de la comunidad panhispánica y la importancia de una obra colectiva, generada por el consenso de la RAE y de las Academias americanas:

La muy notable cohesión lingüística del español es compatible con el hecho de que la valoración social de algunas construcciones pueda no coincidir



en áreas lingüísticas diferentes. No es posible presentar el español de un país o de una comunidad como modelo panhispanico de lengua. Tiene, por el contrario, más sentido describir pormenorizadamente las numerosas estructuras que son compartidas por la mayor parte de los hispanohablantes, precisando su forma, su significado, su estimación social, y mostrar separadas las opciones particulares que pueden proceder de alguna variante, sea del español americano o del europeo (Prólogo, p. XLII).

Además, el director de la RAE, Víctor García de la Concha, en su discurso inaugural del V Congreso afirmó la importancia de la elección de la sede chilena en el contexto de las conmemoraciones del bicentenario de la independencia y al mismo tiempo le rindió homenaje al primer gramático moderno de la lengua española, don Andrés Bello, afirmando que la autoridad de este último “bastó para cerrar el paso, en medio de las naturales confusiones revolucionarias, al conato de un independentismo lingüístico, defendiendo la unidad del español como instrumento vertebrador de la comunidad hispánica” (García de la Concha, 2009).

Acerca de la obra de Bello, siempre en el marco de este Congreso, el estudioso Gustavo Guerrero propuso una lectura en clave contemporánea de la polémica con Sarmiento, subrayando una vez más la necesidad de la unidad lingüística en las naciones latinoamericanas y afirmando que la polémica “tiene la inmensa virtud de poner de manifiesto cómo la lengua se erige históricamente en el territorio principalísimo del conflicto político entre las expectativas supranacionales y los nacionalismos, entre la afirmación de una identidad única y el anhelo de una identidad plural” (Guerrero, 2010).

A ese respecto el presidente de la Academia chilena, Alfredo Matus, en su discurso de apertura del Congreso de Valparaíso invoca la unidad de la lengua con las siguientes palabras:

Unidad es la palabra que ahora invoco. Significante, significado y corazón. Abreviatura de nuestro destino, la que bien se lleva con nuestra sangre. Unidad de voz, *consonancia*; unidad de sentido, *consenso*; unidad de corazón, *concordia* (A. Matus, 2009, nuestro el énfasis).

De esta manera la unidad del español se manifiesta en su triple aspecto: de expresión, de significado y de valor, y por lo tanto nos conduce al ideal de una lengua panhispanica que supere las fronteras físicas que delimitan un territorio nacional específico para alcanzar un carácter universal.



Conclusiones

Nuestro breve recorrido alrededor de las comunidades hispánicas y de sus políticas lingüísticas nos muestra una visión utópica de la lengua panhispánica que siempre se enfrenta con una pluralidad de voces en tiempos y espacios distintos. Como lo mencionáramos, esta polifonía ha intentado reconducir el discurso hacia un plano de realidad donde el espacio discursivo ya no se focaliza en la lengua como entidad única e indivisible, sino más bien en las realidades de bilingüismo y de plurilingüismo que configuran la sociedad española, por un lado, y los amplios territorios hispanoamericanos, por el otro.

El debate acerca de independentismo lingüístico y unidad panhispánica de la lengua en el ámbito histórico-social, a distancia de doscientos años de la Independencia, sigue alimentando polémicas y controversias que simplemente revelan su actualidad y vitalidad. Analizando las distintas posiciones de las instituciones académicas y las instancias opuestas, resulta evidente cómo las políticas lingüísticas oficiales, por un lado, y la constante apelación a un policentrismo aún por construirse, esconden un problema más ético que económico, es decir la defensa de las identidades. Escribir o hablar en un código renegado por un sistema político o reivindicar una identidad que aunque sea minoritaria sigue palpitando, expresa claramente cómo en el contexto latinoamericano la planificación lingüística cobra un carácter reivindicativo al ser vista como un instrumento de superación de la condición oprimida y diglósica de las lenguas indígenas respecto del castellano. Ojalá esas divergencias de opiniones y denuncias de “avasallamiento” permitan aclarar y rechazar las visiones masificadoras y aritméticas de la comunidad de los hablantes.

Referencias bibliográficas

- Bello A. (1847), *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Editorial EDAF, Madrid, 1984.
- Casilda Béjar R. (2001), “Una década de inversiones españolas en América Latina (1990-2000). El idioma como ventaja competitiva”.
http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/activo_del_espanol/1_la_industria_del_espanol/casilda_r.htm (10/09/2010).
- Del Valle J. e Stheeman L. G. (2004), “Lengua y mercado: el español en la era de la globalización económica” en Del Valle J. e Stheeman L.G. (eds.), *La batalla del idioma*, Iberoamericana, Madrid.



- Del Valle J. (2007), “La lengua, patria común: la *hispanofonía* y el nacionalismo panhispánico”, in Del Valle J., eds., *La lengua, ¿patria común?*, Iberoamericana, Madrid.
- Derrida Jacques, *Le monolingüisme de l'autre*, Éditions Galilée, Paris, 1996.
- García de la Concha V. (2009), “Palabras en la inauguración”, <http://www.congresodelalengua.cl> (10/09/2010).
- García Márquez G. (1997), “Botella al mar para el Dios de las palabras”, http://congresosdelalengua.es/zacatecas/inauguracion/garcia_marquez.htm (13/06/2010).
- Hurtado Osvaldo (2010), “El camino económico de la lengua española”, <http://www.congresodelalengua.cl> (10/09/2010).
- Juan Carlos de Borbón (2001), “Palabras de Su Majestad el Rey en el Acto de Entrega del Premio ‘Miguel de Cervantes’ a Francisco Umbral”, <http://www.casareal.es/noticias/news/640-ides-idweb.html> (13/06/2010).
- López García-Molins A. (2010), *Anglobispanos. La comunidad lingüística iberoamericana y el futuro de Occidente*, Península, Barcelona.
- Matus A. (2009), “Palabras en la inauguración”, <http://www.congresodelalengua.cl> (10/09/2010).
- Moré B. (2004), “La construcción ideológica de una base empírica”, en Del Valle J. e Stheeman L.G. (eds.), *La batalla del idioma*, Madrid, Iberoamericana.
- Real Academia Española (1999), *Ortografía de la Lengua Española*, Madrid.
- Zapatero J. L. (2009), “Palabras en la inauguración”, <http://www.congresodelalengua.cl> (10/09/2010).

LITERATURA

ENTRE MESETA CASTELLANA Y PAMPA ARGENTINA: DOS GEOGRAFÍAS CULTURALES. ROJAS Y LA MATRIZ HISPÁNICA DE LA IDENTIDAD ARGENTINA

Giulia Nuzzo

Universidad Católica de Colombia

PARTE II

Disponiéndose a una lectura del significado incluso social del *Martín Fierro*, y conmoviéndose con la vida del “pobre gaucho” “acorrallado por la civilización”, los intérpretes españoles del mito gaucho proyectaban, en el contexto del debate nacionalista argentino, el discurso contradictorio acerca de la “modernidad” de la España que había impregnado la época del 98: una modernidad que por un lado era vista como la vía hacia un viraje urgente y definitivamente resolutivo del país con una historia secular de decadencia, pero que por otro lado –según denuncia Subirats¹– era contrastada por miedo a dar un paso en el vacío, en el caos teórico del nuevo siglo. En Unamuno la invocación de la modernidad española, de su “europeización”, convivía con la apelación al deber de seguir protegiendo esa misma España que había permanecido pura –aunque en una condición de retraso que no dejaba de ser deprimente– en el sentido de que no se había contaminado con las insidias de la “agresiva modernidad” de la Europa del progreso.

En Argentina el espectro de la modernidad, el admirable simulacro perseguido por los padres de la generación del 37, comenzaba a encarnarse en la amenazante muchedumbre plebeya de los inmigrantes de los arrabales de la capital, y aun más concretamente se expresaba en una idea política con la afirmación de la unión “Radical” de Irigoyen y de los socialistas de Justo. Aun queriendo escuchar el consejo de Quijada de no interpretar superficialmente el nacionalismo cultural del Centenario como una expresión de “las resistencias de la oligar-

1. E. Subirats, *España: miradas fin de siglo*, Akal, Madrid, 1995.



quía terrateniente a renunciar a las ventajas del tradicionalismo”², no hay duda de que la mitificación telúrica y populista del gaucho de la estación expresaba –junto con las ya anacrónicas instancias federalistas de Hernández– por lo menos la reivindicación nostálgica de un orden social que estaba por desaparecer pero que todavía sobrevivía en parte en el escenario provincial y rural de la Argentina del interior.

También por este signo social que le pertenecía, el gaucho salía idealmente en ayuda del rico imaginario “populista” que como ya hemos visto, paralelamente en España caracterizaba la búsqueda de ese espíritu nacional que para el Unamuno de “Sobre el estudio de la demótica” se anidaba en el “plasma germinativo” del “eterno pueblo”³, ese “pueblo” que toda una generación de literatos y de estudiosos descubría en la palabra antigua del *Cantar de Mio Cid*, en las del *romancero*, en el rico repertorio de las diversas tradiciones folclóricas regionales, en especial en el sur andaluz y catalán. Según ha sido observado por Litvak⁴, la afirmación de una estética popular se ligaba en Unamuno al meollo mismo de su penetrante teoría “intrahistórica” que detectaba en la obra del pueblo, invisible desde el plano externo de la historia oficial, el trasfondo atávico y permanente del espíritu nacional; pero al mismo tiempo se alimentaba de una visión social que por aquellos años estaba influenciada por las teorías anárquicas, y por ende era propensa a considerar, más que el aspecto urbano de la clase obrera, el aspecto rural del pueblo campesino como un elemento social capaz de garantizar el equilibrio de la nación.

El famoso Unamuno de la fe antiprogresista, anticientista, pero también el Unamuno socialista, anárquico y anti-industrialista del periodo juvenil, sale a flote con fuerza en las páginas en torno al *Martín Fierro*. Con su penetrante carácter popular, que el “genio” artístico de Hernández había recibido directamente del “espíritu colectivo” de la nación, el poema es para Unamuno una prueba del estado de salud cívica y espiritual de una nación, innegablemente rodeada de “civilización” pero que todavía no había sido arrollada por el proceso de fraccionamiento social y cultural provocado por la modernización industrial: esa “escisión en clases” que en el compacto organismo social del “pueblo, *populus*” separa a la clase “cultura” de los literatos, de la clase “iletrada”, de la “plebe, *plebs*, vulgo o populacho”, privando a esta última de sus “videntes”, puesto que destruye “el consorcio

2. M. Quijada, *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 22.

3. M. de Unamuno, *Obras completas*, edición crítica de M. García Blanco, *Discursos y artículos*, vol. IX, Escelicer, Madrid, 1971, pp. 49-50.

4. L. Litvak, *Transformación industrial y literatura en España (1885-1905)*, Taurus, Madrid, 1980.



íntimo entre lo popular y lo artístico” en el que deviene posible la elevación de la voz del autor a expresión de una “individualidad social” artísticamente cumplida.

¡Felices tiempos para la poesía aquellos en que la más elevada era popular porque todos eran pueblo, comían los criados a la mesa del señor, e iban las hijas de los reyes, como la Nausicaa homérica, a lavar sus paños al agua, como canta una canción infantil, es decir, homérica, de corro! Pudo producirse un *Poema del Cid* o una *Chanson de Roland* cuando toda una nación era pueblo y tenía héroes⁵.

Tiempos felices de los que según Unamuno, “afortunadamente” España y los países hispanoamericanos eran menos distantes en comparación con otros países más adentrados en el proceso de “perfeccionamiento” industrial y tecnológico. La reivindicación unamuniana de una identidad hispánica periférica en oposición al *logos* hegemónico de la “razón” europea contiene la valorización de una “poesía nacional” que en el escenario plenamente contemporáneo de la literatura española – según señalaba con satisfacción– sacaba nuevamente provecho “como el gigante Anteo del contacto de la tierra”, se identificaba de nuevo con las expresiones límpidas de los “romances del pueblo”; y con renovada fuerza, en el escenario de la pampa argentina daba vida a un poema auténticamente popular como el *Martín Fierro*: expresión de “un pueblo acorralado, es cierto, por la civilización, pero un pueblo total, íntegro, verdadero trasunto de nuestro pueblo español, cuando en éste brotaron los romances populares”⁶.

A los “romances del pueblo” argentino prestaba atención también un Valle-Inclán que en los escritos de los años veinte del “Heraldo de Madrid” reflexionaba acerca de la cuestión de la renovación de la lengua española, perfilando un concurso de las hablas americanas tan decisivo como lo habían sido “los romances de las colonias romanas para el latín anquilosado del señor del mundo”. Y precisamente, como ya para Salaverría y Unamuno, dicha renovación no podía proceder de la Argentina de las ciudades, que por su parte era capaz de proponer tan sólo “el argot de los canallas y las germanías”, sino que debía confiarse a los “pobladores de la inmensidad de la pampa y de las ingentes montañas del norte”: las lenguas “nacen a pleno sol, en pleno campo, y son expresión del alma colectiva del pueblo”⁷.

5. M. de Unamuno, *El gaucho Martín Fierro*, cit., pp. 46-47.

6. *Ibid.*, p. 49.

7. “Valle-Inclán predice la formación de un idioma argentino”, en *Heraldo de Madrid*, XVI, 4, 1925, cit. en D. Dougherty, *Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias*, Fundamentos, Ma-



Podemos intentar concluir este breve examen con la ya mencionada obra de Azorín, *En torno a José Hernández*, libro que en 1939 cierra idealmente este ciclo de escritos subrayando fundamentalmente su tendencia crítica, de los que retoma los argumentos principales: la celebración del poema por su feliz entrelazamiento de materia popular y tono épico, su supuesta representatividad del espíritu nacional, etcétera. Se trataba de tópicos que no ocultaban sus deudas con la concepción de la poesía popular propia del romanticismo, según comentaba otro español, Federico de Onís, en un escrito que acababa formando parte del imponente “Homenaje a Menéndez Pidal” de 1925, en el que hacía el balance del debate acerca de la *gauchesca*, sin por ello dejar de exponer las observaciones que le merecía la singularidad de esa disputa literaria.

Esa vieja concepción – “arrinconada para siempre” por el punto de vista de la moderna filología– había “resucitado” “para ser aplicada a un poema escrito en 1872 y que no ofrece ninguno de los misterios y oscuridades que rodean a las obras épicas de los tiempos pasados”, apuntaba el estudioso, atribuyendo equitativamente el pecado de anacronismo a los argentinos como Lugones y Rojas y a connacionales como Menéndez Pelayo y Unamuno⁸.

drid, 1983, p. 135 n. 163. La cuestión de la lengua está en el centro del libro de Américo Castro *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, editado en 1941 por Losada, que en varios pasajes aborda el caso del lenguaje *gauchesco*. La postura purista de centinela de la Academia de la capital del español provocó la irritada prosa del Borges de *Otras inquisiciones*, que a las “alarmas del doctor Américo Castro” oponía la constatación de un buen estado de salud de la “variedad” rioplatense, mortificada no por corrupciones dialectales sino más bien por la proliferación de “institutos dialectológicos”, “corporaciones [que] viven de reprobar las sucesivas jerigonzas que inventan”: un español no más defectuoso o impuro que el de los españoles de Madrid, donde “hablan en voz más alta, eso sí, con el aplomo de quienes ignoran la duda”, y para colmo, apuntaba al final de una serie de agrias recriminaciones: “piensan que un libro puede sobrellevar este cacofónico título: *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*”. Cfr. J. L. Borges, *Otras inquisiciones*, en Id., *Obras Completas*, vol. II (1952/1972), Emecé, Buenos Aires, 1989, pp. 32, 33. 8. F. de Onís, *El “Martín Fierro” y la poesía tradicional*, en J. Isaacson (ed.), *Martín Fierro. Cien años de crítica*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1986, p. 106. En la misma útil antología de Isaacson es posible hallar páginas de Américo Castro que a partir de la noticia de la publicación de la edición del poema realizada por Eleuterio Tiscornia, se remontaban a las igualmente recientes reflexiones de Federico de Onís elogiando el acierto de su perspectiva crítica. Pues esta última, según afirmaba el estudioso, mientras que por un lado superaba definitivamente la vieja teoría romántica de la poesía popular, por el otro no se limitaba a adoptar el más frío planteamiento de la escuela positivista, que tendiendo a concebir una obra como el fruto de una creación estética individual, conducía “en último término a la enojosa consecuencia de borrar los límites entre la poesía erudita y la popular”. La autoridad de Hernández, indiscutible, no entraba pues en contradicción con “el hecho no menos real de la elaboración tradicional y colectiva de la cual él era el último y genial agente”, según aseveraba Castro reproduciendo las conclusiones del colega español (A. Castro, *En torno a Martín Fierro*, en J. Isaacson (ed.), *Martín Fierro. Cien años de crítica*, cit., pp. 127, 118). Las posiciones de los críticos reflejan los progresos que en el campo de los estudios teóricos del ámbito español habían sido realizados ante todo por Menéndez Pidal, que superando la visión manida de la poesía popular, anclada en la vieja idea romántica de un inescrutable genio nacional, había conquistado la idea de “poesía tradicional”. El estudioso concebía el proceso tradicional como una gestación creativa en la que intervenía un estrecho y complejo intercambio



Pero por lo que concierne al Azorín de *En torno a José Hernández*, el misterio habría envuelto nuevamente la figura del poeta y de su obra. “Allá en el siglo XXX o XXXII, se elaborará toda una teoría para explicar la génesis del *Martín Fierro*” y se llegará a postular la existencia, en lugar de un solo Hernández, de “diversos aedas o poetas hernándicos”⁹.

Desarrollando un tema que luego habría sido planteado en términos psicoanalíticos por Martínez Estrada en el famoso *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*, Azorín describe cómo el poeta, el vate nacional, fue destronado por obra de su criatura, cómo el individuo desapareció tras el aura misteriosa del “alma de la nación” a la que dio encarnación en el poema. “Hernández no existe” se titula la prosa que inaugura el libro, editado en 1939, que recopila –cabe recordarlo– artículos publicados en los años del exilio parisiense en *La Prensa* argentina: piezas híbridas en la hechura, pertenecientes al género de la “glosa literaria”, según propone un estudioso¹⁰, fragmentos de crítica impresionista pero enriquecidos con dosis considerables de invenciones narrativas, y en la estela del más puro estilo de la narrativa azoriniana. Azoriniano es el truco de hacer revivir al poeta del *Martín Fierro* en el marco del París de los años treinta, que es el mismo en el que vive el narrador. Muy elocuente, de acuerdo con el punto de vista que rige la presente contribución, es que el *dictat* inventivo del narrador-Azorín lleve luego, en las páginas de “Crónica de sociedad”, al imaginario huésped argentino a visitar las tierras de la ex madre patria española, en un emblemático viaje en busca de las raíces. Sin embargo el personaje que toma la palabra en “En un palacio de Mansard” ya había sugerido “una temporada en algún pueblo de Castilla o de León” a fin de hallar un escenario apropiado a la lectura del *Martín Fierro*: “cerrando los ojos, tendríamos la ilusión de encontrarnos entre gauchos”, había observado¹¹.

entre “anonimidad y personalidad”: una “tradicionalidad” que según observa Tessitore, “no niega sino que afirma la dinámica histórica; no anula sino que refuerza el papel individual negando toda forma de unilateralismo (que asomaría con prepotencia en la “popularidad” colectivista)” y que por ende “permite señalar otros fenómenos propios de la creación poética de una nación de la que contribuye a definir la identidad, también y sobre todo a través de la formación de la lengua”. Cfr. F. Tessitore, “Due interpretazioni della storia di Spagna”, en *Accademia Nazionale dei Lincei*, a. CDVI, 2009, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche, Memorie, serie IX, vol. XXIV, fasc. 1, p. 37 (luego en Id., *Ultimi contributi alla storia e alla teoria dello storicismo*, I, Germania, Italia, Spagna, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2010).

9. Azorín, *En torno a José Hernández*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1939, pp. 19-20.

10. W. Sara, “José Hernández: cien años de bibliografía, aporte parcialmente anotado”, en *Revista Iberoamericana*, vol. 38, n. 81, 1972, p. 684.

11. Azorín, *En torno a José Hernández*, cit., p. 35.



Pues hacia aquella España remota veremos cómo se dirige un Hernández que con un subterfugio decide contrastar el azar al que la compañía de sus amigos, por broma, confió la decisión de su próxima meta de viaje:

¿Y qué puede tener más tentador atractivo para un poeta que el azar? El azar es el dado que se lanza al aire [...]. Se han escrito las papeletas. En ellas van consignados las rocas de San Miguel, en Puy, las ruinas de Pompeya, el Museo de Antigüedades de Portici, los jardines de Boboli, en Florencia, la tumba de Petrarca, el coliseo de Roma [...] ¹².

Pero llegado el momento del sorteo, Hernández, con un gesto de prestigiador, de las “papeletas” que contenían las indicaciones de varias “maravillas de Europa” saca una que no había sido prevista. No “las ruinas de Pompeya”, ni “los jardines de Boboli” o “las torres ladeadas de Inglaterra”, sino “Valflor, León, España” ¹³. El viaje imaginario de Azorín es un viaje que puede situarse en el rumbo de los retornos identitarios desde el mitificado París de los modernistas a la España de los orígenes, la España también de Unamuno y de los nuevos escritores del 98. Al latinoamericano que según denunciaba Rojas en el discurso retórico que pronunció de regreso de su periplo europeo ¹⁴ dejaba el Viejo Mundo sin haber conocido la tierra de los antepasados, lo sucede el viajero ejemplar descrito por Azorín en la figura de Hernández, que rechaza el gesto decadentista del *partir pour partir* para obedecer al destino que le sugiere su atávico instinto. El retorno a la vieja España es también un retorno a la más lejana América, a la Argentina de los gauchos, tal como lo comprueba la carta que el escritor envía a los amigos españoles:

Aquí me tenéis, carísimos, en tierras leonesas. Aquí me tenéis, en los centenarios campos góticos [...]. Vivo entre labriegos. Y vivo creyendo que vivo entre los remotos gauchos. ¡Cuántas concomitancias entre estos labrantines y los erráticos moradores de las llanuras nuestras! ¹⁵.

12. *Ibíd.*, p. 48.

13. *Ibíd.*, pp. 48, 50.

14. R. Rojas, “La España actual”, en *Id.*, *Obras, Discursos*, t. VI, La Facultad, Buenos Aires, 1924.

15. Azorín, *En torno a José Hernández*, cit., p. 50.



III

A partir de este fantástico fragmento de viaje de las prosas azorinianas, debemos ahora dirigirnos hacia los recorridos castellanos de Rojas en el *Retablo español*, iluminados – como veremos – por análogas epifanías de la patria argentina. Podemos tan sólo aludir a su “peregrinaje” en la Burgos del Cid, en páginas en las que resulta explícita la adhesión del viajero al imaginario noventayochista de la *hispanidad*, del Unamuno de escritos como *Los salidos y los mestureros* y de *Españolidad y españolismo*, o del Ganivet del *Idearium español*. El “retorno” al corazón épico de Castilla es celebrado como un retorno a un espacio crucialmente liminar de la civilización hispánica, entre su matriz española y su irradiación hispanoamericana. La admonición al “plus ultra” de la inscripción del arco a las puertas de Burgos inmediatamente lleva la imaginación del visitante hacia la articulación americana del *epos* del Cid.

Hacia el “plus ultra” americano, hacia la *pampa gaucha* en especial, apuntan en un cierto sentido también los recorridos narrados en *Un ciego canta a orillas del Manzanares*. En sus absortos paseos madrileños, una vez que ha llegado a la Puerta de Toledo, a la orilla del Manzanares –ese “arroyo sin brío” que había sido celebrado en “las sátiras” de Lope, Quevedo y Góngora–, el viajero da en la figura picaresca de uno de los mendigos ciegos –prototipos de una amplia literatura *costumbrista* acerca de la España de mendigos altaneros y andrajosos– que a cambio de una limosna les entrega a los transeúntes “folletos en papel ordinario, pliegues de cordel, y otros con versos que el ciego cantaba”¹⁶. Son “coplas” de la vieja tradición de los romances españoles, una *Vida del soldado de la Infantería* “en malas coplas”, la *Vida del soldado de Caballería* “en coplas peores”, la *Nueva relación de los desafíos, hazañas y valentías del más jeque de los hombres, Francisquillo el Sastre...* estrofas rudas y torpes, pero en las que Rojas cree poder sentir la riqueza de inestimable valor de una tradición oral sedimentada en los siglos, y el documento vivo de la sensibilidad espontánea de la gente española hacia el modo “heroico”.

Después de leer los signos del mito, de la épica, en las formas inmortales y sin embargo tácitas y congeladas en la piedra de la arquitectura de Burgos, Rojas, más bien de manera didascálica, pone en escena su encuentro con el propio genio popular de la épica española, mientras que éste se le ofrece directamente de la boca mordaz del

16. *Ibid.*, p. 94.



“cantor ambulante” al “coro popular” de los presentes: su encuentro, pues, con ese carácter “popular” peculiarmente realista que los estudios de Menéndez Pidal habían atribuido a la épica española.

Para el Costa de los *Estudios jurídicos y políticos*, precisamente en esa tradición se había encarnado el verdadero prototipo del español, el Cid democrático, enemigo del absolutismo, que había dado la más alta manifestación de sí mismo en el juramento de Santa Gadea. Para el Unamuno de *El gaucho Martín Fierro* y de *En torno al casticismo*, el saber tradicional del “espíritu colectivo del pueblo”¹⁷ se depositaba en esas “coplas de ciego, pliegos de cordel” y “novelones de a cuarto de real la entrega”, “pasto” para las imaginaciones de generaciones de trabajadores.

De esa profunda España, para el Rojas del *Retablo español*, como ya para el Hernández de Azorín, saldrán a flote sabores y sonidos de la profunda Argentina del interior:

¿No es frecuente en Santiago del Estero, por ejemplo, que aún hoy, el cantor de coplas análogas sea también un ciego? ¿No cantan ambos al son de la guitarra, que de España nos vino? ¿Acaso la lengua, el metro y el tono realista de la narración, con andanzas y valentías, no son comunes a ambos folklores?¹⁸.

Pero un momento después el autor se ocupa de explicar el sentido de su “aproximación”, remitiendo explícitamente a algunos lugares de su *Historia*. Hay que remontarse en especial a “La tradición del Romancero” y a “El idioma de los gauchescos” para verificar el valor que Rojas le asignaba a la tradición hispánica en el compuesto genealógico de la cultura gauchesca. Aunque en realidad la investigación de Rojas había ido mucho más lejos, impulsada por la necesidad de echar luz sobre lo que reputaba como un periodo de “germinación oral”, de matriz autóctona de la poesía gauchesca, perdido “en los orígenes del idioma nacional y de la tierra nativa” anterior al impacto del castellano y que luego convivió con éste en un bilingüismo sincrético. Era precisamente ahí que a juicio de Rojas yacían los orígenes misteriosos de los

17. M. de Unamuno, *En torno al casticismo*, en Id., *Obras completas*, edición crítica de M. García Blanco, *Paisajes y ensayos*, vol. I, Escelicer, Madrid, 1966, p. 66. Pero cfr. también *El gaucho Martín Fierro*, cit., donde en un contexto muy similar a ese en el que vemos moverse al viajero del *Retablo español*, Unamuno señalaba las expresiones que habían sobrevivido de la vieja musa popular española: “Basta, sin embargo, acercarse a cualquier puesto de *pliegos sueltos* para ver junto a los que cantan las hazañas del último bandolero o la última jota de la última zarzuela insípida y de moda, pliegos de Carlo Magno, del Cid, de Oliveros, de Bernardo del Carpio, mezclados con los de José María, Candela, Cabrera o Espartero” (*ibid.*, p. 47).

18. R. Rojas, *Retablo español*, cit., p. 96.



gauchescos: lo suficientemente misteriosos como para fundamentar la perspectiva crítica central de su libro, según la cual coincidiendo con lo que había afirmado el Lugones de *El payador*, el *Martín Fierro* era la obra en la que culminaba a través de Hernández una tradición popular, inculta, espontánea, linfa vernacular de la *argentinidad*. En esa producción primitiva apuntaba Rojas a detectar la evolución de una materia que se había originado del cruce de varias tradiciones indígenas en el Río de la Plata, y luego del impacto de éstas con el cepo hispánico. No nos corresponde aquí tomar una decisión acerca de las amplias secciones de la obra en las que Rojas abordaba su estudio, pasando con cierta osadía de un ámbito disciplinario a otro (de la lingüística a los estudios folclóricos y filológicos), recuperando también el más insignificante resto textual –en los varios géneros, la épica, la lírica, el drama– de esa que para él hubiera debido ser la poesía rural gauchesca (pregauchesca) del período pre-unitario¹⁹.

Cabe limitarse a examinar más de cerca las páginas de “La tradición del Romancero”, esas en las que el autor abordaba en términos más explícitos la cuestión –revivida “empíricamente” en los recorridos de viaje del *Retablo*– de la derivación del *epos* gaucho de la tradición del *romancero* hispánico. Queriendo sintetizar en pocas palabras la posición en algunos puntos poco clara del crítico, dicha continuidad no aparecía en un proceso compacto de transmisión de las formas épicas del ámbito hispánico al *gauchesco*. Pues es más bien una continuidad de expresiones socio-antropológicas la que según Rojas unía en una misma especie épica las expresiones de los dos *romances*, el español y el argentino.

En efecto, por un lado Rojas señalaba que la incitación de Menéndez Pidal de 1906 de recopilar el “romancero americano” no había dado, en el contexto del Río de la Plata, los resultados que se habían

19. Groussac, en su “injuriosa” crítica despiadada, hablaba de ella en estos términos: “balbuces de indígenas o mestizos, remedos deformes de crónicas o poemas peninsulares, nociones bobas de etnografía y *folklore*, etc., que tanto tienen que ver con la obra literaria, como nuestro ‘rancho’ pajizo con la arquitectónica” (J. M. Furt, *Lo gauchesco en “La literatura argentina” de Ricardo Rojas*, cit., p. 218). Un poco más moderado resulta el juicio de Monner Sans, para quien el “mérito de Rojas fue el de clasificar nuestro material gauchesco para mostrarnos cómo de la minúsculas semillas la posición de Furt, que las definía sin rodeos “páginas sin decoro” en las que el autor, posesionado por un espíritu sabihondo, se habría aventurado sin advertir la complejidad de las materias involucradas y evitando un serio trabajo científico y de definición metodológica del trabajo de investigación. Igualmente vago y ambiguo le parecía a Furt el planteamiento de Rojas relativo a la influencia del *romancero* español sobre la producción gauchesca, cuestión que evidentemente ponía a prueba las instancias hispanistas de autores como Unamuno y Salverría que nos conciernen más de cerca.



obtenido en otras áreas como en México o en Perú²⁰. Pero por otro lado reconocía el fortísimo grado de parentesco entre las dos familias de *romances*, en especial cuando aseveraba que la poesía gauchesca era “la tradición del romancero vivificada para cantar la gesta de los gauchos, gesta de libertad individual en un mundo nuevo, como la del Cid en la Valencia morisca”²¹. Al igual que Unamuno, que había descubierto “debajo del calzón cribado, del poncho y del *chiripá*” el semblante del “español más puro”, Rojas hallaba en los *romances* españoles, “ora cuando describen las cabalgaduras de los jinetes medievales, ora cuando pintan sus lances de armas”, claros “presentimientos del gaucho”: “cambiemos manto por poncho, venablo por daga, y tendremos la imagen de un gaucho vengador, no de un infante castellano”²². De este modo Rojas hallaba en el mundo gauchesco el cordón umbilical que lo ataba a la “España materna”, haciendo hincapié en una suerte de predestinación americana de los mismos arquetipos del ámbito peninsular.

Pero en otro contexto, en “El idioma de los Gauchescos”, confrontándose más resueltamente con las posiciones críticas de los intelectuales españoles, Rojas se comprometía en defender el carácter específicamente argentino de esa especie literaria, aunque no por ello dejaba de contar con una articulada dialéctica del discurso. Por un lado Rojas le daba la razón a Unamuno que había ridiculizado la posición –ya censurada por el Valera de las *Cartas americanas*– de aquellos argentinos que habían “calificado pomposa y disparatadamente de *idioma nacional* [...] el castellano popular y neto en que está escrito *Martín Fierro*”²³. Y así es que después de haber criticado las pretensiones incomprensibles de asertores de la “descolonización lingüística” del argentino, cedía el *Martín Fierro* y junto con él todo el núcleo de la gauchesca a la jurisdicción de la “filología española”. Pero por otro lado, lo retiraba de la jurisdicción de la literatura española afirmando la inviolabilidad del principio de “autodeterminación” espiritual y estética de los propios productos literarios:

20. A dicha apelación –según recuerda Rojas en las páginas del *Retablo*– había respondido su escrito “Romances tradicionales de América”, contenido en *Cosmópolis*, antología de textos que anunciaban los por ese entonces confusos conatos nacionalistas del joven patriota. De acuerdo con Menéndez Pidal, ahí mismo expresaba el auspicio de la creación de un patrimonio cultural nacional a partir de un trabajo de recopilación y de estudio de “mitos, leyendas, refranes, adivinanzas, tradiciones, fábulas, poesías” (R. Rojas, *Cosmópolis*, Garnier, París, 1908, p. 31). De la comunión de tales intereses y propósitos, según narra el autor en el *Retablo*, había nacido el encuentro en 1908 con el estudioso español, comienzo de una larga amistad.

21. R. Rojas, *Historia de la literatura argentina*, cit., p. 519.

22. *Ibíd.*, pp. 521-522.

23. M. de Unamuno, *El gaucho Martín Fierro*, cit., p. 36.



Vincular estos poemas a la tradición española –por exagerado iberismo– y prescindir del medio social que ellos reflejan, fuera un exceso tan erróneo como el de vincularnos sólo a la tradición argentina –por exagerado americanismo–, prescindiendo de sus antecedentes literarios. En el imperio espiritual de nuestro idioma, el habla de los gauchos es provincia importante, y a la filología ibérica le pertenecen en dominio sus poemas; pero en la evolución nacional de los argentinos, argentinos son esos poemas por lo que ellos reflejan del ambiente y del hombre locales. El *Martín Fierro*, por ejemplo, es de toda raza ibérica como documento filológico; pero es de nuestra raza argentina como documento literario²⁴.

Confirmando el carácter equilibrado, calibradamente diplomático de sus mediaciones culturales, Rojas señalaba una justa *medietas* entre las profesiones, que se tornaban inconciliables sólo si se las declinaba en las posiciones extremas del “iberismo” y del “americanismo”. A la hora de consignar la “provincia” lingüística de los gauchescos al “imperio espiritual de nuestra idioma”, Rojas afirmaba su fe en ese patriotismo supranacional de la lengua en el que se fundaba la visión americanista de Unamuno: “la sangre de mi espíritu es mi lengua/ y mi patria es allí donde resuena/ soberano su verbo”, así recitaban con énfasis sus versos²⁵.

Sin embargo, para el “telúrico” autor de *Blasón de plata*, dentro de esta etérea patria inmortal de la *hispanidad* –en cuyos cielos podían darse la mano el Cid y el Gaucho, el Facundo y el Quijote – yacía la patria argentina, una patria bien corporal, que se había elevado del “barro primordial” de la *argentinidad*, del aliento cósmico de su tierra, de la “emoción” de su paisaje: paisaje en el que según Rojas estaba en germen la misma “nacionalidad” y del cual, como una creación suya, procedía el mismo gaucho, el héroe nacional. Según ha sido observado por Degiovanni, la estrategia esencial del nacionalismo de Rojas se basaba precisamente en el nexo territorio/héroe. Mientras que por un lado el gaucho argentino descendía directamente del conquistador español, por otro la “fuerza territorial” del paisaje aseguraba un proceso de “argentinización” de esa estirpe épica que resultaba ser más fuerte que el originario lazo genético con los antepasados de la patria del Cid.

Por otra parte, como ya se ha dicho, más allá del caso argentino y de la etapa de los nacionalismos culturales de las primeras déca-

24. R. Rojas, *Historia de la literatura argentina*, cit., p. 866.

25. M. de Unamuno, *Obras completas*, edición crítica de M. García Blanco, *Poesía*, vol. VI, Especímen, Madrid, 1969, p. 375.



das del Novecientos, en la cultura latinoamericana del siglo pasado y por mucho tiempo, telurismos, poéticas de la tierra, filosofías del paisaje habrían ofrecido fundamento a la búsqueda de una identidad autóctona, de un *genius loci* latinoamericano que se presentaba en sus penetrantes esencias naturales, felizmente immaculado gracias a la dimensión de la “historicidad” europea, un *genius loci* constructor de “culturas”, según reivindicaba en los años 60 Lezama Lima: “lo único que crea cultura es el paisaje, y eso lo tenemos de maestra monstruosidad, sin que nos recorra el cansancio de los crepúsculos críticos”²⁶.

“Si hay en la tierra fuerzas invisibles, modeladoras de la civilización, es evidente que tales fuerzas necesitan del hombre para manifestarse. El *genius loci* obrará entonces plasmando al habitante según su medio, hasta crear una raza [...] hasta crear una nacionalidad”, escribía Rojas en el exordio del capítulo “La raza nativa”²⁷. Después de unos años, recurriendo a un concepto muy semejante de *genius loci*, a una serie de silogismos no menos arbitrarios, se habría llevado a cabo la reivindicación del “telurismo” latinoamericano de un partidario suyo como Ángel Guido, o la reivindicación ya bastante anacrónica del “mito gaucho” de Carlos Astrada en el homónimo libro²⁸. Este último, en *Tierra y figura*, sirviéndose de argumentos muy cercanos a los de Lezama Lima, reflexionaba acerca de la imposibilidad de situar el caso latinoamericano en el marco de la filosofía de la historia de Hegel y por eso mismo subrayaba lo erróneo de sus perspectivas. Para América Latina, según Astrada, el “Espíritu” había sido hasta ese momento a lo sumo “un cometa errático”, “pues las culturas de nuestras comunidades están determinadas no por el espíritu sino por la tierra y el imponderable aliento del pasado milenario de las culturas amerindias”²⁹.

Por motivo de espacio no es posible abordar un examen de las expresiones del Novecientos más maduro del mito gaucho. Cabe afirmar en términos generales que las sucesivas articulaciones, como las de Borges, habrían desgastado el signo épico-cívico en el que se basaba en los textos de Rojas (no ha sido posible detenerse en los igualmente fundacionales de Lugones) la mitificación nacionalista.

El gaucho de Borges se mueve sin ambición de gloria, sin otras “devociones” que la de un “culto del coraje” que le impusieron las necesidades de su “dura vida”, sin conciencia histórica, sin lasocio-

26. J. Lezama Lima, *La expresión americana*, Alianza, Madrid, 1957, p. 27.

27. R. Rojas, *Historia de la literatura argentina*, cit., p. 84.

28. C. Astrada, *El mito gaucho*, Editorial Docencia, Buenos Aires, 1948.

29. Id., “Autonomía y universalismo de la cultura latinoamericana”, en *Tierra y figura y otros escritos*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2007, pp. 140, 141.



nes fundamentales del amor patriótico, pero instigado “por un patrón casual, por una ira o por la invitación de un peligro”, en los “campos de batalla” de los que nacían, sin que lo pudiera sospechar, las nuevas repúblicas del continente americano³⁰.

“Hombres de la ciudad les fabricaron un dialecto y una poesía/ de metáforas rústicas”³¹: en este verso queda sintetizado, con la proverbial sequedad comunicativa de la palabra de Borges, el proceso inventivo del mito literario del gaucho. Lo habían creado hombres de la ciudad como Rojas, que en la vertiginosa realidad urbana del Buenos Aires de sus veinte años había tenido nostalgia del antiguo orden de una Argentina arcaica, o como Güiraldes, que en las soledades del París de las primeras décadas del Novecientos en el que celebraba su entrada en la modernidad vanguardista, recibía la visita de ese “cabal gaucho” del sitio natal San Antonio de Areco, a quien regresando a su patria habría “restituido” la vida –en un “gauchismo refinado” por el simbolismo europeo– en su *Don Segundo Sombra*³².

El gaucho iba desapareciendo de los espacios de la nueva literatura argentina. La mirada de los escritores tendía a desplazarse hacia las formas de la ciudad, impregnadas de un inconfundible acento identitario propio³³, o hacia las zonas limítrofes de esas “periferias” que se habían salvado de los obsesivos discursos en torno a la construcción de la identidad política, social y literaria argentina entre los dos polos antagonistas de la ciudad y del campo. Rechazando explícitamente el “ruralismo utópico” de Güiraldes, Borges habría proyectado sus invenciones en ese espacio marginal, todavía falto de la fisonomía de su propia identidad, del arrabal, la zona liminar de “‘las orillas’, zona indecidible entre la ciudad y el campo”, fundamentalmente falta de personajes, espacio que en efecto no había sido profanado por el paso de la inmigración: por eso mismo, espacio proclive a convertirse en el lugar de sus ficciones “universales” y al mismo tiempo marcadamente “criollas”.

En el año 1938, el mismo en el que nos habla el Rojas del *Retablo español*, el gaucho ya había agotado desde hacía mucho tiempo

30. J. L. Borges, “Los gauchos”, en Id., *Obras completas*, vol. II, cit., pp. 379, 380.

31. *Ibid.*, p. 379.

32. B. Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 43.

33. Cfr. P. Mendiola Oñate, “Buenos Aires entre dos calles. Breve panorama de la vanguardia poética argentina”, pról. de R. Mataix, *Cuadernos de América sin nombre*, Alicante, 4, 2001. Recorre, a través de la mirada de los escritores que fueron sus testigos –Leopoldo Lugones, Evaristo Carriego, Alfonsina Storni, Ricardo Güiraldes, Baldomero Fernández Moreno–, la transformación de la ciudad de la “gran aldea” del 800 a la “cosmópolis” del 900, el espacio de la modernidad en el que la vanguardia habría celebrado el mismo “emblema de la nueva sensibilidad”, el “locus poético por excelencia que a la vez acoge y desahucia” o el receptáculo de “las señas de una más que perseguida identidad nacional” (*ibid.*, p. 15).



el ciclo de sus más importantes encarnaciones épico-literarias³⁴. Una vez que se había agotado la “narrabilidad” de su figura, su mito –según ha escrito Ara– se había trasladado al “ámbito en cuyo cielo flota su presencia”, al paisaje de la interminable llanura pampeana: “más cielo que tierra, más horizonte que planos sucesivos de visión”. Un paisaje “sin perspectivas o con perspectivas invertidas”, ha escrito el estudioso, que se remonta a una semántica de la extemporaneidad y de la inestabilidad física y que se sirve de un registro discursivo de la sustracción (decir “lo que ella no es”)³⁵. Enigmático objeto de las interrogaciones obsesivas de los nuevos pensadores de la identidad argentina, Erro, Canal-Feijóo, Mallea, Martínez Estrada, ese paisaje habría atraído las miradas escrutadoras de varios viajeros extranjeros. “Desde hace algún tiempo”, según apuntaba Victoria Ocampo en los cuadernos de sus *Testimonios*, “la Argentina tiende la Pampa a los extranjeros, como tendemos la palma de la mano a los quirománticos célebres”³⁶.

Un examen, incluso uno escueto y limitado a las voces no marginales de esas presencias, nos llevaría demasiado lejos del objeto ori-

34. Pero el mito ha vuelto recientemente a encarnarse en la figura del “gaucho insufrible” del cuento homónimo de Bolaño, que da el título a la colección de 2002: huye del Buenos Aires del desastre financiero de 2001 para refugiarse en una pampa desposeída de sus fundamentales arquetipos zoológicos, el caballo y la vaca, e infestada de habitantes menos representativos, conejos, para colmo agresivos. Bolaño revisita el mito con ironía, y juega a reinventarlo siguiendo las huellas de predecesores célebres, el Borges de tantas resurrecciones *gauchescas*, y retomando (con el lenguaje fragmentario e inconexo del “insufrible” gaucho de 2000) las retóricas manidas del discurso infinito acerca de la identidad argentina y americana.

35. G. Ara, *Los argentinos y la literatura nacional. Estudio para una teoría de nuestra expresión*, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1966, p. 37.

36. V. Ocampo, *Testimonios. Primera serie 1920-1934*, Sur, Buenos Aires, 1981, p. 35. Cabe recordar al respecto una reflexión de Martínez Estrada, agría como de costumbre, en torno a la específica categoría de los extranjeros “conferenciantes”: “¿Saben ellos por qué se los llama? Exóticos personajes para mirar y admirar, como las fieras del zoológico. Es el acto de la comedia intelectual mejor representando y que nosotros sabemos que tenemos que aplaudir. ¿Creen que vienen para ser escuchados y aprovechar de sus conocimientos? Se los trae para contemplarlos y para adornar la ciudad, como a un cuadro para adornar la sala”. Cfr. E. Martínez Estrada, *La cabeza de Goliath*, CEAL, Buenos Aires, 1981, p. 136. Crítico hacia intelectuales célebres como Keyserling u Ortega, Martínez Estrada resultó en cambio muy “hospitalario” respecto de literatos extranjeros como Hudson y algunos viajeros ingleses cuyos textos propuso junto a los clásicos argentinos –aunque no habían nacido en lengua española– en una nueva propuesta canónica de la literatura argentina. Según ha sido observado por Rosman, aquella introducción tenía el sentido de “desterritorializar” la idea de la cultura nacional, de desvalorizar los elementos que habían sido fundamentales para su edificación en sentido nacionalista como la lengua y la tierra. Cfr. S. Rosman, *Dislocaciones culturales: nación, sujeto y comunidad en América Latina*, Beatriz Viterbo, Rosario, 2003, en especial pp. 70-74. Ratifica muchos años después la idea de Martínez Estrada, Saer, pues en una sección de su *El río sin orillas* –que aprovechamos para recordar como un formidable ensayo-estudio acerca del copioso y amplio repertorio de la literatura de viaje en torno al Río de la Plata– subrayaba el clasicismo paradójico de esa tradición compuesta por voces extranjeras, obras que han perdido “actualidad en los idiomas en que fueron escritos” pero que “guardan sin embargo un fuerte interés local”, “clásicos locales, clásicos de esencia paradójica puesto que han sido escritos en un idioma extranjero”. Cfr. J. J. Saer, *El río sin orillas. Tratado imaginario*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006.



ginario de esta reflexión, aunque quizás no demasiado lejos en los cotejos de las lecturas paisajísticas, de las cualidades geográficas de su “madre” o “hermana” llanura castellana, también ella toda tierra y cielo, o mejor dicho más cielo que tierra. Así había cantado Girondo un campo pampeano elevado hacia la perspectiva de su cielo sereno:

Más que tierra eres cielo,
campo nuestro,
Puro cielo sereno...
Puro cielo
[...]
Tú que estás en los cielos, campo nuestro,
Ante ti se arrodilla mi silencio³⁷.

Y así Unamuno:

Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano,
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo, tu amo³⁸.

Traducción del italiano de María Lida Mollo

37. O. Girondo, “Campo Nuestro”, en *Obra*, con un ensayo de E. Molina, Losada, Buenos Aires, 2002 [1968], pp. 375, 386.

38. M. de Unamuno, “Castilla”, en Id., *Obras completas*, edición crítica de M. García Blanco, *Poesía*, cit., p. 176.

PARA UNA EPISTEMOLOGÍA DEL CUERPO FEMENINO: AMOR, DESEO Y ALMA EN LA POESÍA DE CARILDA

Antonio Scocozza
Università degli studi di Salerno

La experiencia vital recreada mediante de la poesía se traduce en una reelaboración de temas recurrentes, como el amor, a través de la expresión corporal, de la cual el erotismo se convierte en la clave para la comprensión y la interpretación. En este sentido debemos registrar que se ha hecho un verdadero cambio de dirección con respecto a los creadores del género erótico; de hecho, si por mucho tiempo fue un género de dominio masculino –como la misma escritura–, las últimas décadas se han caracterizado por el auge de la escritura de género, y de ahí el vínculo reciente pero destacado de voces femeninas con el erotismo.

Sin embargo, en el caso específico de las voces femeninas de Cuba, se distinguen nombres ilustres desde el siglo XVIII. Sólo una mirada a las muchas antologías de la poesía nos permite apreciar nombres como los de Luisa Pérez de Zambrana, Juana Borrero, Mercedes Matamoros, Dulce María Loynaz, Rafaela Chacón Nardi, por citar sólo algunos que marcan el diapasón de este tiempo¹. La voz más importante es la de Carilda Oliver Labra, quien ganó algunos de los principales premios de poesía². ¿Quién es Carilda? El poeta lleva la ventaja de la admirable síntesis del verso, y por esta razón no tiene necesidad de recurrir a biografías improbables, que son siempre ambiciosamente escritas por autores

1. Aquí es posible recordar algunas de las antologías más bellas y significativas: *La eterna danza. Antología de la poesía erótica cubana del siglo XVIII a nuestros días*, Letras Cubanas, La Habana, 2000; *Album de poetisas cubanas*, a cargo de Mirta Yáñez, Letras Cubanas, La Habana, 1997; *Eros en el amor*, a cargo de Marilyn Bobes, Letras Cubanas, La Habana, 1995; *Las mejores poesías cubanas*, a cargo de Alberto Baeza Flores. Editorial Bruguera S. A., Barcelona-Buenos Aires, 1975; *Las mejores poesías de amor cubanas*, a cargo de Alberto Baeza Flores. Editorial Bruguera S. A., Barcelona, 1964; *Poesía cubana de amor del siglo XX*, a cargo de Luis Rogelio Noguera, Letras Cubanas, La Habana, 1983; *Poesía cubana hoy*, Editorial Grupo Cero, Madrid, 1995; *Poetas cubanos actuales*, a cargo de Daniuska González, Colegio Universitario “Cecilio Acosta” – Ateneo de Petare, Caracas, 1995; *Poetisas Cubanas*, a cargo de Alberto Rocasolano, Letras Cubanas, La Habana, 1985.

2. 1947, segunda plaza en el concurso internacional de poesía organizado por la National Broadcasting Co. de Nueva York, Estados Unidos; 1950, proclamada “Hija Eminente” de “La Atenas” de Cuba, ganó la “Flor Natural” en los juegos florales de Cárdenas, concurso nacional auspiciado por el Ministerio de Educación; 1987, Premio Nacional de Cultura; 1994, Medalla Alejo Carpentier; 1997, Premio Nacional de Literatura.



más inclinados a la “historia”, su historia, muy lejos de la verdad de una vida experimentada en el *pathos* de la necesidad de poetizar. En el caso específico de Carilda, podemos recurrir a su autobiografía en verso de 1949, en la que ella siempre se ha reconocido.

Carilda

Traigo el cabello rubio; de noche se me riza.
Beso la sed del agua, pinto el temblor del loto.
Guardo una cinta inútil y un abanico roto
Encuentro ángeles sucios saliendo en la ceniza.

Cualquier música sube de pronto a mi garganta.
Soy casi una burguesa con un poco de suerte:
mirando para arriba el sol se me convierte
en una luz redonda y celestial que canta.

Uso la frente recta, color de leche pura,
y una esperanza grande, y un lápiz que me dura,
y tengo un novio triste, lejano como el mar.

En esta casa hay flores, y pájaros, y huevos,
y hasta una enciclopedia y dos vestidos nuevos;
y sin embargo a veces... ¡qué ganas de llorar!³.

Pero la fuerza de la poesía de lo “verosímil” radica en que allí todos podemos encontrarnos y decir que el poeta en su autobiografía nos incluye y nos narra. Todos nos reconocemos y todos nos sentimos “autores” de aquellos versos, porque aquellos versos nos cuentan y nos presentan al otro sin contradicciones, despojado, libre, sólo con “¡Qué ganas de llorar!”.

La poesía de Carilda es profundamente sincera, sencilla como es ella, sin escrúpulos y tan libre que se puede decir con firmeza que su misma naturaleza era traviesa y que no vale la pena intentar contenerla porque sería una lucha desigual y estéril y eventualmente podría ni siquiera valer la pena luchar contra ella, porque ella misma es desprejuiciada y libre”⁴. Esta condición, esencial en cualquier proceso creativo,

3. Sin embargo, entre la extensa bibliografía dedicada a la poetisa cubana, debemos mencionar la excelente labor de Urbano Martínez Carmenate, *Carilda Oliver Labra: la poesía como destino*, Letras Cubanas, La Habana, 2004; versos en la p. 493

4. “Me parece que realmente poseo una naturaleza desprejuiciada y nunca he luchado contra ella, primero porque la lucha es estéril, y segundo porque me siento muy bien siendo natural”, declara la poetisa en una entrevista con Magda Resik Aguirre, “Repetiría mi equivocada vida”, en *Juventud rebelde*, La Habana, 4-01-1998, p. 13.



se convierte en indispensable incluso en una poesía encaminada a aniquilar los prejuicios, el moralismo falso y, lo que es peor, la doble moral. Sólo de esta manera puede ser un texto verdaderamente erótico, y subrayo, sólo de este modo puede nacer la poesía. La misma clasificación de poesía erótica es limitante, impone etiquetas que el verso no merece. El verso libremente utiliza las palabras, aquéllas que efectivamente “hablan”, que evocan recuerdos, emociones, pasiones. Su poesía, literatura erótica o civil, utiliza la expresividad que necesita, según los contenidos, los temas, las pasiones como la poetisa misma aclara: “Lo que he intentado decir –y pocos me entienden– es que mi poesía no resulta absoluta y totalmente erótica. Que suelo ser reflexiva y hasta filosófica en temas de esa índole, que he cantado a la familia, al exilio, a la patria y a sus héroes y mártires, y me he ocupado de las rosas, las hormigas, los huérfanos, la soledad, la justicia, el dolor humano... en fin, que hasta la identidad nacional puede descubrirse en mi obra”⁵.

El problema, si de problema se trata, es fácilmente resuelto: Carilda va mucho más allá de lo erótico, también porque el erotismo-amor de la poetisa siempre está presente, aun cuando sus poemas tratan temas políticos y sociales: “... ella es una poetisa del amor” –escribe López Lemus– “incluido cuando trabaja temas llamados de poesía social o de clara intención política”⁶.

En 1950, con *Al sur de mi garganta*, Carilda ganó el prestigioso Premio Nacional de Poesía pudiendo finalmente dar forma a las “palabras obligadas al silencio”, justificando un texto nuevo y diferente, fuera de los esquemas y lugares comunes. En *Elegía por mi presencia* la poetisa debe afirmar la necesidad de su vida con su propio cuerpo, el propio yo, diferente de aquél masculino, pero también diferente de cualquier otro.

Existo, soy, quiero, deseo; yo quiero a pesar de la dificultad de vivir nuevamente, como he dicho, alguna vez: “yo no sé morir”:

Estoy sobre la tierra, con mi frente,
despidiendo las nubes del paisaje.

5. “Carilda Oliver: el lugar, el tiempo, el destino... la poesía”; entrevista realizada por Maria Grant y publicada en el vol. IV, n. 3, año 2000 *Opus Habana*, pp.16-23.

6. Virgilio López Lemus, “Poesía, pasión y palabra de Carilda Oliver Labra”, Prólogo a *Error de magia. Carilda Oliver Labra*, a cargo de Mayra Hernández Menéndez, (antología poética), Letras Cubanas, La Habana, 2004, pp. 7-25. Brevemente mencionamos aquí los más importantes poemas de Carilda (se menciona la edición consultada por nosotros): *Al sur de mi garganta* (1949), Letras Cubanas, La Habana, 1994; *Memoria de la fiebre* (1958), Cuadernos Islas, n. 9, Bibliotecas Ambulantes y Populares, La Habana, 1958; *Tú eres mañana* (1979), Letras Cubanas, La Habana, 1997; *Desaparece el polvo* (1984), Ediciones Unión, La Habana, 1984; *Alzada de Tirry 81* (1987), Letras Cubanas, La Habana, 1993; *Los buecos alumbrados* (1988), Ediciones Milán, Matanzas, 1988; *Sonetos* (1990), Letras Cubanas, La Habana, 1998; *Se me ha perdido un hombre* (1991), Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1998.



Le regalo un suspiro al sol poniente:
yo no me voy de viaje
...
Me duele ser tan sola
en la tarde inconclusa todavía;
pero tengo, no sé, un hábito de ola
y una luna borrada de alegría
...
pero cada mañana resucito
con el mismo disgusto:
¡cómo estorba esta carne que hoy habito
para apearme el corazón al busto!
...
¡Ah, claro que es preciso
usar un rostro diario y sonreír...!
Este absurdo terrible compromiso
de tener que vivir,
quizás también para la nube es triste.

Cansada de fingir
estoy sobre la tierra entre la bruma
de todo lo que existe:
el horizonte, el árbol y la espuma;
yo no me sé morir⁷.

En definitiva, como comenta acertadamente López Lamus, ser, y ser mujer en particular, no se puede asumir como una definición puramente metafísica. Es la presencia de alguien que quiere ser vista, observada, y por qué no, admirada, como una mujer capaz de sentir, y de sentir especialmente por su cuerpo, con el cual, y sólo con el, podrá ser reconocida. El cuerpo es la experiencia de vida verdadera y única. Y el cuerpo se escucha con sus llamadas, su placer, las privaciones y la absoluta necesidad de sentirse oído en sus necesarios deseos y satisfacciones: estoy, quiero, deseo.

Podríamos definir como carnal la poesía de Carilda por la tensión que se advierte al escuchar el cuerpo femenino como protagonista único. El cuerpo como centro de dolor y placer. De las caderas que tímidamente se abren al placer, de los senos que se ofrecen al reclamo masculino y de los labios que le permiten “el beso arrodillado”, del espíritu femenino que sólo puede y sabe cómo “desordenarse” a las pulsiones

7. *Al sur de mi garganta*, cit., en *Error de Magia*, cit., pp. 31-32.



eróticas, pone en juego toda la multiforme dimensión del cuerpo como en los versos siguientes:

Me desordeno, amor, me desordeno
cuando voy en tu boca, demorada,
y casi sin por qué, casi por nada,
te toco con la punta de mi seno.

Te toco con la punta de mi seno
y con mi soledad desamparada;
y casi sin estar enamorada
me desordeno, amor, me desordeno.

Y mi suerte de fruta respetada
arde en tu mano lúbrica y turbada
como una mal promesa de veneno;

y aunque quiero besarte arrodillada,
cuando voy en tu boca, demorada,
me desordeno, amor, me desordeno⁸.

El cuerpo: los senos, los labios, “la fruta respetada”, venenosa si no la sabes endulzar con caricias, incierta y profunda, lo suficiente para alejar la inminente soledad “desamparada”, llevan todos juntos a aquel desorden que permite morar entre los labios del hombre amado, donde a través del cuerpo puede hablar al alma.

A la desnudez Carilda llega, en sus versos, de una forma mucho más natural que otros en los que se produce un proceso de ruptura que parece llevar a algo más volcánico. En *Muchacho loco: cuando me miras*, la enagua rota revela sin demora “las partes pudendas”, más allá de este cuerpo que se ofrece, no como objeto sino como sujeto de placer, de la plenitud no sólo en sentido erótico sino también intelectual. Para Carilda resulta insoportable reconocerse más allá y fuera de su cuerpo, porque emerge una voluntad dispuesta a confrontarse con el erotismo cotidiano. No se trata de la búsqueda de imágenes perfectas, pero lo que tiene su propia vida y su futuro está cargado de connotaciones, de aquella sensualidad que puede residir siempre en las mujeres, mientras que los hombres más a menudo se limitan al ejercicio de un aparente “poder de la clava” que se consume en una especie de presencia bipolar: lo que penetra y lo que es penetrado.

8. *Error de Magia*, cit, p. 112.



Muchacho loco: cuando me miras
con disimulo de arriba abajo,
siento que arrancas tiras y tiras
de mi refajo.

Muchacho cuerdo: cuando me tocas
como al descuido la mano, a veces,
siento que creces
y que en la carne te sobran bocas.

Y yo: tan seria, tan formalita,
tan buena joven, tan señorita,
para ocultarte también mi sed

te hablo de libros, que no leemos,
de cosas tristes, del mar con remos;
te digo: usted...⁹.

Precisamente López Lemus señala con acierto que nos encontramos con algunos elementos que conducen a una poesía feminista presente también en Neruda: “Por eso ya en *Memoria de la fiebre* hallamos una exacerbación de lo que podríamos llamar *independencia erótica*, sostenida por cierto grado del denominado *feísmo*, llevado a moda poética desde años antes, y que consiste en cantar a alambres de púas (como hizo Neruda) o a refajos (como hace Carilda). La herencia de Baudelaire es múltiple y allí también debe advertirse el eco de sus *Flores del mal*¹⁰.

...

Te dije la palabra niño
a causa de que no sabías mirarme.
Tú viste una humedad de pie sobre la acera:
creíste que era yo.
Tendías la mano a un vaso:
estaba allí.
Y era tu alrededor;
tu nube
de escuchar llover para formarme.

...

No vuelvas
de madrugada a conocer mentiras agónicas,

9. *Ibidem*, p. 111.

10. Virgilio López Lemus, “Prólogo”, cit., pp. 19-29.



renuentes.
No vuelvas.
El agua es tu aliento que ya he roto,
un árbol se me arroja entre los brazos.
No vuelvas
en la ceniza ni en el óxido:
sin querer me he comido tu fantasma¹¹.

Pero cuando el cuerpo encuentra el dolor, el erotismo cede el paso, para volver luego a intimidar en las sombras de los sueños. El tema del erotismo pierde fuerza en las letras de dolor, pero regresa con arrogancia en “Razón del sueño”.

No es el modo casual con que caminas,
ni el dibujo inexacto de tu mano:
es tu ruda tristeza mal vestida
quien se pone de acuerdo con los astros.

Cansado de nacer para los ángeles,
tienes todo el dolor de la ceniza.
Alarma cotidiana de mi sangre,
pasajero rebelde de esta herida:
sucedes por adentro de mi carne
y dueles en el centro de mí misma¹².

Una vez más, escapa de cualquier relación con lo divino, o al menos acepta que por la propia condición terrena, sólo puede aspirar a los que es terrenal:

Desde mi soledad, casi sonora,
cada noche que estudia para aurora
te espero como a Dios... y vienes hombre¹³.

También el aspecto onírico puede presentar la ambivalencia placer-dolor: te presentas en mi carne, pero dueles en mi corazón, para retornar y partir, para estar y ausentarte. Pero ningún dolor es preferible a la monotonía de una presencia constante. En el fondo el elemento “irreverente” del erotismo es precisamente el encuentro que se consume al mismo tiempo que sucede.

11. *Error de Magia*, cit., pp.178-179.

12. *Ibidem*, p. 42.

13. *Al sur de mi garganta*, cit., p. 28.



Te levanto la noche de la vida.
Deshilvano una luz para tus sienes.
Te visito en el agua y no me tienes.
Cuando llego ya soy la despedida.

Se desangra tu voz como una herida
por el largo secreto donde vienes.
Te pareces al viento, y no detienes
este rostro de nube estremecida.

Pero soy lo que sabes: una pobre
que te pide algún pájaro que sobre,
o el oficio de luna candorosa.

No me quieras llevar a tu desvelo,
porque casi no miro para el cielo
y me aburro del canto y de la prosa¹⁴.

Lo alusivo da lugar a la solicitud específica. Esta mujer ya no es más aquélla tradicional, taciturna o silenciosa, plausiblemente satisfecha de su hombre. Ser amada se convierte en una nueva fuente de dulzura. El azúcar se convierte en un punto de referencia que necesariamente debe endulzar la vida: por tanto da una espera de placer a su necesidad. La emergencia se convierte en obligación de quien ama y el amor introduce a la exaltación de los sentidos:

Hombre que me estremeces la orilla del asombro:
pónme el verano entero aquí por la cintura...
Quiero saber que soy más lícita que un loto
Le estoy soñando un nuevo corazón al azúcar...¹⁵.

De hecho si en cualquier circunstancia habían permitido casi crear un sacerdocio de la dulzura de los sentidos, ahora el poder del placer interviene para detener una actitud pasiva, para pretender tener la autonomía necesaria para pedir escuchar en primera persona aquel placer que parece reservado sólo a los hombres, como si cada mujer sin “orgasmo” fuese sólo una mariposa muerta:

Yo no tengo tu modo de mirar a la niebla
ni tu ademán dispuesto en flor sobre la falda:

14. *Ibíd.*, p. 27.

15. *Ibíd.*, p. 38



a mí me duelen todas las mariposas muertas
y los atardeceres con familia morada.

Pero tú, que eres triste como para apoyarte,
como para ser pura debajo de un manzano;
tú, sin embargo, sabes
consolar a los pobres con la palabra sábado.

¿De dónde sacas ese retrato del azúcar;
ese conjunto tibio de sencillez en fiesta?
¡Ah, mujer sostenida por un color a música,
con qué cuidado hicieron tus manos entreabiertas!¹⁶.

De esta manera la voluntad de participar no puede silenciarse. La fuerza que pretendía silenciar las palabras, en el preámbulo se ha convertido en una letanía que va más allá del propio canto, que se desborda para recordar la muerte. Pero la muerte misma no es, se aleja definitivamente cuando se siente en la misma piel, en los mismos sentidos, el “placer” de la vida:

Con todos estos niños que tengo sin hacer,
con mi piel derretida hacia el crepúsculo,
agobiada por rostros que demoran,
canto... Sí, aunque
voy a vivir más tarde debajo de los árboles¹⁷.

La fuerza erótica de la poesía de Carilda está vinculada a estos rasgos de la vida cotidiana, a veces frenética; se recompone en el reconocimiento de su feminidad como esencia misma de la vida. Algunos poemas, como “Me desordeno, amor, me desordeno”, son ahora parte del imaginario colectivo, precisamente para aquéllos que intentan acercarse al erotismo a través de la vida cotidiana de un encuentro amoroso; y el mismo López Lamus considera que en la poesía de Carilda, el cuerpo ya no está aislado, aparece en relación con el microcosmos, y en consecuencia este último le permite aprender nuevos significados. Por tanto, ¿podría no ser la palabra de todos los días para definir ese cuerpo? ¿Podría el verso amantarse de pudor y no rendir cuenta plena de la desinhibición necesaria y expresar el darse y el dar el cuerpo en amor? ¿Diferentes palabras deben ser usa-

16. *Ibíd.*, p. 44, también en, *Error de Magia*, cit., 49, “Versos para Ana”.

17. *Error de Magia*, cit., p. 53.



das discretamente para designar ese cuerpo? Hay versos en *Al sur de mi garganta* que representan “el mayor desenfado de toda la poesía latinoamericana”¹⁸.

Vuelve, vuelve.
Atraviésame a rayos.
Hazme otra vez una llave turca.
Pondremos el tocadiscos para siempre.
Ven con tu nuca de infiel,
con tu pedrada.
Júrame que no estoy muerta.
Te prometo, amor mío, la manzana¹⁹.

Esta mujer concibe la escritura no a partir de la posición dominante del hombre, pero ni siquiera de un feminismo exasperado y exasperante; concibe el amor como un proceso *en marcha* y la mujer como defensora de su propio placer; como ella misma dice en la citada entrevista con Magda Resik Aguirre: “Nunca me he arrepentido de ejercer como mujer en el sentido físico de la palabra. No he podido desprender a la mujer física de la espiritual; tengo en eso una perfecta armonía, y desde luego tampoco he sido víctima de prejuicios, porque los he destrozado no digamos que a puñetazos pero sí, a lo mejor, a arañazos”²⁰.

Carilda Oliver Labra es heredera de la mejor parte de esta tradición en la que, si bien la escritura femenina no es predominante en términos numéricos, presenta sin embargo paradigmas indiscutibles desde la época de la Colonia. Ya estaba presente en Sor Juana Inés de la Cruz el problema de la expresión corporal, y específicamente del cuerpo femenino. Carilda eleva el cuerpo femenino simplemente a la categoría de cuerpo, en cuanto en su escritura no subraya ninguna diferencia: no hay interés en diferenciarlo para colocarlo allí, junto al cuerpo masculino, como constructor de placer.

La poesía de *Al sur de mi garganta* se eleva sobre el sexo para centrarse en el disfrute del cuerpo, sobre la expresión de éste como exaltador de placer, aquel cuerpo por el cual Carilda quiere absolutamente que la vida sea siempre un eterno verano, cálido y exuberante.

El cuerpo, la ropa que lo cubre –o más bien, que recubre sus “partes pudendas”–, la vida y la garganta representan, en nuestra opinión,

18. Virgilio López Lemus, “Prólogo”, cit., pp. 19 y ss.

19. *Al sur de mi garganta*, cit., p. 24.

20. Magda Resik Aguirre, cit.



las claves del erotismo de Carilda, sobre todo de *Al sur de mi garganta*. Se trata de una búsqueda resultado de un encuentro. Encuentro de Carilda con su propio cuerpo y con palabras que le han permitido nombrarlo, y a través de este acto quiere decir –con la suposición de que nominar a algo ya es indicar su existencia– codificarlo como un organismo capaz también de construir y constituir placer.

Para concluir, la palabra viene a representar la llave para abrir la puerta a la que se hace referencia en la frase inicial. Esto depende de la visión y la reformulación del cuerpo que recibimos. Así, inferimos con Virgilio López Lemus, que: “Puede decirse que en sus contenidos, Carilda Oliver Labra no es sólo una poetisa del amor (Eros sobre todo, pero asimismo *Philia*, familia, hogar, amigos... y *ágape*, amabilidad...), sino también de la *Polis* y, por tanto, de la ciudad y de la política”. En su obra poética ella es casi siempre exclusivamente emocional, y manifiesta una inusual habilidad para destacar y resaltar, ya sean sus sensaciones sentimentales o aquéllas puramente sensibles. Sin embargo sus versos son rescatados convenientemente de una cierta “monotonía” propia del exceso de popularidad, reincorporando así su trabajo al empeño estético propio de una clara conciencia poética. Conocimiento poético no imbuido de una plena conciencia teórica de la poesía, teoría siempre presente en sus escritos, y me atrevo a decir afortunadamente, más bien una plena adhesión a la palabra como elemento estético fundamental del compromiso poético y que en definitiva evita que Carilda caiga en “lo ordinario” de muchos poetas neorrománticos. En Carilda realmente la palabra se convierte en carne²¹.

En definitiva, la palabra se convierte en un instrumento de análisis y de reinterpretación de un cuerpo poético, que en el cuerpo y del cuerpo, físico y metafísico, dibuja su alma y se traduce como ávido espectador. Pero si es sólo la palabra la protagonista de la poesía de Carilda, más generalmente de la poesía que quiere ser “erótica”, entonces debe permanecer en su manifestación original, en la lengua en que se expresa el disfrute, y por esta misma razón no es traducible. Pienso que tan sólo para leer los versos de Carilda valdría la pena aprender el español y poder exclamar en los brazos de la mujer amada: “Me desordeno, amor, me desordeno”.

21. Cfr. *Ibidem*, pp. 8 y ss.

APÉNDICES

Sonido y ritmo en la génesis de la obra poética de José Manuel Caballero Bonald y en sus variantes

María José Flores Requejo
Università degli studi dell'Aquila

Resumen

El objeto de este trabajo es mostrar desde una perspectiva nueva –a través de las variantes de autor–, la gran relevancia que posee el valor fónico de las palabras y sus asociaciones, y de la musicalidad rítmica, en la génesis y en la reescritura de la poesía de José Manuel Caballero Bonald.

Palabras clave

Poesía, Caballero Bonald, variantes, sonido.

Abstract

The present work attempts to show from a novel perspective – that of author's variants – the great relevance that the phonic value of words, their associations and rhythmic musicality possess in the genesis and re-writing of José Manuel Caballero Bonald's poetry.

Keywords

Poetry, Caballero Bonald, variants, phonic.



Independencia como liberación

Mariarosaria Colucciello
Università degli studi di Salerno

Resumen

Este artículo quiere describir lo que ha significado el concepto de *liberación* para América Latina, a través de cinco diferentes articulaciones específicamente suramericanas, subrayando cómo el anhelo de libertad y de independencia sigue caracterizando estas poblaciones.

Palabras clave

Lberación, resistencia, denuncia, revolución, independencia.

Abstract

This article wants to describe what was the meaning of the concept of liberty for Latin America through five different articulations particularly south American ones, underlining how the longing of liberty and independence still goes on characterizing these people nowadays.

Keywords

Liberation, resistance, denunciation. revolution, independence.



El Resurgimiento y la Independencia latinoamericana. La percepción de las luchas allende el océano en la península italiana

Graziano Palamara

Universidad Católica de Colombia

Resumen

Los aniversarios para los ciento cincuenta años de la Unificación italiana y los doscientos años de la Independencia latinoamericana han sido la ocasión para recordar las relaciones que existieron entre el Resurgimiento italiano y la época de los Libertadores americanos. El presente ensayo ofrece una lectura crítica de cómo las luchas de la independencia latinoamericana fueron percibidas en la península italiana en la época del Resurgimiento. En particular destaca cómo la prensa, los diplomáticos y los patriotas democráticos italianos enmarcaron la emancipación de América Latina también en relación con los acontecimientos italianos en la época del Resurgimiento.

Palabras clave

Independencia, resurgimiento, emancipación, próceres, democráticos italianos.

Abstract

The years of the 150th anniversary of the Unification of Italy and of the 200th anniversary of the Latin-American Independence have been the occasion to analyse and reevaluate the relations between the Italian Resurgence and the time of the “Liberadores”. In the same strand, this essay offers an interpretation of how the fights for the Latin-American Independence were perceived in the Italian peninsula at the time of the Resurgence. In particular, it highlights how the press, the diplomats and the Italian democratic patriots viewed the Latin-American emancipation, taking into consideration the events of the Resurgence.

Keywords

Independence, resurgence, emancipation, próceres, Italian democratic.



Naturaleza, sociedad y política: representación y comprensión de América Latina en la Italia fascista

Valerio Giannattasio
Università degli studi di Napoli "L'Orientale"

Resumen

Entre las dos guerras mundiales hubo un relevante incremento de las publicaciones italianas sobre América Latina, debido también a la voluntad del fascismo para conquistar esferas de influencia y prestigio internacional. Libros de viaje, relaciones y descripciones de periodistas y curiosos mostraron una imagen nueva del subcontinente, aunque condicionada por el ambiente italiano y casi nunca exento de estereotipos. Los escritores, a menudo estimulados por los grandes contrastes del área –*in primis* progreso/retraso, riqueza/pobreza–, se centraron en la naturaleza, las ciudades, la sociedad multiétnica y los problemas de integración. Analizaron, además, las nuevas realidades políticas, surgidas sobre todo después de la crisis de 1929, como los populismos, y algunos protagonistas de los regímenes autoritarios.

Palabras clave

Publicística, fascismo, expansionismo, estereotipos, viajeros.

Abstract

Between the Two World Wars there was a significant growth in Italian publications on Latin America, mainly because of the fascist regime's will to gain new areas of influence. Travel literature, reports and descriptions made by journalists and curious people returned a new imagine of the new subcontinent, even if influenced by the Italian environment, hardly ever free from stereotypes. The authors, often struck by the contrasts of the area – *in primis* the ones between backwardness and progress, wealth and poverty – lingered over the nature, the cities, the multiethnic society and integration problems. Finally, they analyzed the new political realities born mainly after 1929 economic crisis, as the populist regimes, and some authoritarian regimes protagonists.

Keywords

Publicistic, fascism, expansionism, - passengers, tereotypes.



El hemisferio para el Occidente: La estrategia Rooseveltiana entre América Latina y Europa a la vigilia del segundo conflicto mundial

Luca Castagna

Università degli studi di Salerno

Resumen

El internacionalismo estadounidense y la convicción de que la causa de la democracia no podía prescindir de la participación de los Estados Unidos en las vicisitudes europeas, fueron despertados por las exhortaciones británicas y la sensibilidad de Franklin Delano Roosevelt. En este proceso, América Latina fue el blanco de todas las miradas: una especie de laboratorio de inquietudes y preocupaciones por el desarrollo del escalamiento nazi-fascista, y al mismo tiempo el punto de partida del cual volver a afirmar la inviolabilidad del hemisferio “monroiano”, extendiéndola a aquel espacio, a aquella dimensión geohistórica tan controvertida como imprescindible, que es el Occidente.

Palabras clave

Estados Unidos, América Latina, política exterior, relaciones interamericanas, Franklin D. Roosevelt.

Abstract

United States internationalism, as well as the belief that the struggle for democracy against Nazi-Fascism could not prescind from American involvement within European affairs, certainly raised thanks to Franklin Delano Roosevelt's behavior during the second half of 1930s. In this process, that would have led the United States to participate in the Second World War, Latin America acted as a “catalyst of attention”: a sort of testing ground where Washington firstly tested the Axis escalation, and, at the same time, a starting point to restate the inviolability of the American Continent, extending this Monroe's doctrine to the whole “West”.

Keywords

United States,; Latin America,; Foreign Policy,; Inter-American relations, Franklin D. Roosevelt.



Rutas migratorias, crecimiento urbano e itinerarios artístico-culturales entre Italia y América Latina. Una región de emigración meridional y el perfil biográfico de un arquitecto

Vittorio Cappelli

Università della Calabria

Resumen

El artículo detecta las posibilidades ofrecidas por una región migratoria fronteriza italiana, situada entre Campania, Basilicata y Calabria, que ha privilegiado siempre las inclinaciones y los trabajos urbanos, además de las regiones periféricas y en vía de desarrollo latinoamericanas. Analiza las características de estos flujos y subraya el papel desarrollado por las iniciativas de los migrantes y por la masonería y el socialismo. Por medio de la biografía de un constructor-arquitecto analiza los reflejos artísticos y culturales de esta tipología migratoria.

Palabras clave

Italia meridional, migración, América Latina, masonería, desarrollo urbano.

Abstract

The article focuses on the migration flows coming from some Southern Italian Regions, namely Campania, Basilicata and Calabria, and mostly oriented to the urban districts with their job opportunities. Moreover, the article analyzes the emerging peripheral areas of Latin America, trying to stress the resourcefulness of the migrants and the role played in these processes both by Freemasonry, and Socialism. Lastly, such a kind of migration phenomena, as well as its cultural and artistic aspects are illustrated in the light of the biography of a builder-architect, which acts as a study-case.

Keywords

Southern Italy, emigration, Latin America, freemasonry, urban development.



Una mirada al diminutivo y al aumentativo en italiano y en español

Rosaria Minervini

Università degli studi di Salerno

Resumen

Este trabajo analiza algunos procesos de formación de palabras, en concreto la formación de los sufijos evaluativos, con el objetivo de explicar qué aspectos del conocimiento y del uso de estas palabras derivadas se comparten en italiano y en español. Se intentará explicar en qué se diferencian de los demás sufijos y se procurará demostrar que se trata de un tipo de sufijo que se encuentra a medio camino entre derivación y flexión.

Palabras clave

Morfología, derivación, sufijos, italiano, español.

Abstract

This paper discusses some word formation processes, in particular the ones related to evaluative suffixes. The aim is to observe what aspects of knowledge and usage of these derived words Italian and Spanish share. It will also be observed the way evaluative suffixes differ from the others, in an attempt to demonstrate that these suffixes are halfway between derivation and inflection.

Keywords

Morphology, derivation, suffixes, Italian, Spanish.



Hablando... Derecho

Roberta Giordano

Università degli studi di Cassino e del Lazio Meridionale

Resumen

El presente trabajo es una propuesta de reflexión sobre la doble perspectiva de análisis que el lenguaje del derecho ofrece: los aspectos léxicos, por un lado, resultado de una historia importante y larga, abanico de diferentes orígenes; y por otro, conjunto multiforme de trasvases y adopciones, teniendo en cuenta su carácter de lengua de especialidad y los consecuentes fenómenos de contaminación entre este tecnolecto y la lengua general.

Palabras clave

Derecho, léxico, cultismo, extranjerismo, tecnicismo.

Abstract

This study represents, first of all, a stimulus for reflection on lexical aspects of spanish law language. This language has an importante and long tradition and it stems from different origins being actually the multiform result of transfers and adoptions. The paper also focuses on its specialty language status highlighting the contamination effects between this “technolect” and the general language.

Keywords

Law, vocabulary, cultism, foreign word, tecnicism.



Independentismo lingüístico y visión panhispánica: debates y *querelles*

Antonella De Laurentiis

Università del Salento

Resumen

El presente trabajo propone una serie de reflexiones en torno a la búsqueda de un diálogo y de una confrontación acerca de cuestiones de evidente actualidad, como el problema de identidades por reconstruir o por preservar, la necesidad de una visibilidad por las lenguas “menores” y el análisis de esas políticas lingüísticas que afirman reconocer el valor del plurilingüismo. En este sentido la relación entre los países colonizados y los colonizadores se convierte en un marco fundamental en el que insertar el origen de los conflictos entre lenguas madres y lenguas de imposición, ya que la lengua representa, en su evolución, el conjunto de tradiciones, vivencias y culturas de un pueblo.

Palabras Clave

Policentrismo, ideología, identidad, cultura, independencia

Abstract

The current paper presents and discusses topical issues such as the reconstruction/preservation of an identity, the “minority” languages’ need for visibility, and language policies which recognize the value of multilingualism. The relationship between colonies and colonizers is the framework for an analysis of the origin of conflicts between mother tongue and imposed language, since language—seen in its evolution—conflates the traditions, habits and culture of a people.

Keywords

Polycentrism, ideology, identity, culture, independence



Para una epistemología del cuerpo femenino: Amor, deseo y alma en la poesía de Carilda

Antonio Scocozza

Università degli studi di Salerno

Resumen

Este ensayo se “complace” en el análisis del texto poético de Carilda, que con un sutil y enigmático erotismo trata de descubrir su cuerpo de mujer y de presentarlo sin ninguna vergüenza al mundo. Afirmando la necesidad de ser mujer esencialmente desde su materialidad, Carilda se presenta en su piel, en su garganta, en sus labios, en sus senos, para que sea aceptada por sus mismos deseos antes que todo y por el derecho que cada mujer tiene a desear y a ser deseada.

Palabras clave

Carilda, poesía, Cuba, erotismo, epistemología.

Abstract

The essay analyzes a poem by Carilda, that unashamedly describes her female body, using an erotic language both delicate and enigmatic. By giving priority to the material aspects of being a woman, Carilda presents her skin, her lips, her throat, her breast, in order to claim her own wishes, as well as the right of every woman to desire and to be desired, and to be accepted according to these feelings.

Keywords

Carilda, poetry, Cuba, eroticism, epistemology.



Entre meseta castellana y pampa argentina: dos geografías culturales. Rojas y la matriz hispánica de la identidad argentina

Giulia Nuzzo

Universidad Católica de Colombia

Resumen

En las crónicas de viaje *El retablo español* de Ricardo Rojas, el descubrimiento del mundo castellano del Cid – *topos* crucial en la reivindicación identitaria de la generación del 98 – conlleva una significativa reflexión comparatista sobre el universo de la pampa argentina, espacio mitificado en el discurso sobre la *argentinidad* promovido por el nacionalismo cultural, del que el mismo Rojas fue intérprete destacado. En el marco de los importantes intercambios que, entre los escritores de las dos orillas del océano, se generaron entorno a estas dos geografías culturales, se reconstruyen algunos momentos esenciales de las escrituras sobre el mito gauchesco en la cultura hispánica de aquel entonces, con el fin de detectar el aporte – de carácter hispanocéntrico – de los teóricos del 98, y analizar la postura conciliadora de Ricardo Rojas, a la vez hispanófila y *argentinista*, en la representación de la nueva identidad nacional.

Palabras clave

Hispanidad – Argentinidad – Literatura gauchesca – Ricardo Rojas

Abstract

In the travel writing *El retablo español* by Ricardo Rojas, the discovery of the Castilian world of *El Cid* – essential *topos* in the identity claims of the generation of 98 – entails some significant thoughts for the comparative approach of the Argentinean Pampas, legendary place in the debate regarding the *argentinity* promoted by the cultural nationalism, of which Rojas himself was a major representative. As part of the main connections between these two cultural geographies established on both sides of the ocean, it is possible to recreate some crucial moments of the literature about the gaucho myth in the Hispanic culture of those days, in order to identify the *hispano-centric*



contribution of the theorists of 98, and analyze Ricardo Rojas' conciliatory stance, both Hispanophile and Argentinean, in the representation of the new national identity.

Keywords

Hispanics – Argentinity – Gaucho Literature – Ricardo Rojas

Normas de estilo de publicación en *Cultura Latinoamericana*

Normas para el envío de originales

La presentación de los artículos deberá ceñirse a los siguientes criterios:

1. Los artículos no podrán tener una extensión superior a 30 páginas (tamaño DIN A4), a doble espacio y treinta líneas por página. La letra utilizada deberá ser de cuerpo 12 para el texto principal y de cuerpo 10 para las notas.

2. La versión se remitirá como archivo enviado por correo electrónico utilizando Word para Windows.

3. El artículo empezará con el título, centrado y en mayúsculas. Más abajo se escribirán, también centrados, el nombre y apellido del autor o autores, así como el centro o institución a la que está(n) adscrito(s).

Seguidamente debe figurar un resumen (*abstract*) de no más de 100 palabras y una lista de palabras clave (*keywords*) con 5 términos. Tanto el resumen como la lista de palabras clave deben tener una versión en español y otra en inglés para facilitar su inclusión en las bases de datos internacionales y en los repertorios bibliográficos.

El artículo debe venir acompañado de los datos que permitan contactar al autor, así como de un breve currículum indicativo (datos académicos, líneas de investigación y principales publicaciones).

4. Las referencias bibliográficas se redactarán del siguiente modo y orden de citación:

- Para citar libros

Inicial del nombre del autor y apellido(s), *Título del libro cursiva* [eventual indicación de trad., pról., epíl], editorial, lugar de edición, año de la edición, número de la edición [opcional], página o páginas citadas [abreviadamente p. y pp.].



Ej.: A. Scocozza, *Abbiamo arato il mare. L'utopia americana di Bolívar tra política e storia*, pról. de R. Campa, Morano, Nápoles, 1990, pp. 25-30.

- Para citar capítulos

X. Zubiri, “La esencia como concepto”, en Id., *Sobre la esencia*, Alianza, Madrid, 1985, pp. 33-58.

- Para citar prólogos y epílogos

G. Cacciatore, “Prólogo”, en P. Di Vona, *L'ontologia dimenticata. Dall'ontologia spagnola alla Critica della ragion pura*, La Città del Sole, Nápoles, 2008, pp. 7-11.

- Para citar ensayos de monografías colectivas

Inicial del nombre y apellido del autor, “Título del ensayo entre comillas”, iniciales del nombre y del apellido del editor (ed.), *título del libro cursiva*, Editorial, ciudad, año, indicar la extensión completa del ensayo y luego la página citada:

J. Corominas, “Zubiri en el período de la guerra civil”, en D. Gracia (ed.), *Desde Zubiri*, Comares, Granada, 2004, pp. 1-14, p. 8.

- Para citar artículos de revistas

Inicial del nombre y del apellido del autor, “Título del artículo entre comillas”, *Nombre de la Revista cursiva*, número del volumen, año, indicar la extensión completa del ensayo y luego la página citada:

F. Perricelli, “Orientamenti messianici nella cabala spagnola: una nota storiografica”, en *Rocinante*, 2, 2006, pp. 5-18, p. 9.

5- Para citar

Los textos citados se entrecomillarán “al comienzo y al final del texto”. Las citas que contengan un texto largo (más de tres líneas) deberán ir sangradas dejando una línea en blanco antes y otra después de la cita. No deberá ser así cuando el texto largo venga citado como Nota o dentro de ella.

6- Las notas irán a pie de página.

7- Eventual indicación del traductor y de la LO irá al final del texto:

Traducción del italiano de M. Solinas.

